

Astrología, Psicología y los 4 Elementos



STEPHEN ARROYO

 **kier**



editorial kier

*ASTROLOGÍA, PSICOLOGÍA
Y
LOS CUATRO ELEMENTOS*

STEPHEN ARROYO

***ASTROLOGÍA, PSICOLOGÍA
Y
LOS CUATRO ELEMENTOS***

ESTUDIO DE LAS ENERGÍAS EN LA ASTROLOGÍA
Y SU EMPLEO EN LAS ARTES CONSULTIVAS



Se hallan reservados todos los derechos. Sin autorización escrita del editor, queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio -mecánico, electrónico y/u otro- y su distribución mediante alquiler o préstamo públicos.

Arroyo, Stephen

Astrología, psicología y los cuatro elementos.- 1^a. ed. 10^º reimp. -
Buenos Aires : Kier, 2007. 240 p. ; 20x14 cm.- (Pronóstico)

ISBN 978-950-17-0429-7

1. Astrologia I. Título

CDD 133.5

Título original en inglés:

Astrology, Psychology and the Four Elements

© 1975 Stephen Arroyo

Traducción:

Héctor V. Morel

Diseño de tapa:

Graciela Goldsmith

LIBRO DE EDICION ARGENTINA

ISBN 978-950-17-0429-7

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

© 2007 by Editorial Kier S.A., Buenos Aires

Av. Santa Fe 1260 (C 1059 ABT), Buenos Aires, Argentina.

Tel: (54-11) 4811-0507 Fax: (54-11) 4811-3395

<http://www.kier.com.ar> - E-mail: info@kier.com.ar

Impreso en la Argentina

Printed in Argentina

RECONOCIMIENTOS

Parte del material inserto en este libro apareció en forma de artículos en la revista HOROSCOPE, de Ed. Dell, en revistas astrológicas de Popular Library (como ZODIAC y AQUARIAN ASTROLOGY), y el diario ASTROLOGY NOW, de Ed. Llewellyn. En consecuencia, agradecemos el permiso que los editores nos concedieran para publicar esta entrega enteramente revisada y ampliada.

Mi especial gratitud hacia Pauline Hutson, April Fletcher y Barbara McEnerney, que mecanografiaron el original, corrigieron las pruebas y aportaron constructivas sugerencias. Si en esta obra subsiste algún error, éste podrá atribuirse a negligencia del autor.

Estoy también en deuda con Betty Spry por permitirme que utilizara su bello **collage** en la tapa de este libro; a Pacia Reyneal por su talento artístico; y a Kathleen Arroyo por su ayuda y su paciencia sin fin en la diagramación y ordenamiento de la obra.

Deseo expresar también mi agradecimiento a: Jim Feil, Dr. Pierre Pannetier y Dr. Randolph Stone, quienes me ayudaron a obtener cierto nivel cognoscitivo del accionar de los cuatro elementos, y asimismo, a los muchos colegas y estudiantes que me estimularon en mis escritos y enseñanzas.

Finalmente, agradezco a los siguientes editores su permiso para utilizar material de sus libros cuyos derechos controlan:

ACCENT ON FORM, de L. L. Whyte. Copyright 1954 por Lancelot Law White. Usado con permiso de Harper & Row, Publishers, Inc.

PSYCHIC DISCOVERIES BEHIND THE IRON CURTAIN,

de Ostrander y Schroeder. Copyright 1970 por Sheila Ostrander y Lynn Schroeder. Usado con permiso de Prentice-Hall Inc., Englewood Cliffs, N. J.

BORN TO HEAL, de Ruth Montgomery. Copyright 1973 por Ruth Montgomery y Dena L. Smith. Usado con permiso de Coward, McCann & Geoghegan, Inc.

THE COLLECTED WORKS OF C. G. JUNG, ed. por Gerhard Adler, Michael Fordham, Herbert Read y William McGuire, traduc. de R. F. C. Hull, Bollingen Series XX, tomo 9i, Los Arquetipos y el Inconsciente Colectivo, Copyright 1959 y 1969 por Bollingen Foundation. Reimpreso con permiso de Princeton University Press.

THE UNDISCOVERED SELF, de C. G. Jung. Mentor Books, N. Y., 1958. Usado con permiso de Little, Brown and Company.

THE STUDY OF ABNORMAL BEHAVIOR, ed. por M. Zax y G. Stricker. Copyright 1964 por Macmillan Co. Usado con permiso de Macmillan Publishing Co., Inc.

CHALLENGES OF HUMANISTIC PSYCHOLOGY, ed. por J. F. T. Bugenthal. Copyright 1967 por McGraw-Hill Co. Usado con permiso de McGraw-Hill Book Company.

PSYCHOTHERAPY AND RELIGION, de J. Rudin. Copyright 1968 por Univ. de Notre Dame Press. Copyright alemana 1960 por Walter Verlag, Olten y Friburgo en Breisgau. Usado con permiso de la University of Notre Dame Press.

PERSON TO PERSON, ed. por Carl Rogers y Barry Stevens. Copyright 1967 por Real People Press. Usado con permiso de Real People Press.

ZEN MIND, BEGINNERS MIND, de Suzuki-roshi. Copyright en Japón 1970 por John Weatherhill, Inc. Usado con permiso de John Weatherhill, Inc.

THE PATTERN OF HEALTH, del Dr. Aubrey Westlake, usado con permiso de Shambhala Publications, Inc., 2045 Francisco Street, Berkeley, CA. 94709, copyright 1961, 1973 Aubrey T. Westlake.

THE WHEEL OF LIFE, de John Blofeld, usado con permiso de Shambhala Publications, Inc., 2045 Francisco Street, Berkeley, CA. 94709, copyright 1972 Shambhala Publications, Inc.

**A Dane Rudhyar,
en reconocimiento a su estímulo,
inspiración
y visión firme y pura.**

La astrología tiene asegurado el reconocimiento de la psicología, sin ulteriores restricciones, porque la astrología representa la suma de todo el conocimiento psicológico de la antigüedad.

**C. G. Jung, Comentario sobre
El Secreto de la Flor de Oro.**

La tarea de la ciencia no es meramente identificar la mutable pauta estructural en todo, sino **verla como simple**. La ciencia comienza con el supuesto que está siempre presente, aunque sea inconsciente, se lo olvide o, en ocasiones, hasta se lo niegue: **En la naturaleza existe un orden simple; es posible un modo simple de representar la experiencia; la tarea de la ciencia es descubrirlo.**

L. L. Whyte, Accent on Form.

PROLOGO

En esta época nació un nuevo género de astrología que más bien carece de forma aún, no está coordinada del todo, no se adapta plenamente a las necesidades sociales y necesita mucho estímulo y apoyo de sus padres. Así como un infante cae muchas veces aprendiendo a caminar, este nuevo género de astrología tiene altibajos, y en ocasiones se va de bruces. Igual que todos los niños, esta entidad que crece exige atención concentrada de parte de sus padres para desarrollar sus potencialidades en plenitud. Y, aunque un padre no podrá sentarse satisfecho a contemplar su obra bien consumada hasta que el hijo sea totalmente sano y se baste a sí mismo, el proceso mismo de estimular el crecimiento y el desarrollo del niño es incentivo suficiente para continuar el trabajo. Este nuevo género de astrología toma teorías y actitudes tradicionales y las da vuelta, poniendo a veces al descubierto un espurio montón de contradicciones y vacuas banalidades, y en otras ocasiones una inspiradora esencia de la verdad universal. En consecuencia, el nuevo género de astrólogo erradica las imperfecciones e intenta penetrar en un nivel de comprensión que ilumine un enfoque enteramente nuevo, no sólo de la astrología sino también del hombre mismo.

Los grandes adelantos obtenidos en el campo psicológico en la primera mitad de este siglo empiezan tan sólo ahora a asimilarse en la conciencia del vulgo, aunque ya comenzaran a influir sobre la astrología en la década del 30. Sin embargo, sólo recientemente el proceso de asimilación cobró impulso suficiente como para que gran cantidad de astrólogos y estudiantes de astrología sientan la necesidad de reestructurar y redefinir las tradiciones astrológicas y la finalidad de la astrología misma. Este proceso de reestructuración em-

pezó con **The Astrology of Personality**, de Dane Rudhyar, en 1936, y desde entonces, paulatinamente, fue adquiriendo rapidez y popularidad. La lentitud en el desarrollo de este nuevo género de astrología se debió principalmente a que a la conciencia del vulgo le insume muchos años superar la vieja estructura aprendida al estudiar astrología por primera vez. Pero la conciencia de los tiempos cambió, y los astrólogos se están dando cuenta poco a poco de que la mayoría de los métodos de interpretación y práctica adecuados para la gente de la década del 20 son inconvenientes para quienes viven y crecen hoy en día.

Los métodos específicos en que esta nueva astrología difiere de los más antiguos se explican muy minuciosamente en este libro, pero me gustaría recalcar una cuestión. En la mayoría de las formas tradicionales de práctica astrológica, en las que el astrólogo servía esencialmente de adivino, se suponía que el mapa natal revelaba las circunstancias que se encontrarían en la vida y que estas circunstancias, **en el mundo externo**, eran predecibles e inalterables para la mayoría. Sin embargo, es evidente que lo predecible de todo varía según su nivel de complejidad. Por ejemplo, una simple célula animal o un compuesto químico es habitualmente predecible puesto que su naturaleza es simple, puesto que allí pocos son variables, y puesto que no tiene conciencia o capacidad para modos alternativos de reaccionar. El tiempo es menos predecible primordialmente porque hay muchas variables que se desconocen, aunque en muchos casos aún se lo pueda predecir sobre la base de que se comprendan variables conocidas. Un ser humano es menos predecible porque tiene algún grado de razón, voluntad e independencia, y porque, en consecuencia, es capaz de ilimitadas respuestas variables. Y, cuando obtiene más conciencia, es aún menos predecible que antes. Por ende, una persona elevadamente consciente tal vez sólo necesite que se le insinúe un acontecimiento o una experiencia posible para que aprenda cierta lección o logre una intuición particular, mientras que quien es menos consciente quizá necesite experimentar una circunstancia externa más clara y concreta a fin de obtener la misma comprensión. Me parece que un individuo es predecible precisamente en proporción a su falta de conocimiento consciente. De allí que el nuevo tipo de astrología al que me refiero se

orienté primordialmente hacia los que dieron algunos pasos definidos para lograr un acrecentado conocimiento de sí.

Es verdad que se nace con cierto mapa natal, con cierta pauta "kármica" o ciertas tendencias emocionales-mentales-físicas. Sin embargo, las circunstancias a afrontar serán programadas, en gran medida, por lo que uno exprese. En otras palabras, se recupera lo que se invierte; todo retorna a su origen. Por ejemplo, si se expresa impaciencia o fariseísmo, se despertarán automáticamente tales respuestas de los demás. Es inútil censurar al propio mapa natal por la aflicción que uno mismo se creó. Recalcar el empleo moderno y constructivo de la astrología debe consistir en trabajar, modificar o transmutar la armonización de la energía natal a fin de que pueda manifestarse la expresión más positiva de las energías. Por ello, en este libro traté de recalcar una **comprensión** más profunda de los factores astrológicos básicos y una apreciación más honda de la finalidad de las técnicas astrológicas.

Este libro está escrito en dos partes distintas. Los seis primeros capítulos de la Parte I fueron incluidos originalmente en una tesis de licenciatura en psicología en la Universidad Estatal de Sacramento, California. La tesis original, antes de una extensa revisión, mereció de la Asociación Astrológica Británica el Premio de la especialidad en 1973, como la más valiosa contribución a la astrología de ese año. Cuando escribí esa parte, mi objetivo principal fue aclarar varios enfoques astrológicos y revelar su utilidad práctica, especialmente en métodos relacionados de modo directo con el campo de la psicología. Aunque en primera instancia la escribí para los totalmente profanos en cuanto al punto de vista astrológico, también pueden beneficiarse con ella los estudiantes o profesionales de la astrología, pues no sólo contribuye a una síntesis y a una más honda comprensión de las premisas astrológicas, sino que también es útil como ayuda para contestar a las interminables preguntas del público en general atento o a las críticas prejuiciosas de quienes no están informados.

La Parte II del libro proporciona una base de toda la teoría astrológica en términos de energía, mediante una explicación sistemática del antiguo concepto de los cuatro elementos. Puesto que los elementos describen las energías reales simbolizadas por factores astrológicos, comprender sus prin-

cipios permite sintetizar el significado de un mapa natal de modo práctico e inmediato. Me parece que el obstáculo más grande en el aprendizaje astrológico de un estudiante o en la aptitud de un profesional para usar la astrología de modo práctico y útil es la falta de métodos sintetizadores que se presenta en los escritos astrológicos. En la actualidad, hay muchos libros de texto a disposición de los principiantes, pero en muy raras ocasiones se descubre en ellos una explicación sobre cómo penetrar en el significado medular de los factores astrológicos o cómo ver una simple pauta de orden dentro de las combinaciones sin fin representadas en los mapas natales. También debe recalarse aquí que, puesto que la Parte II se ocupa principalmente de los **principios básicos** de los elementos, en muchos casos fue necesario generalizar a fin de presentar el principio esencial que se discute. Sin embargo, es menester prevenir al lector para que no se identifique solamente con el elemento del signo del Sol (o, en realidad, con cualquier otro factor **único**) en sus mapas a medida que avanza en este libro. Como procuré aclararlo en la obra, cada factor del mapa recalca independientemente la pauta de la totalidad, pero un factor fuerte no domina la pauta íntegra **excluyendo** los otros puntos del énfasis. Debe declararse también que, aunque el término “energía” parezca a algunos lectores más bien “nebuloso”; simplemente nuestro idioma no proporciona palabras más precisas. Después de todo, la energía de la luz, si se la considera como una octava, es sólo de unas setenta y cinco octavas en las escalas de frecuencia del **reconocido** espectro electromagnético. Intentar describir energías trascendentes con nuestro lenguaje limitado fue una tarea difícil y exigente, y confío en que el lector disculpe todo fracaso en comunicar los significados implícitos más sutiles.

El enfoque asumido al estudiar cualquier fenómeno se basa naturalmente en la finalidad que se tenga en mente, ya sea consciente o inconscientemente. En otras palabras, lo que se quiere **hacer** con las propias conclusiones determina el enfoque que se tome. En este libro, mi finalidad es suministrar un antecedente y una estructura para entender la astrología en términos modernos y aclarar la estructura y la aplicación de esta ciencia en relación con la psicología contemporánea, la psicoterapia y los conceptos de energía. De allí que, mayormente, yo haya omitido referencias a aspectos más “ocul-

tos” o “esotéricos” de la astrología, no porque crea que tal enfoque carezca de valor sino tan sólo porque está más allá del alcance de esta obra.

Para que las ideas nuevas prosperen tenemos que estar libres de las suposiciones “conocidas” a fin de que una sensación de prodigo ilumine nuestra percepción. Tal libertad, tal apertura es siempre característica de verdadera ciencia. Es preciso despejar el terreno de prejuicios intelectuales y emociones para lograr esta libertad, y es por esta razón que aquí consagré tantas páginas a una crítica sistemática de los métodos “científicos” y psicológicos corrientes. Actualmente, muchas personas andan en busca de una visión más unificada y amplia de la vida que la que está disponible en las disciplinas superespecializadas que se enseñan por lo común en los colegios y las universidades tradicionales. Es cada vez mayor la demanda de una participación total y satisfactoria con los ciclos de la vida y la astrología puede proporcionar precisamente eso. Como escribiera el físico y filósofo L. L. Whyte: “El principio estético y científico más profundo tiene por base tender a la simplicidad, al orden, a la elegancia, a la forma”. La astrología revela la pauta global de simplicidad, orden, elegancia y forma, que opera en todo el universo y, en particular, dentro de todo individuo.

En el campo de la psicología, hay docenas de “teorías de la personalidad” que intentan descubrir y definir algún remedio de orden dentro del carácter y del estilo de vida del individuo. Toda teoría de la personalidad supone que existe algo así como “naturaleza humana” que el recién nacido trae consigo a este mundo, principalmente más bien en forma de predisposiciones y potencialidades generales que de rasgos específicos. En todas las teorías de la personalidad que se utilizan hoy comúnmente en psicología, el problema consiste en que cada uno se inclina inherentemente hacia la clase de persona que participa de ciertas características con el inventor de la teoría. En otras palabras, puesto que el teórico supone que todo el mundo se le parece realmente de arriba abajo, y puesto que carece de una estructura cósmica que le permita obtener una perspectiva más vasta de la humanidad, el uso de semejantes teorías limitadas y parcializadas tiene, en la práctica real, efectos profundamente destructivos. Sin embargo, si como lo indican las pruebas de este libro, la astro-

logía es en realidad un lenguaje que describe las energías mismas que activan a un ser humano, muy bien podría ser el método más exacto con que contamos para describir lo que es verdaderamente la “naturaleza humana” de cada individuo. Ciertamente, este es mi parecer tras una extensa utilización de la astrología durante nueve años; y en mis pocos años de práctica, dejé gradualmente que todas las demás teorías siguieran de largo. Según mi criterio, la astrología es indudablemente el medio más exacto y amplio para entender la personalidad, la conducta, el cambio y el crecimiento humanos.

Frecuentemente me preguntaron por qué, en los últimos años, la astrología fue protagonista de semejante popularidad renovada. Creo que parte de la respuesta radica en el hecho de que la cultura occidental no posee más una mitología viable que la sostenga. El mito sirve siempre de fuerza vitalizadora de cualquier cultura, mostrando la relación del hombre con una realidad más vasta y universal. La gente necesitó siempre un modelo de orden que guiara sus vidas colectivas e infundiera significado en su experiencia individual.* En este sentido, la astrología abarca dentro de sí una estructura mitológica entera. El profesor Joseph Campbell escribe que “El hombre no puede mantenerse en el universo sin creer en algún orden de la herencia general del mito. De hecho, hasta la plenitud de su vida parecería no estar en proporción directa con la profundidad y el alcance de su pensamiento racional, sino de su mitología local”. Campbell declara que hay tres funciones esenciales del mito: “despertar una sensación de temor reverencial”, “interpretar una cosmología” e “iniciar al individuo en las realidades de su propia psique”. Como actualmente lo están descubriendo muchas personas, el uso apropiado de la astrología cumple estas tres funciones en total. De allí que, si coincidimos con la definición del mito perteneciente a Campbell, creo que deberemos convenir en que la astrología, como lo hiciera en siglos pasados, proporciona una mitología vital y práctica para nuestros tiempos.

* Cf. *Beyond Stonehenge*, de Gerald Hawkins, editado por Harper & Row, 1973. El autor es astrónomo de la Universidad de Boston y halló una “orientación cósmica” en casi todas las grandes civilizaciones a lo largo de la historia.

PARTE I

ASTROLOGIA Y PSICOLOGIA

LA CIENCIA MODERNA Y LA PSICOLOGIA ACTUAL

El fenómeno humano debe medirse en una escala cósmica.

Teilhard de Chardin

Así como en la actualidad experimentamos una revolución mundial en comunicaciones, fórmulas sociales y relaciones internacionales, de igual modo también estamos en medio de una revolución de nuestras opiniones sobre el hombre y el universo. Jamás se detiene la rueda giratoria del cambio, pero hoy en día parecemos estar en el punto crucial donde concluye un viejo ciclo de la vida y comienzan a aparecer las características iniciales del ciclo venidero. La ciencia en conjunto y la psicología como disciplina independiente deben responder a estos cambios (y a las cambiantes necesidades de los hombres y mujeres modernos) en los métodos creativos y razonables. Hoy, la mayoría busca a la "ciencia" y a los denominados "peritos" en procura de respuestas a nuestro dilema moderno; pero con demasiada frecuencia, los psicólogos, psiquiatras y otros especialistas que aparentan saber las respuestas tienen realmente poco que ofrecer al hombre común. El significado y la importancia de la experiencia personal (el dominio verdadero de toda indagación psicológica centrada en la persona) sólo raras veces son aclarados por estos especialistas. Son pocos los especialistas que han dado pasos significativos hacia una síntesis del conocimiento moderno de modo que el ser más profundo del hombre pueda responder; por ejemplo, el Dr. Carl G. Jung y el Padre Teilhard de Chardin. Pero, para la mayoría, incluso los que tributan elogios a los elevados ideales de la búsqueda de la verdad, de la unifica-

ción de nuestra moderna visión del mundo y de ayuda a nuestro prójimo, con demasiada asiduidad rehusan asumir riesgos, prefiriendo permanecer enclaustrados en sus especialidades profesionales. Sólo raras veces, un hombre de gran creatividad y valentía, dispuesto a soportar las críticas aviesas de sus contemporáneos y colegas, se impone actuar sobre la base de estos ideales elevados.

En la actual cultura occidental, descubrimos que el hombre está cada vez más alienado respecto de sí y de su cultura. Está fuera de contacto con sus fundamentales raíces humanas. Sus tradiciones y valores culturales son demolidos o desechados. Hoy en día, el hombre necesita perentoriamente restablecer el contacto con la esencia de la tradición humana y con el centro de su vida psíquica, las cuales trascienden el lugar y el tiempo. Por lo que yo sé, en el dominio de la psicología ninguna teoría de la "personalidad" ha logrado entender y describir al Hombre Universal. Por tanto, es hora de buscar por otro lado, en procura de teorías, ideas y experiencias que sean verdaderas para todo ser humano. Por supuesto, este es un gran orden; pero está emergiendo una sociedad global, y mejor haríamos en allanarle el camino para que nazca en paz, logrando entender lo que el hombre es realmente. ¿Cuál es la naturaleza de este nuevo orden mundial en el horizonte? Huston Smith, 1971, Profesor de Filosofía en MIT y autor de **The Religions of Man**, declara:

Hay... tres grandes civilizaciones: la occidental, la asiática del Este (china) y la asiática del Sur (india). Históricamente, en sus períodos principales, cada una de éstas se especializa en uno de estos tres ámbitos del problema: Occidente en la naturaleza, China en las relaciones sociales, e India en las psicológicas. Si la hipótesis antedicha es cierta, cada civilización tiene que aprender de las otras dos en los ámbitos que descuidó.

De la China, podemos tomar un respeto hacia la familia, una actitud hacia la ancianidad, y una actitud hacia la esfera personal en contraposición al imperio, o sea, una lealtad superior a la comunidad centrada en el hogar. De la India, como lo observara Gordon Allport, de las cuatro metas del hombre que aquélla reconoce, o sea, goce, triunfo mundano, deber y liberación, Occidente se in-

teresó casi enteramente por las dos primeras, con ligera atención sobre el deber y ninguna sobre la liberación. Está también la relación de los tipos humanos distintivos, de la que, aunque se abusó en el sistema indio de casta, es no obstante una percepción válida...

Segundo, la nueva civilización será más ecológica. Como se observara antes, Occidente se ha preocupado por la naturaleza. China y la India también se interesaron por la naturaleza, pero más bien en el espíritu de Wordsworth que de Galileo. El sentido occidental es de dominio sobre la naturaleza... En la actualidad, hay una busca a tiendas de originalidad, pero, ¿qué ocurre con la calidad?... Creo que volveremos a las glorias de la simplicidad en el aspecto ecológico de la nueva civilización.

Mi tercera predicción sobre la nueva civilización es que cuando llegue la hora habrá una orientación más espiritual hacia el mundo. Mientras en el siglo XIX veíamos al mundo como una máquina, ahora en el siglo XX vemos a la naturaleza como un organismo, con menos determinismo y más libertad. ¿Podemos extrapolarnos de mecánicos en los siglos XVII a XIX, biológicos en el siglo XX, a psicológicos en el siglo XXI?

Finalmente, estaremos entrando en la nueva civilización mundial al punto de que seamos capaces de lograr una nueva pauta de vida que sea algún género de síntesis de estos tres énfasis de civilizaciones pasadas —naturaleza, semejante y yo. (págs. 1 y sigs.).

Hans Stossel (1959) expresa de este modo la necesidad moderna del hombre:

Hoy en día, lo esencial es acceder a un conocimiento cósmico y espiritual más profundo, y que esto sólo es menester en nuestra época y la necesidad de este siglo debe ser la revelación. Esta debe ser una época en la que el hombre se alce con un conocimiento mayor (no sólo una creencia) de cómo estar conforme con el universo.

Esta síntesis, esta unión del hombre con el mundo natural, y este sentimiento de unidad con el universo es lo que la astrología puede aportar al bienestar del hombre moderno.

Como lo escribe el psicólogo Robert L. Marrone (1971): “Lo que el hombre pensó sobre la naturaleza y su relación con ésta, sobre la historia documentada, le disminuyó o le amplió, le separó del mundo natural o le fundió con un universo cílico”. El sentimiento de separación del hombre moderno respecto del mundo natural y la falta de identidad con el cosmos explica por qué (puesto que éste es ahora el *zeitgeist* cultural) la astrología tiene que ser “demostrada” antes que muchas personas la acepten como una ciencia o un arte válidos. Casi todas las culturas que conocemos tuvieron alguna forma de astrología; y esto no es atribuible a su falta de “iluminación” moderna, sino más bien a su inmediato sentido de unidad con el medio ambiente cósmico. Más que todo lo demás, en el camino de una nueva síntesis del conocimiento y una nueva esperanza para el futuro del hombre se alzan los seudocientíficos prejuicios populares y la adhesión a teorías pasadas de moda, entre activos científicos, educadores y público en general. Parece que la mayoría de los psicólogos académicos, en particular, están haciendo exactamente lo que Robert Oppenheimer (1971) advirtió que no se hiciera: o sea, empeñarse en moldear una ciencia de la psicología sobre una física que ya está fuera de moda. Si miramos a la física moderna, vemos una diversidad increíble y nociones como antimateria e indeterminancia, cuyas descripciones suenan más parecidas al relato del éxtasis religioso de un místico que lo que estamos acostumbrados a esperar de un tratado científico. Empero, los que investigan en la psicología, con pocas excepciones notables, continúan operando como si fueran bioquímicos o reflexofísicos. Por tanto, aunque los profesionales de la astrología puedan realmente beneficiarse con una psicología moderna, deben ser cautelosos acerca de subestimar a la astrología misma o sobreestimar la eficacia de la psicología actual en sus esfuerzos por lograr un tipo más sofisticado y respetable de práctica astrológica. Como lo declara C. G. Jung: “Evidentemente, la astrología le ofrece mucho a la psicología, pero es menos evidente lo que esta última puede aportar a su hermana mayor”.

La ciencia es una herramienta poderosa, como lo es la astrología. El conocimiento que ganamos a través de estos métodos puede usarse de dos modos: mediante manipulación o apreciación. Por desgracia, la ciencia de Occidente hasta

ahora se usó primordialmente para lo primero, no sólo en las ciencias físicas, sino también en la psicología. Como escribe el físico-filósofo L. L. Whyte (1954): "La ciencia misma podría beneficiarse con un reconocimiento más pleno de las preferencias inconscientes que guiaron su desarrollo histórico y que todavía persisten hoy". Es hora de que la ciencia en conjunto, y la astrología y la psicología en particular, formulen un nuevo compromiso de buscar más la verdad y el conocimiento que de recoger hechos aislados. Aunque la astrología también fue y puede ser usada para finalidades manipulativas, su síntesis con los mejores conocimientos de la psicología puede proporcionarnos un medio penetrante de apreciarnos más profundamente, y de apreciar nuestro universo y a los demás seres humanos.

Mientras algunos científicos (incluidos psicólogos) vocean blandamente la idea de que son necesarios enfoques nuevos y creadores a fin de que la ciencia progrese, por la naturaleza misma de sus actitudes y la identificación personal con la "ciencia" impiden el desarrollo de tales enfoques. En otras palabras, no entienden el proceso verdaderamente **creativo** (a diferencia de la mera reunión y correlación de hechos). Muchos no se dan cuenta de que la escisión de sus personalidades (profesionalmente "objetivas", mientras que personal y privadamente "subjetivas") impide que dentro de ellos ocurra el acto creativo. Esto es así porque la creatividad es producto de la totalidad y la integración individuales humanas, o del empeño en procura de tal totalidad. Como lo escribe Rudin (1968) en su libro **Psychotherapy and Religion**: "Uno no puede escapar de su propia alma sin mutilar su vida y también condenarse a la enfermedad en el reino físico y a una productividad pérvida y estereotipada en el intelectual" (págs. 29-30). Parece que los adherentes y discípulos de los verdaderos pioneros en cualquier campo, tras asegurarse de que hallaron la verdad, pronto se vuelven inflexibles y fanáticos, congelando las ideas del teórico original. Esto tiene el efecto de ahogar nuevos progresos durante decenios. Este mismo proceso ocurrió también en algunos círculos astrológicos, con el resultado de ulterior fragmentación y discordia en un campo que necesita con desesperación una unidad razonable.

Los que realizan los importantes adelantos creadores, aquellos cuyos nombres son reverenciados en generaciones

sucesivas, son siempre quienes están verdaderamente abiertos hacia lo nuevo. Esta apertura misma es la que naturalmente introduce a la persona creadora en ámbitos de pensamiento e investigación que profesionalmente no son ortodoxos y culturalmente no son convencionales. Como lo observara Alfred North Whitehead, casi todas las ideas realmente nuevas tienen cierto aspecto de necesidad cuando se manifiestan por primera vez. Sólo tenemos que echar un vistazo a los nombres y biografías de algunos de los máximos creadores de la cultura occidental para darnos cuenta cuántos de ellos se ocupaban de disciplinas que eran oficialmente tabú en su época. Einstein hablaba de la experiencia “mística”, de la intuición original y del sentimiento “religioso” de la comprensión verdadera:

La emoción más bella y profunda que podemos experimentar es la de lo místico. Es la energía de toda ciencia verdadera. Conocer que lo que para nosotros es impenetrable existe realmente, manifestándose como la sabiduría suprema y la belleza más radiante que nuestras opacas facultades pueden comprender sólo en sus formas más primitivas —este conocimiento, este sentimiento, está en el centro de la religiosidad verdadera.

En su práctica, C. G. Jung no sólo usó a la astrología como una herramienta psicológica sino que también pasó años investigando los aspectos psicológicos del simbolismo alquímico. Sigmund Freud escribió en una carta, al final de su carrera: “Si tuviera que vivir otra vida, la consagraría más bien a la investigación psíquica que al psicoanálisis”. El astrónomo y físico Kepler nos dice que deseaba vigorosamente **no** creer en la eficacia de la astrología, pero que “la concurrencia infalible de configuraciones estelares y acontecimientos sublunares compelió a mi renuente creencia”. Otros célebres astrólogos-científicos son Francisco Bacon, Benjamín Franklin, Lord Napier (inventor de los logaritmos) e Isaac Newton. Efectivamente, fue Newton quien, al preguntársele qué quería estudiar en Cambridge, replicó al punto: “Matemática, para poder poner a prueba a la astrología”. Además, Newton, al regañarle Haley (el que descubrió al cometa) por creer en semejante superstición, hay constancias que dijo: “Es evidente que usted no estudió astrología; yo sí”.

Cuanto más descubrimos sobre la vida, más tendemos a arribar a ideas que unifican muchos ámbitos de la vida y muchas disciplinas intelectuales. Tales ideas unificadoras se necesitan hoy desesperadamente, en especial en el campo de la psicología, la ciencia que se ocupa más íntimamente de las vidas de las personas. Para mí es evidente que la astrología es precisamente la pauta de orden y unidad de la que hoy carece la psicología. La unidad, la salud y la integración del hombre individual son el punto de partida hacia la salud y la viabilidad de su sociedad. ¿Un individuo creativo y sano cómo podrá producir una sociedad cuyas instituciones educativas predicen un enfoque fragmentado de la vida y un criterio deformado del mundo? Lo que se necesita más que todo actualmente, en particular en el sistema educativo, es un cuestionamiento cabal de nuestras suposiciones sobre la naturaleza del hombre y el significado de la existencia. Si somos honrados con nosotros mismos, entonces, podremos estar abiertos hacia lo que es. Entonces, a fin de establecer un tipo de psicología (y astrología) que se centre en la salud y la realización individuales, podremos empezar a desarrollar una ciencia verdadera de la vida, que se ocupe del ser psicofísico íntegro, cuyo punto central es la conciencia misma. Pero antes de que podamos hacer esto, deberemos estar libres de la tendencia pasada de moda del pensamiento materialista, y reconocer que diferentes tipos de estudios exigen enfoques diferentes.

LAS LIMITACIONES DE LA VIEJA ESTRUCTURA

Para muchas personas es hoy evidente que la ciencia material no satisface las necesidades más hondas del hombre, no importa cuánta comodidad y ocio pueda brindar al cuerpo ni cuánto orgullo brinde al intelecto. Al construir una moderna ciencia psicológica, no sólo tenemos que satisfacer al intelecto sino también procurar algo a lo cual puedan responder el corazón y el alma del hombre. Hoy llegamos al punto universal en el que el hombre parece **conocer** todo y **entender** nada. Está bien reunir datos y correlacionar hechos estadísticamente, pero una concentración demasiado grande en particularidades pone a uno fuera de contacto con el poder integrador, sinfónico y coherente de la totalidad. Por tanto, perdemos el poder restaurador de las grandes verdades universales. La ciencia moderna halla su honda en las partes de la materia; y surge un problema del hecho de que estos hallazgos jamás se vuelven a reunir en una totalidad completa y viva. Puesto que aparentemente nos inclinamos a estudiar los fenómenos complejos, olvidamos o ridiculizamos las verdades sencillas que son inmutables. Como dice Goethe en **Fausto**:

Quien estudie la existencia orgánica
Saca primero el alma con rigurosa persistencia;
Luego puede mirar y clasificar las partes que tiene en sus
manos,
¡Pero el eslabón espiritual, ay, se perdió!

(Parte I, escena IV, pág. 66, según la versión de B. Taylor, 1950.)

Lo que hoy necesitamos es recalcar más la totalidad que meramente las partes de ésta; necesitamos mirar una vez más los principios universales que subyacen en toda vida, antes de que empecemos a entremeternos en la naturaleza. La crisis ecológica que hoy afrontamos es sólo resultado evidente del uso del "conocimiento", por parte del hombre, sin la guía de la sabiduría, o sea, de un conocimiento de la pauta subyacente en todo el sistema. En su impaciencia por "resultados" rápidos, los psiquiatras recurren al tratamiento de shock y a las drogas, y a esto lo llaman "terapia"; los agricultores recurren a los pesticidas y a los fertilizantes químicos, justificando sus acciones como una necesidad económica o como un valiente intento de impedir que la humanidad muera de hambre. Lo que la astrología puede proporcionar al hombre moderno es la comprensión de los principios universales, la armonía de la totalidad y las pautas subyacentes de la vida. Es por esta razón que tantas personas de los Estados Unidos se están interesando por la astrología; porque sienten en ella alguna energía reveladora del orden y el significado de sus vidas aparentemente caóticas.

Joseph Goodavage, autor de **Astrology: The Space Age Science** (1967), expresa el moderno desencanto con la ciencia materialista:

Parece que con el materialismo hemos llegado al punto de saturación. No generó sino frustración, odio, guerras y lucha de clases. Su meta es vacua y sin sentido, un callejón sin salida para la humanidad. Debemos admitir la existencia de nueva evidencia, que en su totalidad apunta inequívocamente hacia la sublime unidad e interdependencia de todo en la naturaleza. (pág. 139).

De hecho, causa muchísimo asombro cuántos científicos y filósofos modernos acuerdan reconocimiento al aspecto mental y espiritual del cosmos. En su libro, **The Mysterious Universe** (1932), Jeans, escribe:

Actualmente, existe amplia coincidencia, que en el aspecto físico de la ciencia se acerca a la unanimidad, de que la corriente del conocimiento nos conduce hacia una realidad no mecánica; el universo empieza a parecerse más a un gran pensamiento que a una gran máquina. La

mente no aparece más como una intrusa accidental en el reino de la materia; empezamos a sospechar que más bien debemos saludarla como creadora y gobernadora del reino de la materia... El viejo dualismo de mente y materia... parece probable que desaparecerá; no porque la materia se torne de modo alguno más oscura o insustancial que antes, o porque la mente se resuelva en una función del accionar de la materia, sino porque la materia sustancial se resuelve en una creación y una manifestación de la mente. Descubrimos que el universo da pruebas de una energía delineadora y controladora que tiene algo en común con nuestras propias mentes individuales —hasta donde lo hemos descubierto, no con la emoción, la moralidad o la apreciación estética, sino con la tendencia a pesar del modo que, a falta de un vocablo mejor, describimos como Matemático...

Muchas personas son hoy atraídas hacia la astrología porque ésta revela esa "energía delineadora" del universo dentro de una estructura matemática.

Irving F. Laucks (1971) explica que la filosofía de los tiempos modernos de que "Dios ha muerto" surge del hecho de que ha muerto el Dios material, acontecimiento al que todos debemos dar la bienvenida, puesto que da cabida al nacimiento de una visión nueva y más completa de la vida y del universo:

Las religiones orientales eran menos materialistas en sus ideas. A fin de crear el mundo, usaban un concepto que hoy podría adecuarse fácilmente a todo lo que conocemos acerca de la "energía". Puesto que la ciencia occidental descubrió finalmente que la energía es una fuerza más básica que la materia a partir de la cual se construye un universo, a este respecto la ciencia occidental y las religiones orientales bien podrían cooperar.

Además, en la existencia más allá de la muerte, las religiones orientales son no-materialistas. Uno u otro de sus conceptos de reencarnación o de Nirvana tras la muerte podrían bien concordar con la "energía" como un medio futuro de existencia más bien que de espacio, tiempo y materia, como lo han enseñado las religiones occidentales.

Esta idea de que la “materia” de que está compuesto este gran universo... no es sino una cosa intangible a la que llamamos fuerza o “energía” es tal vez el concepto más importante que jamás formara el joven cerebro del hombre. Para la ciencia, esta idea tiene menos de un siglo, y ni la ciencia ni el público empezaron aún a captar su pleno significado. (pág. 4).

Este nuevo énfasis sobre la “energía” como una realidad más fundamental que la materia se considera circunstancialmente en la Parte II de este libro y en el Apéndice B, particularmente la relación de los conceptos de las energías con la astrología.

En la vida diaria, el lado espiritual del hombre es inseparable de su vida psicológica. La derivación misma del vocablo “psicología” revela cuán estrechamente se interrelaciona la mente del hombre con su naturaleza espiritual. Originalmente, el vocablo griego **psique** tenía dos significados. El primer significado se traduce mejor como **alma**, o sea, la fuente más profunda de la vida dentro del hombre. El segundo significado era **mariposa**, que tenía la connotación del espíritu inmortal que penetra en toda la naturaleza y cada ser humano individual. Desde entonces, **psique** se definió en gran medida como “mente”, aunque muchos psicólogos experimentales y fisiológicos gustarían eliminar hasta un término tan inmaterial como ese. (Sin embargo, según las ciencias psicológicas y espirituales de la India, la mente y el alma, si bien están estrechamente entrelazadas en el funcionamiento diario de las vidas de la mayor parte de las personas, en realidad son totalmente distintas. Uno de los principales postulados de las formas avanzadas de yoga es la idea de que el alma puede estar libre solamente cuando no está más esclavizada ante la mente.)

Afortunadamente para la psicología, algunos psicólogos humanistas no son tan tímidos como para tomar en cuenta los aspectos más recónditos de la vida del hombre, aquellas dimensiones del hombre que trascienden meramente las actividades intelectuales-mentales. Una psicología basada en la conducta observable, suponiendo que sólo son dignos de tener en cuenta los datos “objetivos”, no es realmente psicología. Restringir el dominio de la psicología al estudio de labora-

torio de los animales y a las pautas patentes de conducta de los seres humanos no guarda coherencia con la definición del objeto supuesto de estudio: la **psique** misma, aquella cualidad de mente-alma-espíritu que impregna todos los empeños humanos y quizá toda la creación. Como lo señala Jung repetidamente en sus escritos, no podemos ser “objetivos” cuando estudiamos la psique del hombre; pues tenemos que estudiar la psique a través de la psique del observador. Esto podrá considerarse una crítica de toda la investigación denominada objetiva; pero con seguridad es muy apropiado para el estudio del hombre mismo y del accionar de su vida interior. En psicología, la manía de los estudios “objetivos”, particularmente en la escuela conductista, ignora el hecho básico de la unicidad humana: la creatividad. Como lo demostrara la investigación de Jung y el psicopediatra Jean Piaget, la mente no opera como un espejo pasivo sino más bien como un artista activo y con una finalidad. Para citar una vez más del libro de Rudin **Psychotherapy and Religion** (1968):

La psicología moderna de hoy en día no puede darse el lujo, como lo hiciera la del siglo XIX, de eludir las acuciantes preguntas corrientes relativas al alma y encerrarse en un laboratorio de aparatos a fin de llevar a cabo experimentos que emulen a los de la química y la física. La psicología entra cautelosamente en la vida, en el ininterrumpido proceso del alma individual, en sus altibajos, derramando luz dentro de sus deseos y anhelos secretos... (pág. 21).

Con vena similar, el psicólogo O. Hobart Mowrer (1969) ha escrito que “...esta cuestión del ajuste total y de la sobrevivencia psicosocial del hombre no delata sus secretos más recónditos a los tipos convencionales de indagación científica...” (pág. 14). Este hecho explica por qué la psicología del siglo XX se estancó para la mayoría y sigue siendo totalmente inapropiada para las vidas y los anhelos diarios de cada uno de nosotros. Los únicos psicólogos que en años recientes dieron grandes pasos hacia una comprensión de la vida interior y la experiencia inmediata del hombre son los que se aventuraron fuera del dominio restrictivo de la indagación científica convencional. Aquí incluyo a

los que empezaron a investigar ámbitos largo tiempo descuidados como la meditación, la Percepción Extra-Sensorial, la psicología y la filosofía orientales, la mitología, las religiones comparadas, y el uso de la astrología y otras antiguas técnicas como herramientas psicológicas. Todos estos campos de estudio, que podrían agruparse flojamente como aspectos de una psicología en verdad humanística, demostraron ser útiles en nuestra búsqueda de liberación y uso creador de las cualidades y aptitudes que son únicas para el hombre solo. Si nuestra aspiración en el estudio de la psicología fuera desarrollar técnicas más eficientes de condicionamiento, lavado de cerebro y manejo de nuestros semejantes, entonces deberíamos concentrarnos en el aspecto conductista de la vida del hombre. Pero si queremos usar la poderosa herramienta de la ciencia a fin de apreciarnos y apreciar a los demás, aprender a vivir de modo sano y armónico, y liberar lo que es más inspirador y creativo dentro del hombre, entonces tenemos que comprender las limitaciones del enfoque materialista y empezar a aventurarnos en lo desconocido, sostenidos solamente por nuestra fe en la sabiduría de la naturaleza y el elevado destino del hombre.

3

DIFERENTES ENFOQUES DEL CONOCIMIENTO Y LA CUESTION DE LA PRUEBA

**Sólo conozco a la verdad cuando en mí se convierte
en vida.**

Soren Klerkegaard

El físico y filósofo L. L. Whyte, en su libro **The New Development in Man** (1948), argumenta que la tradición intelectual occidental se caracterizó por lo que él llama una “disociación”. Lo que significa con este término es que, desde la época de Platón y san Pablo hasta el siglo XX, la deliberada conducta del hombre occidental, cada vez más dirigida por su mente, se organizó a través del uso de conceptos estáticos de la naturaleza, mientras que su conducta espontánea, en respuesta directa a su experiencia inmediata, continúa inevitablemente expresando los procesos formativos que caracterizan realmente a toda la naturaleza. Esta disociación entre el cuerpo y la mente, el yo y la naturaleza, el intelecto y el sentido sentimental-intuitivo, impregnó el enfoque que el hombre occidental tiene de toda la vida: intelectual, religioso, económico y político. Las raras excepciones a esta tendencia fueron habitualmente los poetas, místicos y otros en la periferia de la vida sociocultural. Esta tendencia disociativa condujo al vuelco de la cultura occidental, como se aprecia en las grandes guerras, en la crisis ecológica de la actualidad, y en los problemas físicos y mentales que aumentan rápidamente. Whyte (1954) sigue diciendo:

Si la naturaleza toda es un gran sistema en transformación y desarrollo perpetuos, el intento de aislar alguna

parte está obligado a conducir al fracaso. En particular, la separación del hombre como sujeto respecto del campo de la naturaleza objetiva le ciega respecto a la forma de vida apropiada para él. El hombre sólo podrá entenderse plenamente fundiendo el conocimiento objetivo que ganó mediante observación de la totalidad de la naturaleza orgánica con el conocimiento subjetivo de la experiencia individual. Esto podrá aportar nueva tranquilidad y autoaceptación, inocencia basada en el conocimiento. Los negativos prejuicios de la moralidad convencional son reemplazados por un entusiasmo positivo para desarrollar la vida... (pág. 121).

Whyte señala que, desde la época de los griegos, los pensadores han caído dentro de dos campos, que pueden llamarse la Escuela Atomística y la Escuela Holística; y los adherentes de cada enfoque sienten disgusto por el otro criterio complementario. En nuestras vidas cotidianas, usamos ambos enfoques, con variables grados de énfasis, aunque el enfoque holístico es por demás el más amplio y útil para entender los vastos sistemas o las totalidades orgánicas; pues como escribe Whyte, el enfoque holístico (o sea, una conciencia de la forma y el modelo) no puede ser ignorado, puesto que **es un hecho irrefutable que las formas regulares dominan a la naturaleza y a todo lo que vemos y experimentamos.**

Este mismo problema de criterios conflictivos de la vida lo notan los filósofos y psicólogos existencialistas. El psicólogo Rollo May (1958) dice que el existencialismo "procura entender al hombre cortando la división entre sujeto y objeto, con la cual la mente occidental se enredó poco después del Renacimiento". Muchos existencialistas reconocen al menos dos enfoques diferentes de la comprensión: el del "misterio" (al que Gabriel Marcel se refiere como todo lo que puede ser rotulado de personal, tanto humano como divino) y el del "problema" (que surge del análisis de las partes del todo). Marcel sigue diciendo que la existencia misma no se "explica" sino que más bien ha de "iluminarse" a fin de ganar el entendimiento real. El filósofo francés Pascal negaba que el mundo, y especialmente el hombre, pudiera entenderse verdaderamente por medio del análisis racional. Afirmaba que la intuición, o sea, ver a través de la superficie de las cosas dentro de

su misterio esencial, era en última instancia la clave para entender al hombre y al mundo. A lo que Marcel y Pascal se refieren aquí, hoy se llama el enfoque "holístico". Esclarezcamos aquí las diferencias básicas del enfoque que condujo a la disociación del hombre occidental y al desubicado énfasis sobre el funcionamiento puramente intelectual.

Las grandes escuelas antiguas de los misterios (las predecesoras de las modernas técnicas psicoterapéuticas) enseñaban que la conciencia humana es limitada solamente por las arbitrarias fronteras intelectuales que ella se impone. Al estudiar la historia de la civilización occidental, descubrimos siempre que al énfasis de los griegos sobre la ciencia y la razón se considera la cuestión crucial del desarrollo intelectual y cultural del hombre de Occidente. Esta era fue por supuesto de gran evolución en la comprensión del hombre respecto de sí mismo y del universo. Sin embargo, la contribución de los griegos no se limitó al descubrimiento de ciertas leyes naturales activas en el mundo material; también se extendió dentro del reino de la vida y la evolución interiores del individuo. "Conócete a ti mismo" fue la idea clave subyacente en el desarrollo de la filosofía griega; y la palabra "filosofía" (*philosophia*) significa literalmente "amor por la sabiduría". Para los griegos, la ciencia no era meramente recoger datos con la esperanza de que pudieran descubrirse ciertas correlaciones. Más bien era una busca sistemática de las verdades **esenciales** subyacentes en la vida y la naturaleza, y un intento de descubrir no sólo las leyes **naturales** sino también las leyes metafísicas **universales** de la vida misma. Y, para los griegos, la "razón" no se refería meramente a los cálculos como de computadora de la mente lógica, sino más bien a una combinación inspirada (o "inspirituada") de análisis e intuición fundados en ideales de elegancia y simetría.

Muchos científicos modernos creen todavía que las teorías más amplias tienen que ser necesariamente las más elegantes, estéticamente satisfactorias y esencialmente simples. Sin embargo, para muchos científicos, este ideal fue olvidado o desdeñado; y la busca de verdades amplias se descuidó debido a un énfasis excesivo sobre el análisis crítico. Para ser verdaderamente científico, uno tiene que abstenerse tanto como sea posible de imponer sus propias expectativas, sus propios deseos y lindes intelectuales preconcebidos sobre las men-

tes de los hombres, a fin de que el espíritu humano pueda crecer libremente y florecer. Sin embargo, los científicos, en su mayoría, incluidos los psicólogos, han limitado innecesariamente su visión del hombre y sus potencialidades. Cuando un hombre construye intelectualmente un muro en torno de sí mismo, no afecta lo que está fuera del muro; meramente, ese muro impide que el hombre vea lo que está fuera y deforma la estructura de la totalidad. Tratamos de entender la vida limitándola y categorizándola, primordialmente sobre la base de nuestros prejuicios intelectuales y predisposiciones emocionales. Pero muy a menudo, tan sólo nos enroscamos limitándonos; pues lo que es, no importa lo que digamos sobre ello, es. Las instituciones educativas de nuestra cultura podrían aprender una lección provechosa del Maestro zen Shunryu Suzuki-roshi (1970):

“La mente del principiante” es nuestra mente original, en realidad una mente vacía y dispuesta. Si nuestra mente está vacía, está siempre dispuesta para todo; está abierta para todo. En la mente del principiante hay muchas posibilidades; en la del experto hay pocas... En la mente del principiante no existe el pensamiento: “He alcanzado algo”. Todos los pensamientos centrados en uno mismo limitan nuestra mente vasta. Cuando no tenemos pensamiento del logro, pensamiento del yo, somos verdaderos principiantes. Entonces, podemos aprender realmente algo.

El intelecto es principalmente útil para utilizar al mundo material externo. Un claro ejemplo de este hecho lo vemos cuando notamos cómo la ciencia y la tecnología occidentales prosperaron poco después que la diosa de la razón fue entronizada en Europa. Pero es igualmente cierto que tal prosperidad no la vimos en nuestra comprensión del hombre mismo a través de los esfuerzos de la psicología materialista. Fue sólo recientemente, cuando la razón y el intelecto se equilibraron con un énfasis sobre la experiencia, el sentimiento y la intuición, que algunas ramas de la psicología empezaron a concretar progresos en la comprensión de la naturaleza interior del hombre. Hasta ahora, la aplicación del análisis puramente intelectual a la comprensión del mundo interior de

la experiencia no ha podido comprobar ni refutar nada sobre las cuestiones filosóficas y religiosas últimas de la vida que forman la base de la estructura psicológica de cualquiera. El positivismo lógico es la manifestación extrema (y el resultado lógico) del enfoque analítico, que puede decirse que apunta a un máximo de abstracción con un mínimo de significado. Y es **significado** lo que el hombre necesita; y toda psicología de la salud y la totalidad necesita entender la necesidad de significado por parte del hombre. El significado se suministra desde dentro, no desde fuera; de allí que sólo el enfoque analítico pueda ayudar al hombre a satisfacer sus necesidades más profundas.

El psicólogo Wilson Van Dusen (1967) expresa básicamente la misma idea:

Todo esto se vuelve más razonable si al mundo no se lo considera más como el mundo abstracto y objetivo del físico —un yo totalmente impersonal distinto de uno. Ese mundo es una construcción conceptual conveniente para la física pero burdamente inexacto en la psicología de las personas. El mundo personal, el único que cada uno de nosotros conoce realmente, es el mundo pintado en los tonos de todos los significados personales propios de uno. El mundo se cierra cuando duermo. Su tiempo se vuelve lento cuando estoy aburrido y se acelera cuando estoy ocupado... El mundo de las personas es un mundo personal.

El relámpago y el trueno son bellos para mí. ¿Para usted son algo más? ¿Dónde están el relámpago y el trueno impersonales objetivos? Son parte de los "acontecimientos informados" que no significan mucho para una persona. ¿El mundo objetivo impersonal es el mundo del que nadie se ocupa? (pág. 233).

El biólogo y antropólogo francés, Padre Teilhard de Chardin (1936) cuestiona también la validez del denominado conocimiento "objetivo":

La verdad es simplemente la completa coherencia del universo en relación con todo punto contenido dentro de él. ¿Por qué deberíamos recelar o subestimar esta coherencia precisamente porque nosotros mismos somos los

observadores? Continuamente nos enteramos de alguna suerte de realidad objetiva. De hecho, tal distinción no existe. La verdad del hombre es la verdad del universo para el hombre; en otras palabras, es simplemente la verdad.

La totalidad y la coherencia de toda la vida y la unidad del hombre y del universo a los que se hace referencia en la cita de Chardin suministran una teoría concisa y elegante que apoya el enfoque de la tradicional astrología geocéntrica y, en esencia, conducen a la correlación microcosmos-macrocósmos notada por los autores antiguos.

A fin de aclarar cómo se desarrolló este énfasis excesivo sobre la “objetividad”, deberíamos mencionar aquí la teoría de la personalidad, perteneciente a Jung. Según éste, hay cuatro modos de **conocer**, que Jung llama las cuatro funciones psíquicas básicas: pensamiento, sentimiento, sensación e intuición. El pensamiento y la sensación pueden agruparse juntos, puesto que el pensamiento analítico se basa primordialmente en datos provenientes del mundo exterior recibidos a través de los sentidos. La intuición y el sentimiento pueden también agruparse juntos, puesto que estas funciones surgen desde **dentro** del individuo y no son totalmente condicionadas por el medio sociocultural de la época. Asimismo, el conocimiento ganado a través de la intuición y del sentimiento es subjetivo y personal, en el sentido que no podrá comprobarse o verificarse objetivamente. (Puesto que estas cuatro funciones pueden agruparse en dos enfoques distintos del conocimiento, de aquí en adelante hablaré del “pensamiento” y de la “intuición” para indicar los dos grupos). La facultad de pensar funciona a través de la clasificación y la discriminación sistemáticas de los hechos que luego se ordenan en ciertas pautas según el tipo de lógica empleada. (No es menester decir que la “lógica” es marcadamente diferente para personas diferentes.) La facultad de la intuición, por otro lado, le revela al individuo un conocimiento y una percepción inmediatos del funcionamiento de todo el sistema en consideración. La intuición es básicamente la facultad del hombre de percibir directamente y conocer inmediatamente lo que circunda, trasciende o penetra a través del accionar más lento del intelecto ligado a la lógica. La ciencia moderna descuidó por

completo la función intuitiva del hombre, quizá suponiendo que la “intuición” es meramente un pensamiento prejuiciosamente matizado por los sentimientos personales. Pero, en realidad, la intuición es un tipo de percepción plenamente consciente, mientras que el “sentimiento” emana de vagas raíces inconscientes. La función intuitiva se relaciona estrechamente con la función estética del hombre; pues la totalidad de la percepción que se ve en el arte mayor surge de la percepción intuitiva del orden y de la armonía y de un conocimiento interior al que se llega por medios que trascienden el pensamiento racional. Por la naturaleza misma de la intuición, el lenguaje del arte es más adecuado para expresarse que las teorías abstractas o la matemática. Como escribe L. L. Whyte en **Accent on Form**: (1954).

El conocimiento intuitivo, expresado en forma no verbal, abarca un ámbito de experiencia mayor del que los símbolos verbales y algebraicos del idioma y la matemática pueden aún transmitir. (pág. 122).

El gran poeta alemán Goethe expresaba de este modo su preferencia por la comprensividad de la percepción intuitiva: “Me gustaría hablar como la Naturaleza, totalmente en dibujos”. Al construir una psicología que se ocupe principalmente de personas y experiencia personal, la facultad intuitiva es de primordial importancia; pues, como escribe el psicólogo Wilson Van Dusen (1967): “No reñiría con alguien que afirmara que el lenguaje del novelista, del poeta o del músico está más próximo a la calidad de la experiencia humana que el lenguaje de los psicólogos”. Añadiríamos a esta cita el hecho de que el lenguaje simbólico de la astrología está también más próximo a la calidad de la experiencia humana que el lenguaje habitual de los psicólogos.

Al tratar de entender la facultad de la intuición, debemos darnos cuenta de que las actividades imaginativas e intuitivas de la mente humana no son meros derivados del análisis y de la lógica dominada por los sentidos. Vemos, pues, que la gente verdaderamente creativa amenaza con frecuencia al mismo orden social, a los valores y modos de pensar que dio a luz. De allí, que si estas personas no obtienen sus intuiciones instruyéndose en las establecidas instituciones sociales y a

través de pautas socioculturales, ¿de dónde proviene esta creatividad? Debemos responder que la función intuitiva del hombre es la fuente primordial de todas las nuevas intuiciones y de la imaginación. El intelecto es condicionado por muchos factores, pero la intuición (el portal de la inspiración) parece tener una libertad relativa.

Aclaremos aquí la distinción entre los diferentes enfoques del conocimiento:

	El pensamiento	La intuición
a) suposición	: causalidad	no necesariamente casual (correspondencias dentro del todo)
b) objeto	: discriminación y clasificación	síntesis y orden
c) naturaleza de los conceptos resultantes	: estático	proceso y cambio ordenado
d) modo de proceder	: sistemático	todo-a-la-vez (sincronicidad)
e) lenguaje	: cuantitativo (matemática o palabras precisas)	cualitativa (sentimiento, visual, artística)
f) orientación	: problema	misterio
g) campo de estudio	: contenido y pormenores de todo el sistema	todo el sistema y la forma y pauta del todo
h) unidades del lenguaje	: signos	símbolos
i) dominio de la utilidad	: mundo externo (material)	mundo interno (psíquico, espiritual)

Por lo antedicho, resulta patente que, mientras el intelecto puede revelar los secretos de la vida externa y el accionar de la materia, es la intuición la que puede revelar los secretos de la vida interior y el campo de la experiencia personal. El ideal de una ciencia amplia de la **psique** sería una

función de los dos; pero en una psicología que considera que su campo principal de estudio es la vida interior del hombre y el significado de su experiencia, la función intuitiva deberá tener no sólo un lugar sino también ser aceptada realmente como el enfoque primordial hacia una comprensión profunda y satisfactoria de la persona individual. Esto es así porque la experiencia subjetiva de las personas es **cualitativa** por su naturaleza misma. El enfoque del pensamiento analítico tiene ya el lenguaje cuantitativo de la matemática para describir sus hallazgos, pero el enfoque intuitivo hasta ahora no ha tenido un lenguaje generalmente aceptado y comprensivo para representar los hallazgos cualitativos en su dominio.

La astrología es precisamente este lenguaje, que es tan necesario para describir la experiencia y la unicidad humanas de modo útil y comprensivo. Aunque sólo un pequeño porcentaje del sistema académico y científico acepta a la astrología como la respuesta a esta necesidad (si es que en realidad la reconoce), una gran porción de la población en general gravitó naturalmente hacia los métodos astrológicos de ver las cosas y entender su experiencia. En otras palabras, la astrología puede ser para las artes curativas (medicina, psicología, psiquiatría, etc.) lo que la tabla periódica es para la química. Zipporah Dobyns (1971), psicóloga que trabaja en procura de la integración de la astrología y la psicología y que usa a la astrología como la herramienta primordial de su práctica, llama a la astrología “la máxima vislumbre del hombre respecto del orden unificador del cosmos, traducido positivamente en la forma conceptual cognoscitiva”. Sigue diciendo:

...parece que hay dos lenguajes maestros que tienen aplicación universal como modos de clasificar y describir simbólicamente la realidad. El lenguaje de la cantidad que llamamos matemática puede usarse para describir todo lo que puede contarse o medirse. Me gustaría sugerir a la astrología como el lenguaje más universalmente útil de la calidad... Estoy segurísimo de que antes de que pasen muchos más años, desaparecerán tranquilamente las miríadas de sistemas de la personalidad que ahora compiten en la psicología moderna, y serán reemplazados por una astrología purificada y unificada. Al fi-

nal, esto es inevitable, pues la astrología proporciona el único sistema en el que hay referentes externos para las categorías que son visibles, predecibles y capaces de complejidad infinitamente más allá de toda clasificación de la personalidad ideada por la psicología. (pág. 8).

Los dos diferentes enfoques del conocimiento dan origen naturalmente a dos distintos géneros de pruebas: estadísticas (u “objetivas”) y experimentales (también llamadas “existentiales”). Examinemos aquí brevemente toda la cuestión de la “prueba” en relación con la astrología.

Pruebas de la Astrología: ¿Por qué? y ¿Cómo?

Aunque muchos astrólogos (lo mismo que no-astrólogos) modernos llevan a cabo estudios estadísticos de premisas astrológicas, debemos darnos cuenta de que no podemos contar con un enfoque estadístico para explicarlo todo; pues muchos sectores de la experiencia y **cualidades** inherentes a la vida no están sujetos a tal estudio. De hecho, aunque un estudio estadístico revele correlaciones de gran significación, con frecuencia no “explican” aún la operación del fenómeno mismo. Por ejemplo, hay en la ciencia ciertas “leyes empíricas” que se descubre experimentalmente que son ciertas, pero que hasta lo que se proporcionó hasta ahora no tienen explicación racional. El mejor ejemplo de semejantes leyes se conoce en astronomía como la “Ley de Bode”. Esta se relaciona con las distancias de los planetas respecto del sol. Si escribimos una serie de números: 0, 3, 6, 12, 24, 48, 96 y si luego a cada término le sumamos 4, tenemos 4, 7, 10, 16, 28, 52, 100. La Ley de Bode declara que las distancias de los planetas están en la proporción de estos números; o sea, si la distancia de Mercurio respecto del Sol se toma como cuatro unidades, la de Venus respecto del sol es siete, la de la Tierra es diez unidades, Marte dieciséis, Júpiter cincuenta y dos, y Saturno cien. La cifra veintiocho no tenía referente conocido hasta que fueron descubiertos los asteroides. Extendiendo la ley más allá de cien, los astrónomos pudieron predecir la existencia de Urano, Neptuno y Plutón. La aparición de estos planetas trans-saturnianos, en el tiempo y el lugar señalados

matemáticamente, forma uno de los más conmovedores capítulos de la historia de los descubrimientos científicos. Y este logro se debe en gran medida a la percepción intuitiva de Bode, a la que, hasta hoy no se le dio una base analítica. De allí que debamos ser cautos cuando usemos métodos estadísticos, no sea que nuestras expectativas de tal enfoque superen su campo de utilidad.

La limitación primordial del método estadístico es que, si bien es útil para ocuparse de generalizaciones, grupos y cantidades, casi siempre es más bien impropio en relación con individuos y cualidades, que son los puntos centrales primordiales de una psicología o una astrología centradas en la persona. Como escribe el psicólogo Rollo May (1969):

...si toma a los individuos como unidades de un grupo con el fin de una predicción estadística —ciertamente, un uso legítimo de la ciencia psicológica— usted está exactamente **definiendo fuera del cuadro** las características que hacen de este individuo una persona existente. O cuando lo toma como un compuesto de impulsos y fuerzas deterministas, definió todo para estudiarlo, salvo **a quien estas experiencias le ocurren**, todo salvo la persona misma existente. (pág. 372)

La astrología es única porque incluye el aspecto de la totalidad y del arte, o el de los pormenores, la precisión y la ciencia. Pero, como escribe Dane Rudhyar (1964), el énfasis es sobre “el arte de interpretar los cíclicos flujos y reflujo de las energías y actividades básicas de la vida para que la existencia de una persona individual se vea como un proceso ordenado de cambio, un proceso que tiene significado y finalidad inherentes”. Rudhyar (1968) sigue diciendo que, en astrología, las mediciones son simbólicas y tienen que traducirse en **cualidades** humanas:

Al amor, a la respuesta a la hermosura, al carácter de una persona no se los puede medir, a menos que de esa persona se haga una máquina parecida a una computadora; y esto es lo que nuestra ciencia actual trata de hacer con las personas individuales.

La astrología se ocupa esencialmente, según las palabras de Rudhyar, de “una calidad del ser”, y es precisamente se-

mejante lenguaje cualitativo el que trasciende el dominio de los estudios estadísticos.

El psicólogo C. G. Jung escribió también sobre las limitaciones del punto de vista estadístico. En su libro **The Undiscovered Self** (1958) Jung dice:

El método estadístico muestra los hechos a la luz del promedio ideal, pero no nos da un cuadro de su realidad empírica. Si bien refleja un aspecto indiscutible de la realidad, puede falsificar la verdad real de modo muy engañoso. Esto es particularmente cierto respecto de las teorías que se basan en las estadísticas. Sin embargo, lo distintivo de los hechos reales es su individualidad. Para no utilizar demasiado la cosa, podría decirse que el cuadro real consiste en nada salvo excepciones a la regla, y que, en consecuencia, la realidad absoluta tiene predominantemente el carácter de la **irregularidad**.

La educación científica se basa principalmente en verdades estadísticas y conocimiento abstracto y, por tanto, imparte un cuadro irreal y racional del mundo, en el que el individuo, como un fenómeno meramente marginal, no representa papel alguno. Sin embargo, el individuo, como dato irracional, es el vehículo verdadero y auténtico de la realidad, el hombre **concreto** en contraposición al hombre ideal o normal irreal al que se refieren las declaraciones científicas.

No debemos subestimar el efecto psicológico del cuadro estadístico del mundo: desplaza al individuo en favor de unidades anónimas que se amontonan en formaciones masivas. (pág. 17 y sigs.)

El hecho de que la astrología nos proporcione **formulaciones y combinaciones únicas de cualidades arquetípicas generales** le acuerda su lugar destacado como la herramienta psicológica ideal. Aunque la astrología se ocupa de los principios arquetípicos (véase Capítulo 4), también suministra a través del mapa natal un símbolo comprensivo de la unicidad y la individualidad humanas. De hecho, la razón de que la mayor parte de la astrología use aún una estructura geocéntrica es que los aspectos de la labor astrológica, que tienen como centro a la tierra y a la persona, se recalcan mucho más

que toda supuesta estructura "objetiva". Aunque a la astrología se la ha criticado por esta mala interpretación aparente, subsiste el hecho de que, para las personas que viven en el planeta Tierra, ésta es el centro de su mundo, tal como el individuo es el centro de su mundo personal.

La validez de la astrología puede demostrarse clarísimamente mediante un tipo de prueba que es apropiada para su carácter intrínseco. La pregunta real a contestar en toda encuesta sobre astrología es si, o hasta qué punto, la astrología es significativa y de valor esencial para los seres humanos, y en el dominio de la psicología, si la astrología es útil para el psicólogo y para el cliente. Toda otra cuestión de "demonstrar" la astrología es puramente académica. Cuando vemos un número creciente de psicólogos y psiquiatras, lo mismo que un gran porcentaje de público en general, que usan a la astrología y encuentran en ella algo de gran valor para ellos, debemos suponer que es realmente "útil". A quienes conocen el valor de tal técnica, jamás se les suscita la cuestión de probar o refutar a la astrología. Particularmente en psicología, los profesionales reales de varios tipos de psicoterapia han estado siempre, durante los cuarenta años pasados, delante de los teóricos; de modo que no deberíamos esperar que el sistema científico y académico aparezca con "pruebas" sobre la validez de las premisas astrológicas. En orden a abundamiento, el Apéndice A enuncia estudios estadísticos y científicos en conexión con la astrología. Pero hay aún otro género de prueba, que el astrólogo y filósofo Dane Rudhyar llama "prueba existencial"

Según Rudhyar (1970), sólo una "prueba existencial" podrá ser apropiada para situaciones verdaderamente individuales:

Una prueba existencial no puede basarse en categorías generales. Sólo podrá derivar de la experiencia personal de un individuo en una situación particular que implique un conjunto complejo, y nunca exactamente duplicado, de relaciones. Si la situación produce resultados significativos para un individuo, entonces deberá considerársela válida para este individuo. Si tras haber estudiado astrología y calcular su mapa natal con exactitud, una persona se da cuenta por primera vez de que sus acon-

tecimientos vitales, que hasta entonces le parecieran cabalmente caóticos y sin sentido, tienen sentido —si como resultado de su estudio puede sentir una dirección y un fin incoherentes a su vida, y cómo ha estado bloqueando esta comprensión del significado, la orientación y la finalidad —entonces, la astrología está “existencialmente probada” de ser efectiva en este caso particular. (pág. 7)

Para muchos astrólogos modernos, el intento de hacer de la astrología tan sólo una ciencia más de tipo tradicional, o sea, establecer correlaciones estadísticas sobre una estructura puramente causal, significaría sacrificar en la astrología mucho de lo que es único y profundamente significativo. De hecho, según este criterio, hacerlo exigiría descuidar la estructura cósmica holística de la que la astrología deriva su utilidad y comprensividad. Quienes procuran crear una moderna ciencia astrológica (o sea, formularla de modo tal que fuera aceptable para la crítica mental materialista) descuidan el hecho de que la fuerza máxima de la astrología proviene de que es el lenguaje cósmico más comprensivo y aplicable universalmente que el hombre conoció. El aspecto “científico” de la astrología existe seguramente con respecto a la precisión de la medida. Pero ése es sólo la materia prima para el arte de la astrología; y es este arte, esta técnica de aplicar creadoramente los factores científicos, lo que jamás podrá entenderse en una astrología basada en las estadísticas y verificable objetivamente. No sólo eliminaría mucha sutileza de la astrología sino que estarían ausentes los significados más profundos a los que el alma del hombre responde. Como escribe Anna Crebo (1970), tratar de hacerlo sería “intentar obligar a un lenguaje cósmico a que se exprese dentro de la estructura de los limitados conceptos actuales. Es posible que este lenguaje sea traducible a nosotros sólo en términos de ‘imágenes, relaciones visuales, gestos y cualidades’” (pág: 81).

El físico suizo Alexander Ruperti (1971) expresa una opinión similar:

Lamentablemente, la actitud científica tendió a aumentar el caos en el nivel psicológico, porque destruye el valor del individuo y porque el tipo de existencia ciudadana y controlada por las máquinas que produjo des-

truyó también el sentido de participación del hombre en los ritmos de la vida y la naturaleza. El hombre moderno tiende a olvidar que el principal interés de la ciencia es el establecimiento de leyes colectivas sólo para aplicación general. El medio que la ciencia ofrece al hombre no le brinda ningún significado o finalidad **humanos**; meramente fríos hechos intelectuales que se supone que son incambiables pero que, desde toda larga perspectiva, pueden cambiar fácilmente según el ritmo de vastos ciclos cósmicos.

¿De qué vale tratar de adecuar a la astrología dentro del estrecho chaleco del conocimiento científico, cuando su técnica y filosofía básica le permiten a uno escapar de la prisión dentro de la cual la ciencia puso a la mente del hombre? ¿No nos valdría más construir la astrología sobre **sus propios** cimientos, y así presentarla como un medio para complementar el énfasis científico y reorientar la conciencia y el pensamiento de nuestra civilización moderna que perdió contacto con sus raíces vitales en los ritmos creativos de la vida?... La ciencia nos da conocimiento, nada más. Nada tiene que decir respecto del por qué del universo, y todo lo que se ocupa del entendimiento y del significado de los valores y metas humanos individuales está fuera de su dominio... El regalo de la astrología a la humanidad es su capacidad para resolver y explicar lo que la ciencia no puede ni intenta hacer. Necesitamos más visión, más imaginación constructiva, si hemos de librarnos de nuestra esclavitud actual ante los pormenores analíticos y matemáticos, ante los métodos estadísticos. La totalidad es siempre más que la suma de sus partes, y ninguna reunión de datos separados, por completos que sean, sobre la conducta externa y las características de una persona, la revelarán jamás como ser humano vivo con una finalidad vital que le pertenezca (pág. 7).

Antes de que podamos apreciar más profundamente el papel de la astrología en una psicología recién formulada, deberemos examinar los factores universales y arquetípicos subyacentes en toda la vida y que influyen sobre todos los intentos por entender la experiencia.

ARQUETIPOS Y PRINCIPIOS UNIVERSALES

A las cosas de la tierra hay que conocerlas para amarlas; a las cosas divinas se las debe amar para conocerlas.

Pascal

La finalidad verdadera de la filosofía (antes que “filosofía” llegara a ser un estéril juego de palabras usado para perpetuar la arrogancia intelectual) considerábase otrora la búsqueda de las esencias y la naturaleza subyacente de las cosas manifiestas, todo basado sobre amor por la sabiduría. En términos modernos, esto podría llamarse búsqueda del nivel arquetípico de la realidad. Hoy en día, por supuesto, toda declaración acerca de las “esencias” haría que a uno lo rotularan de “ocultista”. Pero cuando en el mundo echamos una mirada alrededor de nosotros y tratamos de dar algún sentido a nuestras vidas y al género de realidad del que se ocupan los medios masivos de comunicación, tenemos que admitir que todo lo que tiene significación es oculto, o sea, escondido. A pesar de todo el conocimiento supuesto que hemos acumulado, en ninguna parte ha de hallarse **significado**, salvo en los campos de estudio que apunten a una unidad entre el hombre y el universo. Esta unidad de (y esta relación entre) el hombre y el universo es realmente la única suposición sobre la que se basa la astrología.

El campo de las religiones comparadas y la mitología es una disciplina que señala claramente una unidad permanente en toda la vida. Este no es sitio para examinar circunstancia-

damente las contribuciones de C. G. Jung en este campo, pues su colección de obras representa una vida de estudio erudito y de exigente investigación. Baste decir que, más que todo lo demás, C. G. Jung demostró, más allá de toda duda, que los primarios agentes motivadores de vida en la psique individual y las pautas psicológicas totales de culturas enteras son manifestaciones de factores "arquetípicos" de la psique humana. Estos arquetipos son inherentes al estrato psicológico de la vida. A este **substratum** psíquico Jung lo llama el "Inconsciente Colectivo", y describe a los arquetipos como los principios universales que subyacen y motivan toda la vida psicológica, individual y colectiva. Tanto en la astrología como en la mitología, estos principios universales constituyen el principal campo de estudio, y la diferencia entre ellas es que, mientras la mitología recalca las **manifestaciones culturales** de los arquetipos en varias pautas, la astrología utiliza los **principios arquetípicos esenciales mismos** como su lenguaje para entender las fuerzas y pautas fundamentales de la vida individual y cultural. Históricamente, existe una fuerte interrelación entre los mitos de una cultura particular y el tipo de astrología que desarrolló. De hecho, la astrología puede considerarse como la estructura mitológica más vasta que jamás surgió en la cultura humana. Como se menciona en el prólogo de este libro, el mito sirve idealmente de fuerza vitalizadora en toda cultura, mostrando la relación del hombre con una realidad más vasta y universal. El hecho de que la cultura occidental ya no tenga una mitología viable que la dinamice explica en parte por qué la astrología ha visto un claro renacimiento en los años recientes; pues las personas necesitaron siempre una pauta de crecimiento y un orden que guiara sus vidas colectivas y que infundiera significado a su experiencia individual. Como dice Joseph Campbell (1960):

¿De dónde proviene la fuerza de estos temas insustanciales, mediante la cual cobran poder para galvanizar poblaciones, creando de ellas civilizaciones, cada una con una hermosura y un destino impulsor propio? ¿Y por qué debe ser que siempre que los hombres buscaron algo sólido en qué fundar sus vidas, escogieron, no los hechos en los que el mundo abunda, sino los mitos de una imaginación inmemorial...? (pág. 20).

La respuesta más evidente a las preguntas de Campbell es que los dioses de la mitología (tal como los planetas en la astrología) representan fuerzas y principios **vivos** en el universo y en las vidas de cada uno de nosotros. Las conclusiones extraídas de la investigación de Jung en las bases arquetípicas de la mente humana nos llevarían a esta respuesta, como lo harían recientes estudios en religiones comparadas y en algunos ámbitos de la psicología humanística. Según mi criterio, es la astrología la que nos suministra la clave para entender estas fuerzas y funciones básicas en todos los hombres, en virtud de que es el lenguaje de la energía más vasto —y al mismo tiempo más preciso— que el hombre conoce. Como escribe Campbell (1960):

Pues es un hecho que los mitos de nuestras diversas culturas trabajan sobre nosotros, consciente o inconscientemente, como medios liberadores de energía, motivadores de vida y directores... (pág. 20).

Así como las necesidades del hombre experimentan transformaciones periódicas, de igual modo sus mitos deberán cambiar para adecuarse a su nueva dimensión del ser. Tal como la conciencia del hombre evoluciona, de igual modo deberán evolucionar sus mitos:

Pues, tal como en el mundo visible de los reinos vegetal y animal, de igual modo en el mundo visionario de los dioses ha habido una historia, una evolución, una serie de mutaciones, gobernadas por leyes (Campbell, 1960, pág. 21).

Tal como cambió lo que el hombre entiende sobre sus dioses y religiones, aunque continúen aún existiendo de una forma u otra, de igual modo la astrología todavía existe lo mismo que la necesidad del hombre respecto a ella, a pesar de todos los intentos de racionalizarla fuera de la existencia. Pero deberemos volver a evaluar nuestro enfoque de ella, viéndola no simplemente como una pauta de claves celestes respecto de nuestro destino inmutable, como se la consideró tradicionalmente, sino utilizándola más bien como un modo de entender nuestra naturaleza fundamental, descubriendo nuestro lugar en el universo, y ayudándonos a vivir de modo

creador y satisfactorio. En otras palabras, a la astrología se la puede considerar como una **mitología utilizable conscientemente**. El hombre occidental contemporáneo evolucionó hasta el punto en que no se contenta más con vivir inconscientemente según mitos fuera de moda, dogma inflexible o tradiciones arcaicas. Pero fue demasiado lejos al tratar de librarse de limitaciones y tradiciones. Perdió contacto con las bases arquetípicas de su ser y con la fuente de apoyo y de sustento espiritual-psicológico que aquéllas proporcionan. La astrología puede usarse como un modo de volver a unir al hombre con su yo recóndito, con la naturaleza y con el proceso evolutivo del universo.

Los principios universales

Multa renascentur, quae jam cecidere
cadentque,
Quae nunc sunt in honore...
(Renacerán muchas cosas que ya cayeron, y muchas caerán que ahora son honradas.)

¿Cuáles son estos “principios universales” a los que nos hemos referido? Por definición, lindan con lo trascendente, puesto que dan pábulo a todas las manifestaciones y pautas observables del universo material. Muchos científicos llegaron a creer que **dentro** de las cosas vivas hay una invisible pauta organizadora, una suerte de pauta psicológica que guía y determina la forma que la energía asumirá. Esta tendencia a pautas que existen en la naturaleza puede verse en todo, desde la teoría evolutiva hasta las pautas medianamente predecibles del desarrollo humano físico y psicológicos. Otra palabra que se emplea comúnmente para describir este fenómeno estructural es “forma”. El físico y filósofo L. L. Whyte escribió un libro importante, **Accent on Form** (1954), que se ocupa de lo que él llama el “principio formativo” en toda la vida. De hecho, dice que “la ley natural más vasta expresa una tendencia formativa” (pág. 137).

La “forma” es una de las más viejas ideas del hombre. Los griegos tenían numerosas teorías sobre las formas per-

fectas, desde las formas eternas de Platón hasta las relaciones cuantitativas del espacio, pertenecientes a Euclides, y el estudio de Pitágoras sobre el número y la geometría. En la Edad Media, decíase que cada clase de cosas poseía una esencia (*essentia* o *quidditas*); y a esa esencia no se la consideraba una cualidad estática sino más bien una fuente de actividad. A la realidad más profunda se la consideraba compuesta por innumerables esencias, y la tarea de la filosofía era aprehender esas esencias. La esencia de todo era la base del ser de la cosa, lo que hace que la cosa sea lo que es. Y, para los filósofos medievales, las formas observables en la naturaleza no eran entidades estáticas, sino ideas encarnadas, en el sentido de la idea de Platón (Carré, 1949). A la fuente de estas ideas eternas se la consideraba como la “mente universal”, el dominio y el depósito de las esencias (o “arquetipos”) de todas las formas que pudieron existir y de todas las ideas que pudieron pensarse. (La mente universal, de paso, es similar de muchos modos al concepto de Jung sobre el “Inconsciente Colectivo”.) La física moderna, bastante singularmente, está volviendo a semejantes ideas largamente ridiculizadas; por lo que vemos, se nos dice, que es sólo la forma externa (o “forma de onda”) de la subyacente realidad de la vibración y la energía. La “partícula” material se convirtió en un modelo extendido; al átomo material ahora se lo ve como un campo de energía. Tal vez ahora se necesite una vez más el concepto de mente universal, la que modela activamente todas las formas.

Un estudio de la forma tal vez pueda revelar cómo la energía sin forma se organiza en totalidades funcionales; y quizás pueda derramar luz sobre estas esquivas esencias existentes dentro de todas las cosas. L. L. Whyte (1954) declara que “para entender algo se debe penetrar con bastante profundidad en este modelo último” (pág. 28). Esto es cierto porque el modelo formal parece determinar las propiedades de sus componentes, más bien que el otro camino en derredor, hecho que brinda gran apoyo a un enfoque holístico de la vida. Como escribe Whyte (1954): “¿Cómo podrán desarrollarse formas regulares en un universo atómico? A lo más, ¿no serían muy improbables?” (pág. 50). Según Whyte, una nueva comprensión de los principios formativos del universo no sólo nos ayudaría a entender las teorías de la física, la

organización biológica y el accionar de la mente; sino que también podrá proporcionar al hombre una serenidad que no puede lograrse de ningún modo.

Pues, en esta cuestión, la tradición occidental reconoce la validez de una antigua doctrina de Oriente; el principio universal ha de valorizarse por encima de toda expresión particular, si ha de lograrse la serenidad.

Llegó la hora de una nueva elegancia: un proceso unitario visto en todas las formas particulares y que reconcilie sus diferencias.

Deberán recalarse de nuevo los principios universales a fin de restaurar un apropiado equilibrio (pág. 191).

Es precisamente este proceso unitario visto en todas las formas particulares el que la astrología proporciona al hombre. En astrología, todo individuo es considerado como **expresión total y única de principios, pautas y energías universales**. Los antiguos astrólogos y filósofos consideraban al Zodíaco como el “alma de la naturaleza”, la que da forma y orden a la vida. La astrología es un lenguaje de principios universales, un modo de percibir forma y orden en la vida de una persona individual, un modo de simbolizar la unidad de cada individuo con factores universales. Un enfoque moderno de la astrología no puede basarse en el supuesto de que un ser humano individual es “meramente” la suma total de fuerzas universales que constituyen su composición psico-física; el individuo es más bien una forma única que expresa una relación única de factores universales.

Como lo declara L. L. Whyte (1954), “en este universo, todo tiene alguna relación con nuestra propia naturaleza, sus necesidades y potencialidades. Todo proceso refleja algún proceso en nosotros mismos y evoca alguna emoción, aunque no tengamos conciencia de ello” (pág. 31). La idea de Whyte expresa lo que los antiguos astrólogos llamaban la relación entre el microcosmos y el macrocosmos, o sea, el concepto de que las funciones y los factores dentro del individuo reflejan —o al menos guardan correspondencia con— procesos y principios universales. En términos modernos, diríamos que, puesto que el universo es un proceso total (“universo” significa **giro del uno**) y consiste en innumerables campos interpenetrantes,

trantes de energía, el campo energético de todo hombre individual se relaciona íntimamente con el campo energético más vasto de su medio ambiente cósmico. Uno de los máximos valores de la astrología es que, mediante la comprensión de los factores universales que operan en cada uno de nosotros, podremos alcanzar una comprensión mayor de los principios universales de la vida misma. Hoy, la ciencia acepta las impresiones digitales, los electrocardiogramas y los encefalogramas como herramientas útiles, todas las cuales son manifestaciones relativamente únicas de energías y ritmos humanos. El mapa natal astrológico es el gráfico a través del cual el cosmos (o la totalidad más vasta) nos permite entender sus energías y ritmos, particularmente cómo operan éstos dentro de cada individuo.

En psicología, el principal trabajo que se ocupa de los principios universales y de los formativos es el del doctor Carl Jung. Los arquetipos de éste no son estructuras físicas, sino más bien, según Jung (1959),

... podrían compararse quizá con el sistema axial de un cristal, que, por así decirlo, forma de antemano la estructura cristalina en el líquido madre, aunque carezca de existencia material propia...

El Arquetipo en sí es vacío y puramente formal, nada salvo una **facultas praeformandi**, una posibilidad de representación que se da **a priori** (págs. 79-80).

Jung sigue diciendo que "...me parece probable que la naturaleza real del arquetipo no es capaz de hacerse consciente, que es trascendente" (pág. 81). Edward Whitmont (1970), psiquiatra jungiano, escribió acerca de los arquetipos jungianos como "configuraciones energéticas dinámico-transpsicológicas, y, por ende, trascendentales". El doctor Whitmont habla de "campos arquetípicos" relacionados con los símbolos astrológicos de los planetas, y define a los arquetipos como "pautas de forma y dinámica universales y cósmicas". De allí que sea claro que los arquetipos son idénticos a los principios formativos mencionados por Whyte, y que los factores astrológicos representen estas mismas realidades.

Si los arquetipos son la base de toda vida psíquica, y si en realidad son trascendentes en sí mismos (o sea, demasiado

sutiles o inmateriales para una aprehensión consciente inmediata), entonces es especialmente importante que tengamos un lenguaje para describir —o al menos apuntar hacia— su realidad. Y si no podemos conocer estas realidades en sí mismas, podremos por lo menos entender **cómo** funcionan y qué significan para nosotros estudiando la única ciencia que se ocupa de tales fuerzas: la astrología. No importa qué rótulo pueda usarse para designar estos principios universales, ya sean arquetipos, esencias o principios formativos, el hecho subsiste de que tales fuerzas existen en el universo e influyen sobre cada uno de nosotros desde dentro y desde fuera. Es por esta razón que algunos psicólogos, psiquiatras y consejeros empezaron recientemente a usar la astrología como herramienta primordial para entender la dinámica interior de sus clientes. Jung ha dicho que usaba la astrología en muchos de sus casos, especialmente con aquellas personas con las que tenía dificultad de comprensión:

Como soy psicólogo, me interesa principalmente la particular luz que arroja el horóscopo sobre ciertas complicaciones del carácter. En casos de diagnóstico psicológico difícil, habitualmente me procuro un horóscopo para contar con otro punto de vista desde un ángulo enteramente diferente. Debo decir que muy a menudo descubrí que los datos astrológicos aclaraban ciertos puntos que de otro modo yo no habría podido entender. (De una carta al Prof. B. V. Raman, 6 de setiembre de 1947.)

En una entrevista con el editor de una revista astrológica francesa, Jung (1954) declaró:

Con considerable seguridad puede esperarse que una situación psicológica dada, bien definida, se acompañe deanáloga configuración astrológica. La astrología consiste en configuraciones simbólicas del inconsciente colectivo, que es el tópico principal de la psicología: los “planetas” son los dioses, símbolos de los poderes del inconsciente.

En la misma entrevista, Jung declaró que la innata predisposición psíquica de un individuo “parece expresarse de modo reconocible en el horóscopo”. En muchos escritos suyos, Jung recalcó que la astrología abarca la suma total de

todo el conocimiento psicológico antiguo, incluida la predisposición innata de los individuos y un modo exacto de regular las crisis de la vida:

He observado muchos casos en los que una fase psicológica bien definida o un acontecimiento análogo se acompañaba de un tránsito (particularmente las aflicciones de Saturno y Urano) (Jung, 1954).

El psiquiatra jungiano Edward Whitmont (1970) escribe en similar sentido:

Aplicadas en este sentido más amplio, las técnicas astrológicas pueden tornarse tan valiosas para el psicoanalista como la interpretación de los sueños. Le informarían, no sobre acontecimientos futuros o inclusive rasgos fijos del carácter, sino sobre la dinámica básica inconsciente y las pautas formales "contra las que se alza" una persona dada y ante las que sigue reaccionando durante toda su vida, según su propia manera peculiar e individual, como el modo característico en que su vida particular se corporiza en la totalidad cósmica.

Zipporah Dobyns (1970), psicóloga a quien mencioné antes, tiene esto que decir acerca del uso de la astrología como herramienta psicológica:

En primer lugar, ofrece un sistema de la personalidad, basado en una externa estructura de referencia que, en consecuencia, es superior a los sistemas arbitrarios fabricados con tal abundancia dentro del campo del estudio de la personalidad, y que es casi seguro que es el sistema universal de la psicología del futuro. Ofrece un mapa simbólico de una mente y un destino humanos que no podrá manejarlos el sujeto deseoso de "amañar lo bueno" o "amañar lo malo" como es relativamente fácil de hacer en muchos cuestionarios psicológicos. Ofrece conocimiento de áreas que el sujeto a menudo conoce poco o nada... represiones, valores jamás verbalizados conscientemente, ambivalencias y conflictos proyectados dentro de acontecimientos y relaciones y jamás enfrentados conscientemente. Ofrece claves de potenciales irrealizados, talentos,

cauces naturales de integración y sublimación, etc. Con su registro de pautas pasadas y futuras, también ofrece claves de tempranos acontecimientos traumáticos que el terapeuta de lo profundo desearía explorar y de períodos futuros de tensión en los que es probable que el individuo necesite un apoyo extra... Permite la "igualación" de los individuos, de terapeuta a paciente, cónyuges, empleado-empleador, etc. Es mi firme convicción que la psicoterapia o la asesoría del futuro usará el horóscopo tan rutinariamente como ahora usamos la entrevista y los datos de antecedentes sobre el sujeto.

Otro psicólogo, Ralph Metzner, que publicó un libro que trata sobre astrología y temas afines, llamado **Maps of Consciousness**, también usa la astrología en su práctica:

Como psicólogo y psicoterapeuta me interesé por otro aspecto de este tema desconcertante y fascinante. Aquí tenemos una tipología psicológica y un recurso de evaluación del diagnóstico que, en complejidad y sofisticación analítica supera con exceso a todo sistema existente... la estructura analítica —los tres alfabetos simbólicos entrelazados de "signos", "casas" y "aspectos planetarios" zodiacales— se adapta probablemente mejor a las complejas variedades de las naturalezas humanas que los sistemas existentes de tipos, rasgos, motivos, necesidades, factores o escalas.

El sistema tiene la ventaja adicional de ser enteramente independiente de toda conducta de parte del sujeto, por ende, libre de respuesta parcial de cualquier índole... A diferencia de cualquier otro recurso de evaluación de la personalidad, la pauta astrológica tiene una dinámica inherente: el horóscopo interpretado por un astrólogo experto y práctico no sólo provee un cuadro sintético de las inclinaciones y tendencias de la persona, sino que señala potenciales latentes, sugiere direcciones de crecimiento necesario —en suma, da un mapa simbólico del proceso de auto-realización (Metzner, 1970, págs. 164-165).

En el mismo artículo, Metzner escribe que la astrología debe usarse como "aditamento de la psicología y la psiquia-

tría”, y a la astrología la define como “astronomía aplicada a los fines psicológicos”.

Sólo un lenguaje simbólico es bastante universal (especialmente uno con referencias externas como la astrología) y bastante acultural para ser útil a todas las personas, jóvenes y viejas, ricas y pobres, de todos los medios educativos, culturales y nacionales. El gran problema con las teorías de la “personalidad” en la psicología general es que aquéllas sólo son útiles para un pequeño segmento de cualquier población dada. La astrología, por el otro lado, es la teoría más completa de la personalidad; y unifica y proporciona una base para todas las teorías más especializadas. Además, mientras las técnicas simbólicas que no son astrología pueden ser útiles para algunas personas en ciertas ocasiones, tienen la desventaja de carecer de referencias externas y de una estructura precisa y medible. La astrología abarca realmente tanto el lenguaje matemático como el simbólico de la vida, sintetizando ambos en un solo sistema armónico cuyos usos son mucho más vastos que cualquier otro sistema, matemático o simbólico. La astrología demuestra su vasta unicidad no sólo describiendo con exactitud tipos de conciencia, diferencias y unicidad de individuos, y tipos de energía que operan a través de la persona, sino que, además, revela la operación de leyes universales de armonía, polaridades y energías psicofísicas.

ENFOQUES DE LA ASTROLOGIA

Ignotum per ignotius, obscurum per obscurius. (Lo desconocido a través de lo más desconocido, lo oscuro a través de lo más oscuro.)

Viejo Adagio Alquímico

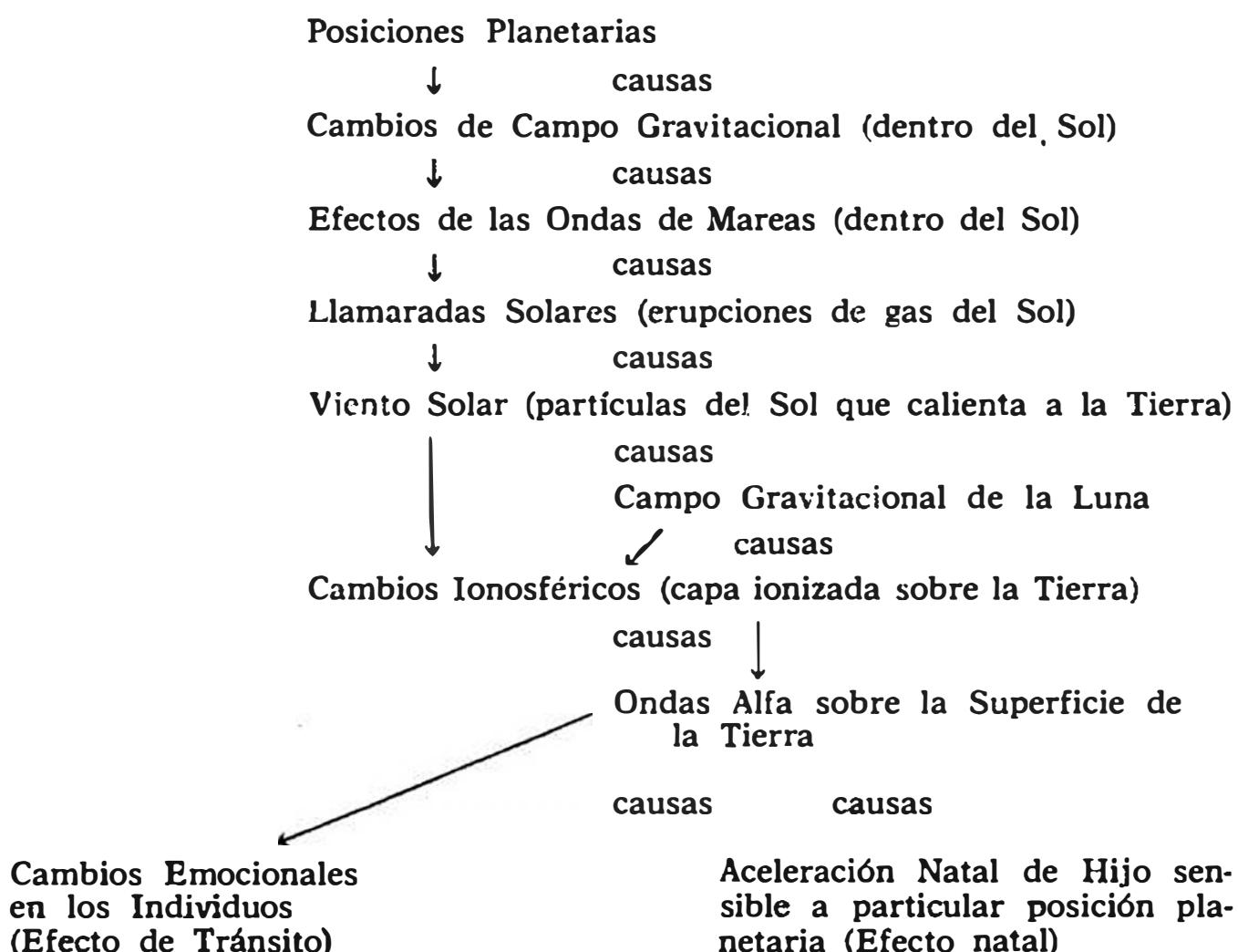
El Enfoque Causal

La pregunta “¿cómo funciona la astrología?” puede enfocarse dentro de numerosos sistemas. Si a la astrología se la observa dentro de un sistema causal, hay un cuerpo vasto y creciente de pruebas para dar apoyo a su validez. (Véase Apéndice A.) Uno de los intentos más comunes de explicar la astrología dentro de un sistema causal puede llamarse “Condicionamiento Cósmico”, relativo a campos electromagnéticos delicadamente equilibrados dentro del sistema solar y dentro del hombre, los cuales están cambiando constantemente como cambian las posiciones de los planetas. Un científico, Rex Pay (1967), lo plantea de este modo:

Sleeper señaló que si la cavidad existente entre la tierra y la ionósfera se considera como un sistema resonante, tiene un período característico de alrededor de un octavo de segundo —el tiempo que le insume a la luz viajar una vez alrededor de la tierra. La frecuencia resonante es así de unos 8 cps., aproximadamente la del ritmo alfa del cerebro humano. Sleeper sugiere que el campo geomagnético proporcionaría el delicado mecanismo de sintonía de esta frecuencia característica. Si los cambios de esta frecuencia afectaran la conducta, entonces la posición de los planetas desempeñaría un papel más vasto en los asuntos humanos de lo que antes se suponía (página 36).

En tal teoría, el sistema nervioso humano se observa como sensible a los cambios del medio ambiente cósmico.

Aunque en la actualidad no hay una teoría vasta y satisfactoria que explique a la astrología dentro del sistema de la causalidad, la completísima formulación desarrollada hasta ahora es la de Glynn (1972). Este, cuya tesis doctoral versó sobre la teoría de las ondas electromagnéticas, sostiene que no dista de nuestra captación una explicación causal plenamente científica de la astrología. Como solución provisoria del problema, ideó la siguiente cadena hipotética de causalidad que incorpora todos los datos científicos enunciados en el Apéndice A. Aunque, como lo declara Glynn, ésta es sólo una cadena posible de causalidad que podría utilizarse para explicar la astrología, tal teoría no parece responder a gran parte de los datos científicos ahora reunidos sobre las correspondencias celestes-terrestres. El que sigue es su diagrama de la teoría:



(Copyright — Federación Norteamericana de Astrólogos, 1972)

La “Aceleración Natal” antes mencionada se refiere a una idea propuesta por el doctor Eugen Jonas, de Checoslovaquia. Como dice Glynn:

Jonas descubrió que, al tiempo de nacer, el infante está en la cima de su ciclo metabólico y, en realidad, causa su propio nacimiento liberando adrenalina dentro de la corriente sanguínea de la madre. Sus experimentos indicaron que esta cima ocurre siempre en el mismo ángulo solar-lunar para cada individuo. La explicación más lógica de este fenómeno es que el embrión tiene una personalidad inherente... El tiempo de nacimiento es entonces precipitado por las alineaciones planetarias que influyen más fuertemente sobre el infante. Por tanto, su mapa natal muestra realmente las alineaciones planetarias a las que usted es más sensible (pág. 30).

El Enfoque Simbólico

Otro enfoque de la astrología podría llamarse el **simbólico**, el cual considera que los planetas y signos son símbolos de procesos cósmicos y principios universales. Como ejemplo de este enfoque de la astrología, el siguiente esbozo procede, en parte, del intento de Ebertin (1960) de correlacionar el ritmo anual de las estaciones con los signos del zodíaco.

Signo	Estación	Correspondencia psicológica
Aries	Epoca de germinación, energía de desarrollo	La voluntad, el impulso de actuar, el espíritu de empresa, responsabilidad, deseo de conducir
Tauro	Vigorización y fortalecimiento, la creación de la forma	Perseverancia, consolidación, el poder para modelar, el sentido de la forma
Géminis	Vivificación, época de floración	Vivacidad, versatilidad, superficialidad
Cáncer	Fecundación y fertilización	Riqueza de sentimiento, el sentimiento de paternidad y maternidad

Leo	La madurez y la semilla	La voluntad de crear, la confianza en uno mismo, todo vástago
Virgo	La cosecha, utilización de lo que se desarrolló	Diligencia y esmero, aseo, natural doméstico, la facultad crítica
Libra	Equilibrio y ajuste en la economía de la naturaleza	Sentido de la justicia, empeño en procura de la armonía, sentido comunal
Escorpio	Procesos limitativos de la vida de la naturaleza, continuación de la vida en la semilla	Aguante y perseverancia, la lucha despiadada por la sobrevivencia
Sagitario	El sueño invernal de la naturaleza	Cultivo del lado interior o espiritual de la vida, esperanzada planificación para el futuro
Capricornio	Cristalización de las formas en invierno	Infatigable lucha por la autopreservación, paciencia, apego a formas sociales cristalizadas
Acuario	Tiempo de espera, antes de la primavera	Actitud expectante, buenos poderes de observación, riqueza de planes
Piscis	La hinchazón de la semilla en la tierra	Primeras sacudidas de la nueva vida dentro de los restos de la vieja

Los signos del zodíaco fueron analizados también simbólicamente con respecto a su imagen constelacional (por ejemplo, el morueco, el toro, los gemelos, etc.). Todos estos enfoques pueden ser fructíferos; pero sin importar qué enfoque se tome, ha de admitirse que la astrología debe responder a una gran necesidad del hombre para haber durado tanto tiempo y elevarse a tan alta posición en muchas culturas. El hecho de que la astrología es el lenguaje simbólico más completo lo han notado muchos psicólogos, como se muestra en las citas de capítulos anteriores. Pero queda sin respuesta la cuestión de a qué se refieren estos símbolos. Después de todo, los símbolos son **símbolos** por la misma razón de que se refieren a **realidades vivas** que son inexpresables (al menos, en la actualidad). Tal vez el hombre nunca pueda expresar en palabras las realidades trascendentes del cosmos.

Empero, podemos hacer uso de este lenguaje simbólico si consideramos que representa pautas, principios y fuerzas universales, por trascendentales que tales factores sean. No obstante, el enfoque simbólico de la astrología sólo es completo y útil si se lo mira dentro del sistema de un enfoque holístico de toda la vida.

El Enfoque Holístico

La filosofía del **holismo** da por sentado que el universo entero es un solo sistema total y que, dentro de la gran totalidad, hay totalidades menores cuyas estructuras, pautas y funciones corresponden por completo a las de la totalidad mayor. Los astrólogos y filósofos de la época medieval usaban el concepto microcosmos-macrocosmos para expresar esta idea: o sea, todo el universo está, en el microcosmos, dentro del hombre; y, a su vez, las muestras estrelladas de los cielos se veían como el Gran Hombre o el Hombre Cósmico. Un ejemplo de esta suerte de correlación puede verse al comparar un solo átomo con nuestro sistema solar. El átomo es un microcosmos del sistema solar macrocósmico. A esta misma noción los poetas metafísicos ingleses la llamaron el “principio de las correspondencias”. Lo importante acerca de este enfoque es que, estudiando los ciclos y pautas de la totalidad mayor (los planetas), podremos aprender acerca de los ciclos y pautas dentro del hombre mismo.

El enfoque holístico no da por sentado que la causalidad es la ley última del universo; pues, si en realidad el universo es una sola **totalidad**, ¿cómo podrá algo **causar**, en última instancia, algo más? Más bien, la antigua ley de correspondencia entre las partes de una totalidad es un modo más apropiado de considerar los fenómenos holísticos. A esta ley de correspondencias, C. G. Jung la llama “sincronicidad”, un principio conector acausal; y, con referencia a la astrología, señala que cuanto nazca o se haga en un momento particular del tiempo tiene las **cualidades** de ese momento. Jung usa el ejemplo de un catador de vinos que puede juzgar, tan sólo degustando un tipo de uva, la región donde se la produjo, y el año de añejec. Esta ley de sincronicidad explica por qué el horóscopo se dibuja para el momento del primer aliento del

individuo, pues ésa es la época en que el infante recién nacido empieza su ritmo **individual** a tono con la totalidad mayor de toda la vida que le rodea.

Otra psicóloga, Zipporah Dobyns (1971), explica de este modo su opinión sobre la sincronicidad:

Creo que los planetas son, primordialmente, parte del orden del cosmos, y, como tales, sus pautas son claves enormemente útiles del mismo orden que existe por doquier. Creo que el papel de los planetas, al mantener o crear el orden, es mínimo en comparación con su valor como mapa o croquis del orden (pág. 8).

Esta misma idea se expresa en toda la literatura y filosofía antiguas y modernas. Emerson, por ejemplo, escribe: "Las Leyes por las que el Universo se organiza reaparecen en cada ocasión y la gobernarán". Lincoln Barnett (1951) expresa además: "El objetivo de Einstein, en el sentido más amplio, es mostrar que todas las formas de la naturaleza —estrellas, planetas, luz, electricidad, y posiblemente hasta las minúsculas partículas dentro del átomo— obedecen a las mismas leyes universales". El uso y el valor primarios de la astrología son la **aplicación** de este conocimiento de las leyes universales en nuestras vidas individuales.

Más que cualquier otro astrólogo o filósofo moderno, Dane Rudhyar expuso clara y comprensivamente un enfoque holístico de la astrología y, en realidad, de la psicología, la filosofía y todas las cosas tocantes al hombre como persona individual. Durante los pasados cincuenta años, Rudhyar publicó docenas de libros y centenares de artículos que tratan sobre temas astrológicos, psicológicos, culturales y filosóficos, de los cuales, los que mejor se conocen son **The Astrology of Personality** (1936), **The Practice of Astrology** (1968), **Birth-Patterns for a New Humanity** (1969), **The Planetarization of Consciousness** (1970), y **An Astrological Study of Psychological Complexes and Emotional Problems** (1966). Además, desarrolló lo que él llama "**Astrología Humanística**", un enfoque nuevo y moderno de la astrología, que es enteramente compatible con las modernas técnicas psicológicas. Más que cualquier otra persona, Rudhyar presentó a la astrología de un modo reflexivo y sofisticado, que se combina perfectamente

con las más útiles intuiciones de la ciencia moderna, la filosofía y la psicología.

La filosofía subyacente en todas las obras de Rudhyar es la del holismo, cuya premisa básica es que la existencia se manifiesta en todos los niveles en términos de **totalidades**, o sea, campos organizados de actividades interdependientes. Para Rudhyar, la astrología es el más completo lenguaje humano de la forma, la estructura y el ritmo de las totalidades funcionales. En uno de sus primeros libros, **The Astrology of Personality** (1936), Rudhyar se refiere a la astrología como un “álgebra de la vida”, o sea, un modo de entender el orden inherente a toda la vida, individual y colectiva. Además, tiene esto que decir sobre la astrología en una de sus obras más recientes (1969):

Cuando consideramos atentamente lo que la astrología es capaz de interpretar y dar significado, aparece como un lenguaje simbólico en el que la estructura en el espacio, y el tiempo de totalidades más vastas (como el sistema solar) se relaciona con el desarrollo estructural de totalidades menores (como una persona individual, o la humanidad en conjunto). En realidad, la astrología es la aplicación práctica de un enfoque filosófico holístico de la existencia. Según esta filosofía, cada totalidad existencial está contenida dentro de una totalidad mayor que, a su vez, es una totalidad menor contenida dentro de una totalidad aún mayor. Un sistema organizado de actividades existenciales es, por tanto, tanto el continente de totalidades menores, y uno de los contenidos de un sistema mayor (pág. 35).

Como yo la veo, la astrología se ocupa esencialmente de los ciclos de movimientos y ritmos cósmicos (o biocósmicos). Se ocupa de la “forma” o **gestalt** —de principios estructurales inherentes a todo sistema organizado de actividades; o sea, de cada totalidad. No es cuestión de influencia externa, literal y directa, ejercida por algún cuerpo celeste sobre entidades que viven en esta tierra. La astrología es un modo de estudiar y entender el ordenamiento o la organización de unas pocas funciones y tendencias esenciales en cada totalidad organizada de actividad. En la antigüedad, este concepto se expresaba co-

mo la correspondencia estructural entre el microcosmos y el macrocosmos; pero, originalmente, la que se veía como el microcosmos era la tierra entera, análoga en estructura básica al universo todo. Sólo más tarde, cuando el proceso de individualización humana avanzó y las personas individuales emergieron de las matrices omnipenetrantes y totalmente controladoras de las sociedades tribales, tales personas individuales vinieron a ser consideradas como microcosmos —un hecho que Jesús afirmó potente mente cuando dijo: “El Reino de los cielos está dentro de vosotros” (pág. 93).

Hasta un científico tan eminente como Teilhard de Chardin confirma el valor de un enfoque holístico de la vida, como, por ejemplo, cuando escribe que lo simple sólo podrá entenderse en términos de lo más complejo. El psicólogo Rollo May (1960) dice en gran medida lo mismo:

...es sólo una verdad a medias sostener que al organismo se lo ha de entender en términos de los elementos más simples que están debajo de él en la escala de la evolución; esto es precisamente tan cierto como que toda nueva función forma una nueva complejidad que condiciona a todos los elementos más simples del organismo (pág. 686).

El Enfoque de la Energía

En la actualidad, para muchas personas la filosofía holística es el enfoque más estética e intelectualmente satisfactorio de la astrología. Empero, existe otro enfoque de la astrología que tan sólo ahora empieza a asumir forma clara y que sostiene la posibilidad de resolver muchas de las diferencias entre los que abogan por otros puntos de vista. Este enfoque se ocupa de las energías esenciales y de las pautas de energía que operan a través de los individuos, y estas energías son simbolizadas por los planetas y signos del horóscopo. La Parte II de este libro es un intento de presentar de modo sistemático este enfoque de la astrología, punto de vista que se centra sobre las energías fundamentales que nos vivifican a

cada uno de nosotros. El enfoque energético de la astrología es, en esencia, un enfoque holístico, pues incorpora todas las dimensiones de la vida del hombre simultáneamente. Sin embargo, a esta altura debe declararse que mucho trabajo está en la actualidad en camino, que arroja luz sobre las energías sutiles dentro del hombre y las **formas específicas de energía** en toda la naturaleza. El hecho parece más claro toda vez que una ciega adhesión a un sistema de pensamiento puramente causal no nos permitirá desarrollar una teoría comprensiva de la astrología y hasta puede impedirnos entender los usos apropiados y el fundamento de la astrología. Como escribe el médico y astrólogo suizo Alexander Ruperti (1971):

Donde Paracelso habla de la identidad del Macrocosmos y del Microcosmos, donde Rudhyar habla del principio de resonancia simpática de todas las partes de la totalidad universal, donde Jung habla de un principio sincronístico que gobierna las manifestaciones idénticas de los fenómenos psíquicos en términos de tiempo, la astrología moderna, porque sigue la actitud científica, insiste en **objetivar** tales correspondencias en una ley de causa y efecto. De este modo, la astrología moderna delata su antigua herencia del fetiche de la respetabilidad científica.

El papel verdadero de la astrología fue y debe continuar siendo el de demostrar la existencia del orden universal en el nivel de desarrollo en el que la atención del hombre se concentra en cualquier tiempo dado. Ya pasó el tiempo de la utilidad de la astrología para aportar orden a la existencia del plano físico. La ciencia moderna está mucho mejor dotada ahora que la astrología para esta tarea. Pero en el **nivel psicológico**, la naturaleza del hombre está en el caos, y es por esta razón que sugerimos que la misión suprema de la astrología, en términos de las necesidades cruciales del hombre moderno, es presentar una prueba de la existencia del orden armónico en el nivel psicológico (pág. 6).

PSICOLOGIA Y ASTROLOGIA

Durante el decenio pasado, ha resurgido el interés por aquellos aspectos de la vida que son claramente humanos y subjetivos. A este enfoque de la psicología se lo ha denominado "tercera fuerza" o psicología "humanística", y es claramente diferente de los modelos más mecánicos del hombre, construidos por generaciones anteriores de psicólogos. Aunque la Psicología Humanística crece rápidamente e influye cada vez más en otros campos de estudio, muchos psicólogos de la vieja escuela la consideran todavía insuficientemente precisa y "científica". La Psicología humanística es un enfoque más comprensivo y holístico de la vida psíquica y emocional del hombre que la mayoría de los demás enfoques utilizados comúnmente en este campo. Su misma comprensividad, y su énfasis sobre el holismo y la subjetividad hacen naturalmente que sea más difícil la inclusión de datos fácilmente medibles y objetivamente verificables. Empero, hay una herramienta psicológica que satisface la necesidad de la Psicología Humanística en cuanto a un sistema preciso de tipos y diferencias humanas; y esa herramienta es la astrología.

¿En qué se diferencia la Psicología Humanística de los otros enfoques para entender la naturaleza del hombre? Primero de todo, todos los psicólogos humanísticos ejemplifican una confianza en la totalidad y el potencial de crecimiento de cada persona individual. Como escribe el psicólogo Carl Rogers (1967):

...el ser humano subjetivo tiene una importancia y un valor que son básicos: que no importa cómo se lo rotule o evalúe, él es una persona humana primero de todo, y muy profundamente. No es sólo una máquina, no es sólo una colección de vínculos estímulo-respuesta, no es un objeto, no es una prenda (pág. 2).

Otro psicólogo, Maurice Termerlin (1963), escribe:

A diferencia de las metas científicas, las de una psicoterapia humanística no son predictibilidad ni control. De hecho, cuanto más positiva es la psicoterapia, menos predecible se torna el individuo, porque su rigidez se reduce y su espontaneidad y creatividad se acrecientan (página 37).

Lo que Termerlin dice sobre la Psicología Humanística parecería estar en conflicto con el énfasis sobre la predicción que se encuentra en las ideas del vulgo acerca de la astrología y, en realidad, en algunos tipos de práctica astrológica. Sin embargo, dentro del ámbito de una Astrología Humanística, el énfasis es más bien sobre la persona que sobre un "acontecimiento" específico. Como escribiera el primerísimo vocero de la Astrología Humanística, Dane Rudhyar, "la gente le ocurre a los acontecimientos". Esta es la diferencia crucial en el énfasis entre la Astrología Humanística y otros usos de la astrología. De modo parecido, el énfasis íntegro en un enfoque humanístico de los estados físicos o psicológicos de "enfermedad" cambia de conocer qué género de problema tiene una persona a qué género de persona tiene un problema.

Otro nuevo énfasis importante de la Psicología Humanística es que el potencial de creatividad y auto-realización del hombre se considera como más esencial que sus limitaciones, anormalidades y dificultades con el ajuste social. De hecho, la Psicología Humanística es el único enfoque popular que tiene en cuenta la unicidad y el tono individual del ser del hombre, los mismísimos factores de los que la astrología se ocupa específica y exhaustivamente. El psicólogo humanístico-existencial Rollo May (1969) define al "ser" como la "pauta de potencialidades" del individuo, y sigue diciendo que "estas potencialidades serán compartidas con otras personas, pero,

en todo caso, formarán una pauta única en cada individuo” (pág. 371). Esta cita de Rollo May podría fácilmente referirse al mapa natal (horóscopo) individual, pues el mapa natal astrológico simboliza, de modo holístico, la única “pauta de potencialidades” que vivifica a cada uno de nosotros.

Uno de los promotores más activos de un enfoque humanístico de la psicología es James F. T. Bugenthal, editor del libro **Challenges of Humanistic Psychology**. En un artículo llamado “El Desafío que es el Hombre” (1967), Bugenthal escribe:

Efectuar una afirmación sobre una galaxia distante es hacerla acerca de uno mismo. Proponer una “ley” de la acción de la masa y la energía es ofrecer una hipótesis acerca del propio modo de ser en el mundo. Describir los microorganismos del portaobjetos de un microscopio es expresar una explicación de la experiencia humana... El psicólogo humanístico... acepta este subjetivismo básico de toda la experiencia como su reino del esfuerzo.

Quiero decir, muy literalmente, que toda afirmación que hagamos acerca del mundo (el “allí”) es inevitable e ineludiblemente una afirmación acerca de nuestra teoría de nosotros mismos (el “aquí”)... La última subjetividad de todas las que llamamos objetivas la expresan muchos escritores, desde variados trasfondos... El renacimiento de la psicología humanística significa que la atención científica se dirige una vez más hacia la primacía de lo subjetivo (págs. 5-7).

En esta cita, Bugenthal esboza su visión de la naturaleza holística del universo, que es la premisa filosófica básica de la astrología. Bugenthal describe, además, lo que él ve como el objetivo primordial de la Psicología Humanística:

La psicología humanística tiene como meta última la preparación de una descripción completa de lo que significa estar vivo como ser humano. Por supuesto, ésta no es una meta que sea probable que se alcance plenamente; empero, es importante reconocer la naturaleza de la tarea. Tal descripción completa incluiría necesariamente un inventario del don natal del hombre; sus potencialidades de sentimiento, pensamiento y acción; su creci-

miento, evolución y declinación; su interacción con varias condiciones circundantes...; el alcance y la variedad de la experiencia posible para él; y su lugar significativo en el universo (pág. 7).

A menos que esté familiarizado con los usos y la precisión de la astrología, Bugenthal sin duda no está al tanto de cuán cercano está el logro de esta meta. Usando la astrología como una herramienta psicológica, todos los puntos enunciados en la cita anterior podrán aclararse y sistematizarse de modo comprensivo, mientras que al mismo tiempo se mantiene la apertura y el potencial para el crecimiento individual, lo cual es tan importante para una psicología humanística. Bugenthal toca también la cuestión de la predictibilidad:

...La psicología humanística procura describir así a los hombres y sus experiencias para que estén mejor capacitados para predecir y controlar sus **propias** experiencias (y así, implícitamente, resistir el control de los demás) (pág. 11).

Este objetivo es exactamente el de la Astrología Humanística, como lo expresa Dane Rudhyar en sus voluminosos escritos. Y esta predictibilidad de ningún modo contradice la premisa de la libertad individual del hombre, pues la libertad importante y fundamental es escoger la propia actitud hacia un conjunto dado de circunstancias. Como escribe el psicólogo Carl Rogers (1967):

Esta libertad interior, subjetiva y existencial es la que observé. Es el peso de ser responsable del yo que uno escoge ser. Es que la persona reconozca que ella es un proceso que emerge, no un producto estático final... Una segunda cuestión al definir esta experiencia de la libertad es que no existe como una contradicción al cuadro del universo psicológico como una secuencia de causa y efecto, sino como complemento de tal universo. La libertad, entendida correctamente, es una realización, por parte de la persona, de la ordenada secuencia de su vida. Como lo propone Martin Buber: "El hombre libre... cree en el destino, y cree que éste le necesita". Sale voluntaria, libre y responsablemente a representar su papel sig-

nificativo en un mundo cuyos acontecimientos determinados se mueven a través de él y a través de su elección y voluntad espontáneas. Nuevamente, para citar a Buber: "Quien olvida todo lo que es causado y toma decisiones partiendo de las profundidades... es un hombre libre, y el destino le confronta como la contraparte de su libertad. No es su frontera sino su realización".

Hablamos entonces de libertad, que existe en la persona subjetiva, una libertad en la que el individuo escoge realizarse representando un papel responsable y voluntario en la provocación de los acontecimientos destinados de su mundo. Esta experiencia de libertad es para mis clientes un desarrollo muy significativo, que les ayuda a humanizarse, a relacionarse con los demás, a ser una persona (pág. 52).

Uno de los pocos inconvenientes del enfoque humanístico de la psicología es, en la actualidad, que intenta mantener una actitud abierta y comprensiva hacia la persona individual sin las determinantes limitaciones de las categorías relativas y constantemente mutables, las cuales, sin embargo, son absolutamente necesarias a fin de alcanzar la exactitud descriptiva y la certidumbre teórica a las que se aspira como meta última de la Psicología Humanística. De allí que descubramos que gran parte de la psicología Humanística quede sólo como un conjunto de actitudes o un enfoque general más bien que desarrollándose en una teoría precisa y útil de la personalidad y el crecimiento humano. Muchos psicólogos humanísticos vacilan en adoptar cualquier conjunto de normas o procedimientos para distinguir diferentes tipos humanos porque vieron que tales teorías se usaron en el pasado meramente para apoyar la ética social de un particular período histórico y degeneran eventualmente en graves estorbos en una situación terapéutica. Asimismo, muchos psicólogos humanísticos de hoy en día están enfrascados activamente en la investigación sobre la importancia de las experiencias trascendentes, místicas o "transpersonales". Tal investigación les lleva a confrontar cuestiones y realidades metafísicas; y una familiarización con ese nivel de experiencia hace por demás evidente cuán insuficientes resultaron las más viejas teorías de la personalidad. De allí que yo crea firmemente que la

única norma de referencia y contexto de vida que es bastante universal para suministrar una base para la moderna psicología humanística sea el universo mismo, con sus pautas, ciclos y ritmos inmutables.

Este es el género de astrología humanística que Dane Rudhyar desarrolló durante los pasados cuarenta años, una astrología que se centra en la persona, más que en los acontecimientos; una astrología concebida esencialmente como un lenguaje que usa los movimientos cílicos de los cuerpos celestes como símbolos que traducen a los seres humanos una comprensión directa y prácticamente aplicable de las pautas básicas que estructuran la existencia individual y colectiva. Tal astrología, o sea, la que primordialmente se ocupa de la forma y la estructura de la totalidad, proporciona una base significativa para una psicología que trata principalmente sobre el “contenido” de la experiencia personal. Dentro de tal contexto vasto, y vistas en perspectiva contra tal fondo universal, las experiencias cotidianas de la vida normal y las crisis ocasionales que modelan nuevas fases de crecimiento se ven como más entendibles e inherentemente más significativas. Como escribe Rudhyar (1971):

La cuestión es poder ver dónde todo lo que ocurre en cualquier tiempo se adecua a la pauta total o a la estructura total de su existencia.

Los que miran la vida desde el punto de vista existencial, viéndola como un absurdo, destruyen la salud y la vitalidad del hombre, como lo demostraron los experimentos de Víctor Frankel. Lo que el hombre necesita más que nada para estar sano es un sentido significativo. La significación se define como atravesar una cantidad de fases, que relacionadas una con otra, se convierten en la estructura de referencia de cuanto ocurra en su vida. **Mostrar al hombre lo significativo de su vida es lo más importante que el astrólogo puede hacer... (pág. 4).**

La astrología es significativa porque puede demostrar que la vida se presta a una interpretación significativa (pág. 5).

Una razón de la atroz reputación que la astrología tuvo en los círculos científicos y académicos durante las décadas

pasadas es que en su mayor parte, la astrología (y casi toda la astrología popular) todavía se interesa por la vida interior de la persona individual. El paso más importante que da la Astrología Humanística de Rudhyar es que traslada el énfasis desde el mundo externo de los acontecimientos hacia el mundo interior de la experiencia y el crecimiento personales. Varias técnicas "predictivas", como progresiones y tránsitos, tienen lugar aún en una astrología orientada humanísticamente; pero la significación de lo que tales técnicas indican cambia de un acto determinista y sin sentido del destino a una oportunidad significativa de experimentar e integrar nuevos aspectos del propio modo de ser. En otras palabras, las épocas que se indican como cruciales (por el análisis de los ciclos más vitales para la pauta individual de crecimiento de la persona) se ven como una parte de una pauta mayor de crecimiento y auto-realización. De allí que hasta experiencias difíciles asuman una significación personal positiva y productora de crecimiento. Rudhyar (1971) explica así este nuevo énfasis sobre la persona individual en astrología:

Si usted quiere que la astrología demuestre su genio, deberá enfocar lo que es único en astrología, en lo cual tiene la capacidad de dar el más pleno valor. Esa es la situación individual.

Lo que usted trata de entender es el significado de esa situación en conjunto. La razón de que la posición de los planetas sea importante es simplemente ésta: si usted se da cuenta de que el universo es un organismo en el sentido más amplio del término, un sistema de actividades integradas, entonces, todo lo que ocurre dentro de ese sistema de actividad integrada tiene un lugar y una función dentro de ese sistema. Si usted quiere entender una cuestión particular en el tiempo-espacio dentro de ese sistema, tiene que verlo en relación con el sistema todo. La totalidad del sistema trabaja constantemente en armonía polifónica con la vida del individuo que se separó de la totalidad, convirtiéndose en ella misma, una pequeña totalidad, un pequeño organismo. Cada vez que algo se individualiza a partir de la totalidad, sigue siendo parte de esa totalidad... En astrología, la idea es relacionar toda la actividad funcional de un ser

humano con los diez símbolos o planetas básicos, representando cada planeta una cualidad definida de actividad. Tomados juntos, representan un croquis de una persona en conjunto (pág. 4).

En su opúsculo **Astrology for New Minds**, 1969, Rudhyar explica esta cuestión:

...toda persona individual es una totalidad orgánica relativamente independiente en la que una multitud de fuerzas interactúan dinámicamente según una pauta original y originadora que establece su finalidad vital y su relación básica con todas las demás totalidades del universo. Esta totalidad orgánica —la persona individual— no es esencialmente diferente de la Totalidad organizada infinitamente mayor y más vasta, a la que llamamos el universo. En realidad, la persona individual constituye un aspecto particular de la Totalidad universal, enfocada en un punto particular del espacio y en términos de la particular necesidad que tenga en el momento exacto de su emerger en la existencia independiente. Este es el momento del primer aliento, porque es entonces que los ritmos básicos de la existencia del individuo se establecen dentro de un medio ambiente particular (pág. 27).

Puesto que, como escribe Rudhyar, "los elementos **sustanciales** o los impulsos básicos de todo sistema existencial organizado son los mismos", y puesto que los seres humanos sobre la Tierra son parte de la misma totalidad como los planetas de nuestro sistema solar, tenemos una base sobre la cual construir un lenguaje cósmico apropiado para el modo de ser y la pauta de funcionamiento del hombre. En una disertación pronunciada en la Federación Norteamericana de la Convención de Astrólogos (1968), Rudhyar resumió lo que consideraba que era el empleo más importante de la astrología:

Simplemente esto: vivir una vida más consciente y comprensiva en términos de una realización más objetiva del carácter y el significado relativo de los factores básicos que estructuran su existencia, y la existencia de las personas que le rodean... es un modo de sabiduría.

Hoy en día, los psicólogos humanísticos intentan crear una psicología que recalque factores positivos como la auto-realización, la creatividad, el logro de una conciencia superior, y la realización de modo inmediato de nuestro propio yo esencial. En astrología, el psicólogo, educador, consejero o laico orientado humanísticamente puede hallar su herramienta más poderosa y útil; pues la astrología nos regala un lenguaje que describe con precisión la combinación única de los factores universales que operan dentro de cada uno de nosotros.

LOS USOS DE LA ASTROLOGIA EN LAS ARTES CONSULTIVAS

Los capítulos anteriores ya delinearon algunos de los primordiales valores y usos de las intuiciones astrológicas dentro del dominio de la psicología en general. La astrología es igualmente aplicable a otras áreas de las artes consultivas, ya se trate de consejos relativos a matrimonio, hijos y familia, tipos específicos de psicoterapia, o meramente la suerte de consejo que muchos de nosotros damos en nuestras vidas cotidianas, tengamos o no el título de "psicólogos". Puesto que en capítulos anteriores ya se trataron de modo muy completo las consideraciones teóricas más importantes, en este capítulo quiero simplemente señalar algunas aplicaciones específicas y prácticas de la astrología en todo el área de consejo. Como probablemente lo sepa la mayoría de los lectores, hay muchos tipos de astrología, completos con sus particulares correlaciones de las leyes astrológicas básicas. Pero es por el área de las artes consultivas que me intereso particularmente, y por eso creo que compartir algunos conocimientos que obtuve empleando la astrología todos los días en una práctica consultiva más bien grande podría ser de alguna relevancia para la experiencia del lector.

Quiero recalcar especialmente que aconsejar es un **arte** y que es en la situación consultiva individualizada que los símbolos de la astrología cobran vida más inmediatamente. El arte de aconsejar es un intercambio de energía con otra persona, un modo de dilucidar las realidades de la situación total de la vida y del modo individual de ser del cliente. Aunque

uno pueda mejorar sus aptitudes en la situación consultiva mediante experiencia, práctica dedicada y penetrante auto-examen, el arte mismo no puede enseñarse. Puesto que cada individuo es diferente, su modo particular de utilizar la astrología en el consejo diferirá del enfoque de cualquier otra persona. Yo mismo no estoy particularmente interesado en hacer de “gurú” o en estructurar mi práctica profesional de modo tal que la gente venga a mí con la esperanza de que yo realice todo el trabajo, toda la conversación, y le entregue todas las respuestas a sus propios dilemas individuales. Me resulta claro que la apertura del cliente en cada situación determina concretamente cuánta ayuda o qué hondura de acrecentado autoconocimiento ganará de nuestro intercambio. Esto es cierto en toda situación de la vida: programamos lo que recibiremos mediante cuánto queremos dar y cuán abiertos estamos para enfrentar la verdad acerca de nosotros mismos. El hecho de que algunos astrólogos sigan representando el papel del adivino o del canal omnisciente de la sabiduría cósmica es mero índice de que tales profesionales tienen demasiado envueltos sus egos en ese papel. Los astrólogos, no importa cómo se vean ni cómo los vea el público, son meramente seres humanos parecidos a cualquier otro, con conocimiento limitado, entendimiento limitado y experiencia limitada. Difieren de los demás sólo en que estudiaron (es de esperar que con alguna profundidad) este sistema de símbolos cósmicos que les proporciona una herramienta que podrá permitirles penetrar debajo de la superficie del ego, del auto-engaño y de los roles sociales.

En la práctica cotidiana de la astrología como profesión, es de suma importancia que carezca de compromisos la honradez intelectual del profesional. En otras palabras, si no conoce una respuesta a una pregunta, no entiende algún aspecto del mapa natal, o realmente no tiene **rapport** con la persona en cierto nivel, no debe vacilar en decirlo y, en consecuencia, pedir ayuda o aclaración. Me doy cuenta de que la mayoría de los astrólogos se enfrenta a menudo con el deseo del cliente de descargar toda la responsabilidad en el regazo del astrólogo y proyectar en éste la imagen del “gurú”. Este es un juego que el ego ama, y por ello es fácil caer en tal papel, sin darse cuenta de las reales implicancias de obrar así. Sin embargo, debe comprenderse que, dar consejo sin dar también un medio

de comprensión más profunda, es de poco valor, pues cada persona debe realizar su propio trabajo y, a través de su propia experiencia, debe llegar al conocimiento superior que le permita superar o trascender la dificultad. Al mismo tiempo, el astrólogo debe darse cuenta del poder de que dispone y de la asombrosa sensibilidad a la sugestión que los seres humanos tienen, y debe usar ese poder con suma cautela. Es mejor no decir nada que formular una suposición infundada, basada en una comprensión insuficiente, meramente debido a la inseguridad del ego o a las exigencias del cliente. Como lo señalara Zipporah Dobyns, detrás de las afirmaciones del astrólogo, hasta donde el cliente puede percibir, está el poder y la autoridad del cosmos. Esta es una responsabilidad que no debería tomarse a la ligera. Además, la propia honradez intelectual ha de extenderse a tal punto que el consejero deba expresar libremente sus propias creencias filosóficas y ética particulares si interfieren en su aptitud para ocuparse objetivamente de una persona o situación en particular.

La relación entre el astrólogo y el cliente es tan hondamente personal como la existente entre un médico y el paciente. La calidad de esa relación es inevitablemente un factor determinante en el resultado último de la consulta. Por ello, ningún astrólogo debe sentirse vacilante acerca de remitir a una persona a otro astrólogo si cree que alguna tensión o resistencia en una relación particular le imposibilita ocuparse eficaz y abiertamente del cliente. No se trata de quién es el "mejor" astrólogo. Sencillamente, hay diferentes tipos de astrólogos para distintos tipos de personas. Lo que un astrólogo no puede entender o tratar puede ser precisamente la fuerza máxima de otro profesional. Por tanto, no es sólo el sistema particular de astrología o géneros específicos de técnicas astrológicas empleadas las que determinen la calidad de la práctica astrológica; es más importante la calidad de la relación y la profundidad del autoconocimiento que iluminan el intercambio de persona a persona. Sin el beneficio del intercambio de persona a persona en el trabajo astrológico, es imposible emplear los procedimientos astrológicos, del modo más profundo y con los máximos beneficios posibles. Aunque levantar un mapa de alguien a quien no se vio puede realmente ser de utilidad para esa persona, ese individuo sacará por lo general una comprensión más honda del contacto personal con

el astrólogo. Pues sin contacto personal inmediato, es imposible conocer (a menos que uno sea verdaderamente un psíquico dotado) el nivel de conocimiento con el cual el individuo responderá a sus circunstancias internas y externas.

En lo que resta de este capítulo, enunciaré simplemente algunos de los valores con los que la astrología puede contribuir a las artes consultivas. Estos son mis valores personales y se asocian naturalmente con mi experiencia y mi actitud particulares hacia la vida.

1. El **Bhagavad Gita**, libro sagrado de los hindúes, expresa que la "mente es la asesina de lo real". Un autor moderno escribió: "La muerte del ego es el nacimiento de todo lo demás". La utilización de la astrología puede proporcionar una perspectiva —y un desapego de— nuestra mente y pautas del ego a fin de que ocasionalmente percibamos lo que es real; pues, mientras seamos víctimas de estas pautas, estamos en una oscuridad total. El mapa natal revela estas pautas de un modo claro que nos permite ocuparnos más eficazmente de nuestros hábitos y de nosotros mismos.

2. La astrología le ayuda a uno a desarrollar la paciencia; pues, cuando se observa que los primordiales aspectos estructurales de la propia existencia están sujetos a una periodicidad ya establecida y a un ritmo cíclico, es mucho más fácil permanecer en el presente con aceptación paciente del aquí y ahora y con el conocimiento de que la fase presente terminará cuando haya sobrevivido a su finalidad. Al género de paciencia que puede desarrollarse con la ayuda de la astrología un autor lo definió como "activa alineación con la disposición de Dios".

3. La astrología proporciona una pauta de crecimiento y desarrollo que es muy superior a cualquier otra herramienta psicológica. Indica aquello en lo que debe trabajarse, el significado esencial de una experiencia o fase particular de la vida, a qué pautas interiores habrá que someterse, la duración aproximada de alguna fase particular de la experiencia, y un modo exacto de regular los cambios cruciales de la vida.

4. La astrología permite armonizarse con los propios poderes y usar el poder del pensamiento, de la voluntad, y de la vitalidad creadora para moldear un mejor modo de ser.

Prestando atención a los ciclos astrológicos, podremos ver cuándo tenemos la oportunidad de desarrollar nuevos enfoques de la vida y cuándo seremos puestos a prueba para ver si nuestros enfoques actuales son verdaderamente satisfactorios y creativos.

5. El estudio astrológico o la familiaridad con la práctica astrológica a través de una experiencia consultiva permite que uno entienda más profundamente las Leyes Universales que impregnan toda la vida y ayudan al individuo a confiar en estas verdades universales de la vida interior de uno. Entre estas leyes están: el orden, la compensación (o equilibrio), causa y efecto (karma), vibración, ciclos, polaridad, “sois lo que pensáis”, “lo semejante engendra lo semejante”.

6. La astrología, en las artes consultivas, revela cómo toda experiencia se adecua a la pauta mayor de orden que constituye la estructura básica de la vida, o el plan de vida de uno.

7. La astrología nos da un sentido de perspectiva y un medio de ganar conocimiento sobre nuestras vidas, de modo que no quedemos “colgados” de una experiencia, frustración o bloqueo. Puede ponernos en contacto con el dinamismo y la naturaleza cíclica de toda la vida.

8. La astrología puede proporcionarnos fe en algo mayor que la mera conciencia del ego y, por tanto, fe en el yo real de uno.

9. La astrología ayuda al consejero o terapeuta a **introducirse** en el cliente, a armonizarse con él según el propio natural del cliente, más que a proyectar sus presunciones inconscientes sobre el individuo. También le permite escoger el tratamiento o terapia apropiados para una persona particular.

10. La astrología puede proporcionarnos la clave de las iniciaciones (o sea, las épocas cruciales de confrontación y marcado crecimiento) en la vida de toda persona, una pauta y una necesidad que la cultura occidental ignora.

11. La astrología suministra un medio por el cual los sentimientos más profundos y los anhelos inconscientes del cliente pueden ser traídos a la conciencia y dárseles forma. Lo

que originalmente era vago, perturbador fastidio, puede entonces transformarse en un depósito de energía creativa recién liberada, dando a menudo al individuo un sentido claro de dirección y significado nuevos en la vida.

12. La astrología permite que la persona determine el tipo de actividad en la que sus energías vitales puedan fluir con la máxima cantidad de comodidad y satisfacción.

13. La astrología puede ayudar a la gente a tener mayor confianza en sí misma confirmando las insinuaciones, los sentimientos y el conocimiento interior que tal vez hayamos temido expresar o confiar. Más que la a menudo voceada crítica de la astrología que a uno lo vuelve más débil dependiendo de fuerzas que están fuera del yo, el apropiado uso de la astrología podrá ayudar a un individuo a desarrollar un grado mayor de confianza y esperanza personal. Con frecuencia, una persona siente profundamente que tiene aptitudes especiales en cierta área, por ejemplo, pero la falta de confianza y esperanza en sí mismo puede hacer que sea difícil actuar sobre este sentimiento.

14. La astrología puede ayudarnos a conocer que "todo el mundo es un teatro" y que meramente representamos un papel en este vasto drama. Tal conocimiento puede darnos un sentido de perspectiva y humor que hace que la vida sea más fácil de encarar. Y, además, tal conocimiento induce eventualmente a considerar la cuestión última de la vida: ¿Quién es el actor en este drama? ¿Quién es el director? ¿Y quién es el autor?

15. La astrología nos muestra que dentro de nosotros hay muchas dinámicas interactuantes, que nuestra estada en el mundo material abarca muchas fuerzas, necesidades e impulsos. La astrología nos ayuda a identificarnos más bien con la totalidad de este proceso vivo que a identificarnos, como lo hace la mayoría de las personas, con una o dos dimensiones limitadas de la experiencia.

16. El uso de la astrología en las artes consultivas permite que el consejero ayude a la persona a alinearse con la verdad de su naturaleza y su ser, más que a moldearse para adecuarse a una teoría de humana factura de cómo debería ser.

NOTAS SOBRE LA EDUCACION Y LA INSTRUCCION DE LOS CONSEJEROS ASTROLOGICOS

Todos los que están relacionados con la educación norteamericana, ya sea como estudiantes, maestros, tutores o padres, llegan gradualmente a darse cuenta de que nuestras instituciones educativas son arcaicas. No sólo la estructura de los cursos sino también los mismos supuestos sobre los que se basa el sistema íntegro necesitan una transformación cabal. Hoy en día, muchos padres están tan disgustados con la educación de las escuelas públicas que están organizando sus propias escuelas "libres" —a menudo al precio de grandes penurias financieras— a fin de que sus hijos puedan aprender y crecer en una atmósfera sana, libre de medidas abiertamente competitivas y coercitivas. Algunas de estas personas llegaron a la conclusión de que una escuela como tal, divorciada de la vida cotidiana de una comunidad, está desactualizada. Y así, en casi todos los estados de la Unión vemos el rápido crecimiento de comunidades de personas que comparten metas y valores similares y que están empezando a integrar la educación de sus hijos en la estructura total de sus estilos de vida.

¿Qué quiere decirse realmente con la palabra "educación"? La mayoría, y hasta la mayoría de los diccionarios, limitan su significado al proceso de transmitir información mediante instrucción, disciplina y práctica. Sin embargo, el significado más profundo de la palabra, quiere decir etimológicamente "guiar hacia afuera" o "sacar fuera". Creo que

podemos dar por sentado que este proceso se refiere a guiar a uno fuera de la oscuridad e introducirlo en la luz, o sacar fuera la esencia de lo que ya está dentro del individuo. De allí que podamos observar que la educación es realmente un proceso mucho más sutil de lo que habitualmente suponíamos que era. Su finalidad verdadera no es tanto la memorización de datos a fin de que el estudiante pueda llegar a ser una computadora humana que funcione fácilmente, sino más bien la abolición del miedo y el crecimiento guiado del conocimiento. Esto no equivale á decir que en la educación moderna no haya cabida para la enseñanza de conocimientos técnicos; pero lo que aquí recalco es el hecho de que ninguna cantidad de conocimiento técnico podrá preponderar sobre la necesidad del crecimiento psicológico y emocional individual. Si nuestras universidades han de ser escuelas de instrucción meramente vocacional (como lo están siendo en su mayoría), entonces debería reconocérselas como tales en vez de mantener la falacia de que sus finalidades son la búsqueda de la verdad y la modelación del carácter.

Creo que un gran problema de nuestro sistema educativo es que las escuelas tratan de ser todas las cosas para todas las personas. Las escuelas primarias procuran servir a los fines de las niñeras, de los maestros de moral, a las agencias de socialización y a los sitios en que los niños aprenden la comunicación básica y las ciencias matemáticas. A todas estas responsabilidades se suma el intento de procurar clases y guía especiales a los adolescentes emocionalmente perturbados cuyos padres les fracasaron. Las escuelas superiores —incapaces ya de servir de niñeras a los adolescentes— tienen habitualmente la atmósfera de las prisiones; y, excepto unas pocas especiales que se orientan hacia el logro de modos académicamente definidos, las escuelas superiores suministran poco estímulo e inmensa frustración a sus estudiantes. Las universidades y facultades, salvo unas pocas facultades privadas, tratan de realizar tantas cosas que el resultado inevitable es el caos sobre el cual leemos en los diarios. Procuran realizarlo todo, desde instrucción vocacional y trabajo profesional especializado hacia educación de la minoridad y cambio social en gran escala. Creo que en los programas educativos de nuestra sociedad podrá lograrse algún remedio de orden si contamos con bastante amplitud mental como para tomar

unas pocas lecciones de la antiquísima pauta de orden y desarrollo individual: la astrología.

En el zodíaco están simbolizadas cuatro fases de la educación individual. Estas son los signos mutables: Géminis, Virgo, Sagitario y Piscis. (En realidad, si consideramos a la "educación" en sus ramificaciones más amplias, cada signo zodiacal representa una fase de la personalidad individual, del crecimiento y, por ende, de la "educación" personal. Idealmente, todo maestro debería tener en cuenta todas estas fases de crecimiento, pautas de desarrollo y modos de ser. Pero a los fines del ordenamiento institucional y social de las fases de marcado **crecimiento mental-espiritual**, los signos mutables son suficientes.) Estas cuatro etapas de la educación individual pueden definirse así:

GEMINIS representa el nivel de compromiso social primario y el logro de ciencias intelectuales básicas. Incluida en esta etapa de desarrollo está la formación de las primeras relaciones entre compañeros por parte del niño, dentro y fuera de la familia. Esta fase simboliza también los primeros intentos del niño para pensar por sí mismo, mirar al mundo a su modo, y "figurarse" (a través de procesos racionales) y expresar sus percepciones. De allí que la **comunicación** —la palabra clave del signo Géminis— opere aquí tanto en el nivel social como en el intelectual.

VIRGO representa el período de servicio a la sociedad, del aprendizaje ante un maestro del arte con el que la persona se ganará la vida, y el contacto inicial con el mundo práctico cotidiano del trabajo duro, los deberes y las responsabilidades. Esta fase del crecimiento personal se descuida casi enteramente en nuestra cultura. De allí que tengamos millares —hasta millones— de jóvenes educados en facultades, que se diploman y se aterran al darse cuenta de que, en realidad, no pueden **hacer** nada. Su educación superior les llenó las cabezas con tomos de ideas sin aplicación y, a menudo, sin practicidad; y entretanto, no adquirieron la real **aptitud** para ganarse con ésta la vida en el mundo. Puesto que ahora muchos de ellos son, al menos, eruditos o intelectuales **aficionados**, para ellos es difícil y frustrante retroceder de la fase de la novena casa de la educación superior a la fase de la sexta casa del trabajo y del servicio. Gran mejora del programa

educativo de nuestra nación resultaría del establecimiento de períodos de aprendizaje que siguieran inmediatamente al término de la fase de Géminis (entre los 14 y los 16 años de edad). Si esta antigua iniciación en el mundo cotidiano se reviviera en nuestro país, muchos jóvenes se hallarían muy contentos con un trabajo que disfrutaran. Entonces, podría seguir naturalmente la fase de Sagitario.

SAGITARIO simboliza la fase del desarrollo que crece naturalmente de la fase del aprendizaje de Virgo. A menudo se dice que Sagitario y la novena casa representan “la educación superior”; pero en un sentido más amplio, simboliza el logro del **dominio** en el campo que uno escogió, ya sea que se manifieste como maestro artesano o como profesional de una de las “profesiones” más ostentosas. Esta es la fase de la educación individual en la que uno empieza a tener marcado efecto sobre el mundo en general, ya sea a través de la enseñanza de nuevos aprendizajes, de la edición de los frutos del propio esfuerzo, o del establecimiento de normas para generaciones futuras. De allí que esta fase del desarrollo incluya tanto el aprender (en el sentido de perfeccionar la obra, los ideales y el carácter de uno) y el dispensar lo que uno aprendió. En la educación tradicional de los Estados Unidos, hemos dado por sentado, erróneamente, que todo el que posea un título de doctor en filosofía, en medicina u otro superior es un maestro en su campo. Hemos pasado por alto el hecho de que la maestría verdadera sólo llega tras un período de rigurosa autodisciplina, de doloroso trabajo, y del desarrollo gradual de la humildad basada en comprender que uno realmente no podría saber nada sin el trabajo de quienes nos precedieron. Precisamente el hecho de que encaucemos a las personas tan rápido como sea posible a través de toda suerte de programas académicos a fin de que “salgan” tantos doctores en filosofía o medicina no significa que hayamos enriquecido nuestra cultura con esos muchos maestros verdaderos. Sacrificamos la calidad por la cantidad para mantener simplemente la ilusión de que la excelencia puede tenerse de modo barato.

PISCIS representa la fase del desarrollo individual que viene luego que uno completó su trabajo en la sociedad, cum-

plió sus obligaciones familiares y sintió la compulsiva necesidad de volverse dentro de sí a fin de experimentar el tipo más refinado y esencial de educación: la educación del hombre espiritual. En la India, aunque la tradición cambia lentamente, existe una pauta básica de vida relacionada estrechamente con las cuatro etapas que estamos describiendo. La última manifiéstase habitualmente en la persona que se retira del mundo (incluido de los parientes) y se consagra a las disciplinas espirituales. Esta fase de Piscis simboliza entonces la devoción y el sacrificio de los apegos mundanos de uno a fin de convertirse en canal para la manifestación y realización de una verdad mayor, una totalidad más vasta. El gran psicólogo C. G. Jung escribió un ensayo llamado "Las Etapas de la Vida" en el que describe una pauta normal de crecimiento consciente muy similar al que aquí consideramos. La última etapa, según Jung, es un marcado giro interior hacia las realizaciones espirituales.

La Relación de Maestro y Estudiante

La astrología puede ayudarnos también para que nos tratemos recíprocamente como personas individuales distintas, comprendiendo al mismo tiempo que todos somos parte del mismo universo, manifestaciones meramente diferentes de la misma totalidad. Esta misma distintividad de las personas individuales es un factor apropiado para la educación, que se descuida casi enteramente en los programas de instrucción de maestros. El hecho es que la mayoría de los maestros (de hecho, la mayoría de las personas) jamás aceptaron realmente la verdad de que las personas son realmente diferentes. Naturalmente, tal aceptación exige cierto grado de autoconocimiento de parte del maestro. Sin esta aceptación básica de las diferencias de los demás, un maestro impondrá inconscientemente sus tendencias y expectativas a los discípulos. De allí que un maestro de Cáncer (o sea, signo del Sol en Cáncer) pueda detestar absolutamente a un niño de Libra o ser muy amenazado por un Aries. Esto iría indudablemente en detrimento del progreso del estudiante en la escuela. Personalmente fui testigo de numerosos ejemplos de este prejuicio en las relaciones entre maestros y estudiantes. Esta es

cosa triste de contemplar, pero aún lo es más darse cuenta de que está absolutamente prohibido un breve curso de astrología en nuestros programas de instrucción para maestros, aunque eso aliviara muchos de esos problemas.

Puesto que los maestros en su mayoría no tienen conocimiento de la astrología (que, de hecho es un modo exacto de categorizar a las personas y de ganar una **perspectiva** en las relaciones interpersonales), naturalmente caen en otros modos menos exactos de categorizar y evaluar a los estudiantes. El medio principal de evaluación del estudiante, aunque numerosos estudios revelaron los efectos dañinos de su uso, sigue siendo el **Test** de Cociente Intelectual. Así, a los estudiantes se los categoriza según cuán bien sean capaces de cumplir ciertas funciones intelectuales. El **Test** de Cociente Intelectual afirma erróneamente que determina la "inteligencia" de los estudiantes, pero pasa por alto el hecho de que hay diferentes géneros de "inteligencia". "Inteligencia" es una de esas palabras como "educación"; significa cuánto se define como significando una finalidad particular. Concretamente, aunque los **tests** de cociente intelectual tendieran originalmente a medir la "inteligencia", ahora honrados expertos en el campo de los **tests** psicológicos dicen que miden simplemente lo que los **tests** de cociente intelectual miden. Esto puede sonar absurdo, ¡y lo es! Pero no obstante, muchos maestros siguen confiando en tales **tests** para evaluar a los estudiantes. ¡Y las expectativas iniciales del maestro sobre la actuación de un estudiante se basan a menudo solamente en el resultado numérico de estos **tests**!

Un estudio astrológico mostrará al maestro que, en realidad, hay diferentes géneros de inteligencia y talentos. La única función psíquica por la que la mayoría de los "educadores" parece interesarse es el intelecto, simbolizado astrológicamente por Mercurio. La posición y los aspectos de Mercurio pueden revelar claramente cuán bien integrada y fácilmente funcional es la facultad racional; pero una consideración de Venus puede revelar talentos artísticos; Marte, aptitudes mecánicas o de ingeniería; Neptuno, sensibilidad musical, etc. El hecho es que diferentes personas descuellan en cosas distintas, y un estudio astrológico puede dar al maestro paciencia y un modo de enfocar y entender diferentes clases de estudiantes. Un niño altamente evolucionado puede estar

a tono con niveles muy superiores de conciencia e imaginación a los de su maestro. De allí que el maestro necesita sobre todo **reconocer** los talentos y armonizaciones de sus estudiantes, y aprender a dejar al niño en libertad para que **crezca a su modo**. La astrología puede ayudarle a realizar esto.

Evidentemente, ningún maestro podrá ser todas las cosas para todas las personas; y todo maestro tendrá sus sentimientos, inclinaciones, gustos y disgustos. Lo importante respecto a un maestro que aprenda astrología es, sin embargo, que pueda entonces obtener una perspectiva sobre sus inclinaciones, y, en consecuencia, ocuparse más objetivamente de sus estudiantes. Creo que lo más importante para el maestro es darse cuenta de su propia falibilidad. Cuando el maestro es honrado acerca de sus propios sentimientos y errores, el estudiante siente confianza y respeto personal hacia el maestro. Las palabras de C. G. Jung expresan la esencia crucial del difícil trabajo del maestro:

Pues inevitablemente llegará el día en el que lo que el educador enseñe mediante palabra oral no funcione más, sino sólo lo que él es. Todo educador —y uso el término en su sentido más amplio— debería preguntarse constantemente si en realidad está cumpliendo en su propia persona y en su propia vida lo que enseña, con lo mejor de su conocimiento y con clara conciencia. La psicoterapia nos ha enseñado que en la cuenta final no hay conocimiento ni capacidad técnica que tenga efecto curativo, salvo la personalidad del doctor. Y lo mismo ocurre con la educación: presupone la autoeducación. (“La Significación del Inconsciente en la Educación Individual.”)

La Instrucción de los Consejeros Astrológicos

Todo el que se haya enfrascado en los últimos años en el campo de la astrología es bien consciente de la dificultad que se encuentra siempre que cualquier individuo o grupo intenta fijar normas de educación o instrucción para profesionales de la astrología. El clamor que pronto se oye inevitablemente de aquí en adelante no es totalmente resultado

de las características individuales de la personalidad de los astrólogos; es también el resultado de que muchos comprendan, en el campo astrológico, que sus particulares métodos prácticos no son fácilmente incluidos o definidos por reglas, reglamentaciones y conveniencias legales. El hecho de que haya casi tantas clases distintas de práctica astrológica como astrólogos dificulta idear cualquier programa de instrucción, un conjunto de exigencias educativas, o una pieza de legislación reguladora que fuera justa para todos y aún bastante específica para servir a una finalidad bien definida. No es aquí mi objetivo ocuparme de la cuestión de extender títulos a profesionales de la astrología, ni quiero dar la impresión de que la instrucción académica en el sentido tradicional es una respuesta aceptable a la necesidad corriente de estructuras o directivas específicas que puedan ser útiles para los estudiantes de astrología y mejorar la calidad de la práctica astrológica para el público general. En lo que resta de este capítulo, quiero meramente definir algunos resultados específicos que deberían tener en cuenta todos los individuos o grupos que salgan a establecer un cauce por el que los estudiantes o los profesionales novatos desarrollen aptitudes de consultores astrológicos.

Es imperativo efectuar una clara distinción entre astrología y consejo astrológico. Mientras la astrología es en sí misma simplemente un cuerpo de conocimiento como cualquier otra disciplina, que comprende tradiciones, una historia y ciertas técnicas y relaciones establecidas, el consejo astrológico es la aplicación de este cuerpo de conocimiento a los fines de ayudar a la gente de modo práctico para que se vuelva más consciente de sí, de sus estructuras vitales, de su potencialidad creadora, y de sus relaciones. Mientras la astrología puede enseñarse, investigarse o comprobarse de modos que son compatibles con los procedimientos académicos habituales en otros campos, el consejo astrológico es un arte altamente individualizado que no puede "enseñarse" pasado cierto punto y que no puede ser regulado o sometido a pruebas de modos rigurosamente dogmáticos. Los que están en actividad en el campo astrológico, primordialmente como investigadores, programadores de computadoras, especialistas en estadísticas y técnicos, no necesitan contar con las aptitudes de un consejero o terapeuta a fin de realizar bien su labor.

Pero, quienes procuran aplicar el conocimiento astrológico a una situación humana específica no sólo deben familiarizarse con la ciencia básica de la astrología, sino que necesitan también interesarse por el ámbito psicológico de la experiencia, la calidad de la capacidad que tienen para las relaciones personales, y las cuestiones éticas que surgen inevitablemente en toda labor que se extienda de persona a persona.

Durante el verano de 1975, en una edición del Periódico de la Asociación Astrológica Británica, apareció un excelente artículo titulado "La Enseñanza de la Astrología". El autor, licenciado en artes y profesor universitario, David Hamblin, enfoca con gran hondura y conocimiento la cuestión íntegra de cómo se enseña actualmente la astrología y cuál sería la preparación ideal para los investigadores y consejeros astrológicos. En el artículo, Hamblin efectúa una distinción entre "astrología" y "astroterapia", similar a la mencionada en el último párrafo; y advierte que "al existir cursos, se mezclan las dos, de modo que no se enseña convenientemente ni la una ni la otra". Señala que, en su mayoría, los cursos de astrología se basan hoy en día en el supuesto de que el completarlos le permitirá al estudiante ser un experto "astroterapeuta", falacia análoga al supuesto de que aprobar una prueba de manejo para registro de conductor significa que el individuo es un conductor acabado y experto. De hecho, habitualmente está sólo empezando a desarrollar las aptitudes que la experiencia sola podrá enseñar. En consecuencia, el señor Hamblin sugiere que el curso ideal de astrología consistiría en dos partes diferentes. La primera sólo se ocuparía de la astrología "pura" y ella sola sería instrucción suficiente para investigadores, experimentadores en estadísticas, etc. Este curso incluiría no sólo instrucción sobre los tradicionales factores astrológicos y significados interpretativos, sino que también daría al estudiante una familiaridad funcional con las muchas innovaciones modernas de la especialidad, inclusive las que aún no se desarrollaron con plenitud o no se utilizaron ampliamente: armonías, puntos medios, progresiones de arco solar, retornos solares, el vértice, ciclos claves, estrellas fijas, y cuadros planetarios. Asimismo, en este curso se incluiría el desarrollo histórico de la astrología, la relación de ésta con otros campos de estudio, una cabal familiaridad con los reconocidos pioneros de la astrología (Rudhyar, Carter,

Jones, etc.), y un estudio en profundidad de los mejores conocimientos y métodos de la psicología moderna.

La segunda parte del curso sería lo que Hamblin llama "astroterapia". Escribe: "Debería ser un curso esencialmente práctico, y su finalidad debería ser no sólo ayudar al estudiante a interpretar mapas natales, sino ayudarle a establecer relaciones satisfactorias con sus clientes". En esta parte de su curso modelo se incluiría: un ordenamiento a través del cual el estudiante mismo sería "astroanalizado" por un preceptor; sesiones prácticas de trabajo con clientes bajo la guía del preceptor, que luego se discutirían y evaluarían; sesiones de grupo en las que los estudiantes comentarían entre sí sus interpretaciones y habilidades para entrevistar. Hamblin admite que tal curso lectivo, incluidas ambas partes, llevaría mucho más tiempo y sería mucho más caro que la mayoría de los cursos existentes, pero cree que esto sería de desear, puesto que el resultado final sería que un "diplomado" en tal programa estaría mucho más calificado y tendría conocimiento y experiencia mucho más amplios que muchos astrólogos profesionales. Como Hamblin lo dice:

En la actualidad es casi tan barato diplomarse en un curso (de la Facultad Británica de Estudios Astrológicos) como obtener un análisis completo de un astrólogo de clase superior. Pensaríamos que sería ridículo si fuese tan barato llegar a ser médico como consultar a un médico; pero, por alguna razón, la misma situación parece menos ridícula en astrología.

Hice una cita tan larga del artículo de Hamblin porque creo que definió clarísimamente algunos problemas importantes en el ámbito de la educación astrológica. Aunque en la actualidad los astrólogos, en su mayoría, son primordialmente autodidactas y no considero que esto sea necesariamente un perjuicio, es un hecho que una parte de la población de los Estados Unidos, que crece con rapidez, participa de una vasta variedad de programas educativos relacionados con la astrología; y por ello se torna cada vez más necesario idear programas que se orienten específicamente hacia quienes lleguen a ser consejeros astrológicos, ya sea que se clasifiquen o no de ese modo, y se conviertan o no, en esa especialidad, en profesionales **full-time**.

Estoy convencido de que, aunque la instrucción de los consejeros astrológicos no pueda ni deba ser controlada demasiado rigurosamente o incorporada necesariamente en estructuras académicas tradicionales completas con graduaciones, inapropiadas exigencias de ingreso, y un sistema abiertamente autoritario, la oportunidad de tal instrucción de alguna forma debería estar fácilmente a disposición de todos los estudiantes serios. Aunque el consejo astrológico no pueda "enseñarse" en el sentido tradicional, la adquisición de tales aptitudes puede guiarse, y el estudiante beneficiarse con el apoyo de quienes tienen la experiencia, el conocimiento y la capacidad para una relación honrada que el estudiante pueda respetar. En todo arte de persona a persona, nada hay que sustituya las lecciones diarias que la práctica diligente aportará al conocimiento; pero, de modo parecido, nada sustituye el conocimiento que podrá obtenerse de hasta un breve contacto con alguien cuya experiencia y comprensión superen al nuestro. La finalidad principal de todo programa de consejo astrológico debe estar de acuerdo con el significado verdadero de la palabra "educación": **sacar fuera** la esencia de la unicidad individual, la experiencia, el conocimiento interior y la sensitividad psíquica del estudiante; y **conducir** al estudiante **fuerza** de la oscuridad de los juegos del ego, de las dudas personales y la timidez. A través del estímulo y el apoyo de pares y "maestros", quien participa en tal programa podría crecer en el conocimiento de sí mediante un examen personal sin compromisos y una creciente armonización con un ideal que le guie. No es menester decir que este nivel de autoconocimiento se reflejaría positivamente en el trabajo del individuo como consejero astrológico.

Tal vez sea evidente para el lector que el género de programa de instrucción práctica antes delineado se correlaciona con la fase educativa de Virgo descripta al comienzo de este capítulo. Esta fase de desarrollo falta casi por completo de las pautas educativas de nuestra cultura, incluido el modo habitual de educación astrológica. Muchos astrólogos aprenden lo básico (Géminis) e irrumpen en la enseñanza y los escritos (Sagitario) sin atravesar el refinador progreso de aprendizaje y prolongada experiencia práctica (Virgo). El resultado de esto es un notable vacío en el conocimiento real por parte de muchos maestros y escritores dedicados a la

astrología, pues a menudo repiten meramente lo que aprendieron de otro, sin comprobarlo en la práctica ni acrecentarlo con nuevos conocimientos. Cuando Géminis y Sagitario no tienen el apoyo de la experiencia práctica (Virgo), tienden a ser superficiales y totalmente especulativos. Un maestro o un escritor en el campo astrológico debe tener idealmente un profundo depósito de experiencia del cual sacar, más bien que sólo una multitud de ideas e ideales nunca puestos a prueba a través de la aplicación práctica. Confío en que todos los astrólogos y estudiantes de astrología lleguen a aceptar esta necesidad de honradez intelectual y trabajo diligente en esta fase de desarrollo de Virgo, ya sea a través de un programa establecido o simplemente a través de una práctica individual autodisciplinada y paciente. La virtud de la humildad de Virgo es un valioso producto final de tal esfuerzo, pues inevitablemente descubrimos cuán poco sabemos en realidad, no importa cuál sea la extensión de nuestra experiencia. Y esta humildad nos hace mejores instructores y consejeros más comprensivos y razonables para los demás.

LOS CUATRO ELEMENTOS:

**Enfoque de las Energías
en la Interpretación
de los Mapas Natales**

LA ASTROLOGIA: UN LENGUAJE DE LA ENERGIA

Aunque a la astrología se la describió en términos de simbolismo, karma, sincronicidad, funciones psicológicas, “rayos” planetarios, y demás, los astrólogos, en su mayoría, descuidaron lo fundamental en que se basa la astrología: la **energía**. En realidad, toda la vida física y mental es una manifestación de energía. Cuando el gran astrólogo Dane Rudhyar escribió “Los planetas de un mapa representan modos de actividades funcionales dentro de una totalidad organizada”, se refería a las energías específicas que operan en cada uno de nosotros. Probablemente, la razón de que hayamos descuidado la base **energética** de todos los fenómenos astrológicos es el hecho de que es demasiado evidente. A veces parece más fácil desarrollar acabados esquemas y teorías que abrir nuestros ojos a lo que está directamente frente a nosotros.

En el campo de la psicología y la parapsicología modernas, los investigadores empiezan ahora a recalcar la importancia del flujo energético y de los bloques energéticos al ocuparse de sus clientes. Las técnicas psicoterapéuticas como la Terapia del Gestalt, la Integración Estructural y la Bioenergética se concentran cada vez más en movilizar las propias energías del cliente e integrarlas en una totalidad funcional. De modo parecido, ésta es la finalidad de la astrología cuando se la aplica a los problemas psicológicos y físicos.

Los que investigan en la Terapia Bioenergética, que se desarrolló a partir de los trabajos de Wilhelm Reich, ahora miden y hasta **ven** los campos energéticos que emanan de los

organismos vivos. El doctor Robert O. Becker, cirujano ortopédico del Upstate Medical Center de Nueva York, logró notables resultados de su investigación que correlaciona el campo magnético del cuerpo con los ciclos y cambios biológicos en el campo geomagnético de la tierra. El doctor Becker rastreó incluso las corrientes eléctricas negativas emitidas por los huesos rotos y los cambios en la carga eléctrica del cerebro y el sistema nervioso, todo lo cual promete para el futuro una ciencia de la curación basada en la energía. (En cuanto a más información sobre la obra del doctor Becker, véase Apéndice A.)

Un osteópata y quiropráctico, el doctor Randolph Stone, a quien mencionaré de nuevo después, ya desarrolló un enfoque de la energía para la curación, llamado "Terapia de la Polaridad", que armoniza con los principios astrológicos. El doctor Stone escribió muchos libros sobre el tema, entre los cuales están: **Energy, The Vital Principle in the Healing Art** y **The Wireless Anatomy of Man**. Hace tiempo que los astrólogos saben que el horóscopo natal puede usarse para diagnosticar dolencias físicas, pero la obra del doctor Stone proporciona una técnica definida para cambiar los bloqueados campos y corrientes de energía. (En cuanto a una explicación completa de la Terapia de Polaridad, véase Apéndice C.)

Otros libros populares que se ocuparon de la cuestión de la energía en las artes curativas son **Psychic Discoveries Behind the Iron Curtain, Breakthrough to Creativity**, del doctor Karagulla, y **Born to Heal**, de Ruth Montgomery. Toda esta investigación moderna sobre la importancia de la energía tanto en la curación como en la astrología no es nada realmente nuevo. Hace tiempo que clarividentes como Eileen Garrett y Edgar Cayce afirmaron ver "auras" que rodeaban a cada persona, a partir de las cuales podían diagnosticar y hasta predecir enfermedades o crisis psicológicas. (Véase Apéndice B en cuanto a más datos sobre la obra de Eileen Garrett.) Sin embargo, en todos estos intentos de describir la energía de las personas falta una cosa, y es un lenguaje apropiado. Los que se dedican a las artes curativas, ya sea psicológicas o físicas, necesitan un lenguaje a fin de diferenciar con exactitud entre todas las diversas energías que operan en el organismo humano. La astrología puede suministrarnos ese lenguaje; de hecho, la astrología podría ser para

las artes curativas lo que la tabla periódica es para la química: el cimiento de una nueva ciencia de curar.

La razón de que el horóscopo natal se dibuje para el momento exacto del primer aliento es que sólo entonces el organismo humano recién nacido empieza a intercambiar energía con el universo **de un modo inmediato**, sin ser influido por las energías de la madre. En el momento del primer aliento, el infante empieza su propio ritmo de vida; establece su propia sintonía individual con las energías del universo. La astrología indica que ciertas energías específicas y pautas energéticas se establecen al nacer y continúan operando dentro y a través de una persona individual durante el curso de su vida entera. Si puede decirse que, en astrología, algo está "destinado" o predeterminado, es esta armonización inicial con las energías del cosmos, que tiene lugar al nacer. Pero lo que cualquier individuo haga con estas energías y cómo las dirigirá podrá determinarse solamente dentro de los límites de la experiencia y la sutileza de percepción del astrólogo.

Los Signos Zodiacales como Pautas Energéticas

Los cuatro elementos de la astrología (fuego, tierra, aire y agua) son los básicos bloques de construcción de todas las estructuras materiales y tonalidades orgánicas. Cada elemento representa un género básico de energía y conciencia que opera dentro de cada uno de nosotros. Tal como la física moderna demostró que la energía es materia, estos cuatro elementos se entrelazan y combinan para formar toda la materia. Cuando la chispa de vida abandona un cuerpo humano al morir, todos los cuatro elementos se disocian y regresan a su estado prístino. Es sólo la vida misma, que se manifiesta en una totalidad orgánica y viva, la que mantiene juntos a los cuatro elementos. Esos cuatro están en toda persona, aunque cada persona esté conscientemente más armonizada con algunos tipos de energías que otros. Cada uno de los cuatro elementos se manifiesta en tres modalidades vibracionales: cardinal, fija y mutable. De allí que cuando combinamos los cuatro elementos con las tres modalidades, tenemos doce pautas primarias de energía que se llaman los signos zodiacales.

Los signos zodiacales se llamaron también “campos de energía”, pautas arquetípicas, principios formativos universales, etc. (Véase capítulo 4.) Todas éstas son denominaciones de la misma realidad. Estos principios formativos universales son las realidades vivas que la astrología simboliza, y son idénticos a los “arquetipos” de Jung. Lo que éste dice acerca del arquetipo puede aplicarse también a la naturaleza fundamental de las pautas energéticas zodiacales: “...me parece probable que la naturaleza real del arquetipo no sea capaz de que se la haga consciente, de que sea trascendente”. Si en realidad, la verdadera naturaleza de las pautas energéticas representadas por los signos zodiacales es trascendente e incognoscible, lo más que puedo hacer para dar una sugerencia de la clase de pautas energéticas aquí mencionadas es decirle que se mire la mano. Las mismas energías que construyeron las pautas únicas que se ven en la palma y en las puntas de los dedos continúan vitalizando y sosteniendo no sólo el cuerpo sino también la psique. Podría preguntarse: “¿Qué es realmente la ‘psique’”? No se la puede ver; empero, **existe**. Experimentamos el impacto de fuerzas psíquicas cada día que pasa. La psique es, por tanto, tan real como cualquier objeto material aunque no podamos verla, tocarla, olerla o gustarla.

Si podemos aceptar la realidad de las fuerzas psíquicas, con seguridad podremos aceptar la realidad de los invisibles constructores de toda la vida, material y física. Estos constructores invisibles son las pautas energéticas primordiales o los principios formativos del universo. Jung los llama los arquetipos porque estuvieron activos moldeando toda la vida en este planeta desde el comienzo del tiempo. Los astrólogos los llaman los signos zodiacales y principalmente se interesan por ellos en relación con el modo en que se manifiestan en los seres humanos como tipos de personalidades. Todas las palabras-claves, cualidades y listas interminables de características que por lo común se encuentran en los libros astrológicos de texto crecen a partir de estas raíces esenciales: las doce pautas energéticas primarias llamadas comúnmente los signos del zodíaco. Es necesario entender lo que quiere significarse con estas pautas energéticas primarias para un enfoque en profundidad de todo género de astrología, pero en el caso de la Astrología Médica y Psicológica, es especialmente

importante que se descubra y formule coherentemente este significado arquetípico esencial.

Un modo de entender las diversas pautas energéticas representadas por los signos zodiacales es analizarlas en términos de sus modalidades. Los signos cardinales representan energía centrífuga irradiante y se correlacionan con el principio de acción en una dirección definida. Los signos cardinales “positivos”, Aries y Libra, se interesan por la acción en el presente, basada en consideraciones futuras. Los signos cardinales “negativos”, Cáncer y Capricornio, se interesan por el pasado. (Testigo, por ejemplo, el amor de Cáncer por el hogar y las antiguiedades, y el interés de Capricornio por la tradición y la historia.)

Los signos fijos representan la energía centripeta; o sea, la energía que se irradia hacia adentro, rumbo al centro. Estos signos se asocian con el principio de la inercia en sus manifestaciones mundanas, pero también se conocen por los grandes poderes de concentración y perseverancia cuando la energía se usa para una actividad creadora y un desarrollo espiritual. De las tres cuadruplicidades, los signos fijos están muy centrados en el aquí y ahora. La conexión de los signos fijos con las doctrinas esotéricas del renacimiento y el desarrollo espiritual surge de la gran concentración de energía en estos signos, la cual se irradia constantemente dentro de la persona y, al menos hasta cierto punto, está bajo control. De allí que las personas nacidas con el Sol en un signo fijo sientan intuitivamente la profundidad y la potencia del espíritu dador de vida dentro de ellas; y así estos signos se conocieron como las “puertas del avatar” y como los símbolos claves de las iniciaciones mayores del alma porque la energía concentrada trae también a estas personas el potencial para la conciencia concentrada.

Los signos mutables se correlacionan con el principio de la armonía y pueden concebirse como pautas espirales de energía. Piscis y Virgo simbolizan espirales de energía dirigidas hacia abajo; así, estos signos se conectan de algún modo con el pasado; Piscis con el “karma” pasado y Virgo con las crisis pasadas en el desarrollo de la personalidad. Géminis y Sagitario simbolizan espirales de energía dirigidas hacia arriba; y estos signos se orientan hacia el futuro, dando pá-

bulo a las tendencias proféticas de los sagitarianos y las especulaciones interminables de los de Géminis.

El elemento de todo signo particular muestra el tipo específico de conciencia y método de percepción más inmediata con la que el individuo armoniza. Los signos de aire se correlacionan con la sensación, percepción y expresión de la mente, relativas especialmente a las formas geométricas de pensamiento. Los signos de fuego expresan el principio vital que da calor, radiación y energía, y puede manifestarse como entusiasmo y amor o como ego. Los signos de agua simbolizan el principio sensitivo que enfriá, cura y suaviza, y la respuesta sensible. Los signos de tierra revelan una sintonía con el mundo de las formas físicas y la capacidad práctica para utilizar el mundo material. La naturaleza y la función de estos elementos se describirá muy circunstancialmente en posteriores capítulos.

Los antiguos consideraban que el zodíaco era el "Alma de la Naturaleza". Si a los signos zodiacales los consideramos pautas primarias y arquetípicas de la energía del universo, entonces podremos entender por qué los antiguos les acordaron tanta preeminencia. Concebir al zodíaco de este modo encuentra también apoyo en las lecturas psíquicas del clividente Edgar Cayce, quien declaró: "La vida es sostenida en este ciclo de vibración" (lectura ≠ 900-448). ¿Al zodíaco podría mencionárselo como un ciclo de vibración? Creo que sí. Cayce también lo menciona: "Toda entidad individual está en cierta vibraciones" (≠ 1861-12). Todo esto debería explicar lo que llamamos los signos zodiacales. Ahora bien, ¿qué ocurre respecto a los planetas?

Los Planetas como Reguladores de Energía

Hace tiempo que al hombre se lo ha concebido como un microcosmos del universo íntegro. El yoga antiguo habla de los **chakras** (o centros de energía) dentro de cada persona; y muchas escuelas esotéricas de pensamiento correlacionaron varios **chakras** con ciertos planetas. Esto es así porque los planetas se relacionan con nosotros por las mismas ondas de energía vibratoria que están latentes dentro de nosotros y a las cuales respondemos. Estos **chakras**, por tanto, son los

centros dentro de nosotros que corresponden a ciertos centros de energía en el sistema solar. El signo en el que está un planeta particular revela la sintonía de esa onda o fuerza de energía dentro de nosotros. Los planetas simbolizan generalmente fuerzas básicas o centros activos en nuestro sistema solar que se manifiestan como fundamentales funciones psicológicas, impulsos, necesidades y motivadores. Los planetas en los signos sirven, por así decirlo, como estímulos primarios en los campos de energía de los signos. **Simbolizan los principios universales que regulan todas las funciones energéticas en cualquier totalidad orgánica.** Representan los principios activos mayores que forman el carácter y motivan todos los tipos de autoexpresión simultáneamente en cada nivel: mental, emocional y físico.

En términos antiguos, los planetas simbolizan a los dioses que deben ser adorados. Esto significa que estas fuerzas fundamentales de la vida no pueden ser ignoradas, salvo con peligro del individuo. Deben ser reconocidas, se les debe prestar atención, y aceptar; entonces, la energía inherente a ellas podrá ser dirigida conscientemente. Si no somos conscientes de estas fuerzas en nuestras vidas, entonces estamos a merced de ellas. El gran pecado de los griegos fue **hybris**, lo cual indicaba que un individuo tenía la audacia y el necio orgullo de ignorar a los dioses de algún modo. Naturalmente, la **némesis** de los dioses (o sea, la explosión de fuerzas encerradas a las que se rehusaba un cauce apropiado) sobrevenía de modo inevitable.

La Teoría Astrológica de la Personalidad

En la astrología psicológica, los planetas pueden dividirse en tres grupos. El primer grupo consiste en los factores **personales** básicos: Sol, Luna, Mercurio, Venus y Marte. Estos planetas muestran qué fuerzas podremos dirigir o modificar conscientemente, hasta cierto punto. Estos planetas caracterizan los rasgos más evidentes de la personalidad y los impulsos más fuertes del individuo. Cada cual experimenta un sentido de la individualidad y la autoidentidad (Sol), un modo de reaccionar espontáneamente, basado en respuestas condicionadas (Luna), una aptitud para razonar e intercambiar pen-

samientos con los demás (Mercurio), una necesidad y una capacidad de amor y estrecha relación (Venus), y una tendencia hacia la acción, la fe en sí mismo y la experiencia sexual (Marte).

Subyacentes en estos factores personales básicos están los más profundos factores **motivacionales** y **colectivos**, simbolizados por Júpiter y Saturno. Aunque estos dos planetas puede decirse que representan impulsos específicos, también indican profundos estados del ser, experimentados como necesidades superconscientes (Júpiter) o subconscientes (Saturno). Su significación colectiva se refiere a su impacto sobre cómo uno quiere participar del mundo en general y en relación con las actividades sociales. Estos planetas representan las corrientes más profundas de la estabilidad, la tradición y la seguridad (Saturno), y las aspiraciones futuras, sentido de la aventura, osadía y crecimiento personal (Júpiter).

El tercer grupo es comprendido por Urano, Neptuno y Plutón. Este grupo simboliza las fuentes más profundas del cambio en la vida, las dimensiones trascendentales de la experiencia y las energías más sutiles con las que estamos armonizados. Estas fuerzas afectan nuestras facultades más conscientes a través de la inspiración, destellos perceptivos, intuición, conocimiento innato no aprendido a través del intelecto, un impulso a fundirse en una totalidad mayor, y un fuerte impulso hacia un refinamiento de nuestra naturaleza más profunda. Cuando estas energías entran en juego, se rompen las viejas pautas de vida y cambian rápidamente. Estos tres planetas juntos puede decirse que se refieren a factores **transpersonales** y a las energías **transformativas** dentro de la vida de cada uno de nosotros.

Considerados como los componentes de un solo sistema total de energía, estos tres grupos de planetas suministran al profesional una teoría completa y vasta de la personalidad humana y del funcionamiento psicológico, una estructura de referencia fundada tanto en la necesidad de seguridad, amor y creatividad como en los constantes impulsos hacia la auto-realización, el cambio, el crecimiento y la trascendencia. Cuando enfocamos al individuo y a la vida en general en el mismo nivel en que operan las energías esenciales de la vida, podemos empezar a ver la mente y el cuerpo como campos energéticos interactuantes y vivos más que como rígidos ingenios

mecánicos. Tal comprensión del hombre total puede abrir la puerta hacia el desarrollo de un nuevo género de astrología, una ciencia que se basa en las leyes de la vida.

Conceptos Claves y Definiciones

Una clave para comprender toda la astrología está al alcance de quienquiera que entienda verdaderamente el significado de las siguientes definiciones:

Los PLANETAS indican específicas dimensiones de la experiencia.

Los SIGNOS indican específicas cualidades de la experiencia.

Las CASAS indican específicos campos de la experiencia en los que operan las energías de los planetas y signos.

Los ASPECTOS (o relaciones angulares entre los planetas) revelan cómo se integran dentro del individuo las dimensiones de experiencia.

Estos cuatro factores comprenden el alfabeto astrológico, y el arte de combinar las letras de este alfabeto da por resultado el lenguaje de la energía que se llama astrología.

Estos factores se combinan del modo siguiente: Una dimensión particular de experiencia (indicada por cierto planeta) será matizada invariablemente por la calidad del signo en el que esté situado en el mapa del individuo. Esta combinación da por resultado un impulso específico hacia la autoexpresión y se define una necesidad de cumplimiento. El individuo confrontará más inmediatamente esa dimensión de vida en el campo de la experiencia indicado por la posición de la casa del planeta. Y, aunque el impulso para expresar o cumplir esa dimensión de experiencia estará presente en cualquiera que tenga cierta combinación de planeta y signo, los aspectos específicos de ese planeta revelan cuán fácil y armoniosamente la persona podrá expresar ese impulso o satisfacer esa necesidad.

En las páginas que siguen se presentan algunos conceptos claves que se relacionan con cada signo y cada planeta. El capítulo sobre los "Elementos de las Casas" explica los conceptos claves de las casas. (Véase Capítulo 16.)

Principio	Impulsos Representados	Necesidades Simbolizadas
SOL: Vitalidad; sentido de la individualidad; energía creadora; yo interior irradiante (armonización del alma); valores esenciales	Impulso de ser y crear	Necesidad de ser reconocido y expresarse
LUNA: Reacción; predisposición subconsciente; sentimiento acerca de sí (imagen personal); respuestas condicionadas	Impulso de sentir apoyo interior; impulso de seguridad doméstica y emotiva	Necesidad de tranquilidad emotiva y sentido de pertenencia; necesidad de sentirse bien uno mismo
MERCURIO: Comunicación; mente consciente (o sea, mente lógica o racional)	Impulso de expresar las propias percepciones y experiencia a través del arte o la palabra	Necesidad de establecer conexiones con otros; necesidad de aprender
VENUS: Gustos matizados emotivamente; valores; intercambio de energía con los demás, dando de sí y recibiendo de los demás; compartir	Impulsos social y amoroso; impulso de expresar afectos; impulso de goce	Necesidad de sentirse cerca de otro; necesidad de sentir comodidad y armonía; necesidad de dar las propias emociones
MARTE: Deseo; voluntad hacia la acción; iniciativa; energía física; tendencia	Impulso dogmático y agresivo; impulso sexual; impulso de actuar decisivamente	Necesidad de lograr deseos; necesidad de excitación física y sexual
JUPITER: Expansión; gracia	Impulso hacia un orden más vasto o a conectarse con algo mayor que uno	Necesidad de fe, confianza en la vida y en uno; necesidad de mejorarse
SATURNO: Contracción; esfuerzo	Impulso de defender la estructura y la integridad personales; impulso de protección y seguridad mediante logro tangible	Necesidad de aprobación social; necesidad de confiar en los propios recursos y trabajo
URANO: Libertad individualista; libertad del ego-yo	Impulso de diferenciación, originalidad e independencia respecto de la tradición	Necesidad de cambio, excitación y expresión sin represión

Principio	Impulsos Representados	Necesidades Simbolizadas
NEPTUNO: Libertad trascendente; libertad del ego-yo.	Impulso de huida de las limitaciones del propio yo y del mundo material	Necesidad de experimentar unidad con la vida, fusión completa con la totalidad
PLUTON: Transformación; transmutación; eliminación	Impulso hacia un renacimiento total; impulso de penetrar en el meollo de la experiencia	Necesidad de purificarse; necesidad de dejar pasar lo viejo mediante dolor

La Expresión Positiva-Negativa de los Principios Planetarios

Cada principio planetario puede expresarse positiva y creadoramente o negativa y autodestructivamente. En otras palabras, la armonización personal con cada dimensión de experiencia puede estar en armonía con la ley superior o en un estado de desarmonía y discordia. Esto da por resultado el uso creador o el mal uso de estas diversas energías, fuerzas y armonizaciones. Los aspectos de cada planeta deben analizarse a fin de entender el grado de armonía o discordia presentes dentro del individuo.

Expresión Positiva	Expresión Negativa
SOL: Radiación del espíritu; efluvio personal creador y amoroso.	Orgullo; arrogancia; anhelo excesivo de ser especial.
LUNA: Sensibilidad; contento interior; sentido personal fluido y adaptable.	Supersensibilidad; inseguridad; sentido personal impreciso e inhibitorio.
MERCURIO: Uso creador de arte o inteligencia; razón y facultad discriminativa usadas para servir a ideales superiores; aptitud para llegar a un acuerdo mediante objetiva comprensión y clara expresión verbal.	Mal uso de arte o inteligencia; amoralidad por <u>racionalización</u> de algo; comunicación terca y unilateral.

Expresión Positiva

Expresión Negativa

VENUS: Amor; dar y recibir con los demás; compartir; generosidad de espíritu.

MARTE: Valor; iniciativa; poder de voluntad dirigido conscientemente hacia un objetivo legítimo.

JUPITER: Fe; confianza en poder superior o plano mayor; apertura a la gracia; optimismo; apertura a la necesidad personal de mejoramiento.

SATURNO: Esfuerzo disciplinado; aceptación de deberes y responsabilidades; paciencia; organización; confiabilidad.

URANO: Sintonía con la verdad; originalidad; inventiva; experimentación dirigida; respeto por la libertad.

NEPTUNO: Armonización con la totalidad; realización de la dimensión espiritual de la experiencia; compasión omniabarcante; vivir un ideal.

PLUTON: Aceptación de la necesidad de concentrar la propia mente y la propia facultad volitiva en la transformación personal; tener el valor de enfrentar los más profundos deseos y compulsiones personales y transmutarlos a través de esfuerzo e intensidad de experiencia.

Autocomplacencia; codicia; exigencias emotivas; inhibición de los afectos.

Impaciencia; terquedad; violencia; uso inapropiado de fuerza o amenazas.

Confianza excesiva; pereza; dispersión de energía; dejar el trabajo a los demás; irresponsabilidad; extensión personal excesiva o demasiadas promesas.

Auto-restricción a través de demasiada confianza en uno y falta de fe; inflexibilidad; frialdad; defensividad; inhibición invalidante, medrosidad y negatividad.

Terquedad; inquieta impaciencia; necesidad constante de excitación y cambio sin finalidad; rebelión; extremismo.

Escapismo autodestructivo; evasión de las responsabilidades y más profundas necesidades personales; rechazo a enfrentar las propias motivaciones y a comprometerse en algo.

Expresión compulsiva de anhelos subconscientes; terco manejo de los demás para que sirvan a los fines de uno; uso cruel de cualquier medio para evitar el dolor de enfrentar al propio yo; infatuación con poder.

LOS ELEMENTOS DE LOS SIGNOS ZODIACALES Y SUS CONCEPTOS CLAVES

SIGNOS DE FUEGO	CONCEPTO CLAVE	
CARDINAL: ARIES	Liberación directa de energía hacia nueva experiencia .	Un planeta que esté en este signo será matizado por estas cualidades
FIJO: LEO	Sostenida calidez de lealtad y vitalización radiante.	Terco impulso hacia la acción; hacia la autoafirmación.
MUTABLE: SAGITARIO	Inquieta aspiración que impulsa hacia un ideal.	Orgullo e impulso hacia el reconocimiento, sentido dramático.
SIGNOS DE TIERRA		
CARDINAL: CAPRICORNIO	Determinación personal de que las cosas se hagan.	Control personal, cautela, reserva y ambición.
FIJO: TAURO	Hondura de apreciación en relación con sensaciones físicas inmediatas.	Posesividad, retentividad, firmeza.
MUTABLE: VIRGO	Auxilio espontáneo, humildad y necesidad de servir.	Perfeccionismo, análisis, fina discriminación.
SIGNOS DE AIRE		
CARDINAL: LIBRA	Armonización de todas las polaridades en pos de la plenitud personal.	Equilibrio, imparcialidad, tacto.
FIJO: ACUARIO	Desapegada coordinación de toda persona y todo concepto.	Libertad individualista, extremismo.
MUTABLE: GEMINIS	Percepción inmediata y verbalización de todas las conexiones.	Curiosidad mutable, garrulería, amistosidad.
SIGNOS DE AGUA		
CARDINAL: CANCER	Nutrición instintiva y empatía protectora.	Sentimiento, reserva, mal humor, sensitividad, auto-protección.
FIJO: ESCORPIO	Penetración a través de intenso poder emotivo.	Deseos compulsivos, profundidad, pasión controlada, secreto.
MUTABLE: PISCIS	Compasión curativa hacia todo lo que sufre.	Anhelos del alma, idealismo, unidad, inspiración, vulnerabilidad.

FUNCIONES DE LOS PLANETAS EN LOS SIGNOS

La posición del signo de este planeta muestra:

Factores Personales Básicos: acción dirigida conscientemente.

SOL: cómo es uno (el tono del ser) y cómo uno percibe la vida.

LUNA: cómo uno reacciona basado en la predisposición subconsciente.

MERCURIO: cómo uno se comunica y piensa.

VENUS: cómo uno expresa afecto, se siente apreciado y da de sí.

MARTE: cómo uno se afirma y expresa deseos.

Factores Colectivos: Estados del ser.

JUPITER: cómo uno procura crecer y experimentar confianza en la vida.

SATURNO: cómo uno procura establecerse y preservarse a través del esfuerzo.

Factores Transpersonales: energías transformativas.

Las posiciones de signos de **URANO**, **NEPTUNO** y **PLUTON** son indicaciones de actitudes generacionales, pero en el mapa individual son de importancia mucho menor que la posición de casa y aspectos de estos planetas. Los aspectos de estos planetas trans-saturnianos respecto de los planetas personales revelan cómo uno se armoniza con las fuerzas del cambio dentro de su generación y cómo se armoniza con las fuerzas del cambio dentro de sí mismo.

Según los términos de la psicología jungiana los planetas trans-saturnianos representan las modalidades funcionales del Inconsciente Colectivo, mientras que la Luna y Saturno representan las pautas estructurales y las necesidades subconscientes del Inconsciente Personal. La Luna simboliza las tangibles necesidades emotivas de seguridad, asociadas con la madre (apoyo interior), y Saturno simboliza las tangibles necesidades materiales de seguridad asociadas con el padre (apoyo exterior).

LOS CUATRO ELEMENTOS: LAS ENERGIAS BASICAS DE LA ASTROLOGIA

En un esfuerzo por modernizar la astrología según la orientación de la ciencia material, muchos de los que escriben sobre astrología han descuidado o ignorado casi por completo el antiguo concepto de los cuatro elementos. Algunos autores expresan cosas como éstas: "Ahora que la ciencia nos ha dado la tabla periódica de la química, sabemos que hay muchos más que cuatro elementos". Otros escritores y maestros que hasta cierto punto usan aún los elementos, no explican suficientemente qué son estos "elementos" o cómo funcionan, ni parecen comprender que los elementos son en realidad la base misma del zodíaco y, en consecuencia, de toda la astrología.

Una de las mejores exposiciones sobre los cuatro elementos que pueden hallar está en la introducción a la **Enciclopedia de Astrología Psicológica**, de C. E. O. Carter, a quien luego me referiré en detalle. Tras describir lo que él llama "los principios raíces" de la astrología, Carter declara que los elementos "pueden ser descriptos desde muchos puntos de vista y con grandes pormenores, pero necesariamente dista de ser fácil de entender, explicar y ejemplificar qué son, de hecho, no menos que las leyes fundamentales de nuestro sistema solar, si no del universo". Carter escribe luego que la astrología es cierto medio para lograr entender algo cómo operan estos principios de la vida, aunque "comprenderlos plenamente exigiría una captación intelectual como la que le atribuiríamos al Arquitecto del Sistema solo".

Concuerdo por completo con Carter en que los cuatro

elementos no son meramente “símbolos” o conceptos abstractos, sino que más bien se refieren a las fuerzas vitales que constituyen la creación entera que los sentidos físicos pueden percibir. (Es por esta razón que, en la antigüedad, al zodíaco se lo mencionaba como “el alma de la naturaleza”.) Por ello, los elementos son no sólo la base de la astrología y de todas las ciencias ocultas, sino que abarcan todo lo que normalmente percibimos y experimentamos. Es cierto que los elementos, si se los considera como factores puramente materiales, simbolizan los cuatro estados de la materia descriptos en la física moderno: la tierra es sólida; el agua es líquida; el aire es gaseoso; y el fuego, plasma o energía ionizada radiante. También puede decirse que representan las cuatro necesidades primarias de todo organismo avanzado: aire, agua, tierra (o alimento) y fuego (calor). Pero esto solo no empieza a revelar el verdadero significado de los elementos.

Como lo dice Manley P. Hall en su opúsculo **Unseen Forces**, “Los cuatro elementos son la base (lo mismo que la vida que está detrás) de los cuatro elementos materiales físicos: tierra, fuego, aire y agua”. Sigue expresando que “Todas las cosas superiores a esas cuatro esenciales pueden conocerse sólo mediante la visión espiritual”. En otras palabras, los cuatro elementos de los que la astrología se ocupa trascienden la mera química material. Como lo declara el doctor en medicina William Davidson, en su **Medical Astrology Lectures**, “detrás de la química está la fuerza”. En nuestro intento por entender el significado real de los elementos, debemos tener cuidado de no confundir los resultados externos de estas fuerzas vitales con los factores dinamizadores últimos.

Aunque a primera vista parezca una generalización más bien osada aseverar que los cuatro elementos tienen tal ámbito de acción completo y abarcante, en el curso de esta obra será patente que la prueba de muchas culturas y muchos campos diferentes apuntan a este hecho. En el campo de la astrología sola, ¿por qué es que los factores astrológicos se emplearon positivamente para entender la naturaleza de los ciclos, acontecimientos, experiencias personales y cambios de los asuntos mundanos en todos los niveles: físico, social, económico, psicológico, emotivo, político y demás? Evidentemente, la astrología no sería tan útil en tan vastas y variadas actividades de la vida si en realidad no nos proveyera de un lenguaje de

las fuerzas dinámicas esenciales de la vida. Para entender aquello con lo que realmente trabajamos en la práctica de la astrología, debemos enfocar a la astrología misma en el nivel en el cual ella opera; y ese es el nivel de las pautas de energía, del flujo energético y de la transmutación energética. A fin de captar la esencia de la ciencia astrológica, ha de entenderse plenamente a los elementos; y a fin de hacer eso, se necesita contemplar no sólo la significación física y psicológica de los elementos sino también considerar a los elementos desde la ventajosa posición de un elevado estado de conocimiento espiritual.

Reconocimiento Mundial de los Cuatro Elementos

En el mundo, muchas culturas incluyen a los cuatro elementos en sus tradiciones filosóficas, religiosas y mitológicas. La mayoría de estas tradiciones postula una energía primaria que luego se manifiesta como corrientes energéticas "reducidas" que se conocen como los elementos, proceso que se parece al funcionamiento de un transformador eléctrico. A esta energía primaria se le aplicaron muchas denominaciones: prana, fuerza vital, Ci, y otras. Las características esenciales de esta energía fueron idénticas para todas las culturas, aunque hayan variado los nombres dados a la fuerza primaria y a los elementos mismos.

En el Tibet, construyéreronse enormes estructuras llamadas "stupas" como símbolos gigantescos de la estructura de la creación. La base del **stupa** era un gran cubo (que representaba a la tierra), sobre el que descansaba una esfera (el agua), y en la parte superior de esa esfera había una estructura espiraloide (el fuego). Luego, en la cúspide misma había una media luna (el aire), en la que descansaba una esferita (el "éter", vocablo que los tibetanos aplicaban a la fuerza primordial de la que fluyen las demás). El **stupa** representaba la base de la cosmología tibetana, y, en consecuencia, a los elementos se los consideraba como las energías fundamentales del cosmos.

Un concepto similar de los elementos se halla en las sagradas escrituras de la India (como el **Bhagavad Gita**), y también en la base filosófica de la Medicina Ayurvédica india. La filosofía y la acupuntura chinas se fundan en el concepto de los elementos. Como las expresiones tibetana e india de su

naturaleza, los chinos hablan de los cinco elementos: "Los cinco elementos: madera, fuego, tierra, metal, agua, abarcan todos los fenómenos de la naturaleza. Es un simbolismo que igualmente se aplica al hombre" (Su Wen). Estos cinco elementos se correlacionan con los cuatro que se usan comúnmente en el mundo occidental, con el agregado del éter. La tradición occidental no menciona habitualmente el quinto elemento, puesto que en realidad es distinto de los otros y, de hecho, el origen de los otros cuatro.

La antigua filosofía griega se basaba también en la doctrina de los elementos, que se equiparaban con las cuatro facultades del hombre: moral (fuego), estética y alma (agua), intelectual (aire), y física (tierra). La Europa medieval y del renacimiento importó la idea de los elementos principalmente de los escritos de Galeno y los correlacionó con los cuatro "humores" que, a su vez, dieron origen a los cuatro temperamentos humanos específicos. Estos se hallan en todos los primitivos escritos medievales de medicina de Europa, lo mismo que en las otras de Shakespeare y otros literatos. En el Japón, encontramos muchos ejemplos de la importancia que se daba a los elementos. Por ejemplo, en un tratado budista zen sobre Bodhidharma, escrito en el año 1004 d. C., nuestros cuatro elementos tradicionales son representados por las cuatro cualidades que constituyen la creación: luz (fuego), levedad, fluidez y solidez.

Los elementos están intrincadamente entrelazados con la mitología. En el antiguo Sumer, donde la religión abarcaba todos los aspectos y actividades de la vida, las deidades más importantes guardaban correspondencia con los elementos: Anu, los cielos (aire); Enlil, la tormenta (fuego); Ninhursaga, la tierra; y Enki, las aguas. Los ejemplos anteriores revelan cómo a los elementos mismos, como el zodíaco, se los consideraba no sólo como una realidad vital de la que los pueblos antiguos tenían que ocuparse, sino también, en realidad, como el-fundamento de la realidad misma.

Las Descripciones Modernas

Para la mayoría de nosotros, que carecemos de la visión espiritual suprema, lo más cerca que podemos llegar a una aprehensión y apreciación inmediatas de los elementos es

experimentar su accionar en las artes curativas. De este enfoque de los elementos nos ocuparemos más circunstancialmente después, pero sería útil mencionar aquí cómo algunos autores modernos contemplan a los elementos. El doctor Randolph Stone, originador de un sistema de curación llamado Terapia de Polaridad que se basa en la teoría de equilibrar los elementos, llama a éstos "los constructores invisibles de las estructuras de la vida". Dice que los elementos son los "engranajes de la vida" que deben encajarse armónicamente para que haya salud mental y corporal. En sus escritos expresa que los elementos son como las placas de una batería, a través de las cuales fluye la energía vital (o "prana") para dinamizarlas. A los elementos, el doctor Stone los llama "los campos más finos de energía" cuyo accionar causa estados de bienestar o enfermedad mental o corporal.

El doctor Stone, quien para el tiempo de estos escritos cuenta con 85 años de edad y está retirado de la práctica, está graduado en osteopatía, quiropraxia y naturopatía. Sin embargo, declara que sus discernimientos sobre el accionar de los elementos no provinieron de ninguna disciplina ortodoxa en las artes curativas sino más bien de la intuición personal, en más de sesenta años de experiencia con casos diversos y exigentes, y —más que todo— de la instrucción personal proveniente de varios maestros espirituales y médicos indios. Es notable que intuiciones que guardan estrecho paralelismo con las del doctor Stone son expresadas también por un hombre que no tuvo contacto con ninguna de las fuentes del doctor Stone. "El señor A.", nombre con que lo llama Ruth Montgomery en su biografía **Born to Heal**, tuvo una educación que no fue más allá de la escuela primaria y recibió instrucción sobre los elementos a través de sus sentidos psíquicos. Lo que el señor A. entendió sobre el accionar de fuerzas más sutiles de la vida le permitió ser canal para millares de notables recuperaciones de dolencias aparentemente incurables.

La descripción del señor A., suena muy parecida a la referencia que el doctor Stone efectúa en el sentido de que los elementos semejan las placas de una batería:

"Este mundo en que vivimos está compuesto de gases y energía. Toda sustancia —planta, animal y vida humana— es resultado de la combinación ilimitada de fre-

cuencias energéticas que actúan sobre estos gases. Toda planta, todo animal y humano, tienen su propia frecuencia energética individual para establecer y mantener la vida, el crecimiento y el desarrollo. Al nacer, el primer hálito de vida es nuestro suministro directo, nuestra línea vital con la Energía Universal... Mientras esta energía se establezca y fluya sin obstrucción, estamos armonizados con el suministro Universal de energía."

Por supuesto, el mapa natal astrológico se traza para el momento del primer aliento, ese instante en el que establecemos inmediatamente nuestra armonización de toda una vida con las fuentes energéticas cósmicas. Por tanto, el mapa natal revela su pauta energética o armonización cósmica respecto de los cuatro elementos. En otras palabras, el mapa muestra las varias manifestaciones vibratorias que comprenden la expresión del individuo en este plano de la creación, todas las cuales siguen una específica pauta de orden que el mapa simboliza. En términos científicos, el mapa muestra su "campo energético" o lo que los clarividentes llaman el "aura".

Una Perspectiva Espiritual

A fin de tener la suprema perspectiva posible en nuestros esfuerzos por entender los elementos, sería útil remitirse a los escritos de dos de los máximos maestros espirituales de la India, con quienes el doctor Stone tomó contacto personalmente y que escribieron extensamente sobre los elementos. Maharaj Charan Singh escribe:

Todo lo que vemos con los ojos físicos constituido por uno o más de los cinco elementos, a saber, tierra, agua, aire, fuego y éter; y todos estos cinco elementos son enemigos entre sí. Pero con la ayuda del alma, o debido a ésta,... los cinco elementos están contenidos y activos en el cuerpo humano, manifestándolos cada uno según sus propios karmas —en esa proporción, pero todos los cinco elementos están activos, en un grado mayor o menor, en cada cuerpo humano.

Sigue diciendo que, cuando el alma abandona al cuerpo y a esta creación, los elementos se separan y regresan a sus

fuentes. Puede deducirse que, en astrología, el signo del Sol es tan importante puesto que revela la sintonía más fundamental del alma como se manifiesta en este plano de la creación. Es similar a lo que el clarividente Edgar Cayce llamó “la personalidad del alma”.

Maharaj Sawan Singh escribe que no sólo el cuerpo, sino también la mente “nace de la más fina esencia de los cinco elementos”. En sus escritos, correlaciona a los elementos con los chakras inferiores (o los centros de energía) del cuerpo y con varias cualidades que han de vencerse para progresar espiritualmente: el aire con la codicia; el agua con la pasión; el fuego con la ira; y la tierra con el apego. Una escritora y clarividente británica, Joan Cooke escribió un libro llamado **Wisdom in the Stars**, en el que, de modo parecido, expresa las lecciones de los elementos que el alma debe aprender para evolucionar: las personas de fuego necesitan aprender a amar; las de agua, paz; las de aire, hermandad; y las de tierra, servicio.

Los cuatro elementos son también la explicación de mucha doctrina oculta tradicional, como puede apreciarse claramente cuando los elementos se correlacionan con los diversos “cuerpos sutiles” o los interpenetrantes campos de energía a los que tan a menudo se hace referencia en este ámbito. El doctor Raynor Johnson, autor de muchos libros excelentes en el quehacer de la parapsicología, como **The Imprisoned Splendor** y **Spiritual Path**, lo mismo que científico de reputación internacional, describe sucintamente la naturaleza de estos campos más sutiles: “Rodeando la realidad central hay muchos vehículos o instrumentos o cuerpos —capas de la conciencia que permiten que el individuo tenga relaciones con muchos mundos o reinos del ser con los que estos vehículos se relacionan”. Los elementos son las fuerzas vitalizadoras de cada uno de estos cuerpos. El agua se correlaciona con el cuerpo emocional o “astral”, un tipo de conciencia dominada por intensos anhelos, reacciones sentimentales y deseos compulsivos. El elemento aire se conecta con el cuerpo mental o “causal” y representa un tipo de conciencia sintonizado con las pautas del pensamiento abstracto de la mente universal. El elemento tierra simboliza el cuerpo físico y la armonización del mundo de los sentidos físicos y las formas materiales. El elemento fuego se correlaciona con el cuerpo

etérico o vital, que actúa como un transformador de las energías del aire y del agua para ayudar a sostener las funciones del cuerpo físico. El cuerpo "vital" se relaciona estrechamente con el cuerpo físico y es el mismo que el campo de energía del "doble etérico" al que se hace referencia tan comúnmente en las investigaciones de los parapsicólogos.

El hecho de que los elementos representen tipos específicos de conciencia y percepción, y, como la cita del doctor Raynor Johnson lo indica, que revelen la aptitud para experimentar ciertos reinos del ser y armonizarse con campos específicos de experiencia vital, tiene importantes ramificaciones de las que nos ocuparemos más adelante, circunstancialmente, en este libro. Sin embargo, primero examinaremos los elementos minuciosamente, a fin de obtener una apreciación más profunda de lo que representan.

Clasificación de los Elementos

Tradicionalmente, a los elementos se los dividió en dos grupos, considerándose al fuego activo y autoexpresivo, y al agua y a la tierra pasivos, receptivos y auto-represivos. Estos dos grupos son los mismos que las divisiones básicas de la filosofía china: yin (agua y tierra) y yang (aire y fuego). Son también idénticos al concepto griego de las dos expresiones de la energía: apoloniana (fuego y aire, que activa y conscientemente forman la vida) y dionisiana (agua y tierra, que representan las fuerzas que se manifiestan más inconsciente e instintivamente). Esta diferenciación es de gran importancia en un enfoque holístico de los mapas natales, como veremos en el capítulo sobre interpretación. Debo recalcar aquí que ahora nos ocupamos de los principios básicos solamente y que una referencia a agua y tierra, por ejemplo, como "auto-represivo" o "inconsciente" de ningún modo indica que las personas cuyos mapas tengan muy acentuados estos elementos sean necesariamente limitadas en conocimiento o particularmente más "reprimidas" que cualesquiera otras. Estos términos se refieren más al modo de operar de estas energías y al método de auto-realización que a una generalización específica que pueda aplicarse al azar a todas las personas de cierta categoría. Por ejemplo, los signos de agua y tierra son

más auto-represivos que los de fuego y aire en el sentido de que viven más dentro de sí mismos y no se permiten proyectar su energía esencial hacia afuera sin buena cantidad de cautela y previsión. Los signos de fuego y aire son más auto-expresivos, puesto que siempre “están haciendo salir”, derramando sus energías y sustancia vital sin reservas: los signos de fuego mediante acción directa, y los de aire mediante interacción social y expresión verbal.

Marc Edmund Jones, en un esfuerzo por clasificar los elementos de modo moderno, que no se entendiera mal como los términos más viejos de “positivo” y “negativo”, escribió que el aire y el fuego son expresiones “manipulativas y extensionales” de la energía, mientras que la tierra y el agua son “sustentadoras y extensivas”. Las definiciones de Jones serían explicaciones muy apropiadas de los términos griegos **Apoloniano** y **Dionisiano**. Los elementos fuego y aire también se correlacionaron con actividad y con “levedad”, puesto que el aire y el fuego tienden a esparcirse y elevarse, extendiéndose hacia un perímetro del espacio. A la tierra y al agua se los asoció con la “gravedad” y la inercia puesto que estos elementos tienden a estar bajo la influencia de la gravedad y por tanto se concentran y reunen en el nivel más bajo. Esta clasificación de los elementos y el hecho de que los signos del mismo elemento y de los elementos del mismo grupo se consideren generalmente “compatibles”, es de máxima importancia no sólo en la interpretación de los mapas individuales sino también en el arte de la comparación de mapas, de lo que nos ocuparemos después. También debe señalarse que estos principios de “levedad”, “gravedad”, etc., describen un fluir real de la energía que pueden percibirlo los psíquicamente sensitivos, o por lo menos sentirlo de modo inmediato cualquiera que se relacione estrechamente con una persona de armonización diferente.

El Elemento Fuego

El elemento fuego se refiere a una energía radiante universal, una energía que es excitante, entusiasta y que, a través de su luz, aporta color al mundo. A este elemento C. G. Jung lo correlacionó con la esencia dinámica de la energía

psíquica, la energía que fluye espontáneamente de modo inspirado, automotivado. Marc Edmund Jones equipara al fuego con "la experiencia centrada en la identidad personal", y esto explica por qué las personas con los signos de fuego dominantes en sus mapas son tan autoconcentradas y habitualmente más bien impersonales. Se creen canales de "vida" y no pueden ocultar fácilmente su orgullo acerca de este hecho.

Los signos de fuego son ejemplo de espíritus elevados, gran fe en sí mismos, entusiasmo, fuerza sin fin y honradez directa. Necesitan mucha libertad a fin de expresarse naturalmente, y por lo común se aseguran ese espacio mediante tenaz insistencia en su punto de vista. Los signos de fuego pueden también dirigir su energía conscientemente (aunque no siempre con coherencia) mejor que otros signos. Su voluntad de ser y de expresarse libremente es más bien infantiloide en su simplicidad, cualidad que a veces parece cautivar a los demás, pero que en otras ocasiones parece ofensiva para los más cautos y sensibles. Los defectos de los signos de fuego se manifiestan raras veces como resultado de malas intenciones, sino más a menudo simplemente a través de falta de control personal y sensibilidad hacia los demás. Aparecen más bien como tozudos, hasta abrumadores en ocasiones, abalanzándose sobre las cosas con tal apresuramiento que sin intención causan destrucción o hieren sentimientos de los demás.

Los signos de fuego tienden a ser impacientes con las personas más sensibles o amables, especialmente las que son dominantemente agua y tierra. Los signos de fuego creen que el agua lo extinguirá y la tierra lo ahogará, y a menudo se resienten por ello de la pesadez y el emocionalismo de estos signos. Los signos de aire, por el otro lado, apantallan las llamas del fuego suministrando nuevas ideas que la persona del signo de fuego pueda activar. Por esta razón al fuego generalmente se lo considera compatible con el aire, pero debe señalarse que los signos de fuego son con frecuencia demasiado ardientes e impacientes para que el delicado sistema nervioso de los signos de aire los tolere largo tiempo. De hecho, aunque los signos de fuego a menudo sean estimulados por los signos de aire, se cansan y aburren fácilmente con observaciones intelectuales que puedan representarse más bien rápidamente.

El Elemento Aire

El elemento aire es la energía vital que se asoció con la respiración y con lo que los yogis denominan “prana”. El reino del aire es el mundo de las ideas arquetípicas detrás del velo del mundo físico, la energía cósmica concretada dentro de las pautas específicas del pensamiento. Se asocia con líneas geométricas de fuerza, que funcionan a través de la mente, la energía que modela las pautas de las cosas venideras. Mientras los signos de fuego se interesan por querer que algo sea, los signos de aire enfocan su energía en ideas específicas que aún no se materializaron, y —concentrándose en estas ideas— aseguran que a su tiempo se materialicen. De allí que, aunque a los signos de aire a menudo se los acuse de soñadores sin practicidad, representan un papel en la concreción de la creación en el más amplio nivel social, pues sus ideas pueden a su tiempo entrar en contacto con las vidas de millones de personas.

Marc E. Jones escribe que los signos de aire se ocupan de “la experiencia en su interés por las relaciones teóricas”. El énfasis sobre la teoría y sobre los conceptos de la vida por parte de las personas de signo de aire conduce a que encuentren el modo más compatible de expresión en el aire, en las palabras y el pensamiento abstracto. Los signos de aire tienen la aptitud de desapegarse de la experiencia inmediata de la vida diaria, permitiéndose así obtener objetividad, perspectiva y un enfoque racional de todo lo que hacen. Este desapego también les permite trabajar con eficacia con toda clase de personas, pues no creen necesario comprometerse mucho con las preocupaciones o emociones de las demás personas. Los signos de aire son, de hecho, los más sociables de todos en el sentido de que pueden apreciar objetivamente los pensamientos de otras personas sin entrar a considerar si están de acuerdo con ellas.

Naturalmente, si los signos de aire se ocupan en demasia de sus ideales abstractos y teorías, pueden desequilibrarse mentalmente y entregarse a toda clase de excentricidad y fanatismo. A menudo carecen de emoción profunda y de aceptación de las limitaciones del cuerpo físico. Pueden sobrevalorar la competencia intelectual y rehusar enfrentar el hecho de que las ideas deben ser puestas a prueba para determinar

si funcionan, antes de que pueda atribuirseles gran valor. El pensamiento es una fuerza tan dominante en las vidas de los signos de aire que son más fácilmente amenazados si se ignora sus opiniones o desacredita la calidad de su intelecto. Y por supuesto, los signos de agua y tierra son los que más probablemente desvalorizan las ideas de los signos de aire, pues esas ideas por lo común no resisten la prueba de honda emocional y practicidad sobre las que agua y tierra insisten. Por su parte, los signos de aire no quieren ser confinados por las limitaciones de la tierra, ni desean que su leve libertad se sature de sentimientos y reservas de los signos de agua. Los signos de fuego, por el otro lado, estimulan a los de aire hacia más libertad de expresión y dan a los de aire un sentido de confianza y fuerza que no pueden hallar en nadie más. Aunque los signos de aire admirarán a los de fuego de muchos modos, insisten aún en su derecho a pensar las cosas antes de comprometerse, hábito que puede tornarse cada vez más fastidioso para los signos de fuego.

El Elemento Agua

Los que tienen el elemento agua fuertemente activado en sus mapas advierten desde el nacimiento que varios factores intangibles representan un papel mayor en la vida de lo que comúnmente se cree. Los signos de agua están en contacto con sus sentimientos, armonizados con los matices y las sutilezas que muchos otros ni siquiera advierten. El elemento agua representa el reino de la emoción profunda y de las respuestas sentimentales, abarcando desde pasiones compulsivas hasta miedos abrumadores, y una aceptación y un amor omniabarcantes de la creación. Puesto que los sentimientos, por su naturaleza misma, son parcialmente inconscientes, los signos de agua están simultáneamente al tanto del poder de la mente inconsciente y ellos mismos son inconscientes de mucho de lo que realmente los motiva. Cuando están armonizadas con las dimensiones más profundas de la vida con plena conciencia, son los signos más intuitivos y psíquicamente sensitivos. En ese caso, los signos de agua están en contacto con la unidad de toda la creación y son capaces de ayudar a los demás por medio de una sensibilidad empática hacia

los sentimientos de los semejantes. Sin embargo, cuando, no están plenamente al tanto de sus propios sentimientos, se encuentran acuciados por deseos compulsivos, miedos irrationales y gran supersensibilidad ante la más leve amenaza.

Los signos de agua, como la naturaleza del agua misma, no tienen solidez o forma propia. Por ello son más felices cuando su fluidez se encauza y recibe forma de otro, particularmente de los signos de tierra que tienen la solidez en la que el agua puede confiar y apoyarse. Los signos de agua tienden a no gustar de los jactanciosos o de las personalidades fuertes, como los signos de aire y fuego. Se sienten muy cómodos con quienes sean más bien reservados y reprimidos, lo cual les brinda una mayor sensación de protección y seguridad. Esta cualidad reservada de los signos de agua, de paso, es más bien engañosa; pues, aunque estén calmos por fuera, constantemente hay tormentas que se preparan en niveles más hondos y ocultas napas que pueden arrastrarlos hacia abajo. De hecho, los signos de agua pueden ser a veces sensacionalistas, pues inconscientemente cultivan tormentas y agitaciones emocionales si sus vidas se vuelven demasiado monótonas.

La sensibilidad de los signos de agua es tan grande y tan pronunciada su vulnerabilidad que, si las reacciones emocionales no se controlan y encauzan apropiadamente, eso puede llegar a un estado de inestabilidad emocional y una predisposición a ser demasiado fácilmente influidos por el más leve viento que sopla. La sensibilidad de los signos de agua no debe considerarse debilidad sin embargo, pues el agua tiene gran fuerza y poder penetrante durante un largo período, especialmente cuando se encauza de modo concentrado. Un hermoso ejemplo de la potencia de este elemento lo expresa un erudito chino del siglo XI:

“De todos los elementos, el Sabio debe considerar al agua como su preceptor. El Agua cede pero lo vence todo. El Agua extingue al Fuego o, hallándose a punto de ser derrotada, huye como vapor y se reforma. El Agua lava a la Tierra blanda o, al enfrentar a las rocas, procura dar un giro... Satura la atmósfera para que el Viento muera. El Agua cede ante los obstáculos con engañosa humildad, pues ningún poder puede impedirle que siga el des-

tino que se propuso hacia el mar. El Agua vence cediendo; nunca ataca, pero gana siempre la última batalla." (de *The Wheel of Life*, pág. 78, de John Blofeld).

Por último, el elemento agua corresponde al proceso de ganar conciencia a través de una comprensión lenta pero segura de los más hondos anhelos del alma. Los signos de agua conocen instintivamente que deben protegerse de influencias externas a fin de asegurarse la calma interior necesaria para la reflexión profunda y la sutileza de la percepción. La comprensión de la naturaleza verdadera de sus emociones y anhelos es un proceso lento y a menudo doloroso, pero en la medida en que quieran enfrentar sus verdaderas motivaciones, tienen la seguridad de acrecentar el contenido interior con el curso de los años.

El Elemento Tierra

Una armonización de este elemento indica que el individuo está en contacto con los sentidos físicos y la realidad de aquí y ahora del mundo material. Los signos de tierra tienden a confiar más en sus sentidos y su razón práctica que en las inspiraciones, consideraciones teóricas o intuiciones de los demás signos. Están armonizados con el mundo de las "formas" que los sentidos y la mente práctica consideran como reales, y su comprensión innata de cómo el mundo material funciona da a los signos de tierra más paciencia y autodisciplina que los demás signos. Raras veces hay que decirles cómo adecuarse al mundo de ganarse la vida, proveer a las necesidades básicas y persistir hasta alcanzar una meta. Todas estas cualidades le llegan naturalmente a los del elemento tierra.

Aunque el elemento tierra es uno de los elementos pasivos o "receptivos", este elemento, como el agua, tiene fuerza de resistencia y persistencia que permite que los signos de tierra siempre tengan cuidado de sí mismos. Aunque no sean particularmente afirmativos, se manifiestan cuando "lo de ellos" está en peligro o está amenazada su seguridad. Y debido a su eficiencia, son aptos no sólo para manifestarse sino también para actuar de modos más bien concretos para asegurarse de que aquello por lo cual trabajaron no se los qui-

ten. El elemento tierra tiende a ser cauto, premeditado, más bien convencional, e insólitamente confiable. Por lo general, son recelosos o dubitativos respecto de personas más vivaces o mentalmente ágiles, y reaccionan ante los signos de aire con algún grado de reserva, aunque éstos algo los fascinen. No obstante, creen que los signos de aire se van por las nubes, jugando infantilmente con esquemas que no son prácticos ni funcionales. Creen que los signos de fuego quemarán la tierra, alborotando la vida con demasiada prisa y violencia como para confiar en ellos. Los signos de agua, por el otro lado, comparten sus cualidades de adquisitividad, retentividad y autoprotectividad. Por ello la tierra cree que el agua la refrescará y le permitirá dar a luz más productividad aún.

La armonización misma que a los signos de tierra les suministra su poder y sus aptitudes especiales puede ser también la fuente de sus máximos defectos. El comprometerse con el mundo práctico puede limitar a menudo su imaginación si confían demasiado en las cosas como son o parecen ser. Esto puede llevar a una perspectiva estrecha, a una afición a la rutina y al orden, y a una falta total de aptitud para ocuparse de los reinos abstractos y teóricos de la actividad. Más que nada más, los signos de tierra necesitan franquearse a la realidad del mundo invisible y comprometerse en ideales específicos como guías de su actividad.

LA PSICOLOGIA DEL INDIVIDUO

Los cuatro elementos son particularmente útiles para entender la naturaleza esencial de la característica psicológica de cualquier individuo. A fin de enfocar este tópico, limitémonos aquí a considerar el elemento del signo del Sol solamente, pues éste es habitualmente el dominante al tratar la psicología total de la persona, y ello de tal manera porque revela la armonización de nuestra vitalidad y nuestro poder de autoprotección básicos, lo mismo que el reino de la experiencia que la persona vive cada día y la calidad fundamental de su conciencia. (Sin embargo, cómo lo discutiremos en un capítulo posterior, en un mapa particular puede considerarse más de un elemento como potencialmente activo).

El elemento del signo del Sol muestra muchas cosas: revela "de dónde proviene usted". En otras palabras, revela dónde está arraigada su conciencia, con qué reino de la experiencia está armonizado, y de qué campo de actividad y ser deriva su poder. El elemento del signo del Sol muestra también qué es "real" para el individuo, pues la suposición inconsciente de lo que es particularmente real y lo que no lo es es la que determina cómo la persona concentrará su energía. Como ejemplo, los signos de aire viven en el reino abstracto del pensamiento, y para ellos un pensamiento es tan real (en realidad, más real, como lo evidencia su conducta) como cualquier objeto material. Los signos de agua viven en sus sentimientos, y es su estado emocional el que determina su conducta más que todo lo demás. Los signos de fuego viven en un estado de actividad muy excitada e inspirada; y mantener

ese estado del scr es crucial para que los signos de fuego estén sanos y felices. Los signos de tierra se afirman en el mundo material. El mundo material y sus consideraciones de sobrevivencia y producción se consideran mucho más reales que cualquier otro aspecto de la vida.

Otro modo de expresar esta misma diferenciación es decir que el elemento de nuestro signo del Sol revela la fuerza interior básica que motiva todo lo que hacemos. Los signos de aire son motivados por sus **conceptos** intelectuales, los signos de agua por sus **anhelos** emocionales más profundos, los signos de fuego por sus **inspiraciones y aspiraciones**, y los signos de tierra por sus **necesidades** materiales. Si los psicólogos, psiquiatras y consejeros de varias clases tan sólo aprendieran esta clasificación básica de tipos de personalidades, darían un gran paso hacia adelante en sus esfuerzos por desentrañar las interminables fuerzas complejas en funcionamiento en la motivación y la conducta humanas.

El elemento del signo del Sol nos da también una intuición de cómo todo individuo ve la vida (o sea, la calidad de su percepción total) y qué expectativas tiene de la experiencia de la vida. En su **Enciclopedia de Astrología Psicológica**, C. E. O. Carter expresó concisamente la tendencia psicológica de cada elemento en palabras que son dignas de repetir aquí. Respecto de los signos de fuego, dice que el yo se siente como una "proyección del Principio de la Vida dentro de la Naturaleza y que actúa sobre ella" y que estos signos procuran "experiencias de índole positiva en el campo de la acción". Respecto de los signos de agua, el yo, proyectado dentro de la naturaleza, se concibe como "probable de sufrir y necesitar protección". Señala que los signos de agua ayudan a preservar la vida "entrando en los sentimientos de los demás" y que esta aptitud para armonizarse con los sentimientos de los demás puede ser un "guardián útil" o un "enemigo artero".

Los signos de tierra, según Carter, ven la naturaleza como "un campo para la manifestación de la vida" y, a través de su armonización intuitiva con el mundo material, pueden ayudar a sostener la vida a través de la utilización y el dominio de los procesos materiales. Respecto de los signos de aire, la naturaleza se percibe como "algo que ha de entenderse, lo mismo que utilizarse, siendo la comprensión la condición para la utilización completa y correcta". El principio mental aéreo

se usa, por tanto, para mejorar la vida, dándole a uno una perspectiva sobre los procesos naturales espontáneos. La naturaleza complementaria de los principios del aire y de la tierra es simbolizada claramente por la regencia conjunta de Venus, Mercurio y Saturno sobre los signos de estos dos elementos.

Cuando la armonización sólo se enfoca en el nivel de la energía, nos encontramos con algunas intuiciones más bien sobrecogedoras de la naturaleza del elemento del signo del Sol. A lo largo de su biografía **Born to Heal**, el llamado señor A., a quien mencioné reiteradas veces, se refiere a la necesidad de que cada uno de nosotros tenga que "alimentar" su campo de energía. Si descuidamos recargar nuestra energía básica del signo del Sol (lo mismo que las energías indicadas por la ubicación elemental de los otros planetas y ascendente), nos encontramos agotados, irritables y más vulnerables a los trastornos físicos y psicológicos. Podemos realizar esta alimentación en una cantidad de modos: a través de una relación intensa (de la que nos ocuparemos después), a través de una armonización consciente con las energías requeridas, o a través de tipos específicos de actividades y compromisos de la vida cotidiana. El elemento del signo del Sol representa el requisito más importante para una recarga, puesto que es la energía primordial la que constantemente agotamos. En **Born to Heal**, el señor A. es citado repetidas veces en relación con las graves consecuencias de permitir desvitalizarnos de nuestro necesario elemento combustible.

Todos hemos oido hablar de una persona que está "fuera de su elemento", en otras palabras, alguien que se ocupa de un reino de actividad que es ajeno a su verdadera naturaleza. Por ejemplo, una persona de aire que trata de negar sus necesidades intelectuales y se gana la vida como obrero es probable que esté fuera de su elemento. Si esta persona no compensara comprometiéndose en actividades sociales o intelectuales cuando tiene tiempo libre, gradualmente se agotará porque su elemento aire no se recargaría. En otras palabras, ¡el elemento del signo del Sol es el combustible que usted necesita para sentirse vivo! Es la fuente de nuestra vitalidad básica y la energía que nos permite revitalizarnos a fin de imponernos a las tensiones y exigencias de la vida diaria. Aunque teóricamente uno pudiera compensar por gastar la mayor

parte del tiempo en un tipo de trabajo que estuviera "fuera de su elemento", todo individuo debe hallar un tipo de trabajo que sea verdaderamente de su elemento si esa vocación se va a cumplir durante un largo período de años.

De modo genérico, podemos recargar nuestras baterías comprometiéndonos en actividades que nos suministren el combustible necesario. Por ello, los signos de agua necesitan tratos con otras personas de agua o intenso compromiso emocional con cuanto estén haciendo. Estas personas no pueden apartarse de su experiencia, ésta es tan importante que escogen actividades y trabajo que les permitan expresarse emocionalmente con plenitud. Los signos de fuego requieren compromiso con otras personas de fuego, con metas y aspiraciones de promoción e inspiración, o con un tipo de trabajo que sea físicamente exigente y activo. Los signos de tierra necesitan asumir deberes y obligaciones materiales, pues los desafíos para imponerse al mundo estimulan a la larga sus mejores energías y alimentan su necesidad de expresarse a través de la realización práctica. También pueden recargarse tratando íntimamente a otros tipos de personas de tierra. Los signos de aire sienten la necesidad de una relación regular con otras personas de mentalidad afín, de compromisos sociales que les permitan canalizar la expresión de sus ideas, o un tipo de trabajo que les dé libertad y estímulo intelectuales.

Uno puede también armonizarse conscientemente con la energía necesaria cultivando íntimo contacto físico con ese elemento; pues, de un modo real, los signos de tierra toman energía de la tierra, los de aire toman su energía del aire, los de agua del fluir de los sentimientos de agua y del contacto con el agua misma, y los de fuego del Sol y de la actividad física. Quienquiera que ponga en duda la verdad de esta declaración, no experimentó evidentemente su realidad en su propia vida. Clarividentes de percepción especialmente refinada me dijeron que podían ver la raigambre en la tierra de Tauro, la terrenalidad como de roca de Capricornio, un suave fluir de sensitividad sentimental como cascada en Cáncer, el repentino cambio de polaridad semejante a tormentas eléctricas en Acuario, y así sucesivamente. Por tanto, uno puede aprovechar el contacto con el propio elemento del signo del Sol con el fin de rejuvenecer y recuperarse del impacto des vitalizador de las exigencias de la vida.

A fin de hacer esto, los signos de tierra necesitan naturalmente poner los pies en el barro una vez cada tanto, estar cerca de la naturaleza y sintonizarse con el poder de crecimiento de árboles y plantas. Para dar un ejemplo de esto, conocí una vez a una persona doble Tauro que nada sabía de astrología pero que había descubierto que obtenía la mayor paz y tranquilidad yendo cerca del río a jugar en el barro durante horas. Los signos de aire necesitan aire limpio, sutil y muy eléctrico para recuperarse, una cualidad de la atmósfera que nunca se encuentra en nuestras ciudades o llanuras húmedas o valles agrícolas. Este tipo de aire está disponible particularmente en las montañas, donde no sólo es limpio sino también más bien seco y refrescante. Un amigo médico, de Acuario, me dice que cree que la mejor altitud para los signos de aire es por lo menos de una milla y media sobre el nivel del mar y él mismo vive en tal altitud por esa razón.

Los signos de agua sienten habitualmente que vivir demasiado lejos de un río, lago u océano es como vivir en un desierto yermo. Están a sus anchas psíquica y emocionalmente cuando tienen la oportunidad de sumergirse regularmente en agua que corre, o al menos estar en presencia de agua. Algunos lectores tal vez recuerden que Edgar Cayce, el gran clarividente norteamericano, descubrió que sus facultades psíquicas funcionaban más eficazmente cuando vivía cerca del agua, hecho que le indujo a mudarse cerca del océano a Virginia Beach. El Sol de Cayce estaba en Piscis, y sus lecturas psíquicas rebosan referencias a los efectos beneficiosos de estar cerca del agua para el trabajo psíquico o metafísico.

Los signos de fuego necesitan estar al aire libre, bajo el sol, impregnándose del fuego radiante del sol. Necesitan también permanecer físicamente activos a fin de conectarse con su energía ardiente. Un signo de fuego que tenga que permanecer enjaulado durante mucho tiempo o que no tenga la oportunidad de movimiento físico **vigoroso** empieza pronto a sentir como si muriera. Esta es la razón de que una enfermedad debilitante o un accidente tenga tan a menudo graves consecuencias psicológicas para los signos de fuego. Muchos lectores han notado probablemente que todos los signos de fuego parecen tener su energía máxima cuando el sol está en lo alto, mientras que no saben qué hacer de sí tras el ocaso. Esta energía del fuego puede también almacenarse durante los me-

ses estivales, para usarla después, durante el tiempo más frío. Recuerdo a una mujer de Leo que me contó que nunca se enfermaba en invierno si el verano anterior había estado al sol mucho tiempo. Sin embargo, durante un verano tuvo que quedarse dentro virtualmente todo el tiempo debido a su trabajo; y en el invierno siguiente estuvo enferma constantemente.

El psicólogo Ralph Metzner es uno de los pocos en su especialidad que estudió los elementos en su relación con los tipos de personalidades. Estando en la Universidad de Stanford, Metzner ideó pequeñas sesiones en las que se reunían personas de varias combinaciones de elementos. Tras algunas pruebas con estos experimentos y luego de estudiar las correlaciones astrológicas con los elementos en alguna profundidad, Metzner concluyó que los cuatro elementos simbolizan tipos de personas que "metabolizan la experiencia en diferentes proporciones" y de distintos modos. Estos diferentes enfoques de experiencia inducen a estos cuatro tipos de personas a que en sus vidas traten los conflictos y obstáculos de modos diferentes. Los signos de aire tienden a elevarse sobre el conflicto y a flotar alrededor de él. Aunque después se ofendan con la persona que les puso el problema en el camino, raras veces dejan luego de encararlo airosamente. Los signos de agua también detestan toda forma de conflicto (con excepción de algunos Escorpions). Tienden a fluir alrededor del conflicto, debajo o sobre él, o —si falla todo lo demás— a desgastar lentamente a la persona o cosa que está en su camino. Sin embargo, Escorpio busca a menudo desafíos y problemas, comprendiendo subliminalmente que tales desafíos ponen de manifiesto su fuerza y recursos más grandes. Empero, Escorpio mantendrá la mayor parte del tiempo un silencio total, sin querer causar un conflicto innecesario.

Los signos de tierra, más bien sólidos por naturaleza, tienden a desdeñar el conflicto, prefiriendo absorber el más fuerte embate del problema. Sin embargo, si los ponen contra la pared, son capaces de golpear duramente al obstáculo con todas sus fuerzas. Esto es particularmente cierto de Tauro, la tierra fija, que nunca buscará conflictos pero que es capaz de una potencia y una ira sorprendentes si lo acosan demasiado. Los signos de fuego tienden a superar los obstáculos, a incendiárlas o amedrentarlos mediante despliegue de fuerza. Raras veces evidencian una conducta que pudiera denominar-

se discreta. Lois H. Sargent, en su excelente libro sobre comparaciones de mapas **How to Handle Your Human Relations**, da gran importancia a los elementos como medio para entender cómo diferentes personas enfocan la solución de un problema. Escribe que los signos de fuego responden a las situaciones con intensidad, "deseando una acción directa en la solución de los problemas, y tendiendo más al impulso que a la deliberación. Los tipos de tierra son motivados por el deseo de resultados prácticos y útiles. Habitualmente, tienen un sano sentido común, ya sea que lo empleen o no. Las personas del signo de aire gustan razonar las cosas y, por lo general, piensan antes de actuar. Los tipos del signo de agua son impresionables, sensibles e intuitivos. Se inclinan a aguardar las circunstancias en procura de guía en la solución de los problemas".

Como vimos, comprender los elementos podrá contribuir de muchos modos a autoconocernos, mostrándonos cómo podremos vivir mejor con nosotros mismos, satisfacer nuestras necesidades y revitalizar nuestro campo de energía. Los elementos nos dan también un índice de cómo podremos controlar y encauzar ventajosamente nuestras energías. Paracelso, el médico y astrólogo medieval, a quien Jung consideró un precursor de los psicólogos modernos, atribuía un específico espíritu de la naturaleza a cada uno de los elementos. Estos espíritus, o sus variaciones, se encuentran en todas las mitologías del mundo y simbolizan gráficamente cómo operan los elementos. No es este sitio para detenernos sobre la cuestión de cuán "reales" son esos espíritus, pero hacer aquí una breve referencia a los escritos de Paracelso derrama luz sobre cómo podemos trabajar con estas fuerzas. A las **ondinas** se las consideraba los espíritus del agua, y Paracelso expresaba que se las debía controlar con firmeza. De allí que podamos aprender que las personas de agua necesitan ser firmes consigo mismas y, asimismo, que esa firmeza es con frecuencia el mejor modo de tratar a este tipo de persona, especialmente cuando sus emociones están fuera de control. Decíase que los espíritus de aire eran los **silfos**, y que se los podía controlar mediante constancia. Está claro que un enfoque definido y coherente de la vida es algo que los signos de aire bien podrían cultivar. Para los signos de aire es difícil concretar un

compromiso con una resolución determinada, pero es un paso importante en su evolución.

Los espíritus del fuego son las **salamandras**, y se las puede controlar principalmente mediante la placidez. En otras palabras, los signos de fuego pueden domeñar los usos extremos de su energía, cultivando conscientemente un estado tranquilo y plácido de contento. Si los signos de fuego pueden aprender este arte de aceptar con calma la vida aquí y ahora, evitarían muchas tensiones y derroche de energía. Los espíritus de la tierra son los **gnomos**, a los que se los ha de controlar mediante jovial generosidad. Evidentemente, la jovial generosidad no es una cualidad que se encuentre por lo común en los signos de tierra, y es por ello que todos pueden beneficiarse algo aprendiéndolo. Y, yo podría añadir, la fuerza y la radiación máximas de los signos de tierra resplandecen cuando asimilaron esta cualidad en su naturaleza.

Los Elementos en las Artes Curativas

No hay aquí cabida para entrar en mayores pormenores sobre la función de los elementos en las diversas artes curativas, pero esto merece mencionarse a fin de dar una perspectiva diferente sobre la realidad viva de estas fuerzas. De hecho, es por experiencia directa con el fluir de los elementos, como la que puede hallarse a través del uso de las artes curativas, que podremos percibir muy evidentemente su potencia y su impacto en cada nivel de la vida. Ya mencioné cómo el señor A. empleaba las fuerzas básicas de la vida en su labor de curación, y los lectores deberían remitirse a **Born to Heal** en cuanto a una consideración más amplia de sus ideas. Al trabajo del doctor Stone también se hizo referencia, y tratar en plenitud su sistema terapéutico, llamado "Terapia de la Polaridad", insumiría muchos tomos. Más que cualquier otro médico occidental, el doctor Stone delineó una ciencia completa de los cuatro elementos de un modo que hace que estas fuerzas sean accesibles al tratamiento cuando se desequilibran. Aunque el doctor Stone escribió una cantidad de libros, en su mayoría son demasiado técnicos para el lego. Sin embargo, tiene un par de tomos que son medianamente fáciles para que cualquiera los entienda: **Energy: The**

Vital Principle in the Healing Art es la explicación más cabal de los elementos. (Véase Apéndice C en procura de una explicación más completa de la Terapia de la Polaridad y su relación con la astrología.)

Muchas ideas del doctor Stone provinieron de la Medicina Ayurvédica de la India, un sistema antiquísimo de curación, basado enteramente en la relación de los elementos con los alimentos, el tiempo, el ejercicio, las medicinas y varios tipos de actividades. La acupuntura china es otro tipo de arte curativo, basado en la teoría de los elementos, y todo el que reciba un tratamiento de este tipo podrá experimentar la realidad de un flujo energético extremadamente potente, cuando se estimulan los puntos específicos a fin de liberar la corriente energética específica (o "meridiano") que estaba bloqueado o desequilibrado. Quienes estudien el Hatha Yoga encontraran también la teoría de los elementos y sus correlaciones con centros específicos de energía (o "chakras") que se hallan a lo largo de la columna vertebral, y quienes practiquen este yoga podrán experimentar concretamente la realidad de los elementos en su propia vida con gran inmediatez. El doctor William Davidson, cuyas **Lectures on Medical Astrology** son dignas de leer, fue un médico homeopático que dio muchas conferencias sobre la importancia de los elementos. En las disertaciones que se publicaron se puede hallar mención de varios problemas fisiológicos que se producen debido a un énfasis sobre un elemento particular del mapa natal.

Todos estos sistemas terapéuticos se basan en una idea similar: que los elementos son las fuerzas vitales que nos vitalizan en cada nivel. Como escribiera Samuel Thomson, el herbolario norteamericano del siglo XIX:

Todos los cuerpos se componen de cuatro elementos: Tierra, Aire, Fuego y Agua. El estado sano consiste en el equilibrio y la distribución apropiados de estos cuatro elementos, y la enfermedad es su desarreglo.

La teoría Medieval-Renacentista de los cuatro humores (cólera o bilis amarilla, sangre, flema y bilis negra) se basa en una noción similar y se relaciona con los elementos de la astrología. La teoría era que cuando estos cuatro humores se mezclaban exactamente en las proporciones correctas en un

individuo, éste estaría sano y tendría una personalidad bien equilibrada. Considerábase que un leve predominio de un humor o elemento (que todos tenemos, según nuestros mapas natales) afectaba no sólo las características físicas de un hombre sino también su compleción y temperamento. Los restos de estas viejas creencias hállanse aún en nuestro lenguaje, pues la palabra misma **compleción** significa "entretezado junto" y el vocablo **temperamento** deriva del latín, **temperamentum**, que significa "una mezcla en proporciones".

A estos antiguos conceptos los ridiculizaron los científicos y médicos en su mayoría, hasta recientemente, cuando el renacimiento de los métodos herbales y homeopáticos obligaron a los que en estos grupos tenían criterio amplio a mirar de otro modo ideas desdeñadas hacía tiempo. Si realmente estamos compuestos por estas cuatro energías básicas, tiene sentido relacionar el tratamiento de dolencias específicas con la sintonía del elemento del individuo. Un médico moderno que empezó a sondar este tema es el doctor en medicina Aubrey T. Westlake, autor de **The Pattern of Health**. En su libro, el doctor Westlake declara que "la enfermedad en su origen no es material", sino más bien resultado de una interferencia en el fluir libre e inimpedido de las energías básicas de la vida, con un consiguiente "represamiento, aislamiento, alteración y distorsión" de las energías. Sólo entonces —escribe— surgen ciertas condiciones de deficiencia, desequilibrio, crecimiento excesivo, etc., y las llamamos enfermedad. A los elementos, el doctor Westlake los llama los "éteres formativos" y dice que "el libre fluir y la interacción armónica y equilibrada de todas estas fuerzas constituyen lo que llamamos el estado de salud o totalidad". Con palabras que guardan estrecho paralelismo con los escritos del doctor Stone, el doctor Westlake continúa:

Nunca conocimos tanto sobre la enfermedad y las condiciones patológicas, y tan poco sobre la enfermedad y la totalidad. La Medicina moderna está realmente en círculo vicioso, y no hay escape mientras continuemos pensando en términos puramente materialistas. Para escazar de la **impasse** es esencial empezar a reconocer que de hecho hay fuerzas que están detrás de las manifestaciones de la materia.

¿Qué tiene que ver todo esto con la astrología? Simplemente que, mediante el uso de ésta con conocimiento apropiado de las funciones de las energías básicas (o de los elementos), podemos evaluar qué elementos son excesivos, faltantes o desequilibrados, o cuáles es probable que sean la fuente de problemas, física y mentalmente. Como escribe el doctor Westlake:

Tenemos aquí, por primera vez, la posibilidad de una verdadera medicina preventiva, pues ahora podemos detectar estas desviaciones normalmente antes de que se manifiesten físicamente, en cuya primera etapa son eminentemente tratables, o se fijan en una pauta que conocemos como enfermedad patológica, cuando no lo son.

LOS ELEMENTOS EN LA INTERPRETACION

La interpretación de los mapas astrológicos inviste un significado nuevo y más profundo cuando el énfasis se pone sobre los elementos; pues de este modo tratamos las energías específicas de la vida en funcionamiento en vez de concentrarnos sólo en las manifestaciones de estas energías en la conducta externa y las características de la personalidad. Como ya lo expresáramos, todo individuo está compuesto, por decirlo así, de los cuatro elementos. Un ser humano no puede existir si le falta siquiera uno de los elementos, pues entonces carecería totalmente de la función de esa energía tanto psicológica como físicamente. Sin embargo, los elementos que más recalcan en un mapa natal la ubicación planetaria y el elemento del Ascendente indican las energías y cualidades principales con la que uno está armonizado **conscientemente**. Tales elementos dominantes muestran que usted está "en contacto con" y, por ello, qué energías es capaz de utilizar más bien fácilmente en su vida cotidiana, lo mismo que en qué reinos de la experiencia podrá participar natural y espontáneamente. Los elementos que carecen de énfasis en el mapa indican reinos específicos de la actividad vital con los que uno no está conscientemente en contacto, y de allí que estos elementos revelen una armonización que deberá cultivarse y desarrollarse conscientemente a fin de procurar al individuo la participación mínima en ese campo de la experiencia exigida para una vida plena y cabal.

Se puede aprender mucho de una persona analizando simplemente todo desequilibrio marcado de los elementos en

el mapa de ese individuo. Es muy común hallar de este modo un particular problema de la vida que confundió a esa persona (ya sea consciente o inconscientemente) a lo largo de su vida, y la incrementada conciencia de su desequilibrio innato podrá ayudarle apreciablemente a cultivar un contacto más significativo con áreas de experiencia que antes le fueran ajena. Naturalmente, uno no podrá cambiar su propia armonización simplemente a través del análisis y la discusión del problema, pero podrá empezar a darse cuenta más plenamente del hecho de que hay campos de actividad y tipos de personas que pueden enseñar al individuo algo que éste necesita vitalmente. De modo parecido, quienes tienen un énfasis excesivo sobre un elemento particular del mapa natal tienden a sobrevalorar ese reino de la experiencia, en detrimento de su potencialidad respecto a la totalidad.

Al analizar un mapa en términos del equilibrio de los elementos, el elemento más dominante es habitualmente —pero no siempre— el del signo del Sol. Segundos en importancia están los elementos de la Luna, Ascendente y Marte. Y por último, los elementos de Venus y Mercurio, seguidos en orden de importancia por Júpiter y Saturno. Los elementos de Urano, Neptuno y Plutón tienen poquísimo en común con la armonización constante del individuo, aunque indican ciertamente factores inconscientes que motivan la generación total de las personas a las que ese individuo pertenece. Sin embargo, respecto a todos los fines prácticos, los elementos indicados por la ubicación de los planetas trans-saturnianos deben desecharse en tal evaluación. Debo añadir que el elemento del planeta que rige al Ascendente, lo mismo que el elemento del regente del signo del Sol, recibe énfasis complementario, a menos que el planeta regente sea Urano, Neptuno o Plutón. Si uno tiene, por ejemplo, a Escorpio ascendente, el elemento de Marte recibiría más énfasis, pero no el de Plutón, co-regente de Escorpio. La ubicación elemental del regente del Ascendente en particular es de importancia tal y tiene tal poder de armonización en la vida del individuo que uno debe siempre considerar a ese elemento como fuertemente acentuado. Por ejemplo, alguien con Libra ascendente y con Venus en Cáncer, pero sin otros planetas en los signos de agua, sería fuertemente influido por —y expresaría abiertamente muchas cualidades de— las cualidades asociadas con

el elemento agua. En otras palabras, tal persona sería vigorosamente motivada por necesidades emocionales, por el impulso de expresar sentimientos y afectos sentimentales, y por la naturaleza simpática de Cáncer. Esto sería cierto aún si el Sol y la Luna, lo mismo que el Ascendente, están en los signos de aire.

La concentración sobre el elemento del regente del Ascendente hace que el profesional tenga conocimiento de uno de los primordiales impulsos motivadores del individuo, conocimiento que fácilmente podría perderse si uno meramente suma la cantidad de planetas de cada elemento y les da igual peso al determinar la armonización dominante de los elementos. La práctica que se acaba de mencionar la usan al azar muchos astrólogos, y la inexactitud resultante de sus juicios basados en esta práctica les impulsa a buscar toda clase de razones "esotéricas" para explicar las características observadas de la persona de la que se ocupan. Como siempre en la práctica de la astrología, si uno aprende de verdad lo básico y **entiende** su función dinámica en el nivel de la expresión de la energía, raras veces tendrá que apoyarse en alguna de las incontables técnicas secundarias comúnmente ensalzadas por quienes las proponen.

Un ejemplo de la fuerza de la ubicación de los elementos del regente del signo del Sol podrá aclarar más este método de procedimiento. Hace poco preparé un mapa para una mujer con el Sol, la Luna, Venus, Urano, Júpiter y Mercurio, todos en el signo de Aries. Naturalmente, uno supondría correctamente que tal persona ejemplificaría características ígneas. Sin embargo, a menos que se prestara atención al hecho de que el regente de Aries, Marte, está en Piscis (y éste es el único planeta en un signo de agua), sería fácil describir a esta persona como autocentrada insensiblemente en el modo típico de Aire. El hecho de que el "dispositor" de todos los planetas de Aries esté en un signo de agua, sin embargo, modera la expresión del ígneo impulso ariano y matiza la auto-expresión de esa persona con una sensibilidad que no se encuentra habitualmente en alguien con todos estos planetas en Aries.

Al analizar el equilibrio o el desequilibrio de los elementos en el mapa de un individuo, por tanto, no se debe ser demasiado apresurado al formular generalizaciones. Un fac-

tor del mapa puede alterar la expresión de todo el campo de energía, y yo abogo vigorosamente por esta razón para que los astrólogos que meramente suman la cantidad de planetas en cada elemento echen otra mirada a esta práctica y enfrenten honradamente sus limitaciones y proclividad a conclusiones injustificables. Lo ideal que ha de procurarse al evaluar el énfasis de los elementos en un mapa es, por lo menos, alguna armonización con ese elemento. Esto da por resultado la aptitud para lograr un enfoque equilibrado de la vida y la capacidad para participar de inmediato en todos los reinos de la experiencia. Naturalmente, poquísimas personas tienen este equilibrio ideal, y su falta no debe juzgarse como un rasgo necesariamente negativo del enfoque de la vida por parte de esa persona. Las personas son capaces de compensar sus carencias y debilidades, y pueden cultivar conscientemente las cualidades y armonizaciones de las que carecen al nacer. Por tanto, el equilibrio de los elementos debe considerarse más como una pauta de ulterior crecimiento que como un factor que necesariamente limite su autoexpresión de toda la vida.

El Desequilibrio del Fuego

Si uno tiene demasiado poco énfasis en los signos del fuego, falta energía ígnea y es probable que la digestión sea débil. Una carencia de fuego se manifiesta habitualmente como falta de energía, tendencia a no confiar en la vida misma. La alegría de vivir está a menudo marcadamente ausente, y con frecuencia la persona está carente de fe y optimismo. La confianza en sí mismo puede ser también pobre, y hay asiduamente tendencia al desaliento y a la falta de entusiasmo para afrontar las exigencias de la vida. A menudo, los desafíos asustan a estas personas, y cualquier problema mayor de la vida les lleva largo tiempo para que lo vengan, puesto que los efectos psicológicos residuales tienden a demorarse mucho tiempo después que la experiencia llegó a su cima. Una falta de fuego es casi siempre índice de un problema mayor en el modo con que la persona enfoca la vida. El ejercicio físico vigoroso tiende a estimular la energía ígnea y está muy recomendado para este tipo de persona. También debe vigilarse esmeradamente la dieta, en especial si la persona carece

también de tierra, pues entonces no tiene la fuerza digestiva para quemar a los alimentos pesados y concentrados. Todo, incluidos el ejercicio y los hábitos dietéticos, debe hacerse con moderación para que la persona no agote la energía que tenga. Sin embargo, estas personas tienen a menudo gran paciencia, y el fuerte énfasis de Marte o del Sol puede compensar algo.

El individuo raras veces juzga que demasiado énfasis sobre el fuego sea un problema, hasta que es demasiado tarde para hacer algo al respecto. Esto podría manifestarse como "quemarse uno mismo", dejando de esa persona una cáscara vacía, especialmente si se abusa del alcohol o las drogas. Tienen a ser demasiado activos, inquietos y muy interesados en hacer que en el mundo ocurra algo. Demasiado fuego puede llevar también a problemas en el trato con los demás, pues la impulsividad, el egocentrismo y un deseo irrestricto de actuar directamente a toda costa, puede suscitar un modo extremadamente insensible y tosco de acercarse a los demás. (Esto podría repetirse si hay mucha agua o mucho aire en el mapa.) Carter evalúa este desequilibrio en los siguientes términos:

Bajo aflicción, esta fuerza se vuelve incontrolada y hace que quienes estén bajo su influencia sean salvajes, turbulentos, entregados a la extravagancia y la exageración, apasionados y atolondrados, excesivamente confiados y autocomplacientes. Tenemos rasgos primitivos, y marcada tendencia a la exaltación del ego, importancia personal, vanidad y amor por la pompa y la grandiosidad.

En el mejor de los casos, los que armonizan fuertemente con el fuego son buscavidas que se motivan solos, y a menudo se ponen en marcha con buen éxito y promueven nuevas empresas, proyectos y aventuras idealistas que exigen tremenda dedicación, valentía y energía.

El desequilibrio de la Tierra

Los que tienen demasiado poco énfasis sobre el elemento tierra no están naturalmente armonizados con el mundo físico, el cuerpo físico o las limitaciones y exigencias de la

sobrevivencia en el plano material. En consecuencia, pueden estar en las nubes, puesto que no se afirman en la concreción de aquí y ahora de su dependencia de cosas materiales como los alimentos, el dinero, el techo y otras consideraciones prácticas. Tal persona puede a menudo ignorar lo que exige el sobrevivir en el mundo material y tiende a combatir "desarrollarse" y acomodarse a las arduas necesidades hasta que se vea obligada a hacerlo por las contundentes demandas de la realidad que ella prefiriera ignorar. Esta falta de contacto con el mundo material y con la dimensión física de la realidad puede inducir a esa persona a que se sienta totalmente fuera de lugar en este mundo, sin base ni raigambre que le provea sostén y solidez en sus esfuerzos por expresarse. Con frecuencia, siente como si no tuviera sitio donde pararse, no se adecua a ningún hueco dentro de la estructura social, y con asiduidad tiene problemas en encontrar un trabajo para ganarse la vida que le satisfaga. Esta sensación de estar fuera de lugar en el mundo induce con frecuencia a estas personas a buscar la experiencia directa con alguna dimensión de la vida que les parezca más real, como estar activas en el mundo de la imaginación o perseguir una búsqueda espiritual a fin de trascender las limitaciones del mundo material de una vez por todas. En otras palabras, esta falta de tierra puede tener algunos efectos muy beneficiosos, pues la persona no acepta limitaciones a lo que es posible, espiritualmente o en sus esfuerzos creadores. La imaginación podrá desbocarse, y en ocasiones esto puede llevar a resultados fructíferos, pero sólo si el individuo aprendió por lo menos a aceptar las exigencias fundamentales de la vida terrena.

Una falta de tierra puede también inducir a ignorar las exigencias del cuerpo físico. Sus necesidades físicas les parecen más bien secundarias, si es que en realidad se las considera; y de allí que a menudo se olviden de comer, hacer ejercicios y descansar en intervalos regulares. A menudo descubrese una pobre tonalidad de la piel, índice de que la energía vital no vitaliza vigorosamente al vehículo físico, mientras que los que tienen un gran énfasis sobre la tierra tienen a menudo y en especial, piel aceitosa y activa, con buena tonalidad y color. Los que tienen carencia de tierra pueden beneficiarse sin medida cultivando conscientemente en sus vidas un programa regular, separando períodos definidos para comer de

modo descansado, hacer ejercicios moderados y tener reposo suficiente. En otras palabras, aceptando conscientemente las limitaciones del mundo físico, podrán dominarlo y hacer uso de la energía sustentadora de la tierra. Tal vez sea de utilidad mencionar aquí que, aunque uno carezca en su mapa del énfasis sobre el signo tierra, fuertes aspectos con Saturno podrán compensar de muchos modos el lado problemático de este desequilibrio.

Los de demasiado énfasis sobre el elemento tierra tienden a confiar en demasía en las cosas como son o parecen ser. Puede haber visión estrecha, interés obsesivo más por las "obras" que por los ideales a los que se debe apuntar, y a menudo una marcada falta de imaginación. El ex Presidente Nixon es buen ejemplo (con Virgo ascendente y Sol en Capricornio) de alguien que recalcó en exceso la eficacia práctica y los intereses materiales en detrimento de los principios teóricos y éticos. Para estas personas es fácil que pierdan la perspectiva en sus acciones (a menos que tengan énfasis en el aire para equilibrar esto) y en las implicancias últimas de sus métodos operativos. Naturalmente, los que tienen mucha armonización con la tierra exemplificarán una fuerza y una eficacia notables en la mayoría de los casos, y necesitan encauzar su energía dentro de un trabajo específico que los exija. Sin embargo, el mundo laboral y de los asuntos prácticos tiende a menudo a dominar íntegramente sus vidas, con el eventual resultado de que todo su sentido de valor personal es amenazado cuando hay un cambio imprevisto en sus actividades vocacionales. Hay con frecuencia un cinismo y un escepticismo particulares, presentes en estas personas, cualidades de la mente que surgen inevitablemente si uno no tiene ideal o inspiración para infundirle significación a la vida. Un fuerte énfasis sobre Neptuno o, en alguna medida, sobre Júpiter podrá ayudar a que la persona encauce su practicidad de modo que le permita trascender las cualidades más negativas de este desequilibrio.

El desequilibrio del Aire

Los que tienen en sus mapas demasiado poco énfasis sobre el elemento aire perciben raras veces que esto sea un

problema, pues están inmersos en la acción, los sentimientos y los intereses materiales como para que presten atención a las implicancias de sus compromisos. Sin embargo, son precisamente esta falta de percepción, esta ineptitud para reflexionar sobre la vida y sobre uno mismo las que crean problemas a estas personas. Les es difícil lograr separarse de sus acciones personales, y de allí que a menudo se hallen cargadas de compromisos no tenidos suficientemente en cuenta de antemano o de falta de satisfacción en relaciones estrechas que brotan de su ineptitud para cooperar efectivamente. El elemento aire es una cualidad unificadora y a uno le permite ajustarse fácil y rápidamente a nuevas ideas y diferentes clases de personas. Los que carecen de esta armonización tienen naturalmente dificultad para ajustarse a ideas nuevas, y, en consecuencia, a personas nuevas. Esto puede inducir desconfianza hacia cualquiera que parezca demasiado "intelectual". Un buen ejemplo de este tipo es el Gobernador Wallace, cuyo mapa recalca principalmente al fuego y a la tierra. Sus campañas pasadas tuvieron el sello de una crítica constante de los "bonetes intelectuales". En otras palabras, estas personas desconfían con frecuencia de los que les parezcan pensar demasiado. Un fuerte énfasis sobre Mercurio podrá, hasta cierto punto, compensar este desequilibrio.

Una armonización con aire indica que uno podrá ver fácilmente las cosas en cierta perspectiva, pero quienes carecen de esta armonización tienen dificultad para obtener una perspectiva de sí mismos y no pueden reflexionar con facilidad desde un punto de vista objetivo. Por regla general no se analizan (a menos que Virgo esté enfatizado para compensar esto) y raras veces se los conoce por su facultad racional y su modo articulado de expresarse. A veces el sistema nervioso es débil y la falta de aptitud para ajustarse con facilidad a las ideas nuevas podrá, en algunos casos, causar problemas psicosomáticos. Estas personas pueden tener reacciones violentas si oyen una idea que no puedan asimilar mental y emocionalmente. Su reacción física a las ideas inasimilables o a los nuevos tipos de personas las sacude hasta tal punto que se enferman físicamente o se desatan irracionalmente en un esfuerzo por eliminar la fuente de este pensamiento amenazante.

Los que tienen demasiado énfasis sobre el elemento aire tienen una mente superactiva que deberá ser guiada y con-

trolada. Esta es la clase de persona que “vive de cabeza” y, si hay un poco de tierra o de fuego para que se motive y actúe sobre esas ideas, podrá llegar a ser un aficionado en toda clase de curiosidades sin mucha efectividad o sin desarrollar mucha profundidad dentro de sí mismo. Estas personas pueden hacerlo todo sin pensar primero en ello, lo cual podrá, en casos extremos, inducir una parálisis de la voluntad y grandes trastornos psicológicos. La mente puede desbocarse con ellas, introduciéndolas en ocasiones en un mundo imaginario y un brillo conceptual, pero otras veces en un sentido de la “realidad” totalmente fuera de contacto con lo que es posible. Con disciplina mental apropiada, este tipo de persona podrá ser innovadora en el mundo del pensamiento. (Testimonia este hecho el que la mayoría de los ganadores del Premio Nobel tuvieron al Sol en signos de aire en vez de en cualquier otro elemento.) A menudo tiene aptitudes especiales para la coordinación de actividades con diversas clases de personas.

Físicamente, este tipo de persona puede estar tan fuera de contacto con su cuerpo que permita que su mente se desboque con él hasta que esté cabalmente agotado. El sistema nervioso está muy activado y es extremadamente sensible, pero estas personas agotan su energía nerviosa más rápidamente que otras, puesto que la usan más. Un descansado período de recuperación o meditación es necesario para permitir que el sistema nervioso se recargue e impedir que la mente las conduzca a un estado de agotamiento psíquico. Para estas personas es necesario que tengan un cambio periódico de escenario fuera de su trabajo habitual y de sus obligaciones domésticas para permitir que la mente salga de sus profundas preocupaciones rutinarias, pensamientos secundarios y planes sin fin.

El Desequilibrio del Agua

Demasiado poco énfasis sobre el elemento agua puede manifestarse como una vasta gama de problemas psicológicos, emocionales y físicos. La mayor parte de la gente con falta de armonización de agua tiene gran dificultad para introducirse en los sentimientos de los demás con empatía y compasión, lo mismo que para entrar en contacto con sus propios sentimientos y necesidades emocionales. Esto no significa que

en todos los casos carezcan de sensibilidad, sino que inevitablemente tienen problemas al ocuparse de sus propios sentimientos; el mundo de las emociones les parece tierra extraña con grandes peligros que es probable que sean más molestos que beneficiosos. En casos extremos, uno encuentra con este desequilibrio a personas frías, reservadas e insensibles. Tales personas se destacan por su falta de simpatía y raras veces tienen buenas relaciones emocionales con los demás. Tienden a desdeñar los sentimientos de los demás como carentes de importancia, incapaces de ver en los demás lo que no pueden aceptar en ellas mismas. En su intento por ser emocionalmente autosuficientes, niegan a menudo y por completo su naturaleza emocional, lo cual podrá inducir una dependencia particularmente inconsciente de los demás que expresen sus sentimientos.

Una falta del elemento agua se manifiesta también como desconfianza innata hacia el conocimiento intuitivo. De hecho, en algunos casos, el principal problema emocional de estas personas es que no confían en sí mismas, puesto que desechan con facilidad sus sentimientos como fastidios sin importancia. Sin embargo, como lo señalara Jung en todos sus escritos, aquello a lo que se le niegue acceso consciente sigue influyendo sobre el individuo de algún modo, pero a través de procesos inconscientes. Las personas que carecen de agua resistirán muy a menudo todos los esfuerzos de los demás por sacarlas de su vacío emocional, mientras que, al mismo tiempo, harán gestos semiconscientes, como a tientas, en procura de los demás, lo cual revelará su aislamiento, su miedo y su aflicción interior. Los que tienen este desequilibrio en sus mapas podrán lograr una medida de estabilidad emocional dejando que, con lentitud, el aparentemente interminable estanque de los sentimientos salga a la superficie, liberando así el dolor y el sufrimiento acumulados que negaron durante tan largo tiempo. Estas personas parecen temer fanáticamente el dolor, y el resultado es que su desdén hacia las necesidades emotivas les asegura que experimentarán más dolor.

En el nivel físico, una falta de agua se manifiesta casi siempre como una perturbación física más bien grave, habitualmente debida, en gran parte, a excesiva toxicidad. El elemento agua es la energía que limpia, cura y purifica, y los

que carecen de él permiten envenenarse lentamente por la acumulación simultánea de productos de desecho emocionales y físicos. Tal estado tóxico podrá expresarse a través de una variedad interminable de síntomas, pero la terapia que se necesita es, por lo general, la misma para todos: una completa purificación física y emocional. El doctor Stone, a quien ya mencioné, expresó en una disertación que, del 90 al 95 por ciento de los problemas físicos, abarcan al elemento agua y, en consecuencia, el lado emocional de la naturaleza. Aquellos en los que el elemento agua no opera eficientemente son particularmente proclives a los síntomas físicos de la enfermedad. El hecho de que la energía del agua sea la fuerza que limpia y cura es evidente en la gran preponderancia de los signos de agua en los mapas de la mayoría de los sanadores naturales. La dieta de los que carecen de agua debe vigilarse con esmero, y podrán beneficiarse grandemente con periódicas dietas purificadoras o ayunos moderados. En otras palabras, cuando estas personas trabajan conscientemente en el incremento de la función purificadora sobre los niveles emocional y físico, pueden vencer muchos de estos problemas y evitar la mayoría de los graves trastornos a los que eventualmente conduciría tal estado tóxico.

Los que tienen un énfasis excesivo sobre el elemento agua pueden sentirse como lanzados a la deriva en mar abierto en un botecito sin timón, vela, remo ni brújula. Por lo común, influye sobre ellos con facilidad cualquier viento que sople, volviéndolos muy impresionables y, a menudo, a merced de pautas emotivas sobre las que no tiene control. La mayoría de la gente con este desequilibrio es extremadamente sensible a cualquier experiencia, lo cual podrá inducir una intuición profundamente penetrante o una **sobre**-reacción al más ligero estímulo. Si las emociones están totalmente fuera de control y si la persona funciona habitualmente en un estado de aprensiva autoprotección, los miedos, las negativas pautas de reacción y la timidez podrán desvitalizarla con facilidad. El ser abrumado por las emociones como una experiencia de la vida diaria desgasta en última instancia a cualquiera, y el hecho de que estas personas se sientan a menudo incapaces de imponerse a las tensiones en su trato con el mundo externo puede acuciarlas a recogerse en su vida interior o a escapar de los desafíos de la vida.

Estas personas pueden, de hecho, "anegarse con agua" de emociones y sentimientos contradictorios, estado de cosas que es muy probable que se produzca si no emplean su sensibilidad y empatía en un interés activo por los demás. En el mejor de los casos, una vez vencida la autoabsorción, estas personas son capaces de desarrollar una autosuficiencia emocional basada en una más rica vida interior de dedicación total a un ideal. Con frecuencia, tienen pronunciadas aptitudes imaginativas y una armonización natural con las realidades espirituales y ocultas. Su dedicación aparentemente absoluta a una vida de autosacrificio es a menudo genuina, pero en otras ocasiones esto es simplemente un disfraz que oculta un egoísmo absoluto y una pauta compulsiva de exigir que los demás les llenen su vacío interior. No hay modo de entender a este tipo de personas, a menos que uno comprenda que principalmente las motivan profundos anhelos e inseguridades que ellas tienen dificultad en identificar. Hasta que estos anhelos se aclaren bajo la plena luz de la conciencia, estas personas no podrán ayudar sino ser más bien compulsivas en su conducta. Y hasta que los anhelos se identifiquen como un deseo del alma en procura de liberación y serenidad última, el individuo no podrá hacer uso efectivamente de su máxima fuerza.

Más que con cualquier otro elemento, los que tienen demasiado énfasis sobre el agua tienden a irse a los extremos de conducta, y por ello es difícil efectuar generalizaciones que sean ciertas para todas las personas de esta categoría. Sin embargo, es evidente que los que tienen esta combinación en sus mapas tienen la potencialidad para expresar con plenitud las supremas cualidades espirituales: amor, compasión, devoción y simpático auxilio. Los que alcanzaron este nivel de autoexpresión pertenecen decididamente a la minoría. En el nivel físico, un gran énfasis sobre el elemento del agua indica que el cuerpo está eliminando siempre venenos, tanto toxinas físicas como residuos emocionales. La eficiencia de este proceso de purificación depende, sin embargo, de cuán consciente esté la persona de sus necesidades emocionales.

El Enfasis Auto-expresivo o Auto-represivo

Como se menciona en la parte relativa a la clasificación de los elementos, los activos o autoexpresivos (aire y fuego) y los pasivos o auto-represivos (agua y tierra) forman dos tipos distintos de armonización de energías. En un mapa individual, uno encuentra a menudo que uno de estos tipos está superenfatizado y que el otro es considerablemente carente. Esto da pábulo a específicos desequilibrios psicológicos, particularmente evidentes cuando los elementos se clasifican como conscientes (aire y fuego) e inconscientes (agua y tierra). En consecuencia, aquí sería útil analizar brevemente cómo se expresan tales desequilibrios y qué particulares características psicológicas se indican en consecuencia.

El Enfasis Excesivo sobre el Agua y la Tierra La Falta de Aire y Fuego

Las características más fuertes de este tipo son gran profundidad, seriedad y autoprotección en todas las actividades. Por lo común, son muy trabajadores y, de hecho, no se sienten cómodos si no llevan alguna carga, en lo emocional o en su trabajo cotidiano. Son muy conscientes de las necesidades de sobrevivencia, de las necesidades de seguridad, y de la confianza de los demás en su solidez y recursos. De allí que gran parte de su energía se utilice en un esfuerzo por mantener sus recursos y el resultado sea un gran apego al dinero, los bienes, el trabajo, los hijos y otros factores de seguridad. Tienen fuerte resistencia y aptitud para sobrevivir a toda calamidad. Su apego a la seguridad y a valores más bien tradicionales se manifiesta a menudo en una fuerte adhesión a la familia, el hogar y los deberes comunitarios.

El lado problemático de este tipo puede entenderse cuando se ve que estas personas son motivadas principalmente por sentimientos, miedos, hábitos, condicionamientos pasados, necesidades de seguridad, y otros factores inconscientes. Esto a menudo suscita una tendencia a manejar a los demás a fin de satisfacer las propias necesidades de seguridad y ser demasiado apagado al pasado y más bien temeroso del presente y del futuro. A menudo hay una falta vital de ideales,

fe y pensamiento positivo, y sus facultades intelectuales y comunicativas están habitualmente sin desarrollar. En el mejor de los casos, este tipo se afirma en la realidad actual de la experiencia cotidiana y enfrenta las cosas con gran fuerza y determinación interior. En el peor de los casos, pueden ser avaros, manejadores, codiciosos y en última instancia profundamente frustrados en su necesidad de asumir algunos riesgos para promover su crecimiento.

El Enfasis Excesivo sobre el Aire y el Fuego La Falta de Agua y Tierra

En el mejor de los casos, este tipo representa a una persona idealista, de aspiraciones y de pensamientos positivos, cuyas intenciones y motivaciones están por encima de todo reproche. Sin embargo, su enfoque de la vida no es particularmente realista, y a menudo descubren que deben aprender sobre el lado más oscuro de la vida a través de dura experiencia y desilusión. A menudo descuidan las necesidades y sentimientos mismos que les podrán dar más estabilidad y fuerza interior. Los que tienen este énfasis, sin embargo, se inclinan a menudo (a modo de compensación) a estudiar los problemas inconscientes y emotivos, y a cómo cuidar de las necesidades físicas. Este es un paso marcado en su crecimiento hacia un modo más amplio de vida. Este tipo de persona tiene la aptitud de poner sus ideas en acción y la capacidad para ganar una perspectiva sobre el significado y la implicancia de sus acciones. El peligro de este énfasis es que la persona vivirá en su cabeza y en sus aspiraciones y de ese modo descuidará el sendero emocional y las necesidades físicas de las que podría extraer recursos interiores.

A este tipo se lo conoce por un agudo sentido del humor, un enfoque optimista de la vida y a menudo una marcada aptitud verbal. En el mejor de los casos, esta es una combinación excepcionalmente creadora, ideas armonizadoras, inspiraciones y planes con la aptitud y el impulso para ejecutarlos. Sin embargo, el problema de que las cosas se hagan realmente proviene del hecho de que esta persona no está **afirmada**; más bien está en lo alto, elevándose sobre las necesidades más mundanas de ocuparse de deberes, necesidades

emocionales y trabajo persistente. En consecuencia, pueden esparcir su energía y extenderse en exceso hasta quemarse y agotarse. La falta de profundidad y potencia sustentadora les dificulta el que recarguen sus baterías en un esfuerzo por recuperarse de las tensiones cotidianas. En esta persona faltan las cualidades rejuvenecedoras y curativas de la tierra y el agua; por ello, necesitan darse cuenta de que no pueden hacer afluir sus energías libremente sin armonizar al mismo tiempo sus recursos más profundos si han de evitar un estado de agotamiento constante.

Las Combinaciones de Otros Elementos

Las otras combinaciones de dos elementos dentro de una persona son compuestos de energías “incompatibles”. Evidentemente, esto puede contribuir a ciertos problemas de integración, pues tales tipos diferentes de energías representan dos dimensiones de la vida diferentes y ajenas, que pueden concentrarse simultáneamente sólo con máximo esfuerzo, disciplina y práctica. En casos extremos, el individuo se sentirá traccionado hacia dos modalidades de autoexpresión radicalmente diferentes, con una sensación de agotamiento si una u otra es descuidada. El hecho de que el aspecto en cuadratura (90°) se halle habitualmente en astrología entre dos planetas en tales elementos incompatibles y el hecho de que este aspecto represente invariablemente áreas de la vida en las que la persona tendrá que **empeñarse** más arduamente para expresarse e integrarse indica con claridad la naturaleza de este dilema.

Sin embargo, lo que por lo común no se tiene en cuenta en la interpretación de tales aspectos o tales incompatibilidades en la astrología tradicional es que estas combinaciones representan una interacción de tendencias **conscientes e inconscientes**. Esta interacción dentro de una persona, si bien a menudo produce graves frustraciones y conflictos, podrá manifestarse también como especializaciones de orden elevado. A través del esfuerzo para integrar estas energías, uno tendrá que desarrollar un alto grado de concentración y dominio en las áreas indicadas; y esto podrá dar por resultado el desarrollo de una ampliada perspectiva, una comprensión

más honda, y aptitudes insólitamente creadoras. Los ejemplos que siguen deben aclarar lo que esto significa.

Las Combinaciones de Aire y Agua

Aunque este individuo se sienta a menudo traccionado entre orientaciones intelectuales y emotivas hacia la vida, esta combinación, en el mejor de los casos, podrá producir individuos que estén armonizados en ambos reinos de la experiencia. Ni el mundo abstracto ni el sentimental-intuitivo es ajeno a esta persona, y así es capaz de desarrollar una modalidad operativa que abarque ambos tipos de percepción. Esto da por resultado que la persona puede dar **profundidad** a sus ideas y a su aptitud para obtener **desapego** y **perspectiva** sobre sus sentimientos y anhelos más profundos. Aunque ésta es la más sensible de todas las combinaciones (tanto física como psicológicamente) y aunque esta sensibilidad puede impulsar a que uno sea un soñador, un escapista, o un descontento inclinado a fantasear, esa sensibilidad no es menester que obtenga lo mejor de esa persona. En el mejor de los casos, tiene imaginaciones asombrosamente fértiles, aptitudes genuinamente creadoras con las personas en todas las artes consultivas o curativas. La aptitud que se emplea en estos campos es la de armonizarse con las percepciones más sutiles del inconsciente y poder verbalizar esto concisamente.

Las Combinaciones de Aire y Tierra

En esta combinación, aunque puede haber una tracción alternada entre las orientaciones abstractas-conceptuales y de eficiencia práctica, no hay tanto conflicto como podría parecer. Esto es así puesto que los signos de aire y tierra son regidos por los mismos planetas, matizándolos así con algunos de los mismos valores, cualidades y modalidades operativas. Sin embargo, uno debe comprender que su compatibilidad es más evidente cuando se halla dentro de un individuo que cuando se halla en los mapas de dos personas distintas en las comparaciones de mapas. Estos elementos **son** energías incompatibles en su modalidad real de expresión, pero sus ar-

monizaciones particulares pueden considerarse como complementarias. Cuando estas energías se concentran en algún grado de armonía dentro de un individuo, éste puede combinar el conocimiento intelectual y conceptual con una armonización práctica con objetivos concretos. En consecuencia, podrá tener una base práctica sobre la que se fundamenten sus ideas y una perspectiva particularmente innovadora concretando cosas en el mundo material. Este tipo de personas es dada a la premeditación, el desapego, la inteligencia práctica y una lógica medianamente fría. El impulso y el emocionalismo no son su modo de obrar, y a menudo desconfía de quienes son ejemplo de tales cualidades. Es una combinación excelente para los ejecutivos comerciales, los organizadores, o para otros tipos de trabajo que sean intelectualmente exigentes. Muchas personas que se sienten cómodas en lo burocrático tienen esta combinación, pues pueden ocuparse de ricos detalles concretos sin que esas exigencias abrumen su sistema nervioso.

Las Combinaciones de Agua y Fuego

Esta combinación es precisamente la opuesta de la anterior, pues este tipo expresa todo de manera emocional, excitada y más bien impulsiva. Hay a menudo falta de pensamiento y procedimiento lógicos y sistemáticos, con inquietud resultante y tendencia subjetiva. Esta es una combinación de intensidad, extremos emocionales y sorprendente sensibilidad hacia lo que los demás piensan de ellas. Estas personas tienden a ser las que llegan hasta el límite, teniendo una marcada falta de auto-represión. Esta falta de control o disciplina (que se manifiesta hasta en personas con combinaciones de Escorpio-Leo en que finalmente dejan pasar!) lleva en muchos casos a cambios de humor excepcionalmente graves. Estas personas funcionan en un estado de alta presión y, por regla general, lo hacen mejor cuando las circunstancias los exigen. Aunque puede haber un conflicto entre la libertad y el apego, entre las aspiraciones futuras y las necesidades de seguridad, entre el ego y el desinterés, esta combinación les permite moderar su entusiasmo con sensibilidad y expresar a los demás sus sentimientos directamente. Habitualmente, en estas

personas hay modales sencillos y cualidad renovadoramente estimulante. En el peor de los casos, este tipo es explosivamente impredecible, dado alternadamente a inspiraciones y frustraciones profundas. En el mejor de los casos, son cálidos, y dan apoyo y protección en sus tratos con los demás. A menudo es una buena combinación para asuntos comerciales y profesiones del espectáculo, pues pueden moderar sus actividades promocionales con prudencia y proyectar sus sentimientos con convincente compromiso.

Las Combinaciones de Tierra y Fuego

Zipporah Dobyns llamó “apisonadora” a esta combinación. La llama “la más creadora y productiva de las combinaciones con la iniciativa y la creatividad del fuego y la practicidad de la tierra con su impulso para producir en forma tangible”. En su libro *Finding the Person in the Horoscope*, la doctora Dobyns expresa, además, que esta combinación “tiene impacto sobre el mundo y todavía marcha cuando todo lo demás se deja de lado”. Esta es una descripción exacta de las interacciones de estos dos elementos, pues la tierra da poder sustentador al impulso de autoexpresión representado por el fuego. Dentro de estas personas hay también una fundamentación práctica que usan para poner a prueba sus inspiraciones, a fin de ver si su gasto de energía es potencialmente productivo. Por tanto, estas personas tienen aptitud para conservar y dirigir su vitalidad más bien formidable y encauzar sus entusiasmos hacia ambiciones específicas. La armonización de la tierra da más paciencia y disciplina al fuego, mientras que el fuego suministra la confianza y la fe espontánea de la que la tierra carece. Habitualmente, estas personas aman el trabajo y obtienen gran satisfacción viendo manifestados en el mundo los efectos de sus energías. Los mapas de muchos empresarios que se automotivan tienen esta combinación, y ponen en marcha pequeños negocios que, a su tiempo, llegan a ser grandes empresas.

En la combinación de tierra y fuego, a menudo hay un delicado equilibrio entre egotismo y humildad, generosidad y mezquindad. Por lo general, estas personas son muy felices más bien cuando por sí mismas afrontan los desafíos del

mundo que apoyándose en roles sociales establecidos o en pautas educativas para alcanzar el triunfo. El primordial problema de esta combinación es cierta tosquedad e insensibilidad. Las personas “apisonadoras” no son reflexivas acerca de sí mismas ni particularmente cuidadosas acerca de a quién aplastan en sus esfuerzos de llegar a donde se dirigen. De allí que harían bien en cultivar mayor atención a los aspectos más sutiles de la vida, incluida su propia vida, ideales y valores. Una vez que esta energía se derrama en servicio de los demás y se dirige con plena consideración de las implicancias de sus acciones, la persona podrá manifestar activamente un amor poderoso a través de firmeza, confiabilidad y productividad.

POTENCIAL DE INTEGRACION: ASPECTOS Y RELACIONES PLANETARIAS

El uso destacado de los elementos en la interpretación del mapa permite al astrólogo profesional entender y explicar numerosos factores importantes que bien podrían ignorarse si sólo usa los aspectos principales. Como hecho concreto, me parece que los elementos constituyen la aplicación primaria de los aspectos, aunque de ningún modo subestimo la importancia de la teoría armónica a la que actualmente se le presta mucha atención. Como ejemplo, los astrólogos, en su mayoría, consideran al quincunce (o aspecto "inconjunto" de 150°) como un aspecto menor que indica alguna tensión implícita en la expresión de los dos principios planetarios indicados. Este aspecto se relaciona también con pautas de conducta compulsiva y motivada por la culpa. Si consideramos a este aspecto según los elementos, hallamos que todos los quincunces que abarcan **elementos inarmónicos** pueden considerarse realmente como índices de problemas principales de la vida, puesto que está presente una irritación constante y una fastidiosa compulsividad que interfieren con la fácil expresión de los principios planetarios. (Nota: pueden formarse ángulos de 150° entre planetas en elementos armónicos —por ejemplo, Aries 1° y Leo 29°—, pero el poder del aspecto se debilita con ello.)

De modo parecido, tenemos que considerar dos tipos de semisextiles y semicuadraturas respectivamente, si hemos de delinejar con precisión los denominados aspectos menores. Los semisextiles y las semicuadraturas son particularmente

fuertes cuando abarcan planetas en elementos inarmónicos. Cuando estos aspectos están presentes entre dos planetas en elementos armónicos, hay poquíssima fuerza y en realidad el potencial de gran productividad con relativa facilidad. Estos mismos principios de interpretación deben aplicarse al análisis de cuadrados, trinos, lo mismo que de los demás aspectos. Por ejemplo, un trino entre dos planetas en elementos inarmónicos no significará la misma facilidad de autoexpresión que trinos en el mismo elemento, aunque aún haya habitualmente algún talento definido. Podría decirse que las posiciones de los planetas según los elementos (sin considerar los aspectos) revelan la armonización general y el tono de la liberación de energía en el individuo, mientras que cada aspecto próximo indica un específico intercambio **dinámico** de energía dentro de la persona.

Podrán obtenerse muchas revelaciones importantes acerca de un mapa contrastando simplemente las diferentes expresiones de energías planetarias según los elementos, aunque no está involucrado aspecto alguno. Este principio es más importante todavía en la comparación de los mapas, donde en efecto se analiza cómo interactuarán las energías de dos personas. Según el doctor Stone, los elementos son como engranajes que se engranan o muelen. Engranarse con plena armonía podría inducir facilidad de expresión y buena salud, pero no necesariamente nuevas intuiciones o ulterior crecimiento acuciado por exigencia. Esa molienda y fricción que puede desarrollarse dentro de una persona desde la interacción de los elementos inarmónicos conduce inevitablemente a esfuerzo físico y tensión psíquica, pero esta tensión puede ser productiva si se la expresa creadoramente. La integración personal puede ser más difícil en este caso, pero también puede ser más probable un crecimiento que surja de la necesidad de ampliar la dimensión de la experiencia representada a fin de abarcar ambos factores involucrados en cierto conflicto. En otras palabras, la integración de cualidades aparentemente incompatibles de uno es posible v. en realidad, es potencialmente creativa, pues tal tensión interna fuerza a uno a actuar y producir, lo mismo que a crecer en el conocimiento de la complejidad de la vida. La necesidad de juntar dos elementos incompatibles en un concentrado afluir de la autoexpresión podrá llevar al desarrollo de un conocimiento más complejo

y, en realidad, de una clase muy especial de habilidad, como se mencionó en el último capítulo.

Es cierto que los aspectos “fuertes”, especialmente la cuadratura (90°), entre los planetas muestran inevitablemente motivos o impulsos conflictivos o contradictorios, procurando ambos simultáneamente la expresión o interfiriéndose ambos entre sí. Sin embargo, el énfasis de la astrología tradicional sobre las posibilidades destructivas o autodestructivas de estos aspectos impulsó a muchos estudiantes de astrología a ignorar la finalidad existente detrás de tales aspectos y los resultados extremadamente positivos que podrán aportar. En cuanto a una presentación bien equilibrada y reflexiva de los diversos aspectos, remito al lector a **Los Aspectos Astrológicos**, de C. E. O. Carter. Este libro muestra claramente que ciertos trinos indican, por lo común, un enfoque autosatisfcho y apático de la vida, y que se descubrió que muchos aspectos “fuertes” indican potencial de mayor creatividad y conocimiento superior que el que se encuentra en el trino entre los dos mismos planetas.

Para resumir lo que dije en relación con los aspectos y los cuatro elementos: aunque los aspectos indican específicamente siempre una especial dinámica de energía con la que la persona tendrá que contender o de la que podrá extraer, sólo la esmerada comparación de la relativa armonía de los elementos en que están ubicados el Sol, la Luna, el Ascendente y otros planetas “personales” podrá suministrar una cabal comprensión de cómo la persona enfoca la vida y qué combinación de fuerzas trata de expresar.

Como ejemplo, un aspecto en cuadratura entre el Sol y la Luna en elementos inarmónicos indica que uno tiende a “mudar de engranajes” en la mitad de expresarse o recibir de otro. Este aspecto indica específicamente que las necesidades subconscientes (la Luna) inhiben la expresión de los deseos conscientes más esenciales (el Sol). Cuando uno encuentra este aspecto en cuadratura en elementos inarmónicos, como es habitualmente el caso, hay una lucha interior evidente, que se manifiesta como dos prominentes pautas de personalidad que rivalizan por el dominio, un conflicto interior que hace que los demás que traten a esta persona se pregunten: ¿qué quiere realmente ese individuo expresar? Cuando esta cuadratura está entre las “luces” en elementos armónicos,

la lucha casi no es tan intensa o evidente, aunque la persona experimentará aún algunas manifestaciones comunes de ese aspecto, como dificultad en el trato con el sexo opuesto en estrecha asociación y la interferencia de pautas de hábitos inconscientes con un fácil fluir de la autoexpresión.

Para explorar más el empleo de los elementos en un mapa, tomemos ahora el caso de un hombre con el Sol en Virgo y la Luna en Leo, sin tener entre ellos aspecto mayor o menor. El Sol y la Luna de este ejemplo están en elementos incompatibles; y, aunque no haya conflicto o inhibición del alcance indicado por el aspecto en cuadratura mencionado antes, habrá aún discordia interior e intento de expresar dos modalidades incompatibles del ser simultáneamente. La manera verdadera de la autoexpresión esencial del hombre sería simbolizada por Virgo, su signo del Sol, y estaría en sus mejores condiciones e irradiando su energía más dinámica cuando se comprometiera en actividades de Virgo y servicio útil a los demás. La humildad les sentaría bien y su radiación brillaría con máximo esplendor para los demás concentrando sus energías al modo de Virgo. Sin embargo, su luna de Leo muestra que tiene necesidad subconsciente de causar gran impresión a los demás, de enseñorearse sobre los demás, y lanzarse a tomar la delantera en toda actividad. Podría decirse que la personalidad esencial de su alma la muestra Virgo, mientras su condicionamiento pasado le impulsa a expresarse en una modalidad de Leo, aunque inhiba el fluir energético solar. La humildad y las cualidades de modestia de Virgo no armonizan con el orgullo y los hábitos de autoagrandamiento de Leo, y por ello esta combinación refleja un mayor callejón sin salida en el sendero hacia la integración personal aunque no esté presente aspecto alguno.

Mi propia experiencia me induce a creer que uno de los primeros pasos en la interpretación de cualquier mapa debería ser evaluar la compatibilidad relativa del Sol y la Luna, las dos polaridades primarias de la personalidad lo mismo que los primeros índices cuyos elementos más elevadamente se dinamizan en el individuo. Un análisis de esta profundidad induce a menudo conocimientos no accesibles a los métodos más comunes de interpretación astrológica. Luego, como otro paso, uno podrá examinar la compatibilidad relativa de otros pares de planetas: Sol y Mercurio; Venus y Marte; Mercurio y Jú-

piter; Júpiter y Saturno; Sol y Venus; Luna y Venus; y así sucesivamente, a fin de definir más específicamente varios modos de autoexpresión y modos posibles de resolver conflictos interiores.

Unos pocos ejemplos de tal comparación de pares planetarios debe aclarar lo que quiero decir. Por ejemplo, tómese un hombre cuyo Sol está en Sagitario y Mercurio está en Capricornio. Su naturaleza esencial puede describirse como sagitariana: buscador de la verdad, mentalidad abierta, idealista, etc. Mercurio representa el modo en que enfoca las nuevas ideas, con lógica y reflexión. Puesto que Mercurio en Capricornio se conoce por un modo particularmente escéptico, cauto y tradicional de pensar, podría revelar que el modo de pensar de este hombre podría inhibir su aceptación **intelectual** de los ideales y las verdades mismas que busca con tanta desesperación. En ese caso, aunque respondiera a las prometedoras ideas nuevas con una mente abierta al oírlas por primera vez, a su tiempo tendría que decidir qué valoró más: la seguridad intelectual y la comodidad, o las necesidades más esenciales y más profundas.

Una persona cuyo Venus es un elemento incompatible con el del Sol podría experimentar, de modo parecido, una similar discordia interior. Pero en este caso, sus gustos condicionados emocionalmente (Venus) estarían en contraste con sus necesidades y valores más esenciales. Esto podrá manifestarse de muchos modos, por ejemplo, tendiendo a atraer a las personas hacia relaciones íntimas que no satisfagan con plenitud las verdaderas necesidades de uno, o tratar de expresar los propios afectos de un modo que no armonice con los valores superiores de uno.

Una situación similar podrá desarrollarse con el Sol y Marte en elementos incompatibles. Por ejemplo, tómese el caso de una mujer cuyo Sol está en Acuario y cuyo Marte está en Tauro. Ella atraería automáticamente en un nivel físico a hombres que encuadren en la imagen de Tauro, pero esos mismos hombres expresarían simultáneamente con fines intersectados con las necesidades acuarianas más esenciales de ella en cuanto a libertad y autoexpresión. ¿Qué va a dar? ¿Valorizará ella la atracción física sobre el nivel más esencial de la compatibilidad, o llegará a darse cuenta de que ella

no podrá tenerlo todo en una sola relación? (Adviértase que un planeta de Tauro está por signo en cuadratura con Acuario.)

Un ejemplo más debería bastar para explicar el procedimiento al que apunto. Si un hombre tiene la Luna en Libra y Venus en Cáncer, hay dos conjuntos de respuestas y armonizaciones emocionales que no están en armonía. En ocasiones, él sería atraído hacia personas (especialmente mujeres) que ejemplificaran la sensibilidad y simpatía emocional de Cáncer. Con estas personas, él se sentirá apreciado y emocionalmente libre para expresar sus afectos y pasiones, y experimentaría mucho goce sensual. Sin embargo, la Luna representa una necesidad más profunda aún que la que representa Venus, y por ello él a su tiempo podría hallar que esta necesidad no se satisfizo con la persona del tipo de Cáncer. Digamos, pues, que encuentra un tipo de mujer de Libra con la que se siente profundamente cómodo y con la que se identifica muy fuertemente. Al final, cree haber encontrado su compañera, su "otra mitad", y se casan. Sin embargo, suponiendo que ella no tenga mucho énfasis sobre los signos de agua para poder armonizar con las necesidades de Venuus de él, él descubre lentamente que gran parte de su vida emocional está insatisfecha. Y lo molesto que descubre es que lentamente empieza a ser atraído hacia las mismas situaciones románticas con tipos de Cáncer (o al menos con tipos de agua), como antes. En consecuencia, está atrapado en un lado (en este caso, Venus en cuadratura con la Luna), pues sus más profundas necesidades de seguridad y sentido del yo e imagen pública (Luna) están todos satisfechos por su esposa, pero sus impulsos más románticos, sensuales y emocionales (Venus) están frustrados con ella. ¿Cómo podrá trabajar con estas dos necesidades? ¿Cómo podrá satisfacer ambas orientaciones sin arruinar su matrimonio? Ese es el dilema, y ese es el desafío con el que tendrá que trabajar para evolucionar hacia un mayor autococimiento y refinamiento emocional.

En este ejemplo, los planetas están en un aspecto tradicional (la cuadratura), que tiende a causar un problema más grave. Pero los principios básicos son igualmente aplicables en casos en los que la Luna y Venus están meramente en elementos incompatibles, sin ningún aspecto próximo. En este procedimiento de comparar pares de planetas, uno analiza, en efecto, dos armonizaciones específicas que pueden inhibir la

expresión de cada uno de los principios fundamentales del otro. Es como si los dos planetas se introdujeran mutuamente en su camino, pero sin embargo, el individuo tendrá inevitablemente que satisfacer ambas necesidades y expresar ambos impulsos si ha de sentir que está viviendo una vida plena. Esto no significa que el individuo **triunfará** en sus intentos de resolver el dilema, sino meramente que el intento de hacerlo es un principal desafío de la vida a través del cual podrá ensanchar su comprensión de sí mismo y de la vida en general. Como lo expresa Jung, un verdadero conflicto nunca es capaz de ser resuelto en el mismo nivel de la conciencia en que se lo experimenta. Sólo podrá superárselo con el tiempo. Cuando el individuo creció en conocimiento al punto que ambos lados del conflicto se ven y aceptan, la experiencia del conflicto podrá empezar a disolverse.

LOS PLANETAS EN LOS ELEMENTOS

A fin de alcanzar un nivel profundo en la interpretación del mapa como acabamos de describirlo, naturalmente hay que tener un modo de expresar la armonización de cada planeta en el mapa de modo conciso y práctico. La interpretación de todos los planetas se hace más útil y más específicamente precisa entendiendo los elementos involucrados, pues los planetas en los elementos no sólo muestran cómo estamos armonizados con diferentes dimensiones de la experiencia sino también cómo podemos **sintonizarnos** conscientemente con estas dimensiones y con qué energías nos ponemos de modo inmediato en contacto con estos campos de la actividad vital. Los planetas representan principios específicos de intercambio de energía entre el individuo y el suministro universal de toda la energía. En consecuencia, cada planeta no sólo revela un tipo de energía **que egresa** y un impulso hacia una expresión de cierto género, sino que también revela una necesidad específica de actividad y satisfacción que deberá alimentarse a lo largo de un particular largo de onda **que ingresa**. (Véase los Conceptos Claves para los Planetas, al final del Capítulo 9.)

Mercurio

Como ejemplo, Mercurio representa no sólo un impulso para expresar los propios pensamientos a los demás y establecer los propios pensamientos específicamente a través de

la expresión verbal o la habilidad manual, sino que también muestra la necesidad de ser entendido por otra persona que esté armonizada con las ideas de modo similar y la necesidad de aprender recibiendo ideas e información del mundo externo. En otras palabras, Mercurio simboliza el impulso para establecer contacto y verdadera comunicación de dar y recibir con los demás; y el modo de intercambio de energía es representado por el influjo (a través de la percepción) y el afluir (a través de la habilidad, el habla y la destreza manual) de la inteligencia. El elemento en el que Mercurio se halla en un mapa particular indica qué energía y cualidad específica influyen sobre la propia "lógica" y cómo uno piensa y expresa los pensamientos a través de cierto largo de onda vibratoria. Mercurio, en los signos de agua, por ejemplo, indica un modo de comunicación influido fuertemente por los propios **anhelos** más profundos y predisposiciones subconscientes. Mercurio en los signos de tierra muestra que los propios pensamientos son influidos por **necesidades** prácticas y por la preferencia del individuo para aceptar ideas que sean aplicables de modo práctico. Mercurio en los signos de aire revela que los propios pensamientos son relativamente libres y no encadenados por necesidades emocionales y prácticas y que, en consecuencia, pueden ser tan abstractos como la persona quiera. En otras palabras, puesto que la palabra clave para el elemento aire es **conceptos**, Mercurio está muy a sus anchas en los signos de aire, pues la mente intelectual puede funcionar con un grado de libertad y levedad relativas. Mercurio en los signos de fuego indica que los propios pensamientos son influidos por las propias aspiraciones, creencias, esperanzas y planes personales. Mercurio en los signos de fuego no representa, por tanto, la misma objetividad de pensamiento que se encuentra en los signos de aire, pero a menudo significa un uso claro y adrede del pensamiento positivo.

Esta armonización de Mercurio acerca de lo que hemos estado hablando es especialmente evidente cuando uno estudia comparaciones de mapas y se da cuenta de que las palabras específicas que se pronuncian en todo intento de comunicación no son casi tan importantes como la energía que está detrás de esas palabras. Por ejemplo, si usted está armonizado con otra persona a través de aspectos armoniosos entre el Mercurio de cada persona, usted podrá sintonizarse con los

pensamientos de esa persona aunque se expresen pobremente. Por otro lado, si su Mercurio está en conflicto o, por lo menos, no está armonizado con el de otra persona, es muy probable que tenga dificultad en "oír" lo que esa persona dice aunque ese individuo sea muy claro. Esta vibración de Mercurio es evidente hasta cierto punto, incluso en la comunicación escrita, pero es especialmente evidente en los contactos de persona a persona.

Como ejemplo, una mujer de una de mis clases de astrología (que estaba sentada al fondo del aula, a unas veinte filas del frente), formuló una noche una pregunta acerca de un tópico que se estaba discutiendo. Antes de que terminara de verbalizar la pregunta, advertí que yo le había entendido ya por completo, con un grado insólito de claridad. Le pregunté en qué signo era su Mercurio, ¡y me replicó que estaba en el mismo signo que el mío y casi en el mismo grado! Eso me explicó de inmediato por qué yo había entendido tan completa y rápidamente su pregunta; pues no sólo había yo comprendido las palabras que estaba empleando para plantear la pregunta, sino que también me había sintonizado automáticamente con su conciencia y así había entendido simultáneamente todos los matices que motivan su indagación. En otros casos, durante el curso de las clases que yo dictaba, advertí que a veces ocurría lo contrario: una persona con la que yo no estaba armonizado tratando más bien desesperadamente de expresar una pregunta de un modo que yo pudiera entenderla. En tales casos, yo tengo que emplear energía mental extra para cambiar efectivamente mi armonización natural con la de la otra persona a fin de ser capaz de entender los pensamientos expresados en una vibración más bien extraña.

Esta rearmonización o cambio consciente de fase —a veces necesario para armonizar con otra persona— es algo que uno también podrá hacer hasta cierto punto con las energías de otros planetas. Por ejemplo, si usted descubre que el modo en que usted expresa el afecto (Venus) desplaza a la otra persona a la que quiere complacer, es posible moderar la expresión de su propia energía de Venus y sintonizarse en lo que exactamente será placentero para la otra persona. Sin embargo, hay una reticencia inmediata y automática a cambiar los niveles de expresión, pues hacerlo exige el empleo de energía extra a fin de trabajar en un reino extraño de la ex-

periencia. Uno puede obrar así a través del esfuerzo consciente y la concentración, pero es inevitablemente fatigoso en la persona si intenta expresarse durante un lapso de modo que no fluya naturalmente. Este hecho es específicamente apropiado para considerar ciertos géneros de incompatibilidad en las comparaciones de mapas, lo cual lo exploraremos en el capítulo siguiente.

Antes de considerar los otros planetas, debemos aclarar a esta altura que la importancia y la intensidad relativas de los elementos de los diversos planetas ha de estudiarse en profundidad antes de que uno formule declaración alguna acerca de la fuerza de los elementos en cierto mapa o acerca de un tipo específico de incompatibilidad en una comparación de mapas. Es mucho más fácil modificar periódicamente la armonización o expresión de Mercurio, Venus, Marte o Júpiter, que intentar hacerlo con el Sol, la Luna o el Ascendente. De hecho, puesto que la polaridad Sol-Luna y el Ascendente se combinan para vitalizar el propio ser íntegro, estas energías no pueden en realidad modificarse sustancialmente de ningún modo saludable; sólo podrán bloquearse o reprimirse. Esto es así porque el Sol, la Luna y el Ascendente muestran qué energías (según sus elementos) dominan su atención coherentemente, mientras los elementos de Mercurio, Venus, Marte y Júpiter funcionan más periódicamente y en situaciones más bien específicas.

Venus

Como Mercurio, el planeta Venus representa un influjo y un afluir de energía, y su ubicación en los diversos elementos se expresa cómo dar y recibir amor, afecto, goce sensual y cuidado con los demás. El elemento de Venus de uno representa cómo se expresa aprecio y cuidado, en otras palabras cómo uno da sus propios sentimientos. Esa es la fase afluente del principio de Venus en acción, pero la fase del influjo es igualmente importante. Según el elemento de su posición del signo, representa qué clases de experiencia y tipos de expresión alimentan la propia necesidad de proximidad con otro y ayuda a uno a sentirse amado y apreciado. Si el Venus de uno está en un signo de agua, por ejemplo, existe la necesidad de constante alimentación emocional y cuidado

simpático, y de sensibilidad coherente y firme hacia la propia sensibilidad y vulnerabilidad. Esta clase de participación no necesita palabras (uno de los principales medios de expresión de Venus en los signos de aire), ni grandes gestos (como Venus en los signos de Tierra). Venus en los signos de agua necesita solamente un intercambio de sensibilidad y sentimientos amorosos que tal vez pasen inadvertidos para los demás que no estén armonizados de modo parecido.

Marte

El elemento de Marte muestra qué tipos de experiencias y modos de actividad estimulan la propia energía física y con qué energía uno procura afirmarse. Por ejemplo, los de Marte en signos de aire tratan de afirmarse a través de la expresión de las ideas, mientras que Marte en signos de fuego opera a través de una acción física más directa. Marte en signos de agua funciona más sutilmente, represando el poder emocional en algunos casos y afirmándose en pos de deseos que no son plenamente conscientes en otros casos. Marte en los signos de tierra indica que la persona necesita expresar su voluntad y poder de afirmación a través de un logro concreto que exige paciencia y persistencia.

Otro modo de expresar el tipo de intercambio de energía que Marte representa es que el elemento del propio Marte es la energía que alimenta su propia necesidad de excitación física y el modo a través del cual usted podrá expresar sus poderes agresivos para demostrar su fuerza. Describe el método específico que usted usa para obtener lo que quiere: Marte en aire usa la persuasión. Marte en fuego usa el poder y la iniciativa, Marte en tierra usa la paciencia y la eficiencia, Marte en agua usa la astucia, la intuición y una persistencia más bien invencible. Un hermano mío, por ejemplo, pone su máxima energía en el cultivo de plantas desde la semilla, alguna de las cuales exigen varios años de crecimiento antes de que estén listas para el mercado. La paciencia y la calidad de los cuidados que se necesitan para este tipo de trabajo está bien representado por su Marte en Tauro, y es un ejemplo de la energía de Marte que se utiliza de modo que armonice con su armonización verdadera.

El Sol, la Luna y el Ascendente

El elemento del signo del Sol se discutió enteramente en los capítulos anteriores, y en consecuencia no hay necesidad de que aquí nos ocupemos de ello con más pormenores. Sencillamente, puede decirse que el elemento del Sol es la energía que alimenta nuestro sentido básico de finalidad y la sensación de bienestar. El elemento del Ascendente es algo parecido, aunque denota un modo de enfocar la vida que es más específico y menos omniabarcante que el elemento del Sol. El elemento del Ascendente revela el modo de expresión de todo nuestro yo **en acción** en el mundo, un modo natural y espontáneo de enfrentar de inmediato la vida fuera de nuestro yo. Revela qué clase de enfoque de la vida exterior uno preferiría adoptar a fin de sentirse libre e inimpedido por otros intereses, pero a menudo hay otros factores del mapa que pueden inhibir tal enfoque intensamente personalizado (en especial aspectos afines del Ascendente). Sin embargo, puede decirse que el elemento del Ascendente representa un tipo de autoproyección que es físicamente dinamizador y que tiene fuerte impacto sobre la confianza en uno mismo y el sentido de libertad individual y unicidad.

El elemento de la posición de la Luna representa una armonización desde el pasado que se manifiesta automáticamente, un modo de sentir y ser al que uno necesita prestar atención para sentirse interiormente seguro y cómodo con uno mismo. Este elemento y las experiencias que se le relacionan alimentan su necesidad de sentirse **bien** acerca de usted mismo; pues, mediante tales modos de autoexpresión, usted satisface una profunda necesidad interior que podrá dar estabilidad a su personalidad entera. El elemento de la Luna muestra también cómo usted reacciona instintivamente a todas las experiencias, con qué energía se ajusta espontáneamente al fluir de la vida.

Por ejemplo, si la Luna está en un signo de aire, uno tendrá que expresar sus propios pensamientos a los demás a fin de sentirse bien respecto de uno mismo y a fin de sentir paz y tranquilidad interiores que provienen de la satisfacción de esa necesidad subconsciente. De modo parecido, uno se ajustará a la vida obteniendo primero el desapego de toda experiencia en un esfuerzo por evaluar objetivamente cuanto esté

a mano. En otras palabras, uno con la Luna en un signo de aire reacciona primero pensando, y luego actuando según los dictados de su evaluación. Esta cualidad de previsión está por lo común enteramente ausente en las personas que tienen a la Luna en signos de agua o fuego, aunque está presente en aquellas cuya Luna está en los signos de tierra.

La Luna en signos de agua indica un modo de reaccionar matizado por la intensidad emotiva. Esto puede manifestarse como temor o sentirse vulnerable, o puede sencillamente indicar un compromiso inmediato y profundo con toda exigencia que la vida imponga a esa persona. La persona tendrá que competir inevitablemente con el condicionamiento del pasado y las pautas de los viejos hábitos como una exigencia diaria en sus esfuerzos por ajustarse a las mutables circunstancias de dentro y de fuera.

La Luna en los signos de fuego se halla en los mapas de personas que reaccionan ante las condiciones cambiantes o las circunstancias inmediatas con entusiasmo y acción directa. Tienden a dar un salto antes de mirar, y nunca se las conoce como carentes de decisión. Sin embargo, la impaciencia es con frecuencia un problema, especialmente cuando la Luna está en Aries o Sagitario.

La Luna en los signos de tierra indica a uno que tiende a reaccionar de modo muy fundado, firme y concreto. De hecho, en los de la Luna en Tauro o Capricornio la reacción es tan auto contenida que los demás piensan a menudo que no hay reacción alguna. Sin embargo, a los de Luna en Virgo o Capricornio les cuesta sentirse bien acerca de sí mismos; para estas personas, la autoaceptación se basa en la cantidad y la calidad del trabajo práctico realizado, y su aptitud para ajustarse positivamente a la vida depende, por lo común, de su papel en el mundo laboral. Es en este ámbito de la vida donde los de Luna en los signos de "trabajo" se sienten cómodos.

Júpiter y Saturno

El elemento de Júpiter muestra qué clases de experiencias y modalidades de actividad generan fe interior y confianza en uno mismo. Para expresar esto de otro modo, uno puede experimentar un sentimiento protector de unidad con una

energía o un plan mayor cuando uno opera en el nivel indicado por el elemento de Júpiter. El elemento de Saturno, por otro lado, indica en qué nivel de expresión uno tiende a estar inhibido y dónde la propia energía se bloquea o restringe. Este bloqueo interior surge porque ese nivel de experiencia es **muy** importante para el individuo. En consecuencia, tiende a atarse con nudos en este ámbito de la vida y a constreñir el fluir de esta energía **tratando demasiado arduamente** de expresarlo o reprimiéndolo. A menudo, este énfasis excesivo lleva a un estado de temor y ansiedad relacionado con la clase de experiencia indicada, hasta que uno aprendió a relajarse, dejar pasar y armonizarse en la confianza y la fe simbolizadas por Júpiter. Saturno y Júpiter pueden interpretarse útilmente como un par de principios complementarios: Saturno representa el esfuerzo, Júpiter representa la gracia. El esfuerzo sin gracia no nos deja alegría ni serenidad, y entonces ni siquiera podemos aceptar los beneficios del esfuerzo. La gracia sin esfuerzo no es generalmente un modo constructivo de marchar por la vida; pues, aunque se tenga gran fe y optimismo, por lo común se consigue muy poco, y confiar sólo en la gracia puede convertirse en una huida superficial de las responsabilidades inmediatas.

El elemento de Saturno en el mapa de uno indica por lo general (especialmente si los aspectos de Saturno son fuertes) un problema específico con plena aceptación, sin miedo, de ese nivel de experiencia representada por el elemento particular. A menudo, este miedo es resultado de una vieja pauta de vida que se tornó intolerablemente inflexible y opresiva, aunque en un tiempo (como en vidas pasadas) esta precaución y autodisciplina pudiera haber servido a un fin útil. En realidad, la precaución y la disciplina pueden servir aún a una finalidad muy útil en el propio crecimiento, pero sólo si esto se acepta como un desafío que a uno lo motiva para que realice un esfuerzo más **coherente** para expresarse concretamente en ese ámbito de la vida. El esfuerzo es necesario para abrir el cauce de modo que esa energía pueda fluir naturalmente; pero forzarla rígidamente es tan autofrustrante como bloquearla por completo.

Por ejemplo, Saturno en signo de agua indica a menudo temor de expresión emocional. Algunos autores expresaron que tal posición de Saturno hace que uno sea frío e insensi-

ble, pero la realidad es precisamente lo contrario. Los de Saturno en signo de agua son emocionalmente **muy** sensibles, pues se comprometen demasiado rigurosamente a defender sus susceptibilidades de las amenazas del mundo externo. Por tanto, naturalmente tienden a ser cautelosos en extremos acerca de expresar sus sentimientos abiertamente, pues eso los haría vulnerables. Saturno en signos de agua puede indicar un grave grado de represión emocional, ¡pero eso no significa que esa persona no sienta nada! Las personas con esta posición de Saturno en sus mapas necesitan efectuar un concentrado esfuerzo para expresar sus sentimientos con disciplina, enfoque y autoaceptación. Mientras uno esté anudado, seguirá reaccionando con exceso ante todo, tal como una persona nerviosa y timorata saltará ante el más leve ruido. Pero cuando el individuo aprendió a desatarse, a dejar pasar y aceptarse, entonces puede dirigir conscientemente toda la energía que los miedos y las actitudes negativas antes bloquearan.

A menudo, se descubre que las personas expresarán en su trabajo el elemento de la posición de Saturno, pues este es un modo de dar concretamente un enfoque definido a estas energías. En consecuencia, los de Saturno en signos de agua son atraídos frecuentemente hacia tipos de trabajo en los que puedan expresar sus emociones y sensibilidad hacia los demás: por ejemplo, en las artes curativas o en el trato con los que sufren de otros modos. A través de su trabajo, pueden establecer firme fuerza emocional y eso podrá luego ser un capital real del carácter de esa persona en vez de seguir siendo un pasivo invalidante. De modo parecido, podemos mencionar brevemente a Saturno en los demás elementos. Saturno en los signos de aire indica la necesidad de estabilizar la propia **comprensión**, y estas personas expresarán a menudo su sensibilidad hacia los demás, lo mismo que su conocimiento en su trabajo cotidiano. Saturno en los signos de fuego muestra la necesidad de estabilizar la propia **identidad**, y las personas con esta ubicación de Saturno descubren a menudo que su trabajo real es crear nuevas formas para su autoexpresión, ya sea en las artes como en el comercio. Los de Saturno en signos de tierra necesitan estabilizar su **eficiencia** y para ellos es importante expresar confianza y precisión en su trabajo diario.

Si bien el elemento de Saturno en todo mapa natal indica un tipo de energía que naturalmente es más bien restringida (al menos en los jóvenes), el elemento de Júpiter simboliza un depósito de vitalidad que es abundante y fluye naturalmente. Como ejemplo de la diferencia entre las funciones de estos dos planetas, consideremos cada uno de ellos en el signo de Leo. Júpiter en Leo indica que sería menester una modalidad dramática, ardiente y más bien llameante para darle a uno una sensación de fe y confianza interiores. De modo parecido, Saturno en Leo indica también a quien al menos subconscientemente quiere expresarse de este modo; pero el deseo es, por lo común, centrado demasiado rigurosamente en uno mismo, demasiado comprometido con la propia identidad del ego, creando así miedo al fracaso o vulnerabilidad que podrá li- siar la confianza en uno mismo. Debido a este miedo, uno tiende a restringirse o disciplinarse en exceso en este ámbito, esfuerzo que agrava un círculo ya vicioso de frustración interior. Por otro lado, si el individuo aceptara el hecho de que necesita desesperadamente expresar esa energía, sin importar qué esfuerzo exija, se habrá dado el primer paso hacia la obtención de ese fluir energético. Pero este paso es imposible sin comprender que la necesidad que se siente con tanta fuerza es una manifestación de la necesidad de la vida para expresarse más que simplemente una imprevista parada personal. El elemento de Saturno demuestra dónde uno necesita desarrollar confianza en una energía mayor que el mero ego. Tanto Júpiter como Saturno en un elemento particular indican gran necesidad de expresión en esa particular modalidad, pero la calidad de energía liberada es muy diferente. El elemento de Júpiter tiende a fluir más bien espontáneamente (¡si es que no lo bloquea Saturno!) y hasta con exceso, mientras que el elemento de Saturno se expresa a través del esfuerzo consciente y el trabajo consciente en acción autodisciplinada.

Otras consideraciones

Al interpretar los diversos planetas en los elementos, hay que tener un conocimiento más bien profundo del principio funcional específico representado por un planeta a fin de uti-

lizar estas intuiciones en su alcance más pleno. Una vez que se logró este conocimiento a través de años de estudio y práctica paciente sobre centenares de mapas, muchas de las antiguas ideas astrológicas llegan vivas con elevada significación. Por ejemplo, los conceptos de exaltación, dignidad, caída y detrimento, más que ser meramente restos pasados de moda de un sistema arcaico, como expresaran algunos autores modernos, se aprecia entonces que tienen un significado muy práctico. Aunque tal clasificación de las posiciones planetarias se base esencialmente en la armonía entre la naturaleza de un planeta particular y la calidad de cierto elemento, y aunque todo planeta en cierto elemento indique ciertas cualidades generales de expresión, es necesario considerar la ubicación de cada **signo** de un planeta individualmente a fin de entender en plenitud el significado de tales conceptos.

Por ejemplo, si un planeta está en un signo que es algo incompatible con su propia naturaleza, es como si la **calidad de ese signo "interfiriera" la expresión pura de ese principio**. Si una persona tiene, por ejemplo, a Mercurio en Sagitario, hay una tendencia a que sus creencias y aspiraciones (Sagitario) interfieran en la expresión de su pensamiento lógico y racional (Mercurio). Esto no significa que el individuo carezca necesariamente de inteligencia o percepción clara, sino más bien que sus ideas están invariablemente matizadas por intereses distintos de la razón pura y el análisis de los hechos. Tal persona, cuando se le pregunta por qué formuló cierta declaración, lo más probable es que se remita a la creencia, al ideal o a la esperanza de que motivó su declaración en vez de dar a su oyente hechos específicos para apoyar su idea. Puede observarse que el "detrimento" de Mercurio en Sagitario no indica, por tanto, algo "malo" acerca de la persona o algo que sea necesariamente un pasivo (como a menudo se interpretan los detrimientos), sino que más bien indica una específica dificultad personal en expresar la naturaleza verdadera del principio funcional de ese planeta. El grado de dificultad que se experimente dependerá de los aspectos de ese planeta y del nivel de conocimiento del individuo.

Otro ejemplo bastará para orientar al lector en el empleo constructivo de estos antiguos principios. Suponiendo que uno tenga a Saturno en Escorpio (otro "detrimento"), las exigencias, insaciables necesidades emocionales e intensos deseos de

Escorpio tienden a interferir la expresión del afecto y el libre intercambio de los sentimientos amorosos con otra persona. Esto no equivale a decir que tal individuo no pueda expresar afecto o amor; apunta meramente al hecho de que tal persona experimentará dentro de sí cierto grado de agitación emotiva que es resultado de comprender que los verdaderos sentimientos amorosos son matizados continuamente por pasión, deseos sexuales y exigencias emocionales. En el mapa natal no se indica qué hará esa persona acerca de este estado de cosas, pues la misma energía podrá manifestarse de muchos modos. (Véase la Expresión Positiva-Negativa de los Principios Planetarios al final del capítulo 9). La ubicación de los planetas en ciertos signos revela inevitablemente ciertos impulsos y necesidades, aunque el mapa no podrá solamente determinar cuán consciente esté esa persona de esta dinámica interior. Los aspectos de ese planeta indican con qué facilidad podrá expresarse o satisfacerse el particular impulso o necesidad, y los aspectos más fuertes son los que generalmente indican cierta obstrucción o bloqueo de la expresión de cierto elemento.

LOS ELEMENTOS EN LA COMPARACION DE LOS MAPAS

Los elementos son la clave para comprender en plenitud el arte de la sinastría, llamado comúnmente “comparaciones de los mapas”. Al comparar dos mapas cualesquiera, más aún que en el trabajo con mapas individuales, deberá tenerse en cuenta la armonía relativa de las posiciones de los planetas según los elementos, lo mismo que el análisis de aspectos específicos existentes entre los planetas de una persona y los de otra. Como se mencionó anteriormente, los aspectos más próximos indican un intercambio más dinámico de energía que el indicado por los elementos solos, pero un análisis cabal de la armonía de los planetas de dos personas según los elementos permitirá al astrólogo práctico descubrir muchas intuiciones importantes y diferenciaciones sutiles que los aspectos más próximos mismos no dilucidan plenamente.

En el nivel de la experiencia normal, toda relación puede verse como una interacción de dos campos de energía. Aunque puedan ponerse en juego muchas sutilezas, el arte de comparar mapas es esencialmente un análisis de cómo las energías de las personas se intercambian entre sí. Esto no equivale a decir que no haya un significado más profundo detrás de este aparente juego de energías, como el karma de la vida pasada. Pero, en la medida en que la mayoría de los astrólogos son confiablemente capaces de percibirla, esta compatibilidad relativa de las energías es el hecho a mano del que tenemos que ocuparnos. Un análisis de la armonía de los elementos en la comparación de los mapas revela cómo y dónde

las dos personas son capaces de **alimentar** el campo de energía mutuamente, lo mismo de cómo las dos bloquean entre sí el fluir de la energía y, por tanto, se frustran mutuamente. Cuando existe el bloquedo, hay una experiencia de gran frustración o grave agotamiento de energía, o a veces ambas cosas. Cuando hay un armonioso intercambio mutuo de energía, hay una experiencia de satisfacción, vitalización y plenitud. Naturalmente, en la mayoría de las relaciones, existirán ambos tipos de intercambio de energía; pero por lo común predominará el énfasis total. Los intercambios armoniosos entre dos personas proporcionarán recursos que ambas pueden extraer para suministrar la energía necesaria, exigida para ocuparse de otros ámbitos de relación que sean más problemáticos. Sin embargo, si hay un predominio de intercambio de energías fuertes y discordantes entre dos personas, es sólo cuestión de tiempo hasta que una o ambas desean poner fin a la relación por puro agotamiento, si es que por nada más.

Estuve mencionando cómo las personas “alimentan” entre sí sus campos de energías, y —a fin de aclarar lo que quiero decir con esto— refirámonos aquí a una cita del libro **Born to Heal**. El sanador señor A., a quien ya mencioné, subraya al elemento del signo del Sol como uno de los rasgos más importantes de toda relación que haya de estudiarse:

“Hay tipos compatibles, neutros y negativos de energías compatibles, o que se equiparan, generan juntas una energía revitalizadora del combustible magnético.”

El señor A. considera que son energías compatibles las del mismo elemento pero de signos diferentes. Las energías “negativas” son los elementos incompatibles, como el agua y el fuego. Su acción “combinada” causa un agotamiento del campo magnético en niveles diferentes, perdiendo de ese modo la potencia de succión de la energía humana “tomada por los pulmones”. El señor A. considera que las energías neutras son las del mismo signo del Sol, que no tienen otras energías compatibles para recargarlas. Por lo común, no se recargan entre sí eficazmente, y tienden a fundirse y “actuar como un sólo elemento”. De allí que los del Sol en el mismo signo que no tengan otras compatibles armonizaciones energéticas descubran a menudo que podrá resultar una lenta extenuación

del sistema nervioso. No es necesario que estén en conflicto entre sí, sino simplemente que ni una ni otra persona se “alimente” con facilidad de una vibración levemente diferente y vivificadora de ese mismo elemento. La combinación de otros elementos armónicos como el aire y el fuego, o agua y tierra, se considera que es menos compatible que los diferentes signos del mismo elemento, pero mucho más compatible que las energías “negativas” del señor A.

El señor A. sigue diciendo que nuestro sistema nervioso, a través de nuestro campo magnético, es influido por toda persona con la que entramos en contacto: “Si nuestra generación de energías es fuerte, estas energías cruzadas de los demás tienen poco o ningún efecto sobre nuestros nervios. Sin embargo, si estamos debilitados o vaciados, la reacción es probable”. También señala que un hijo gravitará automáticamente en el padre que alimenta su campo magnético. Si las energías de ambos padres no concuerdan con la pauta energética del hijo, el resultado es a menudo un hijo delicado y sobreexcitado, siendo su natural un misterio para los padres. Muchas veces advertí este fenómeno en mi práctica. Un recuerdo que viene a mi mente es una muchacha cuyos padres son los signos de Sol en Cáncer y Tauro. Ella es Leo con Luna en Aries. Particularmente durante su adolescencia, sus padres la consideraron una hija problematizada, y era en extremo nerviosa e insegura para alguien con demasiada energía de fuego. Tuvo lugar un gran cambio en ella a los dos años de abandonar su casa luego de sus estudios superiores, y —huelga decirlo— que lo hizo tan pronto como pudo, luego de diplomarse. Una vez que estuvo en lo suyo y sin tener que competir más diariamente con las corrientes cruzadas de las energías de sus padres, desarrolló rápidamente el equilibrio y la confianza que normalmente uno asociaría con una persona de su armonización. En otras palabras, ella no era el problema; el problema era la **relación** entre ella y los padres. ¿Y qué psicólogo sin la ayuda de la astrología podría haberse figurado este dilema?

Aunque el elemento del Sol es el combustible primario del individuo, los elementos de la Luna y del Ascendente están inevitablemente muy dinamizados en toda persona. Y como se explicó extensamente, los elementos de los otros planetas personales y particularmente los “regentes” del Sol y del As-

cedente deberán tenerse en cuenta en toda comparación de mapas. Todos están armonizados, hasta cierto punto, con todos los elementos, pero la armonización más dinámica y consciente la indican los factores principales del mapa natal que acabamos de mencionar. En particular, son muy dinamizados los elementos de la polaridad Sol-Luna, y, en consecuencia, el individuo será muy armónico y sensible con otra persona que comparta algo de esa misma armonización. Aunque hay muchos casos de matrimonio, por ejemplo, en los que los elementos del Sol y la Luna del hombre son incompatibles con los elementos del Sol y la Luna de la mujer, la vasta mayoría de esos matrimonios no duran mucho o, a pesar de uno o de ambos, soportan una frustración constante. No estoy proponiendo que todo tipo de relación haya de tener necesariamente una relación armónica entre los elementos del Sol y la Luna de cada persona (pues, como se expresó, hay otros factores a considerar), sino que estoy recalando que es imposible la compatibilidad más armónica y omniabarcante sin algún similar intercambio suave de energías. Esto es así porque la armonía entre el Sol, por ejemplo, y el Sol o la Luna de otra persona es índice de la expresión más pura y la fusión más inmediata de las energías vitales de las dos personas.

La importancia relativa de tal aspecto depende, por supuesto, del tipo de relación que se analice, del grado de intimidad implícito, de la proximidad de la asociación, y de la cantidad de tiempo que los dos pasan en mutua compañía. Una relación comercial distante no pondría a prueba la compatibilidad tan hondamente como una relación que implicase a los cónyuges o a padre e hijo. La armonía entre los Soles y las Lunas es índice de una identificación mutua con el otro, un conocimiento inmediato de la unidad de las dos personas. En tales casos hay una fusión de la identidad, una vitalización mutua, y un estímulo de la autoexpresión esencial de cada persona. En otras palabras, este tipo de relación es índice de una de las formas más elevadas del amor, un tipo de aceptación y sensibilidad mutuas que es mucho más duradero y más profundamente satisfactorio que las relaciones que se basan en aspectos armoniosos de Venus-Venus, Venus-Marte, Venus-Sol o Venus-Luna.

Como ejemplo de lo que aquí recalco, examinemos el caso de una pareja casada. La mujer tiene al Sol en Leo y a la Luna

en Aries, a Venus en Virgo, a Marte en Tauro, y a Cáncer Ascendente. (Esta es una mujer diferente que la de Leo con la Luna en Aries, mencionada anteriormente en este capítulo.) Su ex-esposo tiene al Sol en Capricornio, a la Luna en Virgo, a Marte en Géminis, a Venus en Sagitario, y a Cáncer ascendente. Puesto que este no es un libro dedicado primordialmente a comparaciones de mapas, no voy a analizar todos los aspectos de la comparación. Pero quiero señalar unos pocos factores críticos para aclarar la importancia de los elementos en las comparaciones. Ambas personas tienen a Cáncer ascendente, y ambas participaron de la crianza de dos hijos durante doce años. El énfasis sobre el hogar y la familia fue naturalmente un factor importante de energía para cada uno de ellos, y en realidad esta orientación similar les ayudó a que el matrimonio siguiera marchando como lo hicieran (doce años). Por tanto, ambas personas son regidas por la Luna, pero sus Lunas están en elementos incompatibles. Ni uno ni otro de sus Soles o Lunas está en armonía con el Sol o la Luna del otro. El primer elemento de la mujer es el fuego, y el del hombre es la tierra. Viven en mundos diferentes; funcionan de modos totalmente diferentes e inarmónicos, para ellos son importantes cosas diferentes; lo que para uno es **real**, para el otro no es importante. Ni Venus ni Marte de la mujer es armonioso con Venus y Marte del hombre, y —como ella lo admitió— ella cesó de responder sexualmente por completo a su esposo años atrás.

Ahora bien, hablando astrológicamente, ¿qué fue lo que unió a estas personas? ¿Qué les hizo creer que eran compatibles, que en realidad podían hacerse felices mutuamente? Venus en Virgo de la mujer está en estrecha conjunción con la Luna de él y en trígono con el Sol de él. Marte de ella está en trígono con el Sol y la Luna de él. De allí que la energía esencial de Sol-Luna de él activara en el primer encuentro las energías románticas, sexuales y amorosas de ella. Lo terreno de él es muy compatible con lo terreno de ella y en particular con la atracción de ella hacia los hombres de tierra en un nivel físico (Marte en Tauro). ¡Pero lo terreno de él no es compatible con la naturaleza **esencial** de fuego de ella! De modo parecido, su Venus en Sagitario está en trígono con el Sol y la Luna de ella, y el Marte de él está en sextil a cada lumínaria. Asimismo, la vitalidad esencial de Sol-Luna de ella acti-

vaba las energías emocionales y sexuales de él. La energía de fuego de ella es muy compatible con Venus signo de fuego de él (atracción hacia mujeres ardientes) y armonioso con Marte, su signo de aire. Pero, como un tipo esencialmente terreno de persona puede sacarlo de un puntapié del fuego de ella, pero él puede realmente armonizarse con el modo de ser de ella. Durante la confección de comparaciones de mapas de muchas personas casadas o amantes, este parece ser el más común de todos los factores que contribuyen a una lenta disolución de la relación: si bien las personas se gustan mutuamente de muchos modos y en realidad se estimulan a menudo en lo emocional y sexual entre ellas, una o ambas se dan cuenta de a poco de que simplemente no pueden ser ellas mismas en plenitud en la relación, que —no importa cuánto se esfuerzen para ello— no pueden compartir con el otro su yo más íntimo.

Esto es así porque, si uno no está fuertemente armonizado con cierto elemento, es virtualmente imposible participar plenamente de ese reino del ser y de esa calidad de conciencia. En consecuencia, esas dos personas se hallarán cada vez más distantes entre sí, a medida que ambas crecen, evolucionan y se individualizan en sus modalidades diferentes. Cuanto más crecen en el conocimiento de su individualidad esencial, más se resignarán ante el hecho de que nunca podrán compartir el nivel de profundidad que querrían. El grado de insatisfacción depende, por supuesto, de las expectativas que cada persona tenga en la relación, de cuánto dependa cada uno de la relación en cuanto a la auto-realización, y qué grado de intensidad **personal** se busque a través de esa implicancia. Por ejemplo, un Capricornio muy impersonal puede satisfacerse con un matrimonio (simplemente porque su estructura básica es segura y cómoda) que en última instancia sería frustrante para una persona de Libra.

Me parece que una de las razones de las crecientes estadísticas de divorcio del mundo occidental es que las personas toman cada vez más conciencia de su individualidad e insisten cada vez más en expresarla. Esta tendencia sencillamente la aceleró el tránsito de Urano a través de Libra. La marcha de la vida, el derrumbe de los valores tradicionales, el desarraigamiento de la mayoría de las familias norteamericanas contribuyeron todos a esta pauta; pero en esta tendencia social hay

un lado positivo que a menudo se ignora: más personas se concentran en la importancia de una relación consciente y satisfactoria con los demás que en decenios anteriores. El énfasis nuevo y creciente sobre la libertad personal y la individualidad se manifestó naturalmente de algunos modos extremos puesto que las personas tienden siempre a irse a los extremos cuando se sueltan de las tradiciones o los estilos restrictivos de la vida. Sin embargo, una vez que esta nueva libertad (grandemente exaltada cuando la era de Acuario entre plenamente en juego) sea aceptada e integrada con valores espirituales, estoy convencido de que los trastornos que ahora se experimentan en las estructuras de las relaciones se apaciguarán. De hecho, Plutón transitando a través de Libra bien podría dar los toques finales a la revolución que Urano activó, y antes de muchos años podríamos encontrarnos con que la estructura íntegra del matrimonio y de las relaciones afines renacieron en un nivel nuevo y más consciente.

Al efectuar comparaciones de mapas, debe notarse con particular énfasis que no deben considerarse los datos astrológicos como índice absolutamente determinante de la "aflicción" o la "felicidad" a experimentar en cierta relación. El uso apropiado de la información astrológica es para promover una comprensión profunda a fin de que los individuos vivan más conscientemente, no para que den excusas para eludir los deberes o patrocinar ilusiones de felicidad última. El nivel de conciencia de las dos personas implícitas es siempre el factor más importante, y el modo en que deciden ocuparse de las que pueden ser tendencias o pautas conflictivas de la personalidad sólo es predecible en el grado que las personas funcionen inconscientemente. Si los individuos son personas muy conscientes y/o tienen ciertos ideales espirituales o éticos que ambos procuran incorporar en sus vidas, pueden ser capaces de ocuparse constructivamente de los obstáculos que destruirían una relación entre personas menos conscientes.

Las personas son atraídas con frecuencia hacia otras que están armonizadas con un elemento del que ellas mismas carecen. Una cantidad de autores sobre el tema de las comparaciones de mapas declararon que tal situación es ideal puesto que las personas se "complementan" entre sí, proporcionando cada una algo que la otra necesita. Esta es una de las muchas declaraciones astrológicas que suena grande en el papel pero

que a menudo no funciona en la práctica. Es un hecho que con frecuencia nos intrigan y atraen los que son ejemplo de cualidades o aptitudes de las que no estamos dotados. Sin embargo, mi experiencia indica que sólo raras veces podemos ocuparnos **íntimamente** de tal persona durante largo tiempo con algún grado de contento. Lo más probable es que este tipo de relación sea satisfactoria si se la ve más bien como un arreglo de corto plazo y orientada hacia el crecimiento que como un contrato matrimonial o comercial de largo plazo. Algunos autores fueron tan lejos como para afirmar que la relación ideal es un ejemplo de equilibrio perfecto de los elementos entre las dos personas, con una proveyendo por ejemplo el fuego y la tierra, mientras que la armonización de la otra es agua y aire. Asimismo, esto suena en la teoría mejor que en la experiencia, pues tales personas serán a menudo tan diferentes que la brecha entre su conciencia y su experiencia se ensanchará cada año. Por lo común, descubren que son cada vez más incapaces de participar en los mundos del otro.

Naturalmente, hay excepciones a la mayoría de las reglas, y el astrólogo profesional se encontrará en ocasiones con una relación que parece positiva aunque las dos personas no sean armonizadas muy fuertemente entre sí por los elementos. Pero en estos casos, inevitablemente hay algún contacto poderoso entre los dos mapas que motivó a ambas personas a efectuarlo. Pues, aunque la armonización de los elementos es de mayor importancia en las comparaciones, los aspectos específicos entre los mapas deberán considerarse sistemáticamente y con gran detalle en todo examen cabal de una relación específica. Algunos métodos de comparación de mapas propuestos en varios artículos y libros son supersimplificaciones radicales de este complejísimo arte y el astrólogo que confía en tales métodos parciales no puede esperar entender las relaciones en profundidad alguna. No recalco la importancia de los elementos con exclusión de los métodos más tradicionales de análisis de los aspectos entre los mapas, sino que procuro aclarar simplemente las bases más profundas de lo que sucede en toda relación en el nivel de las energías. Por ejemplo, aunque los aspectos próximos en la comparación de mapas indicarán siempre un tipo específico de fluido o bloqueo energético, dos personas que estén sintonizadas armoniosamente se-

gún los elementos tienen mucha mejor ocasión de afrontar constructivamente los desafíos de sus aspectos fuertes.

Aunque estemos involucrados en una relación con alguien cuyo elemento dominante es uno del cual carecemos, podemos aprender muchísimo de esa persona. Una vez que hayamos tomado conciencia de nuestras ineptitudes y necesidades de crecimiento futuro, al menos podremos apreciar con más plenitud las cualidades de tales personas y admirarlas por su habilidad para expresarse en un ámbito que no es extraño. Esto tal vez exija cierto desapego en la relación, pero de ningún modo indica siempre que esa relación carece de realización y satisfacción profunda.

De lo anterior podemos sacar en conclusión que tener al Sol, por ejemplo, en el mismo signo (o incluso en el mismo elemento) que la Luna de otra persona es un contacto importante y armónico entre dos personas cualesquiera, sin importar si existe un aspecto próximo entre las dos luminarias. De modo parecido, aunque los trígonos de Marte-Venus se consideran por tradición como aspectos particularmente armónicos de amor y sexualidad, teniendo a Marte en trígono a Venus de otro no es índice de una particular compatibilidad **sí** los planetas están en elementos incompatibles. Para una interpretación penetrante y exacta de los aspectos específicos de las comparaciones de mapas, insto al lector a que estudie **How to Handle Your Human Relations** (editado por la Federación Norteamericana de Astrólogos).

Puesto que la mayoría de los principios implícitos en la comparación de la interacción y la combinación de los elementos ya fue tratada en este libro, no es menester que aquí los repitamos. (El capítulo 10 contiene algún material sobre cómo las personas de cada elemento tienden a reaccionar hacia los de armonización diferente.) Sería de utilidad, sin embargo, a fin de llegar a percibir cómo se combinan estas energías, que el lector visualizara las manifestaciones físicas de los elementos como éstos interactúan entre sí. ¿Qué hace el agua cuando se encuentra con la tierra? ¿Qué hace el aire cuando se encuentra con el agua? ¿Cuál es la interacción entre estos elementos? Una vez que uno ha asimilado la naturaleza esencial de un elemento, es un asunto relativamente sencillo entender su interacción con los demás. Tal visualización no sólo contribuye a entender más profundamente la dinámica psi-

cológica implícita sino que es también útil para lograr percibir cómo las personas afectan su salud entre ellas simplemente estando juntas.

En la práctica, es muy común encontrarse con casos en los que un hombre y una mujer, aunque se gusten muchísimo mutuamente, hallen que se desvitalizan concretamente pasando mucho tiempo juntos. En otros casos, la interacción de los campos de energía de dos personas es tan intensamente vitalizadora que una persona o ambas descubren que no pueden tolerar ese nivel de intensidad. Es como si eléctricamente tuvieran excesivo amperaje, produciendo así un corto circuito en sus sistemas nerviosos, haciendo saltar reiteradamente los fusibles. Ambos tipos de relaciones sólo pueden entenderse en términos de los elementos. Por ejemplo, si una persona de Cáncer vive con una de Géminis, la de Cáncer podría sentirse "seca", evaporada, sin vida. La de Géminis puede sentirse ahogada, resultarle difícil abandonar la cama por la mañana, e incluso desarrollar dificultades respiratorias. Es como si la de Géminis procurara vivir "bajo el agua" y la de Cáncer tratará de vivir varada en el aire. Los campos de energía de ambas personas podrían desvitalizarse por entero, y tal vez se asombren de cuán aliviadas y dinamizadas se sienten al separarse.

En el otro tipo de caso, suponga que una persona de Sagitario con Luna en Leo vive con una de Géminis con Luna en Acuario. Ahora bien, esta podría ser una relación positiva y armónica si ambas personas pudieran soportar el nivel de intensidad. El resto de la comparación diría eso. Pero, puesto que el Sol y la Luna de cada persona son contrarios a los del otro (y muchas oposiciones, más bien que ser frustrantes o bloqueantes en las comparaciones de mapas, indican tremenda **estimulación** de fluido energético), el nivel de intensidad podría ser tan grande que ni una ni otra persona podrá operar eficazmente cuando esté dentro del alcance de la energía magnética de la otra persona. Se sentirían atraídas (absolutamente polarizadas en los largos de onda del Sol y la Luna), pero también quizás sientan la necesidad de separarse con violencia a fin de mantener su integridad energética y su capacidad funcional.

Muchas de las situaciones que son producto del vivir juntos se mejoran y la salud de una persona o de ambas da un

vuelco si las dos personas duermen en dormitorios diferentes. Este es un cambio a efectuar especialmente útil si los dos son de armonización radicalmente distinta. No es cosa muy romántica de hacer, pero es beneficiosa en muchas relaciones. La razón de esto es que, si las dos personas duermen en la misma habitación (y especialmente si están en el mismo lecho), sus campos de energía interactúan constantemente durante toda la noche, vitalizándose uno al otro o vaciando el depósito de energía del otro. La fusión de la propia energía con la del otro durante ocho horas consecutivas tiene una influencia dramáticamente poderosa sobre el estado de salud de cada persona, para bien o para mal; y más bien parece una necesidad persistir en tal hábito simplemente para satisfacer imágenes románticas de la mente si su efecto es la disipación de la propia vitalidad. Personalmente, conozco a muchas personas que se quejaban de los efectos desvitalizantes de dormir con su cónyuge y cuya energía aumentaba cuando dormían en cuartos diferentes. Por otro lado, también conocí casos en los que las personas se vitalizan entre sí tanto durante la noche que cada una no necesita más de seis horas de sueño y tienen siempre una salud espléndida.

El efecto sobre la salud de un individuo de estar en estrecha proximidad con otro fue subestimado y habitualmente ignorado por las profesiones médicas y psicológica. Pero subsiste el hecho de que, en presencia de otro que tenga un campo energético particularmente fuerte, somos afectados más de lo que tal vez nos demos cuenta aunque la otra persona no esté en el mismo cuarto sino que viva meramente en la misma casa. A un amigo mío cuyo Sol está en Piscis y cuyo ascendente es Escorpio (¡ambos son signos de agua muy sensibles!) le asignaron una vez una oficina con un hombre de Sol en Escorpio. Todo estudiante de astrología sabe que el campo magnético de una persona de Escorpio es habitualmente de fuerza superpotente y que la presencia de tal persona no puede ser ignorada. Mi amigo descubrió que no podía realizar ninguna labor mientras esa persona de Escorpio estuviera en la habitación. Finalmente, dispuso trabajar por la tarde y los fines de semana en que sería la única persona en esa oficina. Este tipo de experiencia no puede "explicarse" como paranoia, supersensibilidad o proyección, como muchos psicólogos intentarían hacerlo. Esta es una experiencia que se basa en una

real interacción de los campos de energía de dos personas, el nivel de actividad en la base de todas las manifestaciones psicológicas y físicas.

A fin de estar verdaderamente sano (las palabras "sano" (**healthy**) y "curar (**heal**) derivan de un vocablo inglés arcaico que significa "todo" (**whole**)), uno debe nutrirse en todos los niveles. Uno debe alimentar los cuatro elementos o cuerpos en total: el emocional, el mental, el físico y el espiritual. Todo aspecto de la propia naturaleza que no se aliente lo suficiente empieza pronto a atrofiarse. Tal como una persona hambrienta se desespera pronto y hará casi cualquier cosa para conseguir comida, así todo aspecto de la naturaleza cuádruple del hombre empieza a rebelarse y exigir alimentación y atención si se lo descuida. Vida bien equilibrada es aquella en la que el individuo presta atención debida a todas sus necesidades primordiales; y la armonización representada en el mapa natal revela cuán desequilibrado está uno, qué necesidades se descuidan (falta de un elemento), qué dimensiones de la vida son recaladas en demasía (demasiado de un solo elemento), y qué aspectos de la naturaleza tienen necesidad de utilizarse o transformarse (particularmente los planetas fuertemente aspectados en cierto elemento).

No es mi propósito dar la impresión de que una insistencia irreflexiva sobre la satisfacción de todos los impulsos es la respuesta a todos los problemas y la clave de la buena salud. El grado de refinamiento de nutrirnos de energía es importante. A medida que crecemos en conciencia, podemos satisfacernos con un tipo más refinado y sutil de alimentación. A través de la experiencia, uno puede aprender a sintonizar sus exigencias energéticas esenciales y satisfacerlas de modos simples y directos, con plena conciencia de lo que está haciendo y por qué. Por ejemplo, todos necesitan alguna cantidad de alimento material, pero la mayoría come mucho más de lo que necesita, alimento de calidad mucho más pobre de la que el cuerpo necesita para nutrirse apropiadamente, y con frecuencia se come en un estado de prisa y excitación tales que el alimento no se asimila convenientemente. El prestar alguna atención a las necesidades reales de nutrición del cuerpo y cómo opera el proceso de digestión y asimilación podrá permitirnos sostener saludablemente al cuerpo físico en base a una dieta sencilla, pura y económica.

De modo parecido, todos necesitan regularmente absorber alguna energía emocional. ¿Pero, cómo se satisfacen realmente estas necesidades emocionales? Cuanto más refinada y concentrada sea la experiencia emocional, más profundamente nutritiva es para el ser interior. Permitir simplemente que las necesidades emocionales dicten compulsivamente nuestra conducta es un modo seguro de derrochar energía, de hacer pedazos nuestra estructura vital, y en última instancia de experimentar inanición emocional. La civilización moderna está estructurada de modo tal que asegura una completa inanición de las necesidades más esenciales del hombre, y ese estado constante de carencia de energías es, sin duda, causa primordial de la conducta desesperada e histérica que con tanta frecuencia presenciamos. En la civilización urbana, si uno participa plenamente de las pautas culturales del estilo de vida, trabajo y hábitos dietéticos, se encuentra cabalmente sin sustancia física, emocional, mental y espiritual para mantenerse en un estado de totalidad. Hoy en día, los tiempos mandan que cada persona asuma la responsabilidad de sus propias necesidades, y un conocimiento de los cuatro elementos y sus funciones es una educación personal de los principios operativos de las fuerzas esenciales de la vida.

NOTA: Explicaciones más pormenorizadas sobre los demás factores a considerar en las comparaciones de mapas podrán hallarse en las siguientes obras del autor: capítulo 7 ("Karma y Relaciones") en *Astrology, Karma and Transformation*; las dos primeras partes de *Relationships and Life Cycles*; y *Person-to-Person Astrology: Cosmic Factors in Love, Sex and Compatibility*. Este último libro presenta un análisis más minucioso del empleo de los elementos en las comparaciones de mapas, lo mismo que muchos otros factores implícitos en la realización de una labor completa para comprender las relaciones.

LOS ELEMENTOS Y LAS CASAS: UN SISTEMA DE PALABRAS-CLAVES

En este capítulo, supongo que el lector ya está algo familiarizado con los significados tradicionales de las casas, que se encuentran en cualquier texto elemental sobre astrología. Tal vez el estudiante novato de astrología no capte de inmediato el significado pleno de este sistema de palabras-claves, puesto que todavía carecería de la experiencia necesaria para mostrar la necesidad de tal pauta ordenadora de los principios de las casas. Sin embargo, insto a todo estudiante principiante a que tenga presente este sistema de palabras-claves como base de una más profunda comprensión de los conceptos tradicionales que encuentra en el transcurso de sus estudios y mientras efectúe sus primeros intentos con la interpretación de mapas.

Puesto que este es un libro que se centra primordialmente en los cuatro elementos como las energías vivas representadas en cualquier mapa natal, debo explicar aquí que las correlaciones entre los elementos y los tipos específicos de casas de este capítulo son puramente simbólicas. Puesto que las casas, por definición, representan los campos de la experiencia en las que operan las energías reales (o las armonizaciones de los elementos) de los signos y los planetas, a las casas no debe vérselas de modo alguno como una manifestación de los cuatro elementos. Las energías primarias del mapa son indicadas siempre por la ubicación de los signos y los planetas. Sin embargo, puesto que hay una correlación regular y válida entre los doce signos y las doce casas como dos secuencias dife-

rentes pero paralelas de principios evolutivos, aquí —de manera tradicional— correlacioné a Aries con la primera casa, a Tauro con la segunda casa, y así sucesivamente. No obstante, a los signos y casas ha de vérselos siempre como factores separados y distintos en el alfabeto astrológico cuando uno se dedica a interpretar los mapas.

En el transcurso de mis muchas clases en todos los niveles de la astrología en los últimos años, observé que los estudiantes tienen más dificultad en entender la naturaleza de las casas que cualquier otro aspecto del simbolismo astrológico. En su mayoría, los estudiantes lograban entender adecuadamente los signos y planetas; pero, tan pronto traía a colación el tópico de las casas, me enfrentaba con numerosas preguntas confusas y expresiones de perplejidad. Hasta los que, en apariencia, pasaban airosamente la clase sobre los fundamentos, a menudo me escribían seis meses después para preguntarme si podía recomendarles un buen libro sobre las casas, puesto que se encontraban con muchos obstáculos al intentar entender esta porción importante del lenguaje astrológico.

Me parece que el principal problema para llegar a captar el significado de las casas estriba en el hecho de que la mayoría de los textos astrológicos no procuran explicar el principio fundamental de cada casa y el significado interior esencial de los que derivan todas las asociaciones y ramificaciones interminables asignadas a esa casa. Los libros recalcan, en su mayoría, los significados tradicionales de las casas con exclusión de los principios más sutiles y comprensivos implícitos. Hacen esto porque la mayor parte de los astrólogos se interesa aún más por el medio ambiente y la situación externa que por la experiencia interior del individuo. (El reciente libro de Dane Rudhyar **The Astrological Houses** es una excepción extraordinaria y grata). Lo que la mayoría de los autores no declara es que las casas —y, en realidad, el mapa en conjunto— muestran siempre el estado interior y la experiencia personal mucho más claramente que las circunstancias ambientales. Esta es la razón de que no lleguen a producirse tantas predicciones astrológicas, simplemente porque se basan en el supuesto de que el mapa muestra “lo que va a ocurrir”. La verdad es que el mapa muestra inevitablemente “lo que uno va a experimentar”. Hay una distinción importante entre estos

dos enfoques de la astrología, distinción esclarecida ampliamente en las obras de Rudhyar y otros astrólogos que se centran en la persona.

Es difícil tarea interpretar un lenguaje cósmico simbólico como la astrología a través del uso de nuestro lenguaje verbal torpe y limitado. Esta tarea se torna cabalmente imposible si a las casas les asignamos significados rígidos; y, al hacerlo, establecemos una situación en la que a menudo tendremos que "estirar" nuestras interpretaciones para que se adecuen a la situación específica de la persona. Tal método de práctica astrológica es una justificación más de la actitud ceñuda que muchas personas tienen para con todos los profesionales de la astrología. Como ejemplo de lo que quiero decir, supongamos que una persona tiene a Saturno en su quinta casa natal. Esta ubicación de Saturno puede indicar e indica una total variedad de actitudes y experiencia. En consecuencia, ¿qué le decimos a una persona que tiene este factor en el mapa natal? ¿Ayudaría a esa persona decirle que tendrá "un disgusto con los hijos"? Y yo añadiría: ¿quién no tiene algún disgusto con los hijos? Tal interpretación carece totalmente de sentido. ¿Sería útil decir que la persona no podrá ser tan creadora como quiere serlo? Esta interpretación también carece de sentido y, de hecho, es falsa; pues algunos de los artistas y escritores más grandes de nuestros días tienen esta ubicación de Saturno. Podrían darse muchos otros ejemplos para mostrar cuán totalmente engañosa puede llegar a ser la labor astrológica si no logramos penetrar el significado **esencial** de factores particulares del mapa. Por otro lado, si podemos sintetizar, en este caso, el principio esencial de la quinta casa como el campo de experiencia en el que uno "busca seguridad para su propia identidad", entonces podremos llegar al meollo de lo que esa persona está experimentando, ya sea que esto se manifieste como ocuparse de un hijo, de un amante, de una labor creadora, del juego, o de lo que fuere. Una vez que se identifica el principio-clave, entonces es asunto relativamente fácil delinejar y entender los modos específicos en que esto se expresa.

Esta necesidad de esclarecer el significado psicológico esencial de las casas es la que me indujo a construir el sistema de palabras-claves que esbozo en este capítulo. Otros autores han usado muchas de estas palabras, pero en un con-

texto diferente. Trabajé con este sistema durante los últimos tres años y, a esta altura, estoy satisfecho de que sirva de método extremadamente útil no sólo para interpretar el mapa natal y los ciclos de tránsitos sino también para llegar a entender más profundamente la estructura íntegra de la astrología. Aunque al principio algunas palabras-claves parezcan torpes o desconcertantes, estoy convencido de que quienes se tomen el tiempo para sondear el sistema y usarlo con coherencia serán recompensados por su paciencia.

Clasificación de las Casas

El modo más familiar de definir los diferentes tipos de casas es separarlas en las clasificaciones de angulares, sucedentes y cadentes. Las casas angulares están asociadas con una calidad autoactivadora y tienen impacto inmediato sobre la estructura de la propia vida. La palabra-clave para las casas angulares es **ACCION**. Las casas sucedentes están asociadas con los deseos individuales y las cosas que queremos controlar y manejar. Este impulso en procura del control es motivado por nuestra necesidad de **SEGURIDAD**, que es la palabra-clave para este tipo de casa. Las casas cadentes son las secciones del mapa donde hay ingreso, intercambio y distribución de pensamientos y observaciones. Y, por ende, la palabra-clave para estas casas es **APRENDIZAJE**. La progresión de las casas de angulares a través de las sucedentes y cadentes y de vuelta a angulares simboliza además el fluir de la experiencia vital: actuamos, consolidamos los resultados de nuestras acciones a fin de alcanzar la seguridad; aprendemos de lo que hicimos y también tomamos conciencia de lo que queda por hacer; y, por tanto, actuamos de nuevo. Todos participan de este ciclo de la vida, pero nuestros mapas natales individuales revelan qué fases del ciclo son dominantes en esta vida.

Las casas también se dividen según grupos de tres, dependiendo del elemento de los signos asociados con esas casas. Por ejemplo, las tres casas asociadas con los signos de agua (4, 8, 12) constituyen lo que se llamó la “trinidad psíquica” o la “trinidad del alma”. En razón de brevedad y simplicidad, a estas casas las llamaré sencillamente “las casas de agua”.

Todas estas casas se ocupan del pasado, de las respuestas condicionadas que ahora son instintivas y operan a través de las emociones. En estas casas, los planetas muestran lo que está ocurriendo en los niveles subconscientes e indican el proceso de lograr la conciencia a través de la **asimilación** de la esencia del pasado, mientras que simultáneamente dejamos que se marchen los recuerdos y miedos inútiles que nos retienen. Estas casas de "agua" se relacionan con el logro de la paz emocional, liberándonos del pasado que nos aferra. En el nivel más profundo, estas casas simbolizan los más profundos **anhelos** del alma; pues indican el proceso por el cual el residuo emocional del pasado se purifica antes de que el alma pueda expresarse clara y activamente.

En consecuencia, las palabras-claves para las casas de agua son **EMOCIONAL** y **ALMA**.

Las casas de tierra (2, 6, 10,—que a menudo se llaman la "trinidad de la fortuna", están asociadas con el nivel de la experiencia, en el que tratamos de satisfacer nuestras necesidades básicas en el mundo práctico: bienes materiales, dinero, trabajo, salud, reputación, etc. La palabra-clave para estas casas es, por lo tanto, **MATERIAL**, pues las casas de tierra tratan principalmente sobre los intereses del mundo material.

Las casas de fuego (1, 5, 9 —que a menudo se llaman la "trinidad de la vida") están asociadas con las propias actitudes hacia la vida misma, hacia la experiencia de estar vivo. Representan el afluir de la energía en el mundo y las aspiraciones e inspiraciones que nos motivan para hacerlo. La palabra-clave que sintetiza el significado esencial de las casas de fuego es **IDENTIDAD**; pues nuestro sentido de la identidad, nuestro sentido del **ser**, determina nuestra actitud hacia la vida en general. En otras palabras, si nos sentimos bien respecto de nosotros mismos, nos sentimos bien respecto a estar vivos; y, en consecuencia, desarrollamos la fe de que esta vida será una experiencia esencialmente positiva.

Las casas de aire (3, 7, 11 —que se llaman la "trinidad de la relación"—) están asociadas no solamente con los contactos y las relaciones sociales de todos los tipos, sino también con los **conceptos**. Los reinos sociales e intelectuales de la actividad son inseparables, pues son nuestros conceptos

los que nos motivan a buscar otras personas de mentalidad similar, y esos mismos conceptos constituyen gran parte de lo que se comparte entre dos personas cualesquiera. Las palabras-claves para las casas de aire son, en consecuencia, **SOCIAL e INTELECTUAL**.

Lo siguiente presenta una formulación concisa de estas palabras-claves:

Modo de Expresión

Angular: **Acción**
Sucedente: **Seguridad**
Cadente: **Aprendizaje**

Nivel de Experiencia

Agua: **Alma y Emocional**
Tierra: **Material**
Fuego: **Identidad**
Aire: **Social e Intelectual**

Las Casas de Agua

Como se observó, todas las casas de agua tienen ciertas cosas en común, en que todas representan la experiencia en el nivel emocional y del alma. Sin embargo, el análisis de los tres modos de expresión indicados por las palabras-claves nos da una clave de la interrelación de estas casas.

La Cuarta Casa

La cuarta casa es el ámbito de la **ACCION** directa sobre el nivel **EMOCIONAL** y **DEL ALMA**. Toda acción en este nivel de la experiencia está condicionada necesariamente por factores que están más allá de nuestro control. Tradicionalmente, la cuarta casa se relaciona, entre otras cosas, con el hogar y la familia. ¿En qué ámbito de la vida actuamos tanto basándonos en el hábito y la emoción como en el trato con los miembros de nuestra familia?

La cuarta casa representa también nuestra necesidad de intimidad, de un medio ambiente en el que nos sintamos cómodos, a fin de que podamos recogernos y distendernos, recuperarnos y reflexionar sin sentir presión alguna del mundo exterior. Las personas que tienen al Sol en la cuarta casa

pasan, por lo general, muchos años procurando (consciente o inconscientemente) lograr liberarse del condicionamiento asociado con la experiencia de los primeros años de vida. En otros términos, podríamos decir que los de fuerte énfasis sobre la cuarta casa tienen necesidad de actuar en el nivel emocional más profundo a fin de asimilar la esencia de su experiencia de la niñez y la juventud. Anhelan **paz para el yo individual**, lo que a menudo requiere distancia física de los padres para que puedan desapegarse de las emociones que la presencia de éstos suscita.

La Octava Casa

La casa sucedente de agua, la octava, representa la necesidad de hallar **SEGURIDAD EMOCIONAL** y **SEGURIDAD DEL ALMA**. Los de énfasis sobre esta casa en sus mapas natales se comprometen inevitablemente en actividades que creen que les proporcionarán esta clase de profunda estabilidad interior. La sexualidad asociada con la octava casa es inducida no sólo por el instinto sino también por una necesidad de experimentar una seguridad emocional última fundiéndose con la otra persona. Muchas personas intentan lograr esta sensación de seguridad alcanzando poder e influencia sobre los demás. Este poder lo procura en ocasiones la riqueza o la participación en grandes aventuras corporativas, y a veces brota del conocimiento que tienen de las leyes ocultas o de una penetrante sensibilidad psíquica. Otros asuntos de la octava casa, como seguro y finanzas conjuntas, podrá también relacionarse claramente con la seguridad emocional. El hecho de que a la octava casa se la llame también la "casa de la muerte" señala por qué las personas con énfasis de la octava casa se preocupan a menudo con pensamientos de muerte, más allá, fenómenos espiritistas y legados. Estas personas se interesan por tales asuntos porque, aunque no lo reconozcan como tal, sienten dentro de si un anhelo de seguridad del alma, un seguro de que su alma se "salvará".

Aunque las personas con énfasis en la octava casa busquen la seguridad en los valores materiales, el poder, el sexo o el conocimiento psíquico, un sentimiento real de seguridad emocional y del alma sólo podrá existir cuando los tumultos

tuosos conflictos emocionales que esta casa siempre muestra empiecen a apaciguararse. Y tal turbulencia emocional da paso a una sensación profunda de paz interior sólo cuando se reconoce la naturaleza verdadera de los anhelos de ese individuo. Los estudios ocultos asociados con esta casa son primordialmente útiles como medio para alcanzar esta paz interior a través del conocimiento de las leyes más profundas de la vida. La sexualidad de la octava casa es una expresión del impulso a renacer a través de la unión con un poder mayor que el yo. En suma, esta casa simboliza un anhelo de **estado de paz emocional** al que sólo podrá llegarse desarrollándose libre de deseos y compulsiva obstinación.

La Duodécima Casa

La casa cadente de agua, la duodécima, es el ámbito del **APRENDIZAJE** en el nivel **EMOCIONAL** y **DEL ALMA**. Este aprendizaje tiene lugar a través del crecimiento gradual de la conciencia que acompaña a la soledad y el sufrimiento profundo, a través del servicio desinteresado, y a través de la devoción a un ideal superior. La duodécima casa representa influencias y experiencias que están total y evidentemente más allá de nuestro control, pero que podrán trascenderse dirigiendo nuestras energías hacia el conocimiento de uno mismo y los valores espirituales. Esto revela la fase de la evolución en la que uno deberá asimilar los resultados de todas las experiencias y responsabilidades de la vida pasada. Y, en el nivel más profundo, esta casa indica el impulso de buscar **la paz del alma** mediante sumisión a una unidad superior, a través de devoción a un ideal trascendente, y a través de libertad respecto de los fantasmas de los pensamientos y acciones del pasado.

Las Casas de Tierra

La Décima Casa

La casa angular de tierra se ocupa de la **ACCION** en el nivel **MATERIAL**; y, tradicionalmente, se dice que esta casa

representa la propia reputación, la posición en el mundo y la vocación. La acción que cualquiera cumple en el mundo material es la base sobre la que descansa su reputación, y el público categoriza al individuo según qué acción cumpla: panadero, comerciante, médico, etc. Las palabras-claves aclaran también la asociación de la décima casa con la ambición específica que uno espera realizar en el mundo.

La Segunda Casa

La casa sucedente de tierra, la segunda, tiene como palabra-clave **SEGURIDAD MATERIAL**. Esto explica por qué la segunda casa se relacionó con dinero, ganancias, bienes y el deseo de controlar cosas y personas. Sin embargo, la palabra-clave aclara también el principio más amplio que subyace en tales inclinaciones, pues muchas personas con fuerte énfasis en la segunda casa no se interesan tanto por el dinero mismo como por una seguridad de que estarán siempre a resguardo en el mundo material teniendo abundancia de recursos a extraer. Así, muchas de esas personas coleccionan monedas, compran tierras, invierten en los bancos y en bienes raíces intentando consolidar su seguridad. También advertí que las personas con el Sol en la segunda casa son, por lo general, avaras con su tiempo (especialmente si el Sol está en un signo fijo), pues creen que todos sus esfuerzos deberán producir específicamente un ingreso de una forma u otra.

La Sexta Casa

La casa cadente de tierra es la sexta, y se la asoció con el trabajo, la salud y los deberes. Cuando observamos que el principio subyacente de la sexta casa es el del **APRENDIZAJE** a través de la experiencia inmediata con asuntos **MATERIALES**, podremos entender con facilidad la motivación que está detrás de estas actividades. Aprendemos sobre las necesidades y limitaciones de nuestro cuerpo material, principalmente a través de problemas de salud (que a menudo son producto de malos hábitos, demasiada presión de parte del trabajo o

las responsabilidades, o excesiva autocrítica o pensamientos negativos —todos éstos son asuntos de la sexta casa). También logramos un conocimiento práctico de nosotros mismos a través del diario cumplimiento de nuestro trabajo y nuestros deberes. Todos estos ámbitos de la experiencia nos ayudan a aprender la humildad, a aceptar nuestras limitaciones, a asumir la responsabilidad de nuestro estado de salud, tanto físico como psicológico. Cuando se entienda que la sexta casa representa una fase de purificación a través del contacto inmediato con el nivel material de la experiencia, podremos empezar a interpretar a esta casa de modo verdadero y positivo.

Las Casas de Fuego

La Primera Casa

La casa angular de fuego es la primera casa y representa la propia **IDENTIDAD** en **ACCION**, la fase de la vida en la que uno se identifica con la acción específica autodirigida. Las personas con fuerte énfasis sobre su primera casa son impacientes para la acción, puesto que su sentido del yo empieza a desvanecerse si se abstienen de comprometerse activa e individualmente con el mundo exterior. Tradicionalmente, esta casa está también asociada con la energía y la apariencia del cuerpo físico; y, usando las palabras-claves, uno podrá ver que el cuerpo **es** la propia identidad en acción. Las personas nos reconocen y son influidas por nuestra manera más característica de movimiento y expresión físicos; y cualquiera empieza a sentirse desvitalizado si se suprimen o desbaratan las cualidades que muestran los planetas y el ascendente de la primera casa.

La Quinta Casa

La casa sucedente de fuego, la quinta, representa la búsqueda de la **SEGURIDAD DE LA IDENTIDAD**. Los que tienen un énfasis en esta casa buscan un seguro sentido del yo, identificándose con cosas o personas en quienes se ven reflejados.

Estas personas **quieren ser significativas** de algún modo, no simplemente **ser** como en la fase de la primera casa. Un énfasis sobre esta casa puede indicar una actitud autocentrada hacia la vida, pero más profundamente revela la actitud emocional del individuo y los **sentimientos** religiosos acerca de toda la vida. El impulso hacia la significación y el intento de ganar un seguro sentido de identidad se reflejan en cada asunto asociado comúnmente con esta casa. Por ejemplo, los hijos son a menudo foco de los propios deseos de segura identidad. Muchos hijos llevan no sólo los nombres de sus padres (especialmente los varones, que llevan el del padre), sino que también todos hemos visto cuántos padres introducen subrepticiamente en sus hijos los deseos que aquéllos tienen de reconocimiento y realización. Una persona con fuerte inclinación creadora (quinta casa) descubre que **tiene** que producir algo a fin de sentirse bien consigo misma.

Uno de los máximos atractivos de los asuntos amorosos (otro asunto de la quinta casa) es que tal relación, aunque sea totalmente impráctica y a menudo extremadamente destructiva, nos da una breve experiencia del valor personal simplemente porque otra persona nos encontró dignos de ser amados. En un enamoramiento intenso, nuestro sentido de la identidad se confirma; nos vemos en la otra persona; y, porque nos sentimos mejor con nosotros mismos, cobra brillo considerable nuestra propia perspectiva de la vida. En suma, un fuerte énfasis sobre la quinta casa del mapa natal indica que el individuo deberá proyectarse en el mundo, que deberá ejercitar sus poderes creadores responsable y coherentemente a fin de alcanzar el sentido de la alegría y la seguridad que necesita.

La Novena Casa

La casa cadente de fuego, la novena, representa el **APRENDIZAJE** en el nivel de la **IDENTIDAD**, en otras palabras, aprender lo que uno es realmente. Partiendo de este principio esencial fluyen todas las actitudes religiosas y filosóficas, actividades y búsquedas, con las que está asociada habitualmente esta casa. La motivación existente detrás de toda especula-

ción religiosa y filosófica es la necesidad de conocer la propia identidad verdadera. La pregunta “¿Quién soy yo?” es el resorte del que fluye toda búsqueda religiosa. En consecuencia, las personas con énfasis en esta casa son atraídas hacia actividades que amplían sus horizontes de autoconocimiento, les permiten mejorarse, y las ayudan a lograr una perspectiva de la naturaleza humana. Los viajes por el exterior y los estudios mentales superiores son las etapas iniciales de esta búsqueda. En la próxima etapa la persona se identifica con una religión, una filosofía o una doctrina metafísica; y de allí en adelante, a menudo se consagra a aprender directamente de un maestro o de una organización que cree que encarna la verdad.

Las Casas de Aire

El ámbito integral de la relación personal es representado por estas casas, que abarcan no sólo el modo en que uno encara varias clases de relaciones sino también los impulsos sociales y las necesidades intelectuales que motivan tipos específicos de conducta en estas áreas.

La Séptima Casa

La casa angular de aire, la séptima, simboliza la **ACCION** en el nivel **SOCIAL** e **INTELECTUAL**. Puesto que la relación de uno con otro es el significado básico de la séptima casa, y puesto que todas las estructuras y actividades sociales dependen de la calidad de tal relación, es apropiado que la casa angular de aire enfoque este campo de la experiencia. Más específicamente, todas las sociedades avanzadas se fundan en la unidad del “matrimonio”, y la estabilidad y la eficiencia de esa unidad social determina, en gran medida, la viabilidad del orden social. En el nivel individual, la calidad del principal compañerismo de una persona tiene tal impacto que su influencia penetra en todas las demás áreas de la vida: salud, finanzas, hijos, sexo, triunfo profesional, etc. (Existe investigación sociológica que indica que la carrera de un individuo sufre a menudo cuando se rompe su matrimonio.)

conociendo que hay otras personas que podrán entenderlos y aceptarlos como son. Estas personas se unen a menudo a grupos o se alinean con amigos que comparten su inclinación intelectual, aunque no concuerden para nada en lo específico. Su búsqueda de seguridad intelectual las introduce también en vastos sistemas de pensamiento, ya sean políticos, metafísicos o científicos. Estas personas tienen marcada aptitud para facilitar las actividades grupales, las cambiantes aventuras sociales, y el "manejo" de grandes masas de personas.

La rigidez mental tan común en estas personas brota del hecho de que están intelectualmente inseguras y, en consecuencia, extremadamente vacilantes para cambiar sus ideas una vez que descubren conceptos que las satisfacen. (Es un detalle interesante que un presidente acuariano, Franklin Delano Roosevelt, ideó el sistema conocido como "Seguridad Social"; y la undécima casa se correlaciona naturalmente con Acuario.) El modo más efectivo con que una persona con fuerte casa undécima podrá lograr la seguridad que busca es establecer un fuerte sentido de **finalidad** individual que no sólo satisfaga sus necesidades personales sino que también **armonice con las necesidades de la sociedad en conjunto**. A fin de evitar la rigidez y las características obstinadas de esta casa, bien haría en concentrarse más en la finalidad que en conceptos supersimplificados que se propongan expresar una verdad absoluta. De ese modo, podrá aplicar concretamente sus ideas en procura del mejoramiento de la sociedad.

La Tercera Casa

La casa cadente de aire, la tercera, es el campo del **APRENDIZAJE** en el nivel **INTELECTUAL** y **SOCIAL**. Por tanto, representa todas las formas de intercambio de información, como aptitudes básicas de comunicación, trabajo con los "medios", trabajos de mercado, ventas, etc. Los que tienen énfasis en una tercera casa tienen necesidad insaciable de comunicarse con los demás y aptitud para tratar de modo fácil y amigable a personas de cualidades e intereses de los más diversos. Su curiosidad sobre personas e ideas no tiene fin; y esta inquisitividad las induce a hacerse de numerosas amistades casuales y a hacer evolucionar un trasfondo intelectual am-

La Tercera Casa

La casa cadente de aire, la tercera, es el campo del **APRENDIZAJE** en el nivel **INTELECTUAL** y **SOCIAL**. Por tanto, representa todas las formas de intercambio de información, como aptitudes básicas de comunicación, trabajo con los “medios”, trabajos de mercado, ventas, etc. Los que tienen énfasis en una tercera casa tienen necesidad insaciable de comunicarse con los demás y aptitud para tratar de modo fácil y amigable a personas de cualidades e intereses de los más diversos. Su curiosidad sobre personas e ideas no tiene fin; y esta inquisitividad las induce a hacerse de numerosas amistades casuales y a hacer evolucionar un trasfondo intelectual amplio y dúctil. Para estas personas son importantes los hechos básicos y las ideas abstractas, aunque tal información esté aislada de todo contexto “significativo”. Si bien el aprendizaje representado por la novena casa se produce a través del uso de la mente intuitiva inspirada, el aprendizaje de la tercera casa ocurre a través de la aplicación de la razón y la lógica de uno.

Astrología: Herramienta del Autoconocimiento

Tras haber usado durante un tiempo este sistema de palabras-claves resultará evidente que es valioso no sólo para entender las pautas de la vida en general del mapa natal, sino también que hace que el significado de tendencias y ciclos corrientes y futuros sea más preciso y psicológicamente significativo. Por ejemplo, si un mapa natal en particular carece del elemento de aire como lo indica la ubicación planetaria, ¿por qué es que esta persona se interesa tanto por la gente y se compromete continuamente en actividades sociales? Un énfasis sobre las casas de aire revelará que, aunque no tenga **armonización de energía** con ese elemento, esa persona puede concentrar aún algo de su energía de agua, fuego o tierra hacia **actividades sociales, intelectuales y de relación**. O si una persona no tiene armonización con el elemento de fuego, ¿por qué es que parece ser ejemplo de las cualidades de elevada espiritualidad y optimismo de las que supuesta-

mente carece? Un énfasis en las casas de fuego de su mapa indica que, aunque no tiene armonización de energías con el elemento de fuego, no obstante derrama sus energías de aire, agua y tierra dentro de los campos inspirados, creativos e idealistas de la experiencia.

En casos como los antes mencionados, el individuo carecerá aún de armonización con cierto elemento y, por lo común, manifestará todavía algunos de los problemas asociados con esa carencia. Sin embargo, puesto que las clases de actividades que les interesan compensan en alguna medida su desequilibrio de elementos, tales personas experimentarán a menudo una forma más moderada de la dificultad esperada. Sólo mediante un examen paciente y minucioso del mapa natal íntegro el astrólogo podrá evaluar el grado en que un factor astrológico compensa o desequilibra a otro. Sin embargo, si una persona en particular carece de énfasis en los signos de agua y las casas de agua, uno podrá estar casi seguro de que el problema indicado llegó a un grave estado de desequilibrio.

En el ámbito de la comprensión de tránsitos, progresiones, Ciclos Claves y similares técnicas proyectivas, el astrólogo que use este sistema ya no tendrá que escoger uno de los muchos significados posibles, por ejemplo, del tránsito de Júpiter o Saturno en cierta casa, dejando la clara posibilidad de que se yerre por entero en la cuestión principal. Podrá saber con confianza que el consejo y las indicaciones que dé ayudarán a los clientes para que miren dentro de sí mismos en procura del significado real de un particular lapso, antes que animarlos a que enfoquen algún acontecimiento trivial o inexistente. Esclareciendo el principio básico implícito en una fase particular de la experiencia vital, principio que invariabilmente pertenece a la situación, sin atender a las condiciones superficiales de las que el cliente puede hablar, el astrólogo profesional podrá eliminar muchas conjeturas habituales y evitar que la falta de perspectiva o el autoengaño del cliente lo induzcan en error. En suma, la utilización de este sistema de palabras-claves podrá ser, en la práctica real, un paso más para hacer de la astrología lo que debería ser: una herramienta para promover el autoconocimiento.

Apéndices, Referencias y Lecturas Sugeridas

APENDICE A

DATOS CIENTÍFICOS

Lo que sigue es una enunciación de los numerosos informes de investigaciones y experimentos que tratan directa o indirectamente sobre premisas astrológicas. Aunque ninguno de los experimentos puede considerarse prueba concluyente de la validez de la astrología, los resultados que a continuación se enuncian indican creciente apoyo de los círculos científicos a las tradicionales correspondencias astrológicas entre las esferas terrestre y celeste.

1. Según el pensamiento moderno en física, la materia existe en cuatro estados: sólido, líquido, gas y plasma, que corresponden precisamente a los elementos astrológicos: tierra, agua, aire y fuego.
2. El doctor Eugenio Jonas, psiquiatra y ginecólogo checoslovaco, ha estado trabajando desde 1956 en pro del establecimiento de claras relaciones entre el período óptimo de la mujer para la concepción y la fase de la luna que ocurrió al nacer aquella. También descubrió que un hijo concebido cuando hay oposición del sol y cualquier planeta mayor (o sea, cuando el sol y el planeta estaban a 180° de longitud entre sí) tiene posibilidades mucho mayores de sufrir defectos de nacimiento, aborto, retardo mental y otros factores que afecten negativamente su salud. Hay un informe completo del trabajo del doctor Jonas en el libro **Astrological Birth Control**, de Sheila Ostrander y Lynn Schroeder (Englewood Cliffs, Nueva Jersey: Prentice-Hall, 1972).

3. Científicos de los Laboratorios Sandia de Albuquerque, Nueva México, lanzaron una publicación llamada "Intrigantes Pautas Accidentológicas Trazadas contra un Trasfondo de Características Ambientales Naturales", en la que expresan que las tasas de accidentes —y presumiblemente otras manifestaciones de la conducta humana— son influidas por las fases de la luna, los ciclos solares y otros fenómenos naturales. Otra investigación reveló que las variaciones del campo magnético en torno del área de Albuquerque parecían corresponder estrechamente a las subas y bajas de la tasa de accidentes. (Informe de **Time**, 10 de enero de 1972.)

4. La circular bimestral de la Compañía Farmacéutica Knoll, **Hospital Focus**, informa:

...los cuerpos celestes son efectos distinguibles en los materiales biológicos. En el actual estado del conocimiento, esta tesis llegó a ser comparable, y aparentemente fue verificada, al menos a grandes rasgos.

El caso de la influencia celeste se apoya en varias columnas: puede demostrarse que los fenómenos electromagnéticos están de algunos modos asociados con procesos biológicos; el medio terrestre electromagnético está sujeto a variaciones inducidas por otros acontecimientos electromagnéticos del sistema solar

...Nunca estuvo completamente claro qué es lo que causa variaciones geomagnéticas, pero, además de la actividad solar, la investigación reciente relaciona esto con las fases lunares.

Dudas y perplejidades estadísticas a un lado, sin embargo, es conclusión casi ineludible que, a su tiempo, se demostrará con exactitud de qué modos pueden interactuar los campos magnéticos de la materia biológica con los campos magnéticos de su medio ambiente.

Todavía no se sabe qué es lo que causa los cambios solares, pero una posibilidad comprende perturbaciones causadas por los planetas. El ángulo de Júpiter-Sol-Saturno es de aproximadamente 0° a 180°

cada 11 años, en tiempo, a grandes ragos, con un ciclo solar mayor. (Informe de **Hospital Focus**, 15 de febrero de 1965.)

5. Frank A. Brown, profesor de Biología en la Universidad del Noroeste, ha demostrado concluyentemente que las plantas y los animales son capaces de responder a los cambios de la atmósfera magnética de la tierra, cuando aquéllos son causados por el sol, la luna y posiblemente los planetas. Aunque la ciencia no puede hallar el "mecanismo" usado para aceptar e interpretar las señales geomagnéticas, Brown señala que la ciencia nunca identificó tampoco el mecanismo correspondiente al sentido del olfato. Brown expresa que la respuesta a los "relojes cósmicos" interiores o a los relojes cósmicos es producto "de una respuesta continua del organismo vivo al medio geofísico rítmico". ("Relojes Vivientes", **Science**, CXXX, 1959, 1535.) De hecho, Brown declara que "las cosas vivas no pueden vivir sin relojes procedentes del espacio" (*ibid.*). Brown descubrió también que las ostras y las ratas eran sensibles al medio celeste, aunque estuvieran aisladas de todo contacto directo con aquél. Por ejemplo, descubrió que las ratas mantenidas en un cuarto a oscuras estaban siempre más activas cuando la luna estaba debajo del horizonte y menos activas cuando la luna estaba encima del horizonte. Por la obra de Brown, podemos observar que es imposible tener condiciones "controladas" de laboratorio. (Informado en **Today's Health**, octubre de 1971; "Cómo los Cielos Influyen en Nuestras Vidas", de Martin Cohen.)
6. Los científicos rusos correlacionaron la extensión de las epidemias de gripe en todo el mundo con el ciclo de 11 años de manchas solares mencionado en # 4. Informado en **London Sunday Times**, 18 de julio de 1971.)
7. En la edición de enero de 1971 de **Kosmobiologie**, H. E. Parker informa que investigadores del Instituto de Investigaciones de Rayos Cósmicos de India descubrieron que no sólo las manchas solares sino también ciertas condiciones de la energía cósmica y sus

rayos cósmicos pueden influir sobre la vida y la salud, la muerte y la enfermedad. Además, cada mes tiene sus propios ritmos que, se sugiere, deben indicarse en cada calendario para que todos los aprovechen. El profesor Dylhusen, científico danés residente en los Estados Unidos, y especialista en la investigación de los rayos cósmicos, confirmó que factores hasta ahora desconocidos representan un papel en la capacidad del cuerpo ¡para recargarse! Por ejemplo, en casos en los que la propia salud se pierde por exceso de fatiga, aparentemente entran en juego ciertos rayos cósmicos para asegurar descanso y sueño suficientes.

8. Los doctores Bureau y Craine afirman haber establecido una clara correlación entre las armonías del ciclo de manchas solares y las complejas combinaciones de los períodos de Júpiter, Saturno, Urano y Neptuno, los cuatro planetas más grandes. Señálase que muchos acontecimientos terrestres diferentes han sido correlacionados con los ciclos de manchas solares, por ejemplo, buenas cosechas de trigo, epidemias de gripe, ciclos comerciales, etc. (Informado en **Nature**, 12 de mayo de 1970, pág. 984.)
9. Edgar R. Wagner, doctor en filosofía, investigador químico que estudió astrología durante cincuenta años, escribe:

De manera que la tierra aparece en el espacio no sólo como un planeta aislado de núcleo sólido, sino también como un complicado compuesto vivo de todas las acciones de (y las reacciones a) estas influencias, rodeada por un aura de cortezas invisibles, pero exactamente delimitadas, de naturaleza eléctrica, magnética y corpuscular. Por tanto, no sólo no es sorprendente, sino que tampoco puede esperarse de otro modo, que esta estructura cósmica sensible que palpita en todas las formas de la energía, reaccione directa o indirectamente ante las fuerzas planetarias. (**Kosmos**, tomo 1, # 9 (agosto de 1970, pág. 15.)

10. El profesor Rudolph Tomaschek, el internacionalmente conocido geofísico de la Universidad de Munich, escribe :

Recalco el adjetivo "moderno" en conexión con "científico" a fin de evitar la idea de que éste es meramente quien está preparado para observar los procesos de la naturaleza de manera imparcial, sino más bien quien también venció el punto de vista materialista y reconoció que la estructura de la Naturaleza, en la parte de ésta que la ciencia natural puede investigar, es una estructura compuesta de campos de fuerza cuya energía, en el análisis final, es probablemente una red dinámica de frecuencias cuya onda de transmisión sigue siendo desconocida e indefinible... El resultado es que la superficie de la tierra está envuelta continuamente en un fluir constantemente cambiante de campos gravitacionales, eléctricos y magnéticos, externos (del sol, la luna y los planetas), y del propio campo electromagnético de la tierra. (De la monografía "Campos Cósmicos de Fuerza e Influencia Astral".)

11. El psicólogo clínico Vernon Clark ideó algunas pruebas interesantes y exigentes para la astrología y los astrólogos en 1959 y principios de la década del 60. Un grupo de 20 astrólogos y un grupo de control de 20 psicólogos y asistentes sociales fueron los participantes de la serie de pruebas. La primera prueba exigía a los participantes discriminar entre un horóscopo verdadero y uno espurio. Los astrólogos lograron resultados que ocurrirían por casualidad menos de una vez en mil veces. Tres astrólogos tuvieron un puntaje perfecto, dieciocho sobre la casualidad, dos a nivel de casualidad, y ninguno debajo de éste. El grupo de control obtuvo un puntaje casi exactamente en el nivel de casualidad. (Informado en *Aquarian Agent*, tomo 1, Nº 9 [agosto de 1970], pág. 22.)
12. La predicción de las llamaradas solares fue vitalmente

importante para el programa espacial. De allí que el doctor Richard Head, del Centro de Investigaciones Electrónicas de la NASA, según informe de la edición del 15 de mayo de 1967 de "Technology Weekly", desarrolló una técnica electrónica por computadoras para predecir las llamaradas solares usando los vectores gravitacionales de Mercurio, Venus, Júpiter y Saturno. Estas llamaradas solares afectan nuestro tiempo y tal vez también otras cosas.

13. John H. Nelson, meteorólogo radial empleado por RCA Communications Inc., anunció en marzo de 1951 que, tras cinco años de investigación, había desarrollado una técnica usando las configuraciones angulares de los planetas para predecir perturbaciones en las radiocomunicaciones. Aunque Nelson admite que no sabe qué fuerzas de los planetas afectan la atmósfera terrestre, sus pronósticos, con meses de antelación, son exactos en más del 85 por ciento de las veces. Su uso práctico de los ángulos planetarios proporciona la más convincente prueba disponible del importante concepto astrológico de los "aspectos" entre los planetas. (Véase el libro de Nelson, **Cosmic Patterns** en cuanto a pormenores. Lo publicó la Federación Norteamericana de Astrólogos, en 1974.)
14. El Instituto Norteamericano de Climatología Médica de Filadelfia, que trabaja con la policía y los bomberos, los principales hospitales, varias grandes corporaciones industriales y la Universidad de la Facultad de Medicina de Pensilvania, llevó a cabo un estudio de tres años (1959-1961) sobre las reacciones humanas a las fases de la luna. Sus conclusiones son que los casos de homicidio, violación, atracos con agravantes e incendio intencional son más comunes durante los períodos de luna llena. Sus descubrimientos referían que acontecimientos celestes como luna llena, eclipses o simplemente conjunciones de planetas se relacionan directamente con el cómputo de iones de la atmósfera, la presión barométrica, la cantidad de humedad en el aire y otros factores terrestres, algunos de los cuales no se entienden claramente. (Descubrimientos similares se mencionan en

"Fases de la Luna, Suicidio y Homicidio", de A. D. Pokorny, en **American Journal of Psychiatry**, 121; julio de 1964, páginas 66-67; y "Efectos Lunares sobre la Enfermedad Mental: La Relación de la Fase de la Luna con las Emergencias Psiquiátricas", de S. F. Bauer, en **American Journal of Psychiatry**, 125; noviembre de 1968, págs. 696-97.)

15. Los cirujanos doctores Carl S. McLemore y Edson Andrews reunieron los gráficos de quienes sufrieron hemorragias excesivas en un período de ocho años. Informaron en **The Journal of the Florida Medical Association** que las hemorragias disminuyeron al nivel mensual más bajo en luna nueva y llegaron al nivel más alto cada mes en que la luna se oponía al sol (luna llena).
16. Muchas fueron las importantes investigaciones realizadas por el doctor Robert O. Becker, cirujano ortopédico de la Universidad Estatal del Upstate Medical Center de Nueva York, en Syracuse. Primero de todo, descubrió que la frecuencia de las admisiones psiquiátricas en hospitales se correlaciona elevadamente con la intensidad del campo geomagnético. Su investigación apareció en el semanario científico británico **Nature**, tras estudiar más de 28.000 internaciones. En este caso, la correlación fue tan fuerte que la probabilidad de su ocurrencia por casualidad solamente fue menos del 1 en 10.000. En otra investigación, demostró que, en varios aspectos, el tejido biológico (y especialmente el sistema nervioso) actúa como un sistema compacto de semiconductores. Becker escribe:

Todo organismo, incluido el humano, demuestra ciclos de actividad biológica y mental-emocional estrechamente vinculada con pautas geomagnéticas de campos de fuerza e interrelaciones más complejas de campos de fuerza, tanto en el ámbito planetario como en el solar-terrestre. La conducta humana es influida a través del sistema central de corriente directa del cerebro por el campo magnético terrestre,

las condiciones solares y planetarias, y la radiación cósmica de energía alta y baja.

En la actualidad, sólo podemos sospechar una relación general de alguna índole entre la totalidad de la especie humana y la totalidad del fenómeno electromagnético que compromete al sol, a los otros astros y a las galaxias.

Los informes del trabajo del doctor Becker se hallan en los siguiente:

1. Becker, Bachman y Friedman: "Relación Entre la Intensidad del Campo Magnético Natural y la Incidencia de las Perturbaciones Psiquiátricas en la Población Humana", presentado en la Conferencia Internacional sobre Campos Magnéticos Altos; Cambridge, Mass., 16 de junio de 1961.
 2. Becker, R. O.: "La Relación del Medio Geomagnético con la Biología Humana", **New York State Journal of Medicine**, 63, 2215 (1º de agosto de 1963).
 3. Becker, R. O.: "El Mecanismo Fisiológico de la Acción de los Campos Magnéticos sobre las Estructuras Nerviosas", presentado en la Academia de Ciencias de Nueva York, el 12 de noviembre de 1962.
17. En un estudio estadístico de los índices astrológicos de compatibilidad entre parejas casadas, el psicólogo-astrólogo Leslie Furze-Morrish (**In Search**, otoño de 1959), demostró una clara relación entre los planetas en sus dos mapas. La relación angular de 120° y 60° entre dos planetas se conocía entre los astrólogos como índice de armonía mutua de energías y cualidades desde antes de Ptolomeo. Además, se descubrió que los planetas Venus y Júpiter (los tradicionales planetas "benéficos" de la astrología antigua) se destacan más que otros planetas en las comparaciones de mapas. De modo parecido, Furze-Morrish informó sobre una relación correspondiente entre parejas incompatibles

y un predominio de aspectos mutuos de 180° y 90° entre los planetas de los dos mapas, las cuales relaciones angulares son las dos tradicionalmente más fuertes o discordantes. Además, se descubrió que el planeta Marte es el que más se destaca en estos mapas, dando base al supuesto astrológico de que Marte (el antiguo dios de la guerra) genera o se correlaciona con riñas, conflictos y pendencias. Esta investigación, más la de Nelson en la RCA, más la de Jonas en Checoslovaquia (demostrando las no-viables concepciones que ocurren en los ángulos de 180° de los planetas), revelan todas una base convincente para la teoría astrológica de los "aspectos" entre planetas, la cual teoría es base para la interpretación de la "fuerza" o la "debilidad" de los planetas en un mapa individual.

18. El lector también debe remitirse a **The Case for Astrology**, de West y Tooner (que enuncia otros datos apropiados) y los libros de Michel Gauquelin: **Cosmic Clocks**, **The Scientific Basis of Astrology** y **Cosmic Influences on Human Behavior**.

APENDICE B

LA ASTROLOGIA Y LA INVESTIGACION MODERNA EN LOS CAMPOS ENERGETICOS

En muchos campos (especialmente la física, la psicología y la medicina) la investigación se interesa cada vez más por el aspecto “energético” de la vida y del ser humano individual. Aunque podemos optar por ver a la astrología como “meramente” un lenguaje simbólico, debemos admitir que los símbolos son **símbolos** precisamente porque se refieren a alguna realidad que de otro modo es inexpresable o incomprensible para la conciencia humana. La realidad más bien trascendente a que hacen referencia los símbolos astrológicos es la “energía”, un término que es difícil de definir aunque todos hablen de él y lo experimenten. No sólo los físicos, sino también los miembros más progresistas de las profesiones médicas se refieren cada vez más a la energía como la realidad fundamental que subyace en todas las manifestaciones particulares. La razón de por qué la astrología es el lenguaje simbólico más completo y exacto, lo mismo que la herramienta de diagnóstico más útil en las artes curativas y consultivas, es porque la astrología es esencialmente un **lenguaje de energía**, que permite de esa manera que los profesionales de estos campos diferencien con precisión entre todas las diversas energías que operan en el organismo psicofísico humano. La astrología, como el lenguaje más completo de la energía que el hombre conoce, puede ser para las artes curativas lo que la tabla periódica es para la química. Y, en el campo de la investigación parapsicológica, puede ayudar a unificar nuestra comprensión de fenómenos diversos como auras, ESP y estados alterados de conciencia.

La lista siguiente incluye varios aspectos de investigación corriente en la dimensión "energética" de la vida, y creo que todo intento por unificar los hallazgos en esos campos diversos necesitaría el uso de un lenguaje comprensivo y preciso de la energía, como la astrología.

1. Citado de la edición de **ARE News**, de abril de 1971:

El nuevo enfoque de la ciencia médica es sobre la electrofisiología. La Case Western Reserve University utiliza actualmente los impulsos nerviosos para tratar los dolores de espaldas, la esclerosis, y minimizar el dolor del cáncer terminal.

El movimiento de los músculos genera electricidad en el cuerpo. ¡En la sangre humana hay tanta electricidad que podemos represarla y usarla para hacer marchar un motor! Los científicos aprendieron que pueden sumergir dos pequeños electrodos en un vaso de sangre humana y que de allí fluye electricidad.

2. Escribe el doctor Lloy Graham de Grants Pass, Oregon, quien usa el magnetismo en el tratamiento de enfermedad y lesión:

El cuerpo humano es un ordenamiento prodigioso y esmerado de pautas vibracionales de leves ondas electromagnéticas en movimiento gravitacional y de irradiación. Goodavage, J.: **Astrology: The space age science**. New York: Signet, 1967, pág. 137.)

3. Wolf (en La enfermedad como un modo de vida: Integración nerviosa en la patología sistemática. **Perspectives in biological medicine**, 1961, 4, 288-305) expresa que tanto la salud como la enfermedad son aspectos del modo de vida del hombre. Así, la enfermedad no es un estado especial o un desarreglo temporario sino más bien una parte del estado del ser del hombre. Este enfoque considera a los síntomas como explosiones o intensificaciones temporarias de continuos procesos energéticos dentro del individuo, del mismo modo que

los tránsitos astrológicos producen (o guardan correspondencia con) intensificaciones de experiencias, fluido energético o discordia indicados como potenciales en el horóscopo natal. De hecho, numerosos estudios demostraron que la "enfermedad" física se manifiesta particularmente durante épocas de tensión mental o emocional.

4. Reciente investigación en la Unión Soviética señala la existencia de un "factor energético desconocido" distinto de la energía electromagnética. Varios experimentos en la Unión Soviética, que tratan sobre ESP y clarividencia (rotulada "radiocomunicación biológica") señala "la hipótesis... de que la transmisión telepática la realiza algún género de energía o factor hasta ahora desconocido para nosotros pero que pertenece al estadio más elevado del desarrollo de la materia..." (Informado en R. Schaffranke: Telepatía: Una ciencia del futuro. **ARE Journal**, 1970, 5 (6), páginas 215-220.) La investigación soviética descubre que esta energía es: 1) independiente de la distancia, 2) se logra sin el uso de los sentidos, 3) no tiene relación aparente con las ondas electromagnéticas, y 4) contradice la "ley" de causalidad.

Otro informe (Jackson, J. H., **Pictorial Guide to the Planets**. Nueva York: Crowell, en prensa) señala que el Mariner II que pasó por Venus reveló que el planeta tiene escaso o ningún campo magnético, sugiriendo que si se establece la causa planetaria de la actividad de las manchas solares, el efecto probablemente no es totalmente gravitacional ni magnético. Ambos informes señalan un factor energético que podría explicar la "influencia" astrológica, y una dimensión de la actividad que trasciende las leyes conocidas de gravedad, magnetismo, electricidad y causalidad en tiempo y espacio.

5. Dos libros de Sheila Ostrander y Lynn Schroeder (**Psychic Discoveries Behind the Iron Curtain** y **Astrological Birth Control**) incluyen muchos informes de investigación de la dimensión energética de los fenómenos físicos, psicológicos y parapsicológicos. Aunque sean demasiado numerosos como para mencionarlos

todos aquí, lo que sigue da alguna idea de cuánta difusión tiene este nuevo ámbito de la investigación. (Ambos libros contienen también extensas bibliografías de la investigación de los campos energéticos humanos.)

- a) El doctor Harold Burr, profesor de Neuroanatomía en la Universidad del Noroeste, "estableció en 1935 que toda la materia viva, desde una minúscula semilla hasta un ser humano, está rodeada y controlada por campos electrodinámicos que, a su vez, son afectados por la luna y el sol... Los hallazgos de Burr parecen implicar que los campos electrodinámicos del cuerpo entero están involucrados en la ovulación". Durante milenios, los acupuntores chinos afirmaron que los factores del medio ambiente, incluidos el sol y la luna, tienen efectos profundos sobre los campos de energía (pág. 70, **ABC**).
- b) En el Instituto de Fisiología Clínica de Kiev, Rusia, se demostró que las "bioenergías que circulan a lo largo de estos puntos de la acupuntura en la piel reaccionan instantáneamente a las actividades sobre el sol, como las explosiones solares. En el instante en que se produce una explosión solar, se eleva el potencial eléctrico de los puntos de la acupuntura. La piel reacciona virtualmente de modo simultáneo con lo que ocurra en el sol **antes** de que las partículas cósmicas liberadas por la explosión lleguen a la tierra un día después" (pág. 71, **ABC**).
- c) Burr y sus colegas, particularmente el doctor Leonard Ravitz, aparecieron con un nuevo modelo de cosas vivas como "sistemas eléctricos fijos". Hablan de "mareas eléctricas" de la atmósfera desde el sol y la luna y su influencia sobre el estado fijo de los organismos. En un artículo llamado "Cambios periódicos en los campos electromagnéticos" (**Annals of the New York Academy of Science**, LCVIII [1960], 1181), Ravitz escribe que descubrió que la acción del sol y la luna afecta al campo energético que rodea a cada uno de nosotros. Ha-

llazgos similares informa el doctor Becker (véase Apéndice A), a los efectos de que cambios sutiles en los campos magnéticos de la tierra (“causados” por el sol, la luna y los planetas) afectan realmente el campo de fuerza del cuerpo humano, que a su vez afecta al sistema nervioso.

En la edición de abril de 1959 del **American Journal of Clinical Hypnosis**, Ravitz escribe: “...el organismo vivo late con variaciones rítmicas cronometradas individualmente, cuyas intensidades, elasticidades y direcciones se amplifican, condensan, aceleran, desaceleran e invierten de acuerdo con otras frecuencias. Más allá de todos estos frenéticos flujos y refluxos de energía, la luna permanece silenciosamente apartada, impulsada... por huellas invisibles... por las mismas fuerzas que operan sobre y dentro de la materia viva” (pág. 72, ABC).

- d) Una parte de **Psychic Discoveries** se ocupa del descubrimiento y la fotografía de específicas “formas de energía” o “pautas de energía” que de hecho constituyen la vida real de la totalidad orgánica. El hecho de que esta pauta energética esencial de todas las cosas vivas determine la **forma** material que captaremos con los sentidos señala el hecho de que algún género de invisible pauta organizadora es inherente a todas las cosas, como lo dice L. L. Whyte en su libro **Accent on Form** (véase capítulo 4). Esto es lo que Dane Rudhyar llamó durante años la “pauta-simiente” que aparece en el mapa natal. Simplemente, esta pauta organizadora dentro de cada ser humano es la que la astrología revela y grafica simbólicamente.
- e) “El extinto doctor Gustaf Stromberg, astrónomo norteamericano de renombre mundial, fue uno de los primeros en introducirse en esta idea de los ritmos y las frecuencias. Postuló la idea de que la estructura de los organismos vivos es determinada por ‘sistemas de ondas’ o ‘campos electromagnéticos vivos’ que laten. Estos campos parecen ser la matriz que da a la materia viva su forma y figura,

organizando las moléculas en formas complejas de plantas, animales y humanos. Las heridas se curan y los órganos dañados se reconstruyen en su simetría original. Esto implica una pauta energética estabilizadora, responsable de modelar el tejido vivo" (pág. 125, ABC).

"Podemos comparar un campo vivo con una melodía", dice Stromberg. Una melodía es una secuencia temporal de frecuencias. La melodía es la misma, ya sea que se la toque lenta o rápidamente, fuerte o suavemente. Del mismo modo, los campos vivos de un embrión en crecimiento retienen la misma pauta de frecuencias a medida que experimenta grandes cambios de tamaño y a su tiempo crece hasta llegar a ser un ser humano maduro. Stromberg postulaba que en la célula del huevo humano, los campos podrían imaginarse existiendo de forma extremadamente contraída y durmiente, casi como una potencialidad prefísica." Según el punto de vista de Stromberg, el cuerpo físico de las cosas vivas no es la **causa** de los campos de energía, sino el **resultado** (págs. 125-126, ABC).

- f) El doctor Eugen Jonas, de Checoslovaquia, expresa que "un individuo, en el momento de la creación, acepta un impulso básico del universo, una suerte de alcance vibratorio que será más o menos permanente respecto de su organismo. En otras palabras, cuando el esperma y el óvulo se unen para crear una nueva vida, los campos organizadores de fuerza del huevo fecundado son puestos en ciclaje por las frecuencias de las pautas de ondas energéticas del universo en ese instante en particular. Si las pautas son insólitamente favorables, el individuo será extremadamente vital... Jonas sugiere que las configuraciones del cosmos son parte de la impresión que forma la pauta de frecuencia de un humano al comienzo de su vida" (pág. 127, ABC).
- g) "Los acupuntores creen que la Energía Vital del cuerpo vincula al hombre con el cosmos. Si hay un cambio en el universo y el medio ambiente, se produce una **resonancia** en la Energía Vital del

cuerpo humano que a su vez afecta al cuerpo físico" (pág. 229, **Psychic Discoveries**).

- h) El efecto total de la investigación soviética moderna en parapsicología lleva a suponer que el campo energético humano "reacciona ante el pensamiento, la emoción, el sonido, la luz, el color, los campos magnéticos, todo cambio sutil del medio ambiente, desde el césped que pisamos hasta los planetas de los que raras veces nos damos cuenta" (pág. 234, **PD**).
6. El interés corriente por los campos de energía no se interesa realmente por un nuevo fenómeno. No sólo los sistemas yóguicos indios se referían durante miles de años a la **kundalini** (un género de libido que abarca la energía física, psíquica y potencialmente espiritual) y a los **chakras** (centros de atorbellinada energía dentro del hombre), sino que muchos clarividentes dieron cuenta de haber visto el "aura" de los individuos, de la cual pueden deducir el estado de salud psicológica y física de esa persona. La clarividente Eileen Garrett escribe:

Estoy convencida de que todo organismo vivo tiene su propio tipo de ser externo mediante el cual toma contacto con otras energías... Esta red "magnética" es, pues, un mapa a través del cual puede captarse y estudiarse la enfermedad del cuerpo y la mente por parte de quienes entienden sus principios y funciones. (**Adventures in the Supernormal**. Nueva York: Creative Age Press, 1949, pág. 173.)

Puesto que el campo magnético interpenetra al cuerpo físico y se extiende también para relacionarse con otras energías del universo, el hombre se vincula estrechamente con todas las fuerzas cósmicas que juegan sobre nuestro planeta a través de su campo magnético (*ibid.*, pág. 174).

Esta última cita parece referirse a la misma realidad que la investigación soviética encontró recientemente. (Véase parte 5-h de este apéndice.)

Por esta última idea podría concluirse que el mapa natal astrológico simboliza las armonizaciones específicas del individuo con las fuerzas cósmicas, estableciendo así, al nacer, la frecuencia, el ritmo y la resonancia básicos de su particular campo de energía. Como escribe Garrett: "La 'natividad' de toda sustancia marca su naturaleza y su destino natural, y, en el caso de cosas manufacturadas, su fabricación y la finalidad para la cual fueron hechas" (*ibid.*, pág. 175).

7. Muchísimos sistemas de curación no utilizan otras herramientas que las energías reales del paciente y el sanador. (La diferencia entre "medicina" y "curación" se aclara cuando comprendemos que las palabras "curar" y "todo" ["heal" y "whole", en inglés] se relacionan etimológicamente. De allí que un verdadero sistema de curación se interese por la restauración del paciente en el estado de totalidad, mientras que gran parte de la práctica médica moderna ignora la cuestión de la totalidad y se concentra en los síntomas superficiales.) La cita siguiente de Arthur Ford da una clave de cómo funcionan ciertos sistemas de curación:

Desde 1923, se conocía científicamente que el cuerpo humano emite radiación, cuando la midió en Leningrado el científico Alexander Gurwitsch. George W. Crile demostró en 1934 que el tejido cerebral emite radiación de gamas visibles, infrarrojas y ultravioletas. Las radiaciones humanas más fuertes —informó el investigador de Cornell, Dr. O. H. Rahn— emana de las puntas de los dedos de la mano derecha... (*Unknown but Known*, 1974, pág. 61.)

Este hecho podría explicar por qué la "imposición de manos" fue un respetado método curativo en muchas culturas y religiones, lo mismo que por qué a la mano derecha se la considera habitualmente la mano "positiva". Escribe el doctor Randolph Stone, cuyo sistema de curación llamado "Terapia de Polaridades" usa nada más que las dos manos y las energías de dos personas:

Nuestra investigación en psiquiatría se beneficiaría grandemente si pudiéramos reducir esta confusión de impulsos mentales-emocionales del hombre a una ciencia exacta de la anatomía mental-emocional, coordinada con la física. Entonces podría establecerse una sana psicofisiología y hasta una patología de estos campos energéticos más sutiles. Este sería un gran paso adelante en la ciencia del conocimiento del misterio del complejo ser del hombre, que desafía todas las reglas y hallazgos de factura humana. (**Polarity Therapy**, edición del autor, 1954, pág. 14.)

APENDICE C

LA ASTROLOGIA Y LA TERAPIA DE LAS POLARIDADES

En todo hay intercambio de energía, rítmico latido de contracción y expansión que nos permite reconocer que una planta, un animal o una persona están “vivos”. Hasta los dientes y los huesos participan de este intercambio vital de energía con el suministro universal. Toda sustancia resulta de la combinación ilimitada de frecuencias energéticas, y las energías básicas en funcionamiento se denominaron los cuatro humores, los cuatro elementos, o se las designó juntas como Qi, Prana, Mana, Fuerza Vital y otras denominaciones que dependen de la cultura correspondiente. Toda planta viva, todo animal vivo y todo ser humano vivo es un campo energético complejo que opera simultáneamente en muchos niveles, y cada uno deberá mantener su frecuencia individual a fin de asegurar su crecimiento y desarrollo. Al nacer, el primer aliento inicia nuestro directo suministro de energía, nuestra línea vital con la Energía Universal, nuestra armonización inmediata con el cosmos. Mientras nuestra particular pauta energética esté bien establecida y fluya sin obstrucción, estamos a tono con el suministro Universal de la fuerza vital, y experimentamos este estado del ser como de salud perfecta y bienestar emocional. Sin embargo, debido a choques físicos, mentales y emocionales, dieta inapropiada, o pautas emocionales-mentales negativas, la mayoría de nosotros vive en un estado de tensión constante y excita un sentimiento “fuera de tono”. En otras palabras, se bloquean, desequilibran o salen de fase las corrientes de energía que nos avivan y, en consecuencia, sentimos dolor, enfermedad, fatiga o depresión.

Naturalmente, no hay vida sin tensión; nadie puede tratar al mundo material sin experimentar tensión. La Terapia de las Polaridades no se basa en la ilusión de que se podrá alcanzar un estado de relajación constante y poner fin a todos los conflictos. Se basa más bien en el hecho de que la mayoría es capaz de utilizar eficazmente sus energías, derrochar muchas energías meramente en su esfuerzo por bloquear la expresión de algunas energías, y puede moverse a través de sus experiencias conflictivas con más conocimiento y concentración del que se tuviera en el pasado. La Terapia de las Polaridades se basa en el hecho de que la mente, las emociones y el cuerpo físico trabajan juntos y tienen una interacción mutua. Por ejemplo, no sólo las emociones y los pensamientos afectan al cuerpo, sino también la dieta, el medio ambiente físico y el estado general de salud tienen un impacto profundo sobre el estado interior del ser. Durante el tratamiento con un calificado terapeuta en polaridades, se toma en consideración, en su totalidad, a las emociones, los pensamientos, la dieta, el ejercicio, los hábitos de vida y las inclinaciones espirituales: el tratamiento es total, y, por supuesto, el mapa natal es valiosísimo para entender la totalidad del cliente, sus necesidades particulares, anhelos, conflictos, debilidades físicas y demás.

El campo energético humano es actualmente un hecho científico que la acupuntura, la fotografía Kirlian, y otras investigaciones obligaron a la ciencia ortodoxa a que lo reconociera. Por supuesto, este concepto del campo energético vivo del hombre no es nada nuevo. Durante milenios los físicos estuvieron viendo "auras" y usando al aura para diagnosticar problemas físicos, mentales y emocionales. Lamentablemente, hoy en día recibimos tanta "educación" que a temprana edad olvidamos lo que es real. Nuestras mentes se confunden con tanta información inútil y tantos conceptos mentales muertos que lleva años restablecer nuestra sensibilidad original a las energías que se manifiestan a través de toda la vida. La Terapia de las Polaridades es un modo de trabajar inmediatamente con las energías vitales, una educación sobre cómo operan las fuerzas de la vida, lo mismo que una herramienta terapéutica de poder asombroso. La esencia de la Terapia de las Polaridades es elegante en su sencillez, aunque en la superficie parezca al novato una ciencia disparatada a la

que nunca se podrá dominar. De este modo, es como la astrología: un sistema tan sencillo y unificado en su esencia que insume muchos años de práctica percibir su sencillez.

La Terapia de las Polaridades es un modo de trabajar con las energías fundamentales de la vida, un modo de poner estas corrientes (aire, fuego, tierra y agua) en estado de equilibrio, y de quitar los obstáculos para que fluyan libremente por el campo total de energías. La Terapia de Polaridades es uno de los poquísimos sistemas de las artes curativas que al profesional le permite trabajar inmediatamente con las energías simbolizadas por el mapa natal individual. Permitir que este estado de fluir equilibrado se establezca permite que las energías mismas produzcan cuanto la curación necesita que se haga. El terapeuta de ningún modo es un sanador; sencillamente estimula las fuerzas curativas del paciente para que se afirmen. El estado de equilibrio resultante de un tratamiento de Terapia de Polaridades puede esperar experimentar un marcado grado de profundísima relajación, lo mismo que un elevado conocimiento de sus necesidades fundamentales, energías y posibilidades de crecimiento.

La clarividente Eileen Garrett, en su libro **Awareness**, describió los centros de energía del cuerpo humano idénticos a los chakras de las tradiciones yóguicas y los conceptos expresados en los libros del doctor Stone. Expresa: "Aunque hay muchas terapias, hay un solo género de curación. Ya sea que a un hombre se lo trate en su organismo físico en sus estados psicológicos, se apunta a la reintegración de las fuerzas de su vida". El doctor Stone considera que estas fuerzas vitales son los cuatro fundamentos mismos que comprenden la base de toda la teoría astrológica. Los elementos se correlacionan física y psicológicamente con las funciones específicas, y también con ciertos centros de energía (chakras) en el campo energético total. Según el doctor Stone los cuatro elementos (llamados en sánscrito los "tattwas") "son el campo y los tejidos estructurales de la anatomía. Sostienen los vientos vitales del 'prana' que fluyen a través de nuestro cuerpo." Son los constructores invisibles de todas las estructuras de la vida y deben operar en armonía entre sí, si la persona ha de tener buena salud.

Los Cuatro Elementos

En la Terapia de las Polaridades (y también en la Medicina Ayurvédica), el elemento **aire** está asociado con el sistema nervioso, con la sensación mental, la percepción y la expresión. El **fuego** es el principio calórico y dinamizador del sistema circulatorio. La corriente ígnea se manifiesta como la luz de los ojos y el calor del cerebro (Aries), el fuego de la digestión en el sector del plexo solar (Leo), y la energía motora de los muslos (Sagitario). La corriente de aire es especialmente activa en los pulmones y como inteligencia se expresa a través de las manos (Géminis), en el sector renal (Libra), y carga eléctricamente al cuerpo en el sector de los tobillos (Acuario). **Agua** es el principio que suaviza, enfriá, calienta y nutre, que se expresa a través de todas las glándulas secretoras y las membranas mucosas (por ejemplo, Cáncer rige tradicionalmente los pechos, Escorpio los genitales y la nariz, y Piscis el sistema linfático.) El elemento **tierra** se refiere a la materia burda del cuerpo, a la forma física del individuo, y a la asimilación y la eliminación de la materia terrestre necesaria para sostener al cuerpo físico. Tradicionalmente, Capricornio rige los huesos, los dientes y la piel; Tauro está armonizado inmediatamente con las formas tangibles de todas las cosas terrenas; y Virgo está asociado con los intestinos.

El doctor Stone dice que entender estas energías fundamentales “es la base del misterio del vínculo entre la Consciencia y la Materia”. Señala que hoy en día la práctica médica general es más bien burdamente física que atómica en sus principios y aplicación. Empero, como la astrología lo aclara, el ciclo real de vida de toda criatura viva empieza como un proceso de líneas específicas de fuerza, armonizaciones específicas de energías que se liberan según una pauta específica seminal. La crítica del doctor Stone a la moderna medicina mecanicista podría igualmente aplicarse a la práctica general de la Astrología Médica, pues la mayoría de los profesionales que se ocupa de este campo tiende a aislar órganos específicos, regiones corporales y nombres de “enfermedades”, lo cual en realidad hace muy poco bien. Un enfoque más constructivo de la astrología médica y de la práctica de las artes curativas mismas sería concentrarse en la **función** y el **proceso** que está perturbado.

Como ejemplo, saber que Libra “rige” los riñones no nos proporciona mucho conocimiento ni medio alguno de impedir trastornos renales. Pero comprender que el signo de Libra y los riñones están asociados con el fluido energético de la corriente de aire, y saber que esta energía puede estimularse, alterarse y redirigirse puede abrir nuestros ojos a un enfoque enteramente nuevo de la curación, enfoque que se interesa por las energías fundamentales que vivifican a toda la creación. Tal enfoque podrá proporcionarnos una teoría unificada y totalizada de la salud, la “enfermedad” y la curación. La enfermedad no es un estado especial sino más bien parte del modo de ser del hombre; se la puede considerar como una explosión temporaria o una intensificación de procesos en avance. Un enfoque de la astrología médica en el nivel de la energía puede darnos una clave del continuo proceso que anima a cada uno de nosotros; y la astrología nos da un lenguaje con el que podemos describir tipos de energía, al par que una dinámica específica de las energías.

REFERENCIAS A LA PARTE I

Capítulo 1

- Einstein, A.: **Ideas and opinions**. Nueva York: Crown Publishers, 1954.
Freud, S.: Citado en **Transcripciones del Simposio Psi Unitario-Universalista**, 1970.
Kepler, J.: **Somnium**. Madison: Univers. of Wisconsin Press, 1967.
Marrone, R. L.: **Consciousness and evolution: A radical introduction to psychology**. (Manuscrito inédito, Sacramento State College), 1971.
Oppenheimer, R.: Conferencia ante la Convención de la Asociación Psicológica Norteamericana, 1971.
Rudin, J.: **Psychotherapy and religion**. South Bend, Indiana: Notre Dame University Press, 1968.
Smith, H.: Editorial en **The Cooperator**, 1971, 1, págs. 1-4.
Stossel, H.: **Cosmobiology**, 25 de julio de 1959.
Whyte, L. L.: **Accent on form**. Nueva York: Harper and Brothers, 1954.

Capítulo 2

- Goethe J.: **Fausto**. Versión ingl. de Bayard Taylor. New York, Modern Library, 1950.
Goodavage, J.: **Astrology: The space age science**. Nueva York: Signet, 1967.
Jeans, J.: **The mysterious universe**. Nueva York: Macmillan, 1932.
Laucks, I.: Editorial en **The Cooperator**, 1971, 1, pág. 5.
Mowrer, O. H.: "El Pecado", de dos males el menor, en M. Zax and G. Stricker (Editores), **The study of abnormal behavior** (2^a ed.) Nueva York: Macmillan 1969.
Rudin, J.: **Psychotherapy and religion**. South Bend, Indiana: Notre Dame University Press, 1968.

Capítulo 3

- Crebo, Anna: Creatividad, psicología y cosmos. **The Journal of Astrological Studies**, 1970, 1, 74-83.
Dobyns, Zipporah: La integración de la psicología y la astrología humanísticas, **Kosmos**, 1971, 4 (1), 8-10.
Goethe, J.: Citado en L. L. Whyte, **Accent on form**. Nueva York: Harper and Brothers, 1954.
Jung, C. G.: **The undiscovered self**. Nueva York: Mentor, 1958.
May, R., Angel, E. y Ellenger (Editores): **Existence: A new dimension in psychology**. Nueva York: Basic Books, 1958.

- May, R.: Bases existenciales de la psicoterapia. En M. Zax y G. Stricker (Editores): *The study of abnormal behavior* (2^a ed.) Nueva York: Macmillan, 1969.
- Rudhyar, D.: El papel de la fortuna. Conferencia pronunciada en la Federación Norteamericana de la Convención de Astrólogos, Boston, 1954.
- Rudhyar, D.: *AFA Bulletin*, Washington, D.C., 20 de noviembre de 1968.
- Rudhyar, D.: ¿Cómo puede demostrarse que son válidas las afirmaciones de la astrología? *Aquarian Agent*, 1970, 10, 7-9.
- Ruperti, A.: La astrología y las necesidades del hombre moderno. *Kosmos*, 1971, 4 (2), 5-8.
- Suzuki-roshi, S.: *Zen Mind, beginner's mind*. Nueva York: Walker/Weatherhill, 1970.
- Teilhard de Chardin, P.: Esbozo de un universo personal. París: 4 de mayo de 1936.
- Van Dusen, W.: La profundidad natural del hombre. En C. Rogers y B. Stevens (Editores), *Person to person: The problem of being human*. Lafayette, California: Real People Press, 1967.
- Whyte, L. L.: *The next development in man*. Nueva York: H. Holt, 1948.
- Whyte, L. L.: *Accent on form*. Nueva York: Harper and Brothers, 1954.

Capítulo 4

- Campbell, J.: El desarrollo histórico de la mitología. En H. A. Murray (Editor), *Myth and mythmaking*. Nueva York: George Braziller, 1960.
- Carré, M. H.: *Phases of thought in medieval England*. Oxford University Press, 1949.
- Dobyns, Zipporah: La astrología como una herramienta psicológica. *Aquarian Agent*, 1970, 1 (9), 1.
- Jung, C. G.: Entrevista con André Barbault. *Astrologie Moderne*, 26 de mayo de 1954.
- Jung, C. G.: *Archetypes and the collective unconscious*. Nueva York: Bollingen Foundation, 1959.
- Jung, C. G.: *The structure and dynamics of the psyche*. Londres: Routledge and Kegan Paul, 1960.
- Metzner, R.: Astrología: ciencia potencial y arte intuitivo. *The Journal of Astrological Studies*, 1970, 1, 164-177.
- Whitmont, E.: ¿Por qué causalidad? *Aquarian Agent*, 1970, 1 (13), 8.
- Whyte, L. L.: *Accent on form*. Nueva York: Harper and Brothers, 1954.

Capítulo 5

- Barnett, L.: Citado en Margaret Hone, *The modern textbook of astrology*. Londres: Fowler, 1951.
- Dobyns, Zipporah: La integración de la psicología y la astrología humanísticas. *Kosmos*, 1971, 4 (1) 8-10.
- Ebertin, R.: *The combination of stellar influences*. Aalen, Alemania: Ebertin-Verlag, 1960.
- Glynn, T. A.: Un vínculo entre el estado alfa y una base científica de la astrología. *AFA Bulletin*, 1972, 34 (3), 28-31.
- May, R.: Bases existenciales de la psicoterapia. *American Journal of Orthopsychiatry*, 1960, 30, 685-695.

- Pay, R.: Posición de los planetas vinculados con la predicción de las explosiones solares. *Technology Week*, 15 de mayo de 1967.
- Rudhyar, D.: *The astrology of personality*. Nueva York: Lucis Publishing, 1936.
- Rudhyar, D.: *An astrological study of psychological complexes and emotional problems*. Wassenaar, Holanda: Servire, 1966.
- Rudhyar, D.: *The practice of astrology*. Wassenaar, Holanda: Servire, 1968.
- Rudhyar, D.: *Birth patterns for a new humanity*. Wassenaar, Holanda, Servire, 1969.
- Rudhyar, D.: *The planetarization of consciousness*. Wassenaar, Holanda, 1970.
- Ruperti, A.: La astrología y las necesidades del hombre moderno. *Kosmos*, 1971, 4 (2), 5-8.

Capítulo 6

- Bugenthal, J. F. T.: *Challenges of humanistic psychology*. Nueva York: McGraw-Hill, 1967.
- May, R.: Bases existenciales de la psicoterapia. En M. Zax y G. Stricker (Editores), *The study of abnormal behavior*, (2^a ed.), Nueva York, Macmillan, 1969.
- Rogers, C. y Stevens, B.: *Person to person: The problem of being human*. Lafayette, California: Real People Press, 1967.
- Rudhyar, D.: *AFA Bulletin*, 20 de noviembre de 1968.
- Rudhyar, D.: *Astrology for new minds*. Lakemont, Ga.: CSA Press, 1969.
- Rudhyar, D.: Astrología Humanística. *Aquarian Agent*, 1971, 2 (1) 45.
- Termerlin, M.: Sobre la elección y la responsabilidad en una psicología humanística. *Journal of Humanistic Psychology*, 1963, 3 (1).

LECTURAS SUGERIDAS

Arroyo, Stephen

**Astrology, Karma and Transformation
Relationships and Life Cycles**

Carter, Charles E. O.

**Los Aspectos Astrológicos, Ed. Kier S.A.
An Encyclopedia of Psychological Astrology**

Davidson, Dr. William

Lectures on Medical Astrology

Ebertin, Rinehold

The Combination of Stellar Influences

Greene, Liz

**Saturn: A New Look
Relation**

Guggenbuhl-Craig, Adolf

Power in the Helping Professions

Hall, Manly P.

Secret Teachings of All Ages (mucho material sobre los elementos)

Hone, Margaret

**Modern Textbook of Astrology
Applied Astrology**

Huber, Bruno and Louise

Man and His World — Astrological Psychology

Jung, Carl G.

**Essays on A Science of Mythology
Four Archetypes
Man and His Symbols
Memories, Dreams, Reflections
Modern Man in Search of a Soul
On the Nature of the Psyche
Psychological Reflections
Psychological Types
Undiscovered Self**

Layman, Dr. Marvin

Interviewing and Counseling Techniques for Astrologers

- Mayo, Jeff**
The Planets and Human Behavior
Astrologers Astronomical Handbook
- Montgomery, Ruth**
Born to Heal
- Pagan, Isabelle**
From Pioneer to Poet (Análisis de los signos del Zodíaco)
- Rudhyar, Dane**
Astrología y la Psique Moderna, Ed. Kier S.A.
The Practice of Astrology
The Pulse of Life
The Astrology of Personality
Triptych
Person-Centered Astrology
The Astrological Houses: The Spectrum of Individual Experience
The Lunation Cycle
An Astrological Study of Psychological Complexes and Emotional Problems
- Sargent, Lois H.**
How to Handle Your Human Relations (Sinastría)
- Tyl, Noel**
Astrology and Personality

INDICE

Reconocimientos	7
Prólogo	11

PARTE I. ASTROLOGIA Y PSICOLOGIA

Cap. 1. La ciencia moderna y la psicología actual	19
2. Las limitaciones de la vieja estructura	26
3. Diferentes enfoques del conocimiento y la cuestión de la prueba	32
4. Arquetipos y principios universales	47
5. Enfoques de la astrología	58
6. Psicología y astrología humanísticas	67
7. Los usos de la astrología en las artes consultivas	76
8. Notas sobre la educación y la instrucción de los consejeros astrológicos	82

PARTE II. LOS CUATRO ELEMENTOS: ENFOQUE DE LAS ENERGIAS EN LA INTERPRETACION DE LOS MAPAS NATALES

Cap. 9. La astrología: un lenguaje de la energía	97
Los signos zodiacales como pautas energéticas	99
Los planetas como reguladores de energía ...	102

	La teoría astrológica de la personalidad	<u>103</u>
	Conceptos claves y definiciones	<u>105</u>
10.	Los cuatro elementos: las energías básicas de la astrología	<u>111</u>
	Reconocimiento mundial de los elementos ...	<u>113</u>
	Las descripciones modernas	<u>114</u>
	Una perspectiva espiritual	<u>116</u>
	Clasificación de los elementos	<u>118</u>
	El elemento Fuego	<u>119</u>
	El elemento Aire	<u>121</u>
	El elemento Agua	<u>122</u>
	El elemento Tierra	<u>124</u>
11.	La psicología del individuo	<u>126</u>
	Los elementos en las artes curativas	<u>133</u>
12.	Los elementos en la interpretación	<u>137</u>
	El desequilibrio de Fuego	<u>140</u>
	El desequilibrio de Tierra	<u>141</u>
	El desequilibrio de Aire	<u>143</u>
	El desequilibrio de Agua	<u>145</u>
	Enfasis auto-expresivo o auto-represivo	<u>149</u>
	El énfasis excesivo sobre el Agua y la Tierra. La falta de Aire y Fuego	<u>149</u>
	El énfasis excesivo sobre el Aire y el Fuego. La falta de Agua y Tierra	<u>150</u>
	Las combinaciones de otros elementos	<u>151</u>
	Las combinaciones de Aire y Agua	<u>152</u>
	Las combinaciones de Aire y Tierra	<u>152</u>
	Las combinaciones de Agua y Fuego	<u>153</u>
	Las combinaciones de Tierra y Fuego	<u>154</u>
13.	Potencial de integración: aspectos y relaciones planetarias	<u>156</u>
14.	Los planetas en los elementos	<u>163</u>
	Mercurio	<u>163</u>
	Venus	<u>166</u>

Marte	167
El Sol, la Luna y el Ascendente	168
Júpiter y Saturno	169
Otras consideraciones	172
15. Los elementos en la comparación de los mapas	175
16. Los elementos y las casas: sistema de palabras-claves	188
Clasificación de las casas	191
Las casas de Agua	193
Las casas de Tierra	195
Las casas de Fuego	197
Las casas de Aire	199
Astrología: herramienta del autoconocimiento	201
Apéndice A: Datos científicos	205
Apéndice B: La astrología y la investigación moderna en los campos energéticos	214
Apéndice C: La astrología y la Terapia de las polaridades	223
Referencias a la Parte I	228
Lecturas sugeridas	231

Este libro se terminó de imprimir
en Julio de 2007 en *M Libros*
Impresiones. General Vedia 280,
Avellaneda - Buenos Aires
Argentina - Tel.: (011) 4204-9013

Tirada 1.000 ejemplares